

*La investigación
en
Biblioteconomía y Documentación*

Emilio Delgado López-Cózar
*Facultad de Biblioteconomía y Documentación
Universidad de Granada
edelgado@ugr.es*

Gijón, Trea, 2002

A Adriana, para ella, todo,
A Ana, sin ella, nada

ÍNDICE

LISTA DE ABREVIATURAS	
PRESENTACIÓN	
PRÓLOGO	
1 INTRODUCCIÓN	10
2 DOS NOTAS PREVIAS	14
2.1 Esbozo histórico de la Biblioteconomía y Documentación	14
2.2 Investigación y ciencia: la institucionalización social y cognitiva de una disciplina	21
2.2.1 La institucionalización social	22
2.2.2 La institucionalización cognitiva	22
3 LA LITERATURA DE INVESTIGACIÓN EN BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN	25
3.1 La actividad investigadora	29
3.1.1 Consideraciones metodológicas	29
3.1.2 Resultados: la investigación producida	43
<i>3.1.2.1 A nivel internacional</i>	
<i>3.1.2.2 A nivel español</i>	
3.1.3 Conclusiones	
3.2 Orientación temática de la investigación	77
3.2.1 Consideraciones metodológicas	77
3.2.2 Resultados: los temas investigados	86
<i>3.2.2.1 A nivel internacional</i>	
<i>3.2.2.2 A nivel español</i>	
3.2.3 Conclusiones	105

3.3 Orientación metodológica de la investigación en ByD	107
3.3.1 Consideraciones metodológicas	107
3.3.2 Resultados: los temas investigados	113
3.3.2.1 <i>A nivel internacional</i>	
3.3.2.2 <i>A nivel español</i>	
3.3.3 Métodos citados en los manuales de metodología científica y en los análisis de la producción investigadora en ByD	136
3.3.4 Métodos de investigación mencionados en cursos de metodología científica impartidos en las Facultades de ByD en USA, GB y Canadá	139
3.3.5 Conclusiones	142
3.4 Técnicas de análisis de datos empleadas en la investigación en ByD	144
3.4.1 Consideraciones metodológicas	144
3.4.2 Resultados: las técnicas empleadas	145
3.5 Calidad de la investigación en ByD	151
4 EPÍLOGO	164
4.1 Hacia una caracterización de la investigación en ByD	164
4.2 La investigación teórica: el agujero negro de la ByD	170
4.3 Recomendaciones	178
4.3.1 Más investigación.....	178
4.3.2 ¿Qué investigación necesitamos?.....	178
4.3.3 Más y mejores investigadores.....	184
4.3.4 Profesión e investigación.....	185
4.3.5 Educación y formación.....	185
4.3.6 La comunicación de los resultados de investigación.....	185
LISTA DE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	187

LISTA DE ABREVIATURAS

ACRL	Association College and Research Libraries
ALA	American Library Association
ByD	Biblioteconomía y Documentación
CCSS	Ciencias Sociales
CIA	Consejo Internacional de Archivos
CINDOC	Centro de Información y Documentación Científica
DCI	Documentación de las Ciencias de la Información
FByD	Facultad de Biblioteconomía y Documentación
FID	Federación Internacional de Documentación
IFLA	Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios
LIS	Library and Information Science
LISA	Library and Information Science Abstracts
MI	Métodos de investigación
MLS	Master Library Science
REDC	Revista Española de Documentación Científica
SSCI	Social Science Citation Index

PRESENTACIÓN

El título del libro que con gran placer y satisfacción presentamos hoy a la comunidad científica denota un aspecto enormemente positivo: que nuestro campo de saber, al que comunmente llamamos Biblioteconomía y Documentación o Ciencias de la Documentación (si incluimos a la Archivística) está cobrando cierta madurez. Y ello se demuestra porque una de las lagunas casi endémicas de nuestras disciplinas era la falta de estudios que diagnosticaran su investigación y procedieran a su efectiva evaluación para lograr encontrar los mecanismos que aseguraran su calidad. Cuestión ciertamente paradójica por cuanto la Documentación, como se sabe, ostenta tres funciones en relación con su papel de instrumento de la ciencia en general: una función que asegura el crecimiento de la ciencia; otra segunda función encaminada a su comunicación y otra tercera que permita su conveniente evaluación. Pues bien, como decíamos más arriba, la Documentación estaba horra de estudios en materia de diagnóstico y evaluación de su propia investigación y, aun incluso, en materia de métodos de investigación. Ambos aspectos, afortunadamente, se van cubriendo y ello ha de posibilitar el crecimiento exponencial de cada vez mejores trabajos de investigación en nuestro campo, esto es, trabajos que planteen un problema científico, se auxilien de métodos específicos y contrastados y ofrezcan conclusiones como resultados de la indagación, resultados que no solo son útiles per se sino en su trascendencia al mejorar los procesos de investigación del resto de los saberes.

Como cabe suponer, el diagnóstico de la investigación documental en España responde, en primer lugar, a la relativa juventud de nuestros estudios. Apenas hace veinte años que la Documentación se ha situado, como área de conocimientos autónoma, en el marco de la Universidad. Y han sido los universitarios como Moya, Jiménez Contreras, Frías y el propio Delgado López-Cózar, entre otros, los primeros que han acometido con ayuda de métodos bibliométricos la confección de indicadores que permitieran conocer el estado de la investigación -y su medida- en los distintos actores y vehículos que discurren a lo largo del proceso investigador: autores, documentos, revistas, comportamiento de los usuarios, etc. En este contexto, la publicación que ahora nos ocupa es un logro ciertamente granado que anima decididamente no solo a continuar este tipo de investigaciones sino a investigar más y mejor en todos los contenidos de nuestro dominio científico. Desde aquí auguramos el nacimiento de nuevos focos de investigación en nuestras Universidades y, mediante el espíritu de colaboración

inherente a la pasión investigadora, de nuevas escuelas científicas. Todo ello habrá de repercutir necesariamente, por la genuina índole de nuestros estudios, en el mejoramiento de la ciencia española y universal y una parte no menos sustancial se ha de deber a nuestro amigo y colega el profesor Delgado López-Cózar.

José López Yepes
Madrid, Soto de Viñuelas, 6 de septiembre de 2001

PRÓLOGO

Un libro, como toda obra humana, es deudor de algo y de alguien. Pretende este prólogo precisamente saldar estas deudas intelectuales.

Nace gracias a unas oposiciones. Ya se sabe que en España este es el sino de todo aquél que aspire a un empleo fijo en la administración pública. Pues bien, el núcleo de este trabajo fue un capítulo del proyecto docente presentado para aspirar a una plaza convocada por la Universidad de Granada para impartir la asignatura Técnicas documentales aplicadas a la investigación, la materia encargada en los planes de estudios de Licenciado en Documentación de enseñar a investigar a los futuros profesionales.

El capítulo podía haberse liquidado con unas reflexiones sobre los fundamentos y procedimientos de la ciencia y el método científico, esto es, elucubrando sobre el concepto de la materia a impartir, su fundamentación teórica y los contenidos que le son propios. Pero me parecía una vía pobre para determinar qué es lo que se debía enseñar y cómo hacerlo, y más en una asignatura de nuevo cuño. Por ello opté por incluir un capítulo destinado a indagar qué se ha investigado y cómo se ha investigado en la ByD, empleando como espejo las publicaciones científicas a que ha dado lugar.

No obstante, siempre he mantenido que el proyecto docente, en un área de conocimiento tan joven como la nuestra, debe ser eso y algo más. Debe ser el pretexto para poner por escrito la visión general que sobre nuestra profesión y disciplina tiene el candidato. En este sentido aproveché la ocasión para exponer mi parecer sobre la investigación en ByD y los presupuestos científicos de nuestra ciencia. Entiendo que el proyecto docente es el medio ideal para reflejar las concepciones personales sobre estos parámetros. Y eso por varias razones. En primer lugar, por una razón de índole general, de oportunidad. Estamos ante un acto, la oposición, que debe suponer el espaldarazo definitivo para lo que será el trabajo de toda una vida: la de profesor universitario. En segundo lugar, por las características propias de nuestra disciplina. Estamos ante una disciplina muy joven en lo que es el cuadro general de las ciencias y con una limitada trayectoria investigadora. Y en tercer lugar, porque no estamos muy sobrados en nuestro país, por la juventud del área de conocimiento en que nos movemos, de reflexiones sobre los presupuestos científicos en que se funda nuestra disciplina..

Por tanto, el origen de esta publicación no es muy distinto al de tantas otras que han visto la luz en la última década y cuya manufactura corresponde a profesores de las Escuelas y Facultades de ByD que han proliferado por todo el país.

Ahora bien, cuando antes apuntaba que el libro nace de unas oposiciones, lo decía en el sentido más literal que posee este vocablo. La oposición de algunos colegas, que conciben el sistema universitario como un conjunto de feudos y taifas donde el señor ejerce un dominio absoluto exigiendo fidelidad a sus humildes y sumisos vasallos, no sirvió más que como acicate. La contrariedad y las dificultades me sirven de estímulo. Este libro no sería lo que es sin estas oposiciones. Por eso tal como canta Silvio Rodríguez en una de sus canciones "...agradezco la participación de todos aquellos que colaboraron con esta melodía. Se debe subrayar la importante tarea de los perseguidores de cualquier nacimiento. Si alguien que me escucha se viera retratado sepa que se hace con ese destino..."

Me place, asimismo, agradecer a mis compañeros, y a pesar de ello amigos, los profesores Rafael Ruiz Pérez y Evaristo Jiménez Contreras, las sabrosas discusiones que han matenido conmigo acerca de muchos de los temas tratados en este libro. Si algún brillo alcanza esta obra se debe, sin duda, a sus agudas observaciones. Además soportan con sabio estoicismo mis peroratas y las aristas de mi fogoso carácter. Su amistad es un regalo; formar equipo investigador con ellos es para mí una suerte inmerecida.

Por último, quisiera llamar la atención sobre lo dilatado del definitivo alumbramiento de la obra. A pesar, de haber sido concebida en febrero de 1999 verá la luz a finales de 2001. Otras circunstancias, que no viene al caso mencionar, y ocupaciones han distraído la dedicación y sosiego necesario para retocar y adecentar el texto original. Quiero exonerar expresamente de esta demora al editor de la obra que, por contra, ha sido extraordinariamente diligente y eficiente. Este excesivo lapso de tiempo ha afectado a la oportunidad mas que a la actualidad de la obra, y ha generado un esfuerzo añadido: obligarme a incorporar la literatura publicada recientemente.

Emilio Delgado López-Cózar
Granada, agosto de 2001

1 INTRODUCCIÓN

Una ciencia se define por los problemas que estudia y por los métodos que elige para resolverlos (Saracevic 1992).

He de confesar que cuando iba a abordar la redacción de este trabajo dudé respecto a cual debía ser la aproximación más conveniente. Dos posibilidades se me ofrecían: una aproximación deductiva y otra inductiva. De acuerdo con la primera perspectiva, debería empezarse por delimitar conceptualmente qué es la investigación en ByD (Biblioteconomía y Documentación), y esto implicaría resolver dos cuestiones: qué es ByD y qué es investigación. Habría que esforzarse en definir el objeto de estudio, la naturaleza, las relaciones internas y externas de la ByD y en precisar cuales son los MI (Métodos de Investigación) más apropiados para alcanzar esas metas. Una vez dilucidadas estas cuestiones, de una forma conceptual, se pasaría a analizar cómo se ha formalizado la investigación en nuestro campo, mediante el estudio de sus productos que esta ha generado (lo que Popper llamaba el mundo 3). Se trataría, por tanto, de una construcción teórica y de una perspectiva normativa basada en un análisis conceptual, que buscaría, en última instancia, definir qué debería ser la investigación en ByD y cómo debería ser vista. Ejemplos de este tipo de aproximación son los trabajos de Tague (1984), Le Coadic (1989), Saracevic (1990), Vakkari (1994).

En cambio, por una vez, he preferido adoptar un planteamiento inductivo. Estudiar la investigación en ByD, observando sus concreciones, esto es, analizando la literatura científica a que ha dado lugar la disciplina. Qué se ha investigado y cómo se ha investigado, empleando como espejo las publicaciones científicas de la ByD, que son el medio a través de las que se trasladan y dan a conocer los resultados de investigación, en particular, y los productos intelectuales, en general. Como bien señala Feehan et al. (1987) las orientaciones temáticas de una disciplina se reflejan siempre mejor en la literatura de investigación. Los temas que los profesionales de un campo científico seleccionan y la manera en qué son estudiados manifiestan la organización básica, los intereses y madurez de dicho campo.

El carácter científico de una disciplina va indisolublemente unido al ejercicio de la investigación. Por tanto, la madurez de cualquier área de conocimiento se determinaría por la actividad investigadora que genera. Conforme una disciplina madura, se desarrolla gradualmente un cuerpo de literatura amplio y suficiente para ser estudiado. Ciertamente a medida que la base de conocimiento de un campo se incrementa, la cantidad de publicaciones de y sobre la investigación en ese campo presumiblemente

debe incrementarse en una tasa comparable (Wersig & Neveling 1976). La extensión de la productividad investigadora de cualquier área de científica genera un conjunto de registros públicos de esa investigación; por consiguiente, es habitual evaluar el progreso de una disciplina mediante la valoración de la cantidad y calidad de la investigación publicada. Pues bien, evaluar la cantidad y calidad de la investigación publicada será el procedimiento adoptado aquí para fijar los límites internos y externos de la ByD y para caracterizarla como ciencia, determinando al mismo tiempo su evolución y progreso en el tiempo.

En disciplinas muy dinámicas, como la ByD, en donde las fronteras están muy poco claras, emplear el material publicado en las revistas y otros medios de comunicación científica (tesis, actas de congresos, informes) para definir el campo se convierte en auténtica necesidad (Rochester 1995).

El análisis de la investigación científica en ByD (temas que cubre) no sólo ayudará a caracterizarla y a determinar su perspectiva y naturaleza científica (métodos que emplea) sino que, de forma indirecta, permitirá delinear la vertebración interna de la ByD, su coherencia, sus contornos (límites externos) y su ubicación en el cuadro general de las ciencias. Permitiría una comprensión de lo que es y ha sido la investigación en ByD y de cómo puede evolucionar en el futuro (Järvelin & Vakkari 1993).

No es de extrañar, por tanto, que el estudio sistemático de las tendencias en los temas de investigación en la literatura de ByD haya sido justificado como un ejercicio autoreflexivo para determinar las raíces históricas de la práctica bibliotecaria y para predecir las tendencias de la investigación en el futuro (Cano 1999). Así opina Atkins (1988) para quien, estudios de este tipo son los mejores medios para que la profesión bibliotecaria se conozca a sí misma, averiguando su pasado, presente o futuras direcciones.

Como puede colegirse de lo dicho hasta ahora, la aproximación que aquí se defiende es totalmente empírica. No se trata de realizar un análisis conceptual donde se comente lo que se ha dicho sobre si la ByD es una ciencia o no. Para dilucidar si estamos ante una ciencia nada mejor que el análisis empírico de su producción científica, esto es, de la investigación generada por ella misma. No hay duda que el mejor indicador del grado en el que un campo ha abrazado el método científico es la orientación temática y metodológica de la investigación representada en la literatura de ese campo. En ByD, como en otras disciplinas, esta constatación ha suscitado un número nada despreciable de análisis de contenido de las publicaciones científicas, con el objetivo principal de discernir la proporción de trabajos de investigación, analizar las prácticas y tendencias de la investigación y de estimar el grado de exposición de los profesionales a los resultados de la investigación que ese campo genera (Bernhard 1993). Sin embargo, hasta la década de los ochenta existía muy poca información factual sobre las publicaciones de investigación en la ByD (Peritz, 1980). Pero a partir de ese momento, como veremos a lo largo de este epígrafe, trabajos de este tenor han proliferado. Sirvan de modelo los estudios de Wersig & Neveling (1976), Järvelin & Vakkari (1993), Rochester & Vakkari (1998). Representan fielmente la perspectiva empírica que aquí se adopta.

Sin embargo, pocos han sido los trabajos (Rochester & Vakkari 1998, Powell 1999) que han intentado ofrecer una visión global e histórica del discurso temático y metodológico de la ByD. Dichos trabajos se han limitado, por otra parte, a revisar aquellos análisis realizados desde los mismos presupuestos, por lo que han quedado fuera estudios que amplían el marco temporal y el contenido del análisis. De ahí que el primer objetivo de este trabajo sea ofrecer una síntesis de la orientación investigadora que ha seguido la ByD desde su nacimiento hasta hoy, a partir de los estudios empíricos que han estudiado la literatura científica producida en su seno.

Ahora bien, también quisiera dejar claro desde este momento que, de los tres componentes que conforman la nomenclatura anglosajona de nuestra disciplina *LIBRARY AND INFORMATION SCIENCE* (permítanme que use dicha terminología que, para el caso que nos ocupa y por motivos de pura retórica, resulta más adecuada que la española) en este trabajo me voy a ocupar del último término, esto es, de la *Science*, y dentro de él de la investigación que constituye su principal nutriente.

En cualquier caso, hay que reconocer que resulta difícil, aunque me esforzaré en ello, divorciar los tres términos. Es evidente que ciencia e investigación son una misma cosa. Porque, como bien dice Sierra Bravo (1998: 24), "la ciencia, en cuanto cuerpo de conocimientos teóricos, no es otra cosa que el resultado de la investigación científica realizada de acuerdo con el método científico". De la misma idea participa López Yepes (1989) cuando afirma que la actividad investigadora en una disciplina hace posible el crecimiento de la ciencia en cuestión. Yo añadiría, de acuerdo con Orera Orera (1996), que la investigación es, a su vez, causa y efecto en el desarrollo de una disciplina, ya que para que la investigación tenga lugar es preciso un cierto desarrollo de la misma.

Si la investigación es la base sobre la que se construye una ciencia, cómo es posible no aludir a sus fundamentos conceptuales. De hecho cuando caracterizamos la investigación en ByD, se está perfilando su ámbito conceptual y su estructura interna. Ya decía Bernhard (1993) que no es posible abordar las cuestiones que implican los MI en ByD sin tener en cuenta los numerosos interrogantes que se ciernen sobre la ByD como disciplina dentro de las ciencias. Las dudas acerca del desarrollo de una sólida base teórica en la ByD, considerada como muy deficiente entre otros por Brooks (1989), McClure & Bishop (1989) y Hernon, Hunt & McClure (1990), está en sí misma muy vinculada, de una parte, a la reflexión sobre la naturaleza de la investigación en este campo y de las profesiones que se encuentran a él ligadas, naturaleza que además ha sido definida como *flotante* por Hernon (1991) y, de otra, con las discusiones sobre la existencia o no de un modelo predominante de investigación en el campo y a las observaciones de la posible emergencia de un nuevo paradigma tal como apuntan Dervin & Nilan (1986) o Hale (1991).

No obstante, bucear en los fundamentos teóricos de la ByD es tremendamente arriesgado y, desde luego, como concluiré más adelante es una cuestión que está todavía abierta. Sería muy atrevido por mi parte intentar resolver un problema de naturaleza incierta y al que están dedicando sus esfuerzos personas con más talento y recursos conceptuales. Entrar a dilucidar qué es la ByD obliga a deslizarse en un terreno muy movedizo y, desde luego, muy polémico. Superaría, en cualquier caso, los ya anchurosos límites de este trabajo.

No pretendo, por consiguiente, hablar sobre qué es la ByD, ni siquiera considerar si la ByD es una ciencia o una técnica, cuestión de la que se han ocupado egregias figuras de nuestro campo, tanto en España como en el extranjero, sino intentar discurrir, parafraseando a Russell, sobre la perspectiva científica de la ByD. Ahora bien, como acabo de decir, será ineludible efectuar comentarios acerca de estas cuestiones, que están tan estrechamente relacionados entre sí.

Debe quedar también claro que adoptar una aproximación inductiva no debe entenderse como un procedimiento más científico. Considero que es más coherente con lo que ha sido la evolución de nuestra disciplina; el reflejo de una profesión, de ella ha nacido y en ella se ha justificado. De la praxis a la teoría, acción/pensamiento.

Esta reflexión me lleva a exponer dos ideas generales que, a modo de principios declarativos, sustentan el desarrollo de las tesis mantenidas en este libro y que exponen cual es mi visión sobre la evolución de nuestra profesión y disciplina.

2 DOS NOTAS PREVIAS

2.1 Esbozo histórico de la Biblioteconomía y Documentación

El origen y evolución de las disciplinas de base profesional, como la nuestra, no pueden ser explicado con las mismas coordenadas y presupuestos conceptuales empleados para las ciencias *per se*. Estas últimas hunden sus raíces en el deseo, innato en el hombre, de conocer por sí y para sí, esto es, para entender el mundo y para dominarlo en beneficio de la especie humana. Nacen y se desarrollan en función de una doble necesidad humana: la cognoscitiva (conocer y explicar el porqué y el cómo de nuestra realidad natural, social o humana) y la utilitaria (aplicar el conocimiento a la mejora de nuestras condiciones de vida). Este esquema conceptual es válido para trazar la historia de todas las ciencias, pero especialmente para aquellas que se justifican sólo como medio de satisfacción de esta doble necesidad. Son ciencias *per se*: las ciencias humanas y sociales (Filosofía, Teología, Historia, Sociología...) y las ciencias físico-naturales (Física, Química, Biología...). Pero no lo es tanto para explicar la historia de las ciencias que han surgido del ejercicio y al amparo de una profesión: desde la Medicina o Enfermería hasta la Educación, pasando por una pléyade de profesiones que han brotado al hilo del desarrollo económico, social y cultural de la humanidad, como el Trabajo Social o la ByD, que es la que aquí nos ocupa. En el caso de estas últimas, incluso, todavía se discute su propio carácter de profesión científica. Muchos las consideran profesiones a secas o semiprofesiones, esto es, ocupaciones que requieren cortos períodos de formación y que tienen un menor estatus, menores cauces de comunicación, menor cuerpo de conocimiento especializado y menor autonomía respecto al control y supervisión organizativa (Hernon 1991). Aunque no tengan los mismos atributos que la Medicina, lo que es cierto es que han dado lugar a campos de conocimiento científico. El nexo común a todas estas ciencias es su origen profesional. Mientras que en las ciencias *per se* la teoría precedió a la práctica en las profesionales ha ocurrido lo contrario, la praxis precedió a la teoría.

Participo plenamente del pensamiento de Lynch (1991) cuando afirma que en el desarrollo de la ByD la teoría siguió a la práctica, no la dirigió ni la guió. La investigación, en particular, y la ByD como disciplina, en general, hunden sus raíces en la práctica bibliotecaria. El nacimiento de la ByD como ciencia y la investigación que ella lleva aparejada arribó en nuestro campo, sólo cuando la profesión estuvo firmemente asentada. No existe una entidad preexistente que pueda ser llamada ByD, en el mismo sentido que nosotros hablamos de objetos familiares (Saracevic 1992, Vakkari 1994, Ingwersen 1992). De igual opinión es Smith (1964) para quien "la ByD, al igual

que la Medicina, Administración, Educación y Derecho comienza como práctica de una profesión", y ha seguido estrechamente vinculada a ella ya que "mientras que en la mayoría de estas disciplinas la investigación se ha separado de la práctica profesional para orientarse a la investigación, en la ByD, los investigadores poseen, en general un bagaje y experiencia más ligado a la práctica que a la investigación".

Debe asumirse plenamente que el desarrollo histórico de nuestra disciplina, como trazará a continuación, está plenamente condicionado por el desarrollo de la institución bibliotecaria y la profesión que nace de ella. Por consiguiente, no resulta nada extraño que los fundamentos teóricos de la ByD, sus límites internos y externos vengan determinados por el concepto de biblioteca y profesión. Las diferencias funcionales e internas de la profesión son proyectadas a la disciplina misma (archiveros = Archivística, bibliotecarios = Biblioteconomía, documentalistas = Documentación). Así, ocurre que cuando surgen problemas de identidad en la profesión éstos se trasladan miméticamente a la disciplina.

La transformación continua a que se ve sometida la profesión, correlato lógico de las modificaciones que sufre la institución que le da vida (la biblioteca), el objeto mismo de nuestra profesión y la materia prima de nuestra disciplina (el tratamiento y recuperación de la información), ligado a los cambios tecnológicos, genera esa indefinición constante en que se debate la ByD como disciplina, que pende como espada de Damocles sobre las vidas de los que nos dedicamos a esta cosa llamada ByD.

Partiendo de esta asunción expondré una teoría, fruto exclusivamente de mi reflexión personal, que permite explicar el nacimiento y desarrollo de la ByD. Esta teoría se asienta en cuatro conceptos claves que deben ser previamente definidos. A saber:

Necesidad → Función/Práctica/Profesión → Enseñanza/Educación → Ciencia
--

Necesidad: Es el impulso irresistible que hace que las causas obren infaliblemente en cierto sentido. Conforman todo aquello a lo cual es imposible substraerse, faltar o resistir.

Función: Capacidad de acción (el ejercicio de una potencia y el efecto de hacer), la acción de un ser apropiada a su condición natural (para la que existe) o al destino dado por el hombre (para la que se usa).

Práctica: Ejercicio de cualquier arte o facultad conforme a sus reglas. Es la destreza adquirida con ese ejercicio, con su uso continuado.

Profesión: El empleo, facultad u oficio que una persona tiene y ejerce con derecho a retribución.

Enseñanza/Educación: La acción de instruir, dirigir, encaminar, adoctrinar o amaestrar con reglas o preceptos, a fin de desarrollar las facultades intelectuales, artísticas o materiales de una persona.

Ciencia: Cuerpo de doctrina metódicamente formado y ordenado, que constituye un ramo particular del humano saber.

Estos cuatro conceptos se encadenan entre sí por una relación de dependencia. La necesidad crea la función. La práctica de la función genera una profesión. Para el ejercicio de una profesión se requiere una formación, que es asegurada por la enseñanza y educación. Con la práctica de la función se crean principios que son objeto de enseñanza. La reflexión sobre la práctica profesional y sus principios, sobre la enseñanza y la profesión misma, da lugar a procesos de teorización e investigación. Y con estos procesos nace el conocimiento científico, que al ser estructurado, se articula en ciencia.

Conviene advertir que las transformaciones que se operan en estos cuatro ámbitos no se producen de forma sincronizada en el tiempo y en el espacio. La evolución es de naturaleza histórica y esto explicaría tanto los distintos ritmos temporales como las peculiaridades contextuales que puede ofrecer el desenvolvimiento de una profesión o disciplina. No obstante, existe un mecanismo que es uniforme, que subyace al desarrollo histórico y que responde a un patrón común. Podemos asumir, arrancando de las concepciones hegelianas, que la naturaleza del desarrollo histórico es dialéctica (tesis, antítesis y síntesis). La aplicación de este mecanismo a la evolución temporal de una profesión implica la existencia de un proceso de acumulación y no de sustitución, como propugna Kuhn para la ciencia en general. Esto quiere decir que las necesidades sociales y las funciones, prácticas que generan, aunque se planteen de forma dialéctica, se van sintetizando, esto es, se añaden nuevas funciones, producto de las necesidades sociales que imperan en cada momento histórico, al resto de las funciones que venían desempeñándose. La función conservadora, que es la que da origen formal a nuestra profesión y, por extensión, a nuestra disciplina, no desaparece, aunque tanto les pese a muchos esnob de la tecnología. A ella se le van añadiendo las funciones de ordenación, control, acceso al documento, acceso a la información y al conocimiento mismo en los distintos momentos históricos. Sería absurdo pensar que la conservación de los documentos, de la información o del conocimiento, como ahora está de moda decir, no es una función de la biblioteca actual. No puede ser de otra forma; se trata de una función intrínseca a esta institución social. Lo que sí va variando es el énfasis puesto en la misma, que será mayor o menor dependiendo de cada etapa histórica. Por tanto, debe quedar claro que una función o práctica profesional no sustituye a otra. Al igual que ha ocurrido con los medios de comunicación. La televisión, o los medios audiovisuales en general, como profetizaba McLuhan, no han matado a la palabra escrita. La radio se añadió al libro, a ésta se añadió la televisión y así sucesivamente.

Otra característica general de la evolución es la aceleración del tempo histórico. Los cambios se producen en menor espacio de tiempo. Esta aceleración es la que provoca la confusión. No acertamos a ver y pronosticar los cambios que se pueden operar en las necesidades informativas y, por tanto, en la profesión, en la enseñanza y en la disciplina que las sirven.

Por otra parte, hay que señalar que las diferencias en la evolución de la profesión y la disciplina en cada país se explican en función de los distintos niveles de desarrollo económico, social y cultural y de la complejidad de cada sociedad. A cada nivel de desarrollo corresponden un conjunto de necesidades y, por ende, de funciones y prácticas que determinan el grado de vertebración de la profesión y de su enseñanza, y por último, el desarrollo alcanzado por la reflexión teórica sobre la misma, esto es, por

la ciencia.

Aplicando este esquema conceptual a la ByD, resultaría que ByD, entendida como ciencia, es el reflejo de la biblioteca, la profesión y la enseñanza profesional. La ciencia de la ByD ha experimentado, a lo largo de su limitada trayectoria histórica, múltiples y variados cambios que no son sino fiel reflejo de las modificaciones operadas en el concepto de biblioteca por un lado, y en los contornos de la profesión y la educación profesional, por otro.

Sobre estos mimbres se podría construir la historia general de la ByD, circunscrita eso sí al Occidente europeo (véase Cuadro 1).

Cuadro 1

Evolución general de la Biblioteconomía y Documentación

NECESIDAD	FUNCIÓN/PRÁCTICA/PROFESIÓN	ENSEÑANZA/ EDUCACIÓN	CIENCIA	PERIODO HISTÓRICO
<p>Conservar ideas, testimonios, experiencias en el tiempo y el espacio Preservar para atestiguar, testimoniar, certificar y reglar la vida de la comunidad Los documentos son el producto de entidades físicas (personales) y jurídicas (administrativos) en el ejercicio de sus actividades</p>	<p>Almacenar y guardar documentos Surgen los primeros almacenes de documentos: protoarchivos y protobibliotecas en las dependencias palaciegas y en los templos Son tan pocos que no existe un cuerpo profesional</p>	No existe más que en la práctica	No existe	Primeras grandes civilizaciones históricas: Egipto y Mesopotamia
<p>Conservar el conocimiento creado por los grandes filósofos para ser transmitido a generaciones venideras Las instituciones civiles producen documentos que regulan la vida civil y que deben ser convenientemente guardados</p>	<p>Almacenar documentos Ordenar e inventariar documentos. Surgen los primeros catálogos Primeras bibliotecas en sentido estricto Los archivos forman parte de las dependencias administrativas Son tan pocos que no existe cuerpo profesional Actividad personal</p>	No existe más que en la práctica	No existe	Antigüedad clásica
<p>Conservar la palabra divina. La revelación se materializa a través de los escritos de los padres de la Iglesia. El pensamiento de la antigüedad clásica justifica la nueva religión Los pocos documentos que transmiten la palabra de Dios y la tradición antigua deben ser protegidos Las instituciones civiles producen documentos que regulan la vida civil y deben ser convenientemente guardados El sistema de producción documental (manuscrito) hace que todavía existan pocos documentos</p>	<p>Almacenar documentos Ordenar e inventariar los documentos Bibliotecas de monasterios: el libro encadenado Surgen los primeros bibliotecarios en sentido estricto. Los archivos forman parte de las dependencias administrativas y quedan bajo la responsabilidad de los funcionarios</p>	No existe más que en la práctica	No existe	Edad Media
<p>Producir más conocimiento y difundirlo. Hay que hacer más libros: nace la imprenta (la multiplicación y el altavoz del escrito). Al haber más libros es necesario estar informado de las novedades (bibliografía). Las colecciones de libros (bibliotecas) se hacen más complejas y abundantes. La aparición de los nuevos estados nacionales exigió una infraestructura organizativa y una burocracia en la que se sustentará el poder del Estado. Este incremento de la complejidad administrativa dio lugar a la aparición de más y de nuevas formas documentales que deben ser alojadas en nuevos espacios. Cambio de orientación en el pensamiento occidental. En este momento histórico cristalizarán una serie de cambios filosóficos, sociales, económicos y culturales que tendrán como consecuencia el nacimiento de un nuevo hombre, de una nueva manera de concebir sus relaciones con el universo, la naturaleza y su condición. El hombre se libra de las ataduras medievales, impuestas por una concepción teocrática e inmovilista. El hombre se sitúa en el centro del universo. Desea saber y conocer. El hombre, en su vertiente natural y social, se convierte en objeto de conocimiento. Este cambio de rumbo no es más que la expresión de los valores de una nueva clase social que toma protagonismo en la historia: la burguesía.</p>	<p>Organizar la colección de documentos: describir, catalogar, ordenar los documentos Ejercer un control bibliográfico ante la masiva producción de libros provocada por la imprenta Proliferación de Archivos y Bibliotecas estatales y privadas Las Bibliotecas se convierten en templos del saber acumulado, orgullo e insignia del poder nacional de los nuevos estados y del poder social y económico de la burguesía, nueva clase social emergente. Los archivos se convierte en los depósitos del nuevo entramado administrativo y comercial de las nuevas sociedades precapitalistas Archiveros, bibliotecarios, libreros empiezan a entreverse como colectivo profesional. Burocratas, eurditos, sabios, enciclopedistas, amantes del saber: entre ellos se reclutan los nuevos profesionales</p>	<p>Mera transmisión repetitiva de prácticas artesanales y de conocimientos histórico-literarios. La educación no está institucionalizada. Las rutinas bibliotecarias se aprenden con la práctica</p>	<p>Biblioteconomía: suma de preceptos técnicos con el fin de cuidar tesoros bibliográficos Bibliografía: Técnica de descripción de libros</p>	Renacimiento s. XV-XVII

<p>Todo este alud de necesidades cognitivas requieren un nuevo medio de reproducción que permita la multiplicación a gran escala y una mayor rapidez en la difusión: adviene la imprenta y el libro impreso. La invención de la tipografía (la mecanización del arte de los escribas dirá McLuhan) tuvo por resultado, desde un punto de vista técnico, la fijación de las formas. El impreso fue el primer producto intelectual uniformemente repetible. Esta cualidad hizo factible el aumento de la resonancia, de la difusión de los mensajes. El conocimiento pudo llegar a la masa. El libro impreso adquiere vigencia social, o sea, se hace necesario. El comercio del libro se convierte en una realidad. El librero se encargará de comercializar el nuevo y tan preciado producto. El librero se encuentra en el eje del sistema de distribución: muy cerca del productor y el consumidor. Tan cerca del productor que en muchos casos coinciden ambas funciones en la misma persona (impresor/librero). En definitiva, se necesitan mecanismos para controlar los nuevos conocimientos vehiculados por los libros y herramientas para mejorar la organización de las colecciones</p>				
<p>Facilitar el acceso al saber, educar al pueblo. Organizar la masiva producción de conocimiento. Es necesario conocer lo que se produce y facilitar el acceso. La revolución industrial en lo económico y la revolución francesa en lo político provocarán un nuevo rumbo histórico. El triunfo del liberalismo como ideología, de la burguesía como clase social, del libre mercado como sistema económico, de la democracia liberal como sistema político traerán consigo una serie de cambios en el comportamiento cultural. Los nuevos valores políticos (democracia) y económicos (la ley del mercado) incorporan a la masa social al protagonismo de la historia. Las masas deben ser educadas e ilustradas para hacer eficiente el nuevo sistema económico. El libro se convierte en la base del progreso y la civilización. Se hace imprescindible como instrumento educativo. La necesidad del libro se convierte en algo ineludible para la sociedad. La cultura se hace, por primera vez en la historia occidental, una cuestión de Estado. La biblioteca, fuente de saber, se convierte en un eslabón esencial de la cadena de comunicación, pues permite hacer pasar los libros de manos del editor al lector. La biblioteca se erige en la institución social encargada de responder a ese aumento cuantitativo y cualitativo del saber y a la exigencia de extender la educación a amplias capas sociales. Los Estados asumen nuevas funciones políticas, sociales y culturales y su entramado administrativo se extiende y se hace más complejo. La actuación y toma de decisiones del Estado empieza a depender de la buena gestión y organización de la producción documental que la actividad administrativa genera</p>	<p>Organizar las colecciones de documentos: describir, catalogar, clasificar, ordenar, administrar. Ejercer un control bibliográfico ante la masiva producción de impresos y manuscritos. Educar, enseñar, informar. Estas funciones que, en la etapa anterior, empiezan a vislumbrarse devienen ahora en imperiosa necesidad. La biblioteca pasa a ser entendida como servicio público destinado a satisfacer las necesidades de la sociedad en los ámbitos de la educación y la cultura. Nace la biblioteca pública. De igual modo el archivo se hace imprescindible para el funcionamiento del Estado. Nacen nuevas figuras profesionales: el bibliotecario y el archivero. El quehacer bibliotecario y archivístico se oficializa. El Estado, que es la forma extrema de lo colectivo, no tendrá más remedio que institucionalizar el nuevo oficio, pues la necesidad social a la que sirve se hace ineludible. A mediados de siglo nacen en Europa los primeros cuerpos funcionariales y a finales del mismo surgen las primeras asociaciones profesionales, signo evidente de la existencia de un colectivo profesional</p>	<p>Se toma conciencia de la necesidad de una formación profesional. Se fundan los primeros centros de enseñanza. La formación se concentra en el dominio de las técnicas profesionales (paleografía, catalogación, clasificación, bibliografía, administración) y en la adquisición de cultura general (historia, literatura)</p>	<p>Nace la Biblioteconomía, como disciplina encargada de la organización, administración y gestión de libros. La Bibliografía prosigue en el refinamiento de las técnicas de descripción y en la compilación de grandes repertorios bibliográficos.</p>	<p>Revolución industrial s. XVIII-XIX</p>
<p>El control bibliográfico y el acceso al documento. Ahora no se siente tanto la necesidad de producir más documentos, algo que ya está asegurado, sino de buscar lectores, de permitir a éstos que accedan a los documentos que necesitan. El libro no es el único medio de registrar información. Surgen nuevos soportes documentales para fijar imágenes y sonidos. La producción de documentos se multiplica y especializa rebosando las capacidades de adquisición.</p>	<p>La perfecta organización de las colecciones y el acceso al documento se erigen en las funciones emblemáticas de las bibliotecas. Los documentos deben ser seleccionados y adquiridos, descritos y clasificados, almacenados para poder ser utilizados. El objetivo de la institución bibliotecaria se centra en la transferencia de los documentos que alberga, de</p>	<p>Se extiende la formación. Las escuelas profesionales se multiplican. La enseñanza se profesionaliza insistiendo</p>	<p>La Biblioteconomía se asienta como disciplina. Se encarga de sentar los principios de actuación de los profesionales. Es una mera reflexión de la</p>	<p>Primera mitad s. XX</p>

<p>El desarrollo económico y social se extiende en el espacio y se incrementa a ritmos acelerados. La educación se hace universal. Llega a todas las capas sociales.</p>	<p>una colección a una clientela. Las técnicas desarrolladas se limitarán al tratamiento del documento como tal. El análisis documental comprenderá la descripción bibliográfica y la clasificación, que se usará más como medio de ordenación que como medio de identificación del contenido de los documentos. El resultado será una noticia bibliográfica o catalográfica que hará las veces de sustituto del documento, ya que describe sus características fundamentales. El catálogo se convierte en el puente que permite acceder al <i>caballero</i> (usuario) al <i>tesoro</i> bibliográfico (fondo documental) Las bibliotecas se especializan (especializadas, escolares, universitarias...) La profesión se diversifica y especializa. El colectivo profesional se multiplica y se consolida. Surgen nuevas asociaciones profesionales</p>	<p>fundamentalmente en el dominio de las técnicas documentales de la catalogación y clasificación, la formación de colecciones (selección y adquisición) y de la gestión (control y ordenación de depósitos)</p>	<p>práctica profesional. Organiza sus fundamentos en torno a los conceptos de adquisición, tratamiento, almacenamiento y acceso al documento. Aparece la investigación como instrumento de conocimiento científico de la realidad bibliotecaria</p>	
<p>Control y acceso a la información y al conocimiento La información, la ciencia y la tecnología se convierten en los motores de la sociedad. La actividad científica y tecnológica, base del progreso económico, se multiplica como consecuencia de la polarización del mundo en dos entes antagónicos (guerra fría). Las masivas inversiones en ciencia y tecnología generan un incremento exponencial del conocimiento a todos los niveles, pero especialmente del científico-técnico. Se produce la explosión documental e informativa. Poco después con la caída del muro la sociedad entra en el sendero de la globalización. Se invierte en tecnología de la información y nace la sociedad de la información, base del mito de la aldea global: se acabaron las barreras espaciales que limitaban el crecimiento y difusión de la información. Internet, el más poderoso sistema de publicación inventado por el hombre desde la aparición de la imprenta, dará voz a los que no la tenían. La consecuencia es una nueva explosión documental e informativa. Las nuevas tecnologías de la información, especialmente la informática, revolucionan el concepto de información. Aumenta la capacidad de almacenamiento y de transmisión. La información puede ser conservada, tratada, almacenada, recuperada y difundida automáticamente. Con las redes informáticas y, especialmente, con las red de redes (Internet) la información fluye libremente y llega a los más reconditos lugares del planeta. La información se produce y consume instantáneamente La aplicación de estas tecnologías transforma radicalmente el entorno material y técnico en el que se desenvolvían las profesiones bibliotecarias. Toda la estructura de transferencia de información se ve afectada.</p>	<p>Se cuestionan las técnicas bibliográficas y bibliotecarias tradicionales que sólo permiten el acceso al documento pero no a la información y al conocimiento mismo A las bibliotecas se añaden otros centros capaces de adaptarse al ritmo de especialización de la ciencia, al tratamiento de documentos no convencionales y de permitir el acceso a la información contenida en el documento. Nacen los centros de documentación y servicios de información. Poco después con el advenimiento de Internet nace la biblioteca virtual La profesión sigue diversificándose. Las fronteras de la profesión se difuminan Se produce una crisis de identidad en la profesión bibliotecaria. Los profesionales de la información y documentación se asimilan a la noción de automatización, servicio, información científica y técnica. Se configura una nueva imagen de la profesión.</p>	<p>Proliferan nuevos centros educativos. Las escuelas tradicionales de orientación profesionalista entran en crisis. La enseñanza se hace más metódica y sistemática, insistiendo tanto en aspectos teóricos como prácticos, acentuando su carácter tecnológico y vocación multidisciplinar</p>	<p>A la Biblioteconomía se le añade la Documentación. Los puntos de reflexión de la nueva disciplina se trasladan al proceso de generación, disseminación, tratamiento, gestión, recuperación y difusión de la información. Ahora interesan nociones como las de necesidad de información, metodología del conocimiento, modos de almacenamiento biológico (memoria), transformación de la información en conocimiento, modelización del pensamiento y de la información. La trilogía documento/biblioteca/Biblioteconomía es sustituida por la triada Información/Unidad de información/Ciencia de la Información.</p>	<p>Segunda mitad s. XX</p>

2.2 Investigación y ciencia: la institucionalización social y cognitiva de una disciplina

Si la teoría, que acabo de exponer, puede servir para explicar la evolución general de nuestra área de conocimiento, no es del todo suficiente para explicar el funcionamiento interno de la investigación científica en tanto que componente fundamental de una ciencia. La investigación en ByD, como se acaba de apuntar es muy reciente, se atisba en la primera mitad del siglo XX, y adquiere un creciente desarrollo a partir de la Segunda Guerra Mundial. Para explicar cual es el desarrollo interno de nuestra disciplina en este siglo, resulta muy útil la aplicación de la teoría de Whitley (1974, 1984) sobre lo que él llama el grado de institucionalización social y cognitiva de una disciplina. Esta teoría ha sido aplicada en nuestro campo con éxito por Vakkari (Vakkari & Cronin 1992, Vakkari 1996, Rochester & Vakkari 1998).

Los trabajos de Whitley se han dirigido a formular una teoría sobre la organización del trabajo científico que permita describir el desarrollo y establecimiento de ciencias modernas como organizaciones de trabajo reputadas. El conocimiento científico es visto como el producto de la transformación social de objetos construidos intelectualmente y el cambio científico como el resultado de procesos sociales de negociación, conflicto y competencia. Estas ideas enlazan con la teoría del paradigma enunciada por Kuhn.

Whitley mantiene que existe una estrecha conexión entre los distintos medios de organización social de las condiciones de investigación y su contenido, esto es, que existe una asociación, una relación de dependencia diría yo, entre los productos intelectuales y los medios en los cuales dichos productos son generados.

Por institucionalización se entiende el sistema de organización de acciones y sentidos. El grado de coherencia y organización de las acciones y percepciones así como el alcance y el modo en que las ideas son articuladas y adheridas a un campo constituyen lo que es el grado de institucionalización. Un campo exhibe un alto grado de institucionalización cuando los investigadores comparten una actitud común en términos de objetivos, métodos y explicaciones. Esto significa que los diferentes grados de institucionalización en diferentes niveles pueden ser vistos como partes constituyentes de los grados de permeabilidad a la novedad, los grados de resistencia a las representaciones alternativas e interpretación de resultados o a modos alternativos de comprensión.

En definitiva, se defiende que la diferencia básica entre estructuras científicas depende del grado de institucionalización. Por consiguiente, el nivel de desarrollo de una disciplina en un país concreto puede ser explicado históricamente en función del grado de institucionalización.

El grado de institucionalización de una disciplina poseería dos vertientes estrechamente relacionadas entre sí por una relación de dependencia, que son: la institucionalización social y la institucionalización cognitiva.

2.2.1 *La institucionalización social*

Se refiere a la creación y mantenimiento de estructuras formales que demarcan a los miembros de una estructura de conocimiento. Estas estructuras formales funcionan como base de la identidad social así como principios de organización de las actividades. La institucionalización social posee dos dimensiones:

1. El grado de organización interna y la definición de fronteras (límites internos y externos) de una comunidad científica. Como indicadores del grado de organización social de una comunidad científica, Whitley destaca dos: el establecimiento de sociedades científicas y asociaciones profesionales (medios de vertebración interna y externa de una comunidad) y la creación y mantenimiento de revistas científicas y profesionales (cauces de expresión de una comunidad). Tanto uno como otro permiten acotar el espacio social y científico ocupado por una comunidad (fijar las fronteras respecto a otros colectivos), cohesionar los valores y las normas que rigen la vida de dicha comunidad, así como crear un discurso o lenguaje de comunicación propio.
2. El grado de integración dentro de las estructuras sociales dominantes en términos de legitimación y consecución de recursos. El principal indicador del grado de integración sería la inclusión de la comunidad en los departamentos universitarios, lo cual comporta la generación de programas de enseñanza propios, especialmente de programas de doctorado, así como la existencia de departamentos independientes y de un cuerpo de profesores estables y con obligaciones investigadoras.

En una comunidad científica altamente institucionalizada existirían instituciones académicas propias del campo con personal de alto nivel (catedráticos e investigadores especializados), enseñanza de doctorado, programas de investigación y una producción continua de monografías y artículos de investigación.

La ByD posee una larga tradición de integración de la enseñanza profesional en programas de nivel superior dentro de la Universidad, sobre todo en los USA. En el resto de los países europeos este fenómeno se gesta en los años 60, 70 y 80. Ahora bien, este proceso es más tardío en el caso de los programas de doctorado, que constituyen el principal elemento de legitimación universitaria y científica para una comunidad. En USA se generalizan sólo después de la Segunda Guerra Mundial (Powell 1995). En España esto no se ha producido hasta la década de los 90. La creación de estos programas es trascendental porque con ellos se fuerza a las personas adscritas al campo a reflexionar sobre la naturaleza de la ByD como disciplina, y esto sin tener que buscar una justificación del conocimiento de la disciplina en la existencia de la profesión.

2.2.2 *La institucionalización cognitiva*

Se refiere a la articulación de normas de trabajo científico en un modo de comprensión relativamente coherente, así como a las declaraciones mutuamente interdependientes acerca de la realidad y su estudio. Las ideas científicas o los sistemas de ideas se distinguen por su grado de articulación y consenso en un área. La institucionalización cognitiva cubre tanto la coherencia y orden intelectual interno en un campo como el grado de acuerdo existente sobre dicho orden. La institucionalización cognitiva posee

dos aspectos principales que están relacionados entre sí.

Por una parte, se refiere al grado de claridad y consenso en la formulación de teorías, en criterios de relevancia que permitan discernir cuales son los problemas de investigación importantes para el campo, en la definición y aceptación de cuales son las mejores soluciones a los problemas planteados y en el acuerdo respecto a cuales son las técnicas y métodos de investigación más idóneos para resolver los problemas.

Por otra parte, define el trabajo científico en términos de consenso. Si un campo exhibe un alto grado de consenso es posible predecir los modelos científicos y las soluciones alcanzadas. Se trata de determinar nítidamente cuales son los objetivos de investigación en el campo y cómo estos pueden ser estudiados, cuales son las metas centrales de la investigación y los contextos de investigación fructíferos. No es una cuestión de calidad en la investigación.

En definitiva, y aplicando lo dicho a nuestro campo, se podría afirmar que la identificación de la ByD como una disciplina o un campo multidisciplinar sería el reflejo de las diferentes fases de desarrollo en el proceso de institucionalización cognitiva. Por ende, el desarrollo de la investigación en ByD puede ser comprendida en relación al dominio de diferentes estructuras organizativas y académicas, o lo que es lo mismo, la forma y la fase de institucionalización tendría un impacto sobre el desarrollo de temas y métodos de investigación en la ByD. Sólo cuando hay instituciones de investigación en ByD puede existir una auténtica investigación científica en BYD. Cuando se desarrollan estructuras formales la producción de investigación teórica en ByD explota.

Simplemente, y como curiosidad, me gustaría destacar el alto grado de paralelismo entre las teorías de Withley, que hace suyas Vakkari, y la visión del siempre admirado, Manuel Carrión (1993: 44). En sus reflexiones acerca del carácter científico de la ByD realiza unos planteamientos muy similares a los aquí reseñados. Señala Carrión que

"...el que estos conocimientos [Biblioteconomía] sean científicos o no, depende, claro está, del grado de precisión de los mismos, de su sistematización, del establecimiento de reglas estrictas metodológicas y lógicas para su obtención, de la posible enunciación de leyes de ellos derivadas, de que sean intersubjetivos o con capacidad para ser aceptados con cierta universalidad. Pero el carácter científico de los conocimientos suele manifestarse por dos formas de reconocimiento: en primer lugar, un reconocimiento epistemológico que tiene lugar cuando, por encima de la mera transmisión de datos históricos, de experiencias y de prácticas, hay una investigación sobre el mundo de las bibliotecas realizada con métodos científicos, cuyos resultados suelen reunirse en un conjunto de ideas conexas y permiten desarrollar una terminología propia. No basta, pues, un mero conjunto de disciplinas unidas por algo externo a las mismas como pueden ser unos profesionales (los bibliotecarios) que las conocen o unas instituciones que aplican algunos de sus resultados. Tampoco basta la simple aplicación de resultados sin el conocimiento de los por qué (...) La otra forma de reconocimiento científico es la social y nace del hecho de que existan unos investigadores identificables por su especialidad como distintos de otros, que se unen en ocasiones especiales, que exponen los resultados de sus estudios en reuniones y publicaciones especializadas y que pueden recibir una especie de consagración canónica con la aceptación de sus estudios como disciplina universitaria".

Respecto a este último punto, se apresura a aclarar que "...aunque el hecho de que la aceptación universitaria sea una evidente confirmación del carácter científico de los conocimientos necesarios para la organización y el funcionamiento de las bibliotecas no

equivale necesariamente a afirmar que la universidad sea el único ni el mejor camino para su adquisición". Esta última opinión refleja el recelo que el mundo profesional ha tenido y tiene, todavía hacia la comunidad académica, y que en España fue intenso en la década de los 80 cuando se logró la institucionalización académica de la enseñanza profesional en ByD.

3. LA LITERATURA DE INVESTIGACIÓN EN BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN

¿Cuál es el estado de la investigación en ByD?, ¿cuánta investigación se ha producido en la ByD? ¿cuáles son los temas, métodos y técnicas de análisis dominantes en ella? ¿cómo de buena es, de acuerdo con las normas del método científico?, ¿cuál es el impacto de la investigación en ByD tanto en la práctica profesional como en la elaboración de leyes, teorías y modelos? ¿qué investigación necesita la ByD para su futuro desarrollo como ciencia? Pretende este epígrafe dar cumplida respuesta a estos interrogantes.

Antes de pasar a desarrollar el apartado quisiera advertir de sus limitaciones y dificultades. La aproximación aquí seguida para el análisis de la investigación en ByD sólo puede construirse sobre la existencia de estudios observacionales al respecto. Esto quiere decir que las conclusiones que se obtengan deben solo pueden referirse a aquellos países y entornos sobre los que se posea información factual. Pues bien, de principio conviene advertir que a pesar de haberse incluido datos respecto a países que no se encuentran dentro del centro de avance científico mundial, la pintura que se ha obtenido está un tanto sesgada hacia el mundo anglosajón. Es éste el que más y mejor se ha retratado hasta la fecha. Cano (1999) también constata este hecho:

"[se ha analizado preferentemente] la literatura ByD producida y reconocida en revistas procedentes de Norteamérica y del Reino Unido. Estos estudios presentan una perspectiva conceptual de la disciplina representada por las revistas más reconocidas en el campo y ofrecen evidencia de la tradición anglosajona de la ByD que es la que ha influenciado el desarrollo de la disciplina a nivel internacional. Sin embargo, la ByD es también enseñada y practicada en todo el mundo y los resultados de investigación son comunicados en una gran variedad de lenguajes" Y añade que "el alcance de la investigación en ByD difiere conceptualmente de una tradición cultural a otra. Y este aspecto no ha sido investigado suficientemente"

De todas formas aunque me he esforzado por localizar todos los trabajos empíricos que se han realizado a escala nacional e internacional, estoy seguro que se habrán escapado algunos. Esta limitación que, por razones de metodología científica, debe ser evidenciada, no resta ni un ápice de utilidad a los datos, porque se está reflejando la situación de los países más punteros en nuestro campo. En este sentido, se ponen de manifiesto las inquietudes de nuestra disciplina como tal. Por otra parte, y puesto que creo en el determinismo histórico, resulta de enorme utilidad conocer los caminos trazados por los que hasta ahora podemos calificar de *pioneros* en nuestra disciplina. Me parece que otros transitaremos por los mismas sendas que estos países han recorrido. La calidad y el trazado de los caminos puede variar pero no el sentido de los mismos.

Otra limitación, que puede distorsionar la imagen proyectada de la investigación en ByD, se refiere al grado de actualidad del análisis, consecuencia directa de los períodos

temporales objeto de estudio. De todos es sabido la lentitud de los procesos de comunicación científica, especialmente cuando nos referimos a la publicación de los resultados de investigación en revistas. Desde el momento en que se diseña el estudio hasta que este se publica transcurre un amplio lapso de tiempo. Es algo inevitable a nivel general, pero especialmente en trabajos de corte empírico donde se acopia una gran masa de datos. Si se realizan con el rigor exigido por una investigación científica, consumen mucho tiempo. Este mismo trabajo es un ejemplo de ello. Escrito a lo largo de 1998 el texto base fue concluido en febrero de 1999. Verá la luz, por diversas circunstancias, bien entrado el 2001. Aunque en algunos trabajos se aportan datos referentes a los años 1994-1995, el marco de referencia temporal general más reciente se concentra a comienzos de la década de los 90. No se ofrece la visión de la situación de la investigación en ByD a día de hoy, pero sí al menos, de antesdeayer. Es materialmente imposible hacer otra cosa.

Por último, es necesario aludir a la dificultad que entraña efectuar un análisis internacional por los problemas de comparabilidad que se generan. Ya hace años Danton (1973) acusó a los estudios comparativos e internacionales en ByD de falta de rigor. De partida hay que reconocer como ya lo hicieran Buckland & Gathegi (1991) que

"...salvar una frontera nacional es moverse de un contexto a otro: diferente economía, sistema político, sistema educativo, infraestructura comercial y tecnológica, y, en particular, una diferente cultura. La atención a los contextos es importante para la investigación en ByD, porque al igual que la flora y la fauna son sensibles a su habitat, también el desarrollo de la biblioteca y otros servicios de información son sensibles a su contexto".

Un buen ejemplo, de esta dificultad es el trabajo de Chen (1996) sobre la situación de la investigación en China. A pesar de basarse en el modelo metodológico propuesto por Järvelin & Vakkari (1990), a fin de alcanzar continuidad y comparabilidad en los resultados, el autor se ve en la obligación de corregir y adaptar el modelo de los investigadores finlandeses, puesto que las condiciones de la investigación en ByD en los países desarrollados y subdesarrollados, e incluso entre países del mismo nivel de desarrollo, son muy dispares. Este trabajo es un magnífico ejemplo de cómo las diferencias sociales, económicas y culturales pueden influir en los resultados de una investigación (diferente concepto de la disciplina, de la clasificación temática, de los métodos de investigación, etc...).

Precisamente por esta razón Järvelin & Vakkari (1990) y Rochester & Vakkari (1998) confiesan la dificultad de deducir una comprensión adecuada del desarrollo de las áreas temáticas de la ByD, sus fundamentos teóricos y los métodos de investigación preferidos porque los resultados publicados no son comparables. Por tanto, y de acuerdo con Bernhard (1994), las comparaciones, aunque legítimas, hay que hacerlas con prudencia. Deben ser consideradas como indicativas, en la medida en que las definiciones de los conceptos, las metodologías y las unidades de análisis difieren entre sí.

Por todo ello, antes de proceder a la discusión y comparación de los resultados obtenidos en los diferentes estudios efectuaré un comentario sobre las características de los diseños metodológicos seguidos en dichos trabajos.

Los estudios observacionales que han abordado el análisis de la investigación producida en ByD se resumen en los Cuadros 2, 4, 6 y 10. Como ya apuntaba anteriormente el estudio sistemático de la investigación de la ByD no se emprende hasta la década de los 80 (15 trabajos). Sólo seis trabajos se habían efectuado en los 70. En los 90 se produce un claro incremento respecto a la década anterior (27), debido, sobre todo, a la aparición de estudios en países donde la institucionalización social y cognitiva de la disciplina ha sido más tardía. Respecto al marco temporal estudiado, se poseen datos desde la década de los 20 y 30 de nuestro siglo (Schlachter & Thomison 1974, Peritz 1980) hasta los años 1995-1996 (Layzell Ward 1997, Ríos Hilario 1998). El grueso de los trabajos se concentra en torno a la década de los 80.

Los estudios han arrojado luz sobre la investigación en los siguientes países: EE.UU., Gran Bretaña, Canadá, Alemania, Francia, Australia, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, España, China, Turquía, India, África occidental. Sin embargo, la intensidad de la luz proyectada ha sido muy diferente. La investigación en EE.UU. ha sido analizada en 31 estudios. Le siguen por este orden Gran Bretaña con 10, Canadá con 4, Alemania con 3; para el resto de los países se consigna un estudio, a excepción de España que tiene dos (situación esta última achacable al mejor conocimiento y control de los que se produce en nuestro país).

Entiendo que estos datos reflejan el diferente grado de institucionalización social y cognitiva de la disciplina. Es normal que sean los países anglosajones los que hayan sido más estudiados. Son países que cuentan con las estructuras formales de investigación más consolidadas. Sólo cuando se produce investigación en cantidad suficiente, se está en condiciones de reflexionar sobre ella. De todas formas, no se puede descartar la existencia de estudios en otros países. A pesar de que la búsqueda bibliográfica que he efectuado ha sido bastante exhaustiva, ésta se ha limitado a LISA (Library Information Science Abstract) sin tener en cuenta repertorios bibliográficos nacionales. Y ya es sabido que el grado de visibilidad en las bases de datos de las publicaciones originadas en los distintos países del mundo está muy descompensada y sesgada a favor del mundo anglosajón. Los caso de Turquía, China y Japón pueden servir de ejemplo de lo que se está comentando. En Turquía se han realizado análisis de contenido de las tesis doctorales leídas en los departamentos de ByD (Altinörs 1983, Yontar 1995, Kurbanoglu 1996) y sobre las dos revistas más representativas en la historia de la ByD turca (Cakin 1980, Yontar & Yalvaç 2000). Pues bien, aquí sólo se presenta información de uno de los estudios que se ocupan de la revista profesional más relevante en Turquía (Yontar & Yalvaç 2000). Y la razón no sólo es la difícil accesibilidad física a los documentos sino que dichos trabajos están en turco. Evidentemente esta situación podría reproducirse en otros países de la llamada *periferia científica*. Parecida situación ocurre en Japón donde, a pesar de contar con dos análisis de contenido que cubren buena parte de la literatura profesional (Yamanaka 1986, 1987) y otros dos centrados en la especialidad de la información médica (Iijima 1990, Haiqi 1995), solo uno de los trabajos, el más específico por su cobertura, no está en japonés.

Respecto a las fuentes documentales usadas para estudiar la investigación, hay que decir que el protagonismo, como no podía ser menos, es asumido por las revistas. Es ampliamente reconocido el papel crucial que juegan las revistas como canales privilegiados tanto para la publicación de resultados de investigación como para la

comunicación del pensamiento profesional en la ByD (Carnovsky 1964, Lajeunesse & Wilson 1981, Johnson 1982, Johnson 1988, Bernhard 1993). No obstante, también han sido objeto de análisis las tesis –los documentos de investigación por excelencia– y las actas de congresos. Sólo para EE.UU. existen análisis que hayan estudiado los tres tipos documentales.

Esta cuestión debe ser comentada con más detalle puesto que podría deformar la imagen proyectada de la investigación en ByD. Si bien es cierto que los artículos de revista son el principal vehículo de expresión de la investigación para la comunidad bibliotecaria en general, no lo es menos que los informes científico-técnicos, las comunicaciones a congresos y tesis son canales que no deben ser descartados.

Los patrones y hábitos de publicación vigentes son muy diferentes según las disciplinas científicas. Este es uno de los aspectos mejor conocidos a través de los cómputos de citas y los estudios de demanda de publicaciones periódicas. El peso de uno u otro canal de comunicación es distinto en cada área de conocimiento. Así, en ciencias experimentales la distribución se ajusta al siguiente patrón: 80% revistas, 10% libros, informes, 10% comunicaciones a congresos. Garfield y Sher (1963), en un estudio sobre 1,4 millones de referencias del Science Citation Index (SCI) mostraron que el 84% de dichas referencias eran artículos de revista. En cambio, en las ciencias sociales (CCSS) la distribución difiere bastante. El patrón descubierto por Broadus (1971), 47% de referencias a monografías (rango del 31 al 61,5% en distintas disciplinas de las CCSS), un 30% a revistas (rango de 10 al 40%) y el resto a comunicaciones a congresos, informes, etc..., ha sufrido algunas modificaciones, en la línea de un aumento del peso alcanzado por los artículos de revista. En el caso de las Humanidades se incrementa la importancia de las monografías en detrimento de las revistas.

Los patrones de citación encontrados en ByD nos sitúan a caballo entre las Humanidades y las CCSS; más cerca de las segundas que de las primeras. El patrón descubierto por Laborie & Halperin (1976): 42,9% monografías, 23,2 revistas y 21,4 no publicados se ha ido modificando en el mismo sentido señalado anteriormente para las CCSS. Peritz (1981) encontró la siguiente distribución: 40% revistas, 20% libros, 14% informes, 4% actas. Raptis (1992): 41% revistas, 29,2% monografías, 12,9% informes, 5,1% actas. Kajberg (1996), en un estudio circunscrito a Dinamarca, encuentra: 40,5% revistas, 18,8% monografías, 15,8% informes. Frías & Romero Gómez (1998), en su estudio limitado a España, detectan la siguiente distribución: 36,5% monografías, 32,5% revistas, 18,4% literatura gris. El último trabajo publicado al respecto (Glänzel & Schoepflin 1999) indican que el 47,6% de las referencias citadas por 2128 artículos publicados en las revistas de ByD indizadas en el Social Science Citation Index en 1993 corresponden a revistas.

A la luz de estos datos creo que está justificado emplear las revistas como principal fuente para estudiar la investigación en ByD, sobre todo para las dos últimas décadas. Es de suponer, por otra parte, que buena parte de los resultados de investigación que se dan a conocer por otros medios (actas de congresos, tesis, informes) se publiquen posteriormente como artículo de revista a fin de hacerlos más visibles y accesibles. Ahora bien, hay que tener en cuenta que la naturaleza multidisciplinar de la ByD permite acoger en su seno tanto investigación histórica como social o tecnológica.

Especial trascendencia tiene dentro de la ByD, como se verá más adelante, la investigación orientada a las humanidades. Y esta investigación, más que otros tipos, se decanta por las monografías. Bien es verdad que, como señalan Järvelin & Vakkari (1990), cuando un estudio es publicado en una monografía, al mismo tiempo es o ha sido transmitido a través de revistas.

En definitiva, aunque con cierta precaución, se puede asumir que es posible hacer inferencias fiables respecto a la investigación en ByD sobre la base de artículos de revista. Al menos la investigación más significativa, sin importar qué subcampo de la ByD represente, se publica en revistas.

3.1 La actividad investigadora

3.1.1 *Consideraciones metodológicas*

Como acabo de decir, antes de pasar a describir la cantidad de investigación producida en ByD, conviene hacer unas consideraciones sobre los diseños metodológicos usados por los estudios empíricos que han abordado esta cuestión, que son los que figuran en el Cuadro 2. Sólo así se podrá efectuar una interpretación ajustada de los datos.

Cuadro 2

Estudios observacionales sobre la investigación en ByD

Estudios	Periodo cubierto	Tipo documental	Criterio selección revistas	N° revistas	Criterio selección artículos	N° artículos	Definición artículos investigación	N° Artículos investigación	
									%
Atherton 1973	1969-1971	Revistas y acta de congresos	Las más citadas en los 4 últimos volúmenes de ARIST	4	Artículos. No editoriales, revisiones, noticias, cartas	430		211	49.1
Van de Water et al. 1976	1974	Revistas y actas de congresos	Las más citadas en el último volumen de ARIST	5	Artículos. No editoriales, revisiones, noticias, cartas	152		75	49
Kim & Kim 1979	1957-1978	Revistas	College & Research Libraries	1		836	Artículos que emplean métodos para el análisis de los datos	240	28,7
Peritz 1980	1935-1975	Revistas	Las que están indizadas en el SSCI y en 3 de las 5 bases de datos siguientes: Library Literature, LISA, ISA, Referativnyi Zhurnal, Current Awareness Library Literature. Las que están indizadas en 4 de estas BD y no en el SSCI, siempre y cuando no sean revistas de sociedades regionales o dedicadas a un campo fuera de la BYD.	39	Artículos excluyendo noticias, revisiones y cartas	6522	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new</i> facts, concepts, or ideas	1272	19
Lajeunesse & Wilson 1981	1955-1979	Revistas	Documentation et Bibliothèques	1	Artículo es toda contribución que contiene más de un cuarto de página redactada por uno o varios autores conocidos o anónimos. Todos los artículos ya sean preliminares, editoriales u otros con excepción de anuncios, noticias, crónica, reseñas de libros y artículos	826	Artículos que aporten verdaderamente nuevos conocimientos	33	4
Coughlin & Snelson 1983	1978	Comunicaciones a congresos	Proceedings Association of College and Research Libraries	1		66		20	30,3
Eaton & Burgin 1983	1983	Revistas	Revistas indizadas en al menos dos de las cuatro bases de datos siguientes: SCI, SSCI, Library Literature y LISA	62	Artículos excluyendo noticias, revisiones y cartas		Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new</i> facts, concepts, or ideas		24
Nour 1985	1980	Revistas	Revistas indizadas en al menos dos de las tres bases de datos siguientes: el SSCI, Library Literature y LISA	41	Artículos excluyendo noticias, revisiones y cartas	1404	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new</i> facts, concepts, or ideas	343	24,4
Feehan et al. 1987	1984	Revistas	Revistas indizadas en al menos dos de las tres bases de datos siguientes: SSCI, Library Literature y LISA	91	Artículos excluyendo revisiones de libros, noticias, correspondencia y editoriales	N=2689 n=520	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new</i> facts, concepts, or ideas	123	23,6
Houser 1988	1970-1984	Revistas	JASIS	1		646	Artículos que prueben hipótesis	36	5,6
Gagnon-Arguin 1988	1969-1988	Revistas	Archives	1	Todos los textos	348	Artículos que aborden un tema de manera teórica y en los que la referencia a una experiencia no sirva más que para sostener la argumentación	88	25,3
Dessureault 1989	1959-1988	Revistas	Archives	1	Todos los artículos sean introductorios, editoriales u otros	359	Artículo que emplea una metodología, incluidas las bibliografías	71	19,8

Järvelin & Vakkari 1990	1985	Revistas	Revistas centrales, que son aquellas revistas científicas en ByD que poseen una amplia distribución, una política de publicación bien definida y un consejo editorial internacional y que ya fueron definidas como nucleares por Peritz y Feehan. Se excluyen las revistas de clara orientación profesional	37	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	833	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new</i> facts, concepts, or ideas	449	53,9
Snelson & Anita Talar 1991	1981-1986	Comunicaciones a congresos	Proceedings Association of College and Research Libraries	3		181	Propuesta de Atherton	44	24,3
Buttler 1991	1987-1989	Revistas	Revistas consideradas como nucleares en anteriores estudios, como los de Peritz, Nour, así como aquellas identificadas como más prestigiosas por los Directores de Bibliotecas de la Arl y Decanos de Facultades, recogidas en el estudio de Kohl y Davis	16	Artículos, revisiones, editoriales, noticias, cartas	1725	Research-based articles are those in which a formal research methodology was used in order to collect and/or analyze data (e.g. survey or interview, experiment, content analysis, statistical analysis of existing data, development of linear programming or other mathematical model, case study, historical study with extensive primary and secondary sources, citation analysis or bibliometrics, and an observation/field study) as opposed to an opinion paper, description of the status quo, editorial, book review, or news/announcements	500	29,1
Kumpulainen 1991	1975	Revistas	Revistas más citadas en 1975. Se comparan las listas empleadas por Järvelin & Vakkari, Peritz, Nour y Feehan. Se excluyen las revistas profesionales. Se excluyen las revistas rusas	30	Artículos excluyendo noticias, revisiones de libros, editoriales, etc..	632	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new</i> facts, concepts, or ideas	359	56,8
Dimitroff 1992	1966-1990	Revistas	Bulletin of the Medical Library Association	1	Artículos excluyendo cartas, obituarios, ensayos, editoriales y comentarios	1218	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new</i> facts, concepts, or ideas	363	29,8
Huusko 1992 Datos expuestos en Järvelin & Vakkari 1993	1965	Revistas	Revistas centrales: aquellas revistas científicas en ByD que poseen una amplia distribución, una política de publicación bien definida y un consejo editorial internacional y que ya fueron definidas como nucleares por Peritz y Feehan. Se excluyen las revistas de clara orientación profesional	17	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	467	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new</i> facts, concepts, or ideas	142	30
Stephenson 1993	1981-1991	Revistas	Canadian Library Journal	1	Artículos excluyendo comunicaciones a congresos, editoriales y columnas	316	An investigation that is characterized by certain prescribed activities: 1) reflective inquiry...2) adoption of appropriate procedures...3) the collection of data...4) data analysis and 5) presentation of findings and recommendations for future study (Definición de Hernon 1989)		24
Bernhard 1994	1969-1991	Revistas	Revistas canadienses del Quebec:	3	Artículos con tres o más páginas,	999	Articles qui font état d'une méthodologie, décrivent -avec	134	13,4

			Archives, Argus, Documentation et Bibliothèques		ya sean de investigación, opinión, reflexión o estados de la cuestión		plus ou moins de précision- la (les) méthode(s) de recherche utilisée(s) et présentent les résultats obtenus		
Haiqi 1994	1990-1992	Revistas	Bulletin of the Medical Library Association, Journal of the Japan Medical Library Association, Medical Information Service	3	Artículos excluyendo cartas, ensayos, editoriales, obituarios, noticias, reseñas de libros y comentarios	410	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	157	38,3
Rochester 1995	1985-1994	Revistas	Revistas australianas: The Australian Library Journal, Australian Academic & Research Libraries	2	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	516	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	126	24
Kumar 1995	1994-1995	Revistas	Revistas nucleares determinadas por Peritz y criterios usados por Buttlar	10	Artículos excluyendo editoriales, notas y revisiones	312	Follow a formal methodology to collect and analyze its data	88	28,2
Dimitroff 1995	1993-1994	Revistas	Revistas indizadas en ERIC, Library Literature, LISA		Artículos publicados en revistas dedicadas a Bibliotecas especializadas y Centros de Documentación o que traten de dichos temas, excluyendo tesis, revisiones de libros, editoriales e informes de congresos profesionales	277	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	53	19,1
Cheng 1996	1985-1994	Revistas	Revistas que figuren en dos listas que contienen las mejores revistas chinas a juicio del Editorial and Publishing Committee and Journal Research Group of LSC y la Guide to the Core Journals of China	23	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	7042	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	3521	50
Couzinet 1997	1983-1994	Revistas	Documentaliste. Sciences de l'Information	1	Artículos ya sean científicos (base teórica o experimental), síntesis o estados de la cuestión o artículos profesionales (descripción de aplicaciones, experiencias, reflexión, síntesis)	130	Artículos que presentan resultados de investigación con una estructura normalizada (objetivos, métodos, resultados y discusión) y artículos que sintetizan, reflexionan o informan sobre investigación	35	26,9
Layzell Ward 1997	1965-1995	Revistas	Revistas de investigación	9	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	371	Research articles were those which reported a systematic inquiry designed to elicit new facts, concepts or ideas: professional articles were reviews, discussions or bibliographies	234	63
Ríos Hilario 1998	1981-1996	Comunicaciones a congresos	Jornadas Españolas de Documentación	5		449		62	13,8
Crawford 1999	1996-1997	Revistas	College & Research Libraries, Journal of Academic Librarianship	2	Regular peer reviewed articles. Excluded book reviews and columns	124		73	58,9
Yontar & Yalvaç 2000	1952-1994	Revistas	Turkish Librarianship	1	Artículos excluyendo editoriales, noticias, conferencias en actos ceremoniales, traducciones, artículos reimpresos	644	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	127	19,7

Cano (1999), en su revisión sobre los estudios que se han ocupado de analizar la investigación en ByD, apunta que la no comparabilidad de los resultados podía deberse a tres factores:

1. Diferencias en la naturaleza de los artículos seleccionados para formar las muestras.
2. Diferencias en los diseños metodológicos.
3. Falta de estudios de replicación que usen el mismo diseño metodológico.

Yo añadiría uno más: las diferencias en el tamaño y en los criterios para la selección de la población de revistas de las que se han extraído las muestras de artículos, cuestión clave que condiciona directamente el primer aspecto considerado por Cano. En el Cuadro 3 se listan las revistas que han sido analizadas por cada estudio.

Cuadro 3

Lista de revistas objeto de analisis en los estudios observacionales realizados*

REVISTAS	Atherton 1973	Van de Water et al. 1976	Peritz 1980	Lajeunesse & Wilson 1981	Eaton & Burgin 1983	Nour 1985	Feehan et al. 1987	Houser 1988	Gagnon-Arquin 1988	Dessureault 1989	Järvelin & Vakkari 1990	Kumpulainen 1991	Buttlar 1991	Dimitroff 1992	Huusko 1992	Datos en Järvelin & Vakkari 1993	Stephenson 1993	Bernhard 1994	Haiqi 1994	Rochester 1995	Kumar 1995	Cheng 1996	Couzinet 1997	Layzell Ward 1997	Yontar & Yavac	Crawford 1999	Total	
American Archivist			♦			♦																					2	
American Libraries			♦			♦																						2
Archives									♦	♦								♦										3
Argus																		♦										1
Aslib Proceedings			♦			♦					♦	♦			♦										♦			6
ASIS Proceedings	♦	♦																										2
Australian Academic & Research Libraries																					♦							1
The Australian Library Journal																					♦							1
Behavioral & Social Sciences Librarian						♦																						1
Bibliographical Society of America. Papers			♦																									1
Bibliotek. Forschung und Praxis											♦																	1
Biblos											♦				♦													2
Bulletin of the Medical Library Association			♦			♦								♦						♦								4
Canadian Library Journal			♦			♦																						3
College & Research Libraries			♦			♦					♦	♦	♦		♦												♦	7
Documentaliste. Sciences de l'Information																								♦				1
Documentation et Bibliothèques				♦															♦									2
Drexel Library Quarterly			♦			♦					♦	♦			♦													5
Film Library Quarterly						♦																						1
Government Publications Review						♦																						1
Harvard Library Bulletin			♦																									1
IFLA Journal			♦			♦																						2
The Indexer			♦								♦	♦			♦													4
Informatik											♦	♦			♦													3
Information Processing & Management	♦	♦	♦			♦					♦	♦																6
Information Scientist			♦									♦																2
Information Services & Use											♦																	1
Information Technology and Libraries											♦		♦															2
International Cataloging											♦	♦																2
International Classification											♦	♦																2
International Journal of Information Management Anteriormente Social																								♦				1

Respecto a la selección de las revistas fuente conviene hacer las siguientes precisiones. En primer lugar, hay que referirse al origen nacional de las revistas seleccionadas. En parte ya he aludido a este sesgo anteriormente. Sólo añadir que en los estudios en los que se ha trabajado con una muestra elevada de revistas, existe un claro sesgo hacia las revistas anglosajonas. En los estudios de Peritz (1980) y Nour (1985) el 55% de las revistas es de origen USA por un 34% de origen británico. En los estudios de los investigadores finlandeses (Järvelin & Vakkari 1990, 1993; Kumpulainen, 1991) el 43% de las revistas era de procedencia USA y el 31% inglesa. Feehan et al. (1987) expresaba muy bien esta situación: “las revistas en lengua no inglesa o publicadas fuera de Norteamérica o Europa eran excluidas ya que no son accesibles a los bibliotecarios americanos y, por tanto, poseen menor influencia en USA”. No obstante, como advertía más arriba, es justo reconocer que estas revistas conforman el núcleo de revistas punteras en nuestro campo.

En segundo lugar, hay que referirse al número de revistas objeto de estudio y al tamaño de las muestras. Se incluyen estudios que sólo analizan una fuente, como por ejemplo los de Kim & Kim (1979), Lajeunesse & Wilson (1981), Dessureault (1989) o Dimitroff (1992) y otros que sobrepasan las 30, como los de Peritz (1980), Eaton & Burgin (1983), Järvelin & Vakkari (1990), Feehan et al. (1987). Aparte del problema de validez externa (capacidad de generalización de los resultados), el sesgo que puede introducir el tamaño de las muestras objeto de estudio es evidente; de hecho los resultados se ven afectados. La gran variación en los porcentajes de trabajos de investigación encontrados en los estudios de Peritz (31% en 39 revistas en 1975), Nour (24% en 40 revistas, las mismas que Peritz, en 1980), Feehan et al. (23,6% en 91 revistas en 1984), Buttlar (29,1% en 16 revistas en 1987-89), Kumar (28,2% en 10 revistas en 1994-95) encuentran, en parte, su explicación en este hecho. Ante dicha evidencia, y a fin de calcular cómo afectaba el cambio en el tamaño de la muestra de revistas, Feehan et al. (1987) eliminaron las publicaciones no analizadas por Peritz y Nour. El resultado cambió, acercándose considerablemente los valores obtenidos en ambos estudios.

En tercer lugar, hay que referirse al criterio de selección de las revistas y a los procedimientos de muestreo empleados. Los primeros estudios eligieron como criterio de selección de la muestra de revistas, su inclusión en las principales bases de datos bibliográficas de la especialidad (*Social Science Citation Index*, *LISA*, *Library Literature* e *Information Science Abstracts*). Si bien es cierto que la inclusión en bases de datos se ha empleado como un criterio en la evaluación de la calidad de una revista, pues los principios de selección que emplean dichas bases de datos suelen ser rigurosos, no es menos cierto que dichos principios no son uniformes. Así, mientras que el *SSCI* es bastante restrictivo, *LISA*, no lo es en absoluto; o mientras *Library Literature* utiliza como criterio la cobertura exhaustiva de la literatura producida en USA, *LISA* es mucho más abierta a la literatura producida por otras comunidades nacionales. En cualquier caso, de lo que no hay duda es que estas cuatro bases de datos están enormemente sesgadas hacia la producción científica anglosajona, que se encuentra magníficamente representada en ellas. Para Järvelin & Vakkari (1990), cuyo modelo fue seguido por los otros investigadores finlandeses (Huusko 1992, Kumpulainen 1991), el criterio de cobertura en bases de datos no es bueno porque no distingue entre revistas profesionales y revistas de investigación.

Por esta razón, adoptan un criterio de selección basado en tres condiciones: figurar entre la lista de revistas propuesta por Powell (1985) como fundamentales en nuestra área, haber sido caracterizada como revista central por los estudios empíricos anteriores (Peritz, Nour y Feehan et al.) y reunir los siguientes requisitos: tener una amplia distribución, una política de publicación y un consejo editorial internacional. Esta decisión tuvo un claro impacto en los resultados obtenidos. Así, mientras Peritz encontró una proporción de artículos de investigación del 31%, los autores finlandeses encontraron valores del 55%. No puede ser de otra manera, ya que su estudio se limita a artículos de investigación en revistas de investigación.

Atkins (1988), por su parte, considera que la solución ideal sería fijar cuales son las revistas en ByD más influyentes y prestigiosas. Y para ello nada mejor que tener en cuenta el juicio de los directores de las principales bibliotecas y decanos de las Facultades de ByD. Las revistas resultantes serían consideradas como las de mayor prestigio e influencia en la comunidad científica y profesional.

Respecto al procedimiento de muestreo señalar que todos los estudios parten de muestras no aleatorias. Ya se sabe las limitaciones de las muestras no probabilísticas de cara a reflejar fielmente las características de una población. Line (1979), en un artículo sobre la influencia del tipo de fuentes usadas en los resultados de análisis de citas, encontró que existen diferencias en los hallazgos obtenidos mediante muestras aleatorias de revistas y muestras basadas en ranking.

Otro factor capital para obtener una comprensión atinada de los resultados que se ofrecen sobre la investigación en ByD, son las diferencias en la naturaleza de los artículos seleccionados para formar la muestra. ¿Sólo los artículos de investigación o todos los publicados en las revistas? Es una pregunta ésta que plantea interrogantes de mayor calado: ¿Qué es investigación? ¿Qué se entiende por investigación en ByD? ¿Qué es un artículo? Se trata, por tanto, de una cuestión clave. Si el objetivo de todos los estudios empíricos aquí presentados es obtener una representación global de la investigación en ByD, las muestras objeto de análisis deberían incluir todas las publicaciones de investigación en el campo. Por consiguiente, se debería encontrar un criterio sobre lo que es investigación en el dominio de la ByD; y una vez conseguido se deberían identificar las publicaciones que contienen investigación y que cumplan este criterio.

Si se observa el Cuadro 1, se puede apreciar que existe un claro consenso respecto a lo que es un artículo: todo aquel trabajo publicado en una revista que no sea una editorial, carta, reseña de libros o noticias. A pesar de la obviedad de esta cuestión tres estudios se alejan de esta pauta común. Así, para Lajeunesse & Wilson (1981: 54) un artículo es "...toda contribución de más de un cuarto de página...", para Gagnon-Arguin (1988: 6) "...todos los textos..." publicados en la revista y para Dessureault (1989: 64) "...todos los artículos ya sean introductorios, editoriales u otros...". En otros casos, (Buttler 1991), la razón de incluir como ítemes analizables a cartas, editoriales o noticias estriba en que se pretende analizar la revista en su conjunto incluyéndose como objeto de estudio variables como sexo de los autores, procedencia geográfica e institucional. Esta circunstancia distorsiona los porcentajes de artículos de investigación, pues los cocientes se calculan sobre todos los ítemes publicados en la revista y no sólo sobre los artículos, como se hace en la mayoría de los trabajos aquí analizados. Este hecho

explicaría que Buttlar encuentre en 1987-1989 un porcentaje de artículos de investigación ligeramente superior a los de Peritz o Nour, a pesar de que en su muestra se encuentran las principales revistas de investigación en ByD.

El consenso se reduce significativamente cuando se trata definir qué es un artículo de investigación. Para algunos autores investigación y publicación son una misma cosa y, por tanto, en sus muestras incluyen todos los artículos publicados en la revista. Este hecho que pudiera parecer intrascendente no lo es. Confundir investigación con publicación es una falacia que, desgraciadamente se encuentra muy arraigada en nuestro campo. Hay trabajos en los que se incurre en este error de manera flagrante (Moya Anegón 2000) y otros en los que en lugar del término publicación se utiliza la perífrasis producción científica, haciéndola equivaler a investigación. Muchos de los trabajos que han estudiado las características de la publicación en ByD han incurrido en esta tautología (Olsgaard & Olsgaard 1980, Adamson & Zamora Gloria 1981, Hoadley 1991, Frías & Romero Gómez 1998). El hecho de que la investigación conduzca siempre, o casi siempre, a la publicación (algo que es inherente al proceso científico, pues es el medio de contrastación y verificación de los resultados de investigación por parte de la comunidad científica a la que se dirige), no quiere decir que todo lo que se publique, y si se hace en una revista todavía más, sea investigación.

Piensa Van House (1991) que la ByD ha usado tradicionalmente el término investigación con poca exactitud. Tanto los ensayos basados en síntesis extraídas de la consulta de fuentes bibliográficas diversas –esto es, las revisiones- como los que generan nuevo conocimiento han sido llamados investigación en ByD (Lynch 1984). Esta mezcla de artículos de investigación y no investigación en revistas científicas ha terminado por confundir a la comunidad bibliotecaria, que no ha sido capaz de discernir con claridad lo que es o no es investigación.

Hay que reconocer, y así lo hacía Peritz (1980) y lo ratificaban posteriormente Nour (1985), Freeman (1985) y Järvelin & Vakkari (1990), la dificultad de ofrecer una definición y de adoptar un criterio que permita distinguir nítidamente lo que es un trabajo de investigación. La definición ofrecida por Peritz ("Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a *systematic method* with the purpose of eliciting some *new* facts, concepts, or ideas") ha sido seguida por buena parte de los estudios posteriores. Aunque la mayoría de los autores que emplearon esta definición reconocieran, como lo hacía el mismo Peritz, que es una definición que puede ser criticada por su falta de rigor y porque no tiene en cuenta conceptos como los de calidad, relevancia o generalización, incluía, al menos, los conceptos clave de método y propósito. Ciertamente respeta lo que, entiendo yo, son los rasgos definitorios de una investigación:

1. Aportación de nuevo conocimiento (y da igual que sea descriptivo, exploratorio, explicativo o predictivo; esto tiene más que ver con la relevancia de un trabajo, con su utilidad y con su capacidad de generalización y comprensión de la realidad que aborda) y
2. Utilización del método científico para construirlo.

Si bien los estudios más rigurosos y generales han adoptado este mismo criterio para definir investigación, lo cual nos permitirá hacer comparaciones mínimamente fiables, también es cierto que la definición de Peritz es lo suficientemente vaga como para

generar diversas interpretaciones. De hecho Feehan et al. (1987) comentaban que, aunque todos los estudios anteriores al suyo adoptaban el mismo criterio para definir la investigación, existían evidencias que sugerían que la definición no siempre se interpretó de manera uniforme. Nour (1985), por ejemplo, declaraba explícitamente que ella no consideró los estudios de caso como investigación.

El resto de los trabajos ofrecen una variada muestra de definiciones: Artículos que aporten verdaderamente nuevos conocimientos, artículos que empleen una metodología, incluidas las bibliografías, artículos que aborden un tema de manera teórica y en los que la referencia a una experiencia no sirva más que para sostener la argumentación, artículos que emplean métodos para el análisis de los datos, artículos que prueben hipótesis.

La conclusión que se puede obtener es que existen diferentes visiones o interpretaciones de la noción de investigación en ByD algo que, según Bernhard (1993), es evidente al analizar las definiciones que ofrecen los autores de manuales de metodología científica en el sector. De la misma idea participa Hernon (1991), para quien no hay una única y ampliamente aceptada definición de investigación "...en parte porque hay más de un tipo de investigación..." (Powell 1985: 1). Goldhor (1981: 20), el autor del primer manual riguroso de metodología científica en ByD, iniciaba su obra ofreciendo una definición bastante laxa de investigación "...es cualquier estudio consciente y premeditado, toda pesquisa que busca aumentar el conocimiento de una situación dada...". Si se toma como punto de partida esta definición "está claro que [la comunidad científica y profesional de la ByD] puede hacer muchas y diferentes cosas que son justificadas llamando a su actividad investigación" (Lynch 1984). No es de extrañar, pues, que se produzcan las erróneas interpretaciones que acabamos de ver. No obstante, más adelante, Goldhor precisa más su concepto de investigación: "...aquella actividad que utiliza el método científico para establecer la verdad o falsedad de una relación dada, o sea, para probar una hipótesis..." p. 26. Prosiguiendo por esta línea Magrill (1984) define la investigación "...como una sistemática búsqueda de nuevo conocimiento o como la aplicación del método científico a la prueba de relaciones a fin de desarrollar lo que ya es conocido...". Hernon (1991) ofrece una definición más precisa, en un intento de cubrir todos los tipos de investigación posibles en ByD.

"Investigación es un proceso en el que se definen claramente los parámetros de estudio y que tiene como objetivo:

1. Descubrir o crear conocimiento o construir teorías.
2. Probar, confirmar, revisar, rechazar conocimiento y teorías.
3. Investigar un problema para la toma de decisiones sobre problemas locales." p. 3-4

Esta discusión en torno a lo que se entiende por investigación dejaría atónitos a los investigadores de otros campos, y es una prueba de que la investigación no es un valor firmemente asentado entre la comunidad de la ByD. No hace mucho, en la comisión que debía juzgar la asignación de una plaza en la FByD (Facultad de Biblioteconomía y Documentación) de Granada, se discutía acerca de qué es una revista científica y un artículo científico. Lo peor del caso no es que no hubiese acuerdo sino que la discusión fue encarnizada.

Otro de los factores que señalaba Cano (1999) como limitante de la posibilidad de comparación de los resultados aludía a la diferencia en los diseños metodológicos empleados. Dos son los aspectos a tener en cuenta: el tipo de diseño temporal empleado

y los procedimientos establecidos para controlar la fiabilidad de los análisis, eliminando el sesgo introducido por los observadores. Respecto a la primera cuestión hay que decir que existen tanto diseños seccionales como longitudinales. Los primeros dibujan la situación en un momento dado. Los segundos pretenden trazar la evolución temporal. La mayoría de los segundos emplean series cronológicas discontinuas (Peritz 1980, Järvelin & Vakkari 1990). Hay que advertir que, de acuerdo con Blake (1994), el uso de un número determinado de años de publicación es una medida que puede ocultar las tendencias a corto plazo. Järvelin & Vakkari (1993), aún reconociendo que la utilización de intervalos de 10 años en sus muestras puede que no refleje ocasionales ascensos y descensos, opina, sin embargo, que con esta series quedan bien reflejados los cambios a largo plazo.

Respecto a los controles establecidos para eliminar el posible sesgo introducido por el observador hay que decir que son pocos los trabajos que los emplean. El principal procedimiento para evitar estos sesgos consiste en usar más de un observador, obteniendo la tasa de concordancia de los juicios emitidos (Krippendorff 1990). Las diferencias observadas entre los estudios de Peritz (31% de trabajos de investigación en 1975) y Nour (24% de trabajos de investigación en 1980), que emplean la misma población de revistas y el mismo diseño metodológico, puede atribuirse a este sesgo. Los trabajos de Feehan et al. (1987), Järvelin & Vakkari (1990), Kumpulainen (1991), Huusko (1992), Cano (1999) declaran tasas de concordancia superiores al 85% entre observadores.

Por último, Cano hablaba de la falta de estudios de replicación que usen el mismo diseño metodológico. Es esta una cuestión mencionada explícitamente en todos los estudios realizados con posterioridad al de Peritz. Se ha podido comprobar que efectivamente existen diferencias. No obstante, los trabajos incluidos en el Cuadro 2 pueden agruparse, en función de la similaridad empleada en los diseños, en varios subgrupos. Los resultados expuestos en las tablas y gráficos que a continuación se presentan, se han agrupado teniendo en cuenta este factor. Las agrupaciones posibles son:

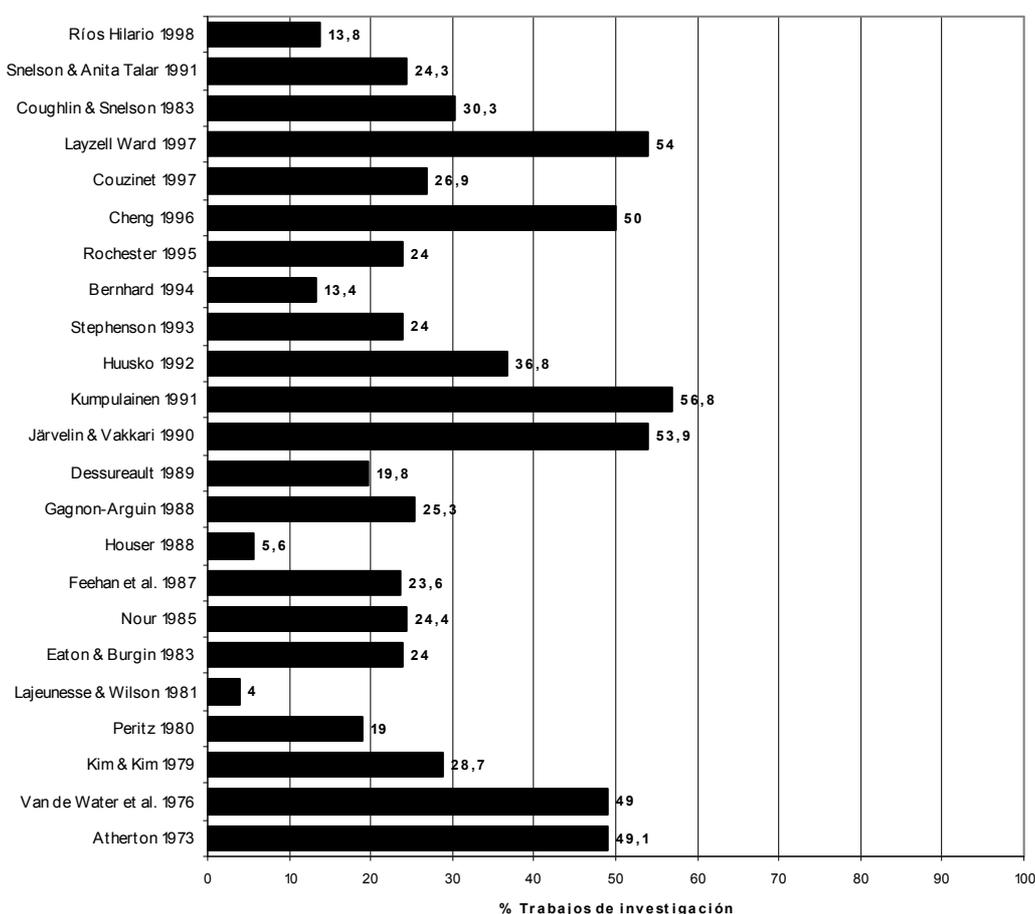
1. Trabajos de Atherton (1973) y Van de Water et al. (1976).
2. Trabajos de Peritz (1980), Nour (1985), Eaton & Burgin (1983).
3. Trabajos de Feehan et al. (1987), Dimitroff (1992, 1995)
4. El conjunto de trabajos más homogéneo es el que se ha ejecutado aplicando el modelo de Järvelin & Vakkari (1990). Sobre dicho diseño se construyeron los análisis de Kumpulainen (1991), Huusko (1992). Posteriormente dentro de la Section of Library Theory and Research of IFLA se iniciaron una serie de estudios nacionales que, con algunas particularidades metodológicas (Rochester & Vakkari, 1998), han seguido el mismo modelo: Cano (1999), Rochester (1995), Chen (1996), Layzell Ward (1997), Yontar & Yalvaç (2000).

3.1.2 Resultados: la investigación producida

3.1.2.1 A nivel internacional

Los porcentajes de trabajos de investigación arrojados por los estudios empíricos analizados son muy variados (Gráfico 1). Desde un 4% obtenido por Lajeunesse & Wilson (1981) para la revista canadiense *Documentation et Bibliothèques* en el período 1955-1979 hasta un 57% obtenido por Kumpulainen (1991) en 30 revistas científicas, de procedencia fundamentalmente anglosajona, en 1975. Dada la diversidad de origen y tamaños de las muestras de revistas fuentes, de las diferencias en los diseños metodológicos no es posible hacer una agrupación de los datos en torno a medidas de centralización rigurosas. A título indicativo decir que la media se sitúa en el 30%, la mediana en 26 y la moda en 24.

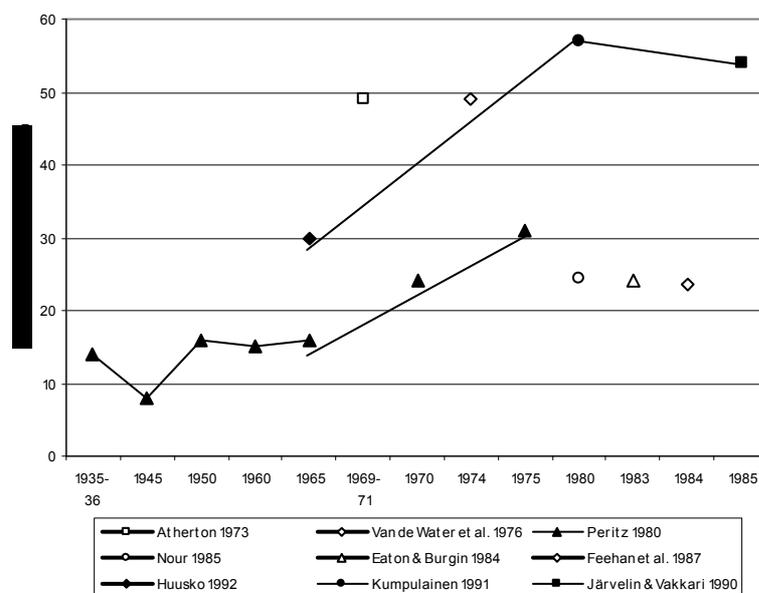
Gráfico 1
Número de trabajos de investigación publicados
en revistas y actas de congresos en BYD



Un dibujo más ajustado de la producción de investigación en el campo se puede trazar a partir del análisis reflejado en el Gráfico 2, donde se agrupan los estudios que poseen mayor rigor metodológico (tanto por el tamaño como por la similitud de las poblaciones

de revistas estudiadas). Se trata, además, de las revistas punteras en la ByD. Los porcentajes de investigación producida se sitúan entre el 30 y el 50%. A medida que la muestra de revistas crece (caso del trabajo de Feehan et al. que estudian 91 revistas) los porcentajes de investigación producida decrecen. Es lógico puesto que se incluyen revistas de orientación profesional donde los artículos de investigación tienen un menor peso. En cambio, cuando se reduce la muestra a las revistas más académicas (*JASIS*, *Information and Processing Management*, *Journal Documentation*), el porcentaje de artículos de investigación crece. Para el período 1970-75 se situaría en el 50% (Atherton 1973, Van de Water et al. 1976), y en el bienio 1996-1997 habría ascendido al 59%, aunque en este caso referidos los datos a dos revistas bien conocidas en el ámbito de las bibliotecas universitarias como son *College & Research Libraries* y *Journal of Academic Librarianship* (Crawford 1999). En el caso de *College & Research Libraries*, una de las revistas que se mantiene en los últimos años entre las primeras en función del factor impacto, el porcentaje de artículos de investigación alcanza el 74%.

Gráfico 2
Porcentaje de trabajos de investigación publicados en revistas científicas
1935-1985



En general, podría decirse que la producción de investigación en el área no es muy elevada, tomando como referencia temporal la década de los 80. Esta apreciación no debe causar extrañeza dada la juventud de nuestra disciplina. Al fin y al cabo sólo llevamos 70 años de investigación, desde que en la Escuela de Chicago (años 30) se toma conciencia de la necesidad de investigar.

El trabajo de Peritz arranca precisamente de la década de los 30 porque es en ese momento cuando se produce una inflexión respecto a la orientación de la ByD. De una orientación meramente profesionalista se pasó a una orientación científica. Es el momento en que se inicia en EE.UU. la institucionalización social de la disciplina con

su inserción en la universidad y con la creación de canales de comunicación (revistas científicas) para dar salida a la incipiente investigación. Su definitiva consolidación se producirá tras la Segunda Guerra Mundial, momento en que se iniciará un crecimiento sostenido de la producción de investigación (Gráfico 2)

A decir de Richardson (1982), la primera persona que alertó sobre la importancia de que las bibliotecas universitarias promovieran la productividad científica entre sus miembros fue Adolf Carl von Noe. Puede considerarse más como un incidente aislado que como la expresión de una conciencia generalizada de la necesidad de investigar. En las primeras décadas del siglo XX la investigación era tan escasa que apenas si existían posibilidades de publicarla. Las facilidades para la publicación eran tan inexistentes como innecesarias pues no había nada que publicar (Carnovsky 1964). A principios de siglo existían unas 17 revistas, de las cuales 7 se ubicaban en EE.UU. y 4 en Gran Bretaña (Johnson, 1982).

La falta de una base científica en la ByD llamó la atención de la Universidad de Chicago y de la Carnegie Corporation. Con el soporte de esta institución, se crea la Graduate Library School de la Universidad de Chicago, que se planteó como una escuela que debería ofrecer las mismas oportunidades para el estudio como para la investigación en ByD, abriendo las puertas a estudiantes de otros campos. En este mismo centro se creó el primer programa de doctorado (1928). Fue el único centro con programa de doctorado hasta que se crearon otros programas en Illinois y Michigan, dos décadas más tarde, en 1948 (Powell 1995). A partir de esa fecha comenzarán a realizarse tesis doctorales en ByD (Schlachter & Thomison 1974) y se empezará a sentir la necesidad de cauces formales para la publicación de los resultados de la investigación.

Los profesores de esta escuela asumieron seriamente esta responsabilidad. Pierce Butler, en su obra *Introduction to Library Science* (Chicago: University of Chicago Press, 1933), reclamó el desarrollo de un nuevo paradigma para constituir una nueva ciencia, la *Library Science*, que sustituyera al paradigma de la *Library Economy*, imperante hasta ese momento. Plantea como requisito imprescindible la adopción del método científico en la investigación de los problemas bibliotecarios. Su colega Douglas Waples, publicó *Investigating Library Problems* (Chicago: University of Chicago Press, 1939), que puede ser considerado como el primer manual sobre metodología de la investigación en ByD. Shera (1964) resumía otras aportaciones de la Escuela de Chicago como sigue:

"...Carleton Joeckel fomentó los estudios sobre la aplicación de las técnicas de gestión y administración científica a las operaciones bibliotecarias; William Randall centró su atención en la aplicación de teorías de la organización del conocimiento para sentar los principios de una clasificación bibliotecaria y una organización bibliográfica coherente, y Dean Louis Round Wilson en su libro *The Geography of Reading* trató sobre las influencias económicas, sociales, culturales y otros factores ambientales en la distribución geográfica de las bibliotecas y las fuentes bibliotecarias. [Y todo ello] a pesar de la antipatía que sentían los bibliotecarios por la investigación".

Hasta ese momento, como bien ha escrito Blake (1994), la ByD en EE.UU. vivía en la era del "...gusto por el aprendizaje. Las escuelas americanas se localizaban tanto en las bibliotecas como en los *universities colleges*. El curriculum mezclaba temas canónicos como la caligrafía bibliotecaria con aspectos relacionados con el conocimiento de la

clasificación...". El informe Williamson recomendó la mejora de la educación profesional a través de la reubicación de los estudios en las universidades. En 1940 la mayoría de los programas acreditados por la ALA se encontraban ya en entornos universitarios. Pero esto no significaba que la investigación estuviese incorporada al currículum.

Asimismo, la Universidad de Chicago con el concurso de la Carnegie Corporation empezó a publicar *Library Quarterly*, que sería la primera revista científica publicada en nuestro campo, creada "...para llenar la necesidad de una revista de investigación y discusión en el campo de la Biblioteconomía..." (Carnovsky 1964). Más tarde se le unió el *College & Research Libraries* (1939). No es de extrañar que el primer artículo de *Library Quarterly* fuera un auténtico alegato en favor de la científicidad de la ByD, a través del desarrollo de estructuras de investigación (Williamson 1931).

Extracto, por su interés para lo que ha sido la historia de la investigación y el de la ByD como disciplina, las principales ideas vertidas por Williamson. Comienza el autor realizando la siguiente pregunta: ¿Cuál es el futuro de la profesión bibliotecaria? Su respuesta no se deja esperar:

"Si la biblioteca nace como institución social, y por fuerza con unos fines educativos, es importante atacar los problemas del modo que ya resulta efectivo en otros campos, como las ciencias humanísticas y sociales, aplicando el espíritu y los métodos de investigación".

El cuadro que dibujaba Williamson no era muy alentador

"...la investigación en el campo de la Biblioteconomía se reduce a una serie de trabajos esporádicos realizados individualmente, sin organización ni planes de cooperación, en algunas escuelas, sin dinero dedicado a ello, ni siquiera hay una persona dedicada a estudiar los problemas del servicio bibliotecario, ni existen becas, ni profesorado destinado a ello. No existe un pequeño libro que trate el tema, ni por supuesto se publican artículos en revistas (...) No existe un espíritu de investigación ni siquiera entre los propios alumnos, de manera que se cae en el pesimismo de pensar si existe justificación para el uso de la expresión "ciencia bibliotecaria", hasta tal punto de que en la escuela de Columbia se sustituyó el término Library Science por el de 'School of Library Service'".

Esto le lleva a concluir que

"...nuestra profesión es más empírica que científica, describiendo una acción guiada solamente por la experiencia. Desde este punto de vista el bibliotecario es un empírico, ya que la mayor parte de las prácticas administrativas y procedimientos técnicos se siguen porque ya se utilizaron en algún lugar. Los métodos basados en la experiencia no son científicos y están siendo descartados en otros campos importantes del conocimiento, ya que, (...) [aunque] muchas conclusiones empíricas son correctas y sirven de gran ayuda en la vida práctica, este método no proporciona una visión clara entre las conclusiones erróneas y las que no lo son...".

Las causas de esta situación están muy claras para Williamson: falta de formación en la práctica de la investigación. Su argumentación, setenta años después de su formulación, sigue con plena vigencia:

"¿Cuál es la razón de que prácticamente no exista investigación dedicada a los problemas del "servicio bibliotecario"?, podría deberse a la ausencia de actitud científica en los bibliotecarios, hombres de mente sensible, más que hombres de mente fuerte, o puede que no existan problemas que investigar científicamente en el servicio bibliotecario. El caso es que mientras no se necesite la investigación científica, no nos podremos beneficiar de ella y deberemos permanecer como una profesión sin más. Puede ser también que estemos ante una ciencia aplicada, que necesite de otras ciencias, ciencia social, política, etc. Aunque

también lo son la educación, la ingeniería y la agricultura.

La auténtica razón es que los bibliotecarios no han sido entrenados para los métodos científicos. Las cualidades como el sentido común, la vocación, el trabajo duro, no deben cambiar, pero ha llegado el momento de un examen científico de muchos puntos que se dan por hechos, para lo que es necesaria la aplicación de métodos de consulta que en otros campos han resultado muy provechosos".

Termina su artículo Williamson realzando la importancia de la investigación para el desarrollo de la profesión y de la disciplina

"Actualmente en la formación del bibliotecario es fundamental la práctica en los métodos científicos para atacar y resolver los problemas, así como el cultivo del espíritu y la actitud científica. Tan pronto como se reconozca esto, la ciencia bibliotecaria será una realidad. Por lo tanto, no es la ausencia de temas para investigar, sino de entrenamiento y actitud científica por parte de los bibliotecarios el problema de nuestra ciencia, es la necesidad de saber descomponer en elementos los grandes problemas. Es importante introducir como parte de la formación del bibliotecario la práctica en la investigación científica. El bibliotecario es algo más que un psicólogo, arquitecto, que se le llama cuando se le necesita, debe ser una persona preparada para la investigación en nuestra ciencia, de manera que pueda extraer hechos y métodos de otros campos cuando sea necesario. Los problemas científicos del bibliotecario son más difíciles y complicados que los de los educadores; los bibliotecarios necesitan entrenarse en psicología, debe ser un minucioso estudioso de la conducta humana, ya que el investigador en educación tiene una ventaja sobre el del servicio bibliotecario y las ciencias sociales en general, la materia a investigar está bajo completo control, se presta mucho más a ser estudiada como en la Química o Biología, casi en condiciones experimentales mientras se observan sus resultados.

No hay ni que decir que el bibliotecario responsable del servicio de bibliotecas de investigación debiera tener práctica no sólo en los métodos y el espíritu de la investigación en general, sino concretamente en el campo que cubre esa biblioteca. A veces no es necesario una investigación propia sobre el tema, sino el conocimiento del trabajo de otros investigadores, el investigador tendrá que depender en algunos casos de la cooperación de aquellos que lo hayan tratado, sirviendo de meros canales de recepción y transmisión.

Otro de los motivos por los que resulta de gran importancia la investigación es la vitalización que introduce en la enseñanza. La mayor y mejor inspiración para la enseñanza se encuentra en la genuina investigación.

Como conclusión hay que decir que el proceso de introducción de la investigación en la ciencia bibliotecaria no va a ser distinto que el de otros muchos campos. Solo puedo añadir, que será fatigoso y difícil".

No todos los autores mostraron el mismo entusiasmo que Williamson por la investigación. Thompson (1931) pensaba que los bibliotecarios lo han hecho bien en el pasado sin usar los métodos científicos o sin crear investigación. Pensaba, además, que estaban preparados deficientemente para diseñar o interpretar trabajos científicos y que carecían de tiempo para emprender investigación o absorber los resultados alcanzados por otros. Su conclusión general era que intentar convertir la ByD en una empresa científica era inapropiado y perjudicial.

Antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial el panorama de la investigación no era muy halagüeño. Beals (1942) describía, con bastante gracejo, los tipos de artículos publicados en las revistas de ByD en esa época. Para él existían sólo tres géneros:

1. *Buenas noticias*. Son de dos tipos: ensayos especulativos sobre lo que sería o podría ser cierto en Biblioteconomía y anuncios de algo hecho o recientemente emprendido. La mayor parte de la literatura publicada en ByD consiste en buenas

noticias. Aunque Beals admite que este tipo de escritos puede "...ser útil para estimular el poder de imaginación e invención de los bibliotecarios en su búsqueda de la perfección en un mundo imperfecto...", son trabajos en los que no se presentan evidencias.

2. *Testimonios*. Son informes retrospectivos de algo hecho o de beneficios obtenidos.
3. *Investigaciones*. Incluyen cualquier estudio en que se defina y analice en sus partes un problema, se recopilen datos válidos y se relacionen con factores relevantes, donde se formulen hipótesis, y mediante pruebas, se rechacen, corrijan o aprueben. Estos eran *rara avis*.

El debate en torno a la necesidad de investigación estaba abierto. El impulso decisivo vendrá tras la Segunda Guerra Mundial. A pesar de que los datos ofrecidos por Peritz no muestran un incremento explosivo tras este acontecimiento (Gráfico 2) -la recuperación entre 1945-1950 es producto del final de la guerra-, es en los 50 cuando se sientan las bases de la definitiva institucionalización social de la ByD en EE.UU. Los siguientes hechos así lo corroboran:

1. Crecimiento del número de revistas científicas. Si en 1946 el número de revistas ascendía a 169 títulos, a principios de la década de los 60 la cifra había crecido a 360 títulos, entre ellos revistas que han llegado a ser señeras en el mundo de la investigación en ByD (*Libri y American Documentation* en 1950) (Johnson 1982).
2. En estos años, en un esfuerzo por dar consistencia a los programas de investigación, algunas escuelas establecieron institutos de investigación (Powell 1995). Aparte del centro fundado por Shera en 1955 en la Eastern Reserve University se crearon otros como el Library Research Center (University of Illinois), Center for Library and Educational Media Studies (University of Pittsburg), Institut of Library Research (University of California), Research Center for Library and Information Science (Indiana University), Center por Communication and Information Research (University of Denver), Bureau of Library and Information Science Research (Rutgers University). Desgraciadamente muchos de estos centros han desaparecido.
3. En 1956 se crea el Council on Library Resources con el objeto de financiar proyectos de investigación en ByD. La financiación se duplicó en seis años; pasó de 600.000\$ en 1955-57 a 1.100.000\$ en 1961 (Smith 1964).
4. Extensión de los programas de doctorado: Columbia (1952), California-Berkeley (1955), Western Reserve (1956) y Rutgers (1959) (Powell 1995).
5. El número de doctores existentes entre 1930 y 1950 se multiplicó por dos en 1959. En 1967 se había duplicado de nuevo, al igual que en 1973 (White & Momenee 1978). Similares datos ofrecen Schlachter & Thomison (1974, 1982). Identifican cuatro etapas en la producción de tesis doctorales en EE.UU.:

– 1925-1955	4	tesis por año
– 1956-1969	22	
– 1970-1972	73	
– 1973-1981	111	
6. El porcentaje de profesores de FByD con doctorado era del 32,1% en 1960 (Heim 1986). En 1979 ya era del 65,9% y a mediados de los 80 del 77,9% .

7. Saracevic (1992) sitúa en esta época el arranque de la *Information Science*, entendida ésta no como una corriente de la *Library Science*, sino como una especialidad de pensamiento con aspiraciones de gozar de autonomía científica. Según este autor fue una consecuencia directa de la toma de conciencia de la importancia estratégica de la información psts todos los campos del conocimiento, para la propia conducta humana y para todo tipo de empresas, y especialmente como motor clave para el desarrollo científico y técnico de un país. La producción de información alcanza tales ritmos, como consecuencia de la masiva inversión de fondos públicos y privados en la investigación científica y técnica, que se hace necesario la creación de sistemas, técnicas, máquinas que puedan almacenar, gestionar y recuperar dicha información de manera eficiente. Fernández Molina (1993), en una revisión histórica de la evolución de la *Information Science*, ofrece una buena síntesis de los acontecimientos, personas e instituciones que contribuyeron al nacimiento y consolidación de la disciplina documental en EE.UU.

Shera (1964) describía el ambiente existente en EE.UU. tras la Segunda Guerra Mundial como sigue:

"...la Guerra aumentó la investigación en general (...) Como consecuencia de ello los bibliotecarios reaccionaron de manera muy distinta. La mayoría cambiaron de forma precipitada e irreflexiva y las escuelas bibliotecarias comenzaron a hablar locuazmente de investigación: daban cursos y seminarios sobre la investigación bibliotecaria y sobre los métodos de investigación. Sustituyeron el 5º grado de diplomatura por el de un Master en Ciencias Bibliotecarias. Todo el mundo estaba "desesperado" por realizar una investigación por lo que se recurría a las agencias estatales y al gobierno federal para conseguir financiación, que generosamente concedían".

El proceso de institucionalización fue mucho más lento en Gran Bretaña (Layzell Ward 1990). El primer Master univeristario en Biblioteconomía fue ofertado por la University College London en los primeros sesenta, y fue seguido por el instituido por la University of Sheffield. A pesar de que las Escuelas de ByD británicas empezaron a establecer programas de investigación en esos momentos, al no estar emplazadas en la universidad no podían ofrecer grados de investigación como los ofertados por College London o Sheffield. De hecho la primera persona que consiguió el doctorado en ByD por la University College London lo hizo en 1974. Pero es justamente en esta década de los sesenta cuando se empezaron a nombrar y contratar a investigadores dedicados a tiempo completo. El primer puesto de esta naturaleza en la North-Western Polytechnic School of Librarianship se instituyó en 1963. Un puesto de parecida naturaleza se constituyó en esas mismas fechas en la University of Lancaster.

A partir de ese momento se empezaron a crear equipos de investigación ligados o sostenidos por instituciones como el Office of Scientific and Technical Information, Aslib, British Library Research and Development Department. Con fondos de estas instituciones se crearon a lo largo de los setenta centros de investigación, ligados muchos de ellos a las FByD, como el Centre for Research in User Studies de la University of Sheffield.

Un estímulo definitivo para el desarrollo de la investigación en Gran Bretaña fue la puesta en funcionamiento del Library and Information Research Group en 1978, que promovió reuniones entre investigadores y empezó a publicar la revista *Library and Information Reseach News*.

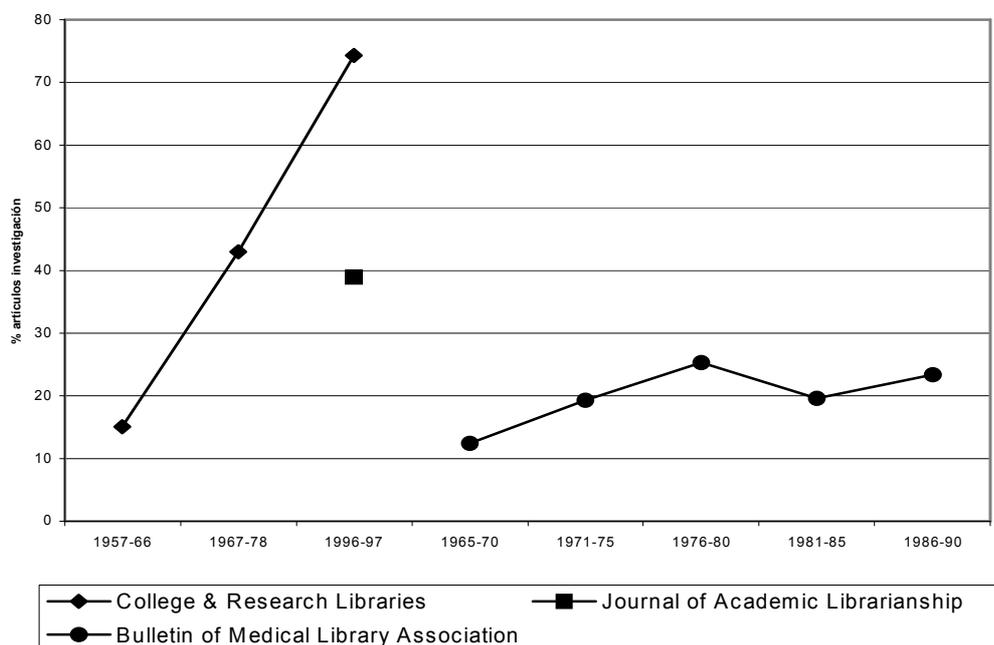
En resumidas cuentas, según Lahiri (1996), el escenario de los sesenta fue testigo de cambios decisivos en cuanto a la actitud de la sociedad, en general, respecto a la profesión, y que explicarían, la evolución posterior. A saber:

1. Reconocimiento de un estatus y posición oficial para los bibliotecarios (especialmente en los países desarrollados).
2. Crecimiento de las colecciones bibliotecarias y de las bibliotecas mismas.
3. Incremento de la escala salarial.
4. Aparición de recursos para financiar actividades de investigación.
5. Cambios tecnológicos rápidos e innovadores en el almacenamiento de la información.
6. Fundación y crecimiento de los programas de doctorado en las FByD.

Pues bien, coincidiendo con este ambiente, será en la década de los 60 cuando se produzca el crecimiento espectacular de la investigación en ByD. Dicho crecimiento más que rápido es explosivo, especialmente entre 1965 y 1970, etapa en la que se incrementa un 89% el número de artículos de investigación publicados en las revistas de la especialidad (Gráfico 2). Se duplica en cinco años. Según los datos de Huusko (1992) en 1965 el número de artículos de investigación ascendía al 30%, en su muestra de 17 revistas. Según Atherton (1973) y Van de Water et al. (1976) entre 1969 y 1973, se alcanzaban cotas del 49%, en las revistas más proclives al mundo de la investigación como *JASIS*, *Journal of Documentation*, *Information Processing & Management* (Gráfico 2). Kumpulainen (1991), en su muestra de 30 revistas, fijaba en 1975 un porcentaje del 56,8%. Por tanto, se había duplicado la producción respecto a los datos registrados por Huusko en 1965 (Gráfico 2).

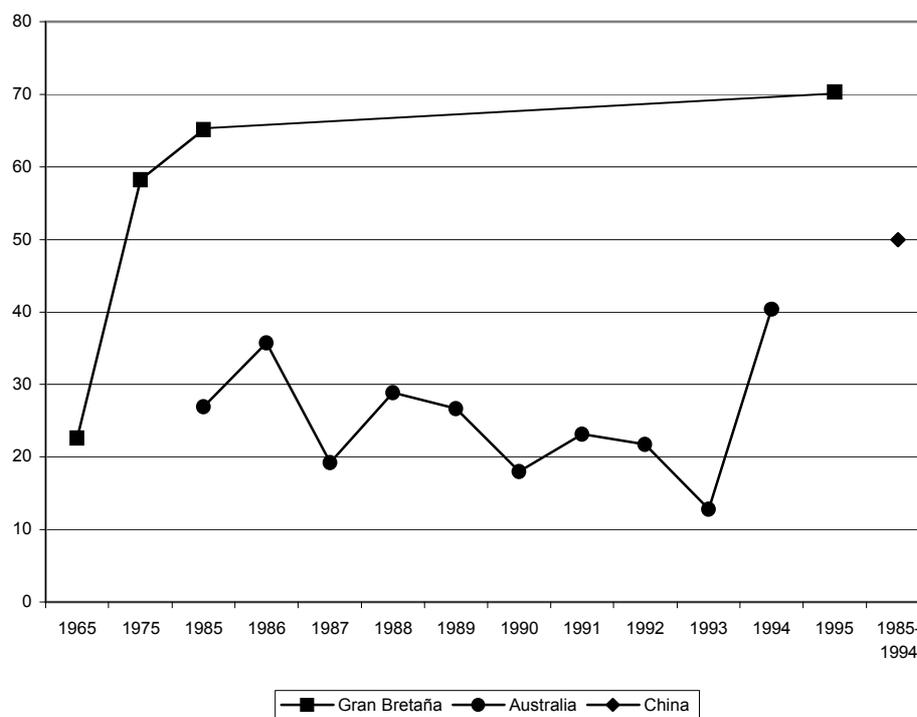
Algo parecido ocurre en *College & Research Libraries*, que pasa del 15% en el período 1957-1966 al 43% en el periodo 1967-1978 (Gráfico 3).

Gráfico 3
Porcentaje de artículos de investigación publicados en revistas norteamericanas
College & Research Libraries, *Bulletin of the Medical Library Association* y *Journal of Academic Librarianship*



Similar crecimiento se observa en Gran Bretaña. Layzell Ward (1997) registra un 22,7% de artículos de investigación en 1965 y un 58,2% en 1975 (Gráfico 4).

Gráfico 4
Porcentaje de trabajos de investigación publicados en Gran Bretaña, Australia y China
1965-1995



Fuente de datos: Layzell Ward 1997, Rochester 1995, Cheng 1996

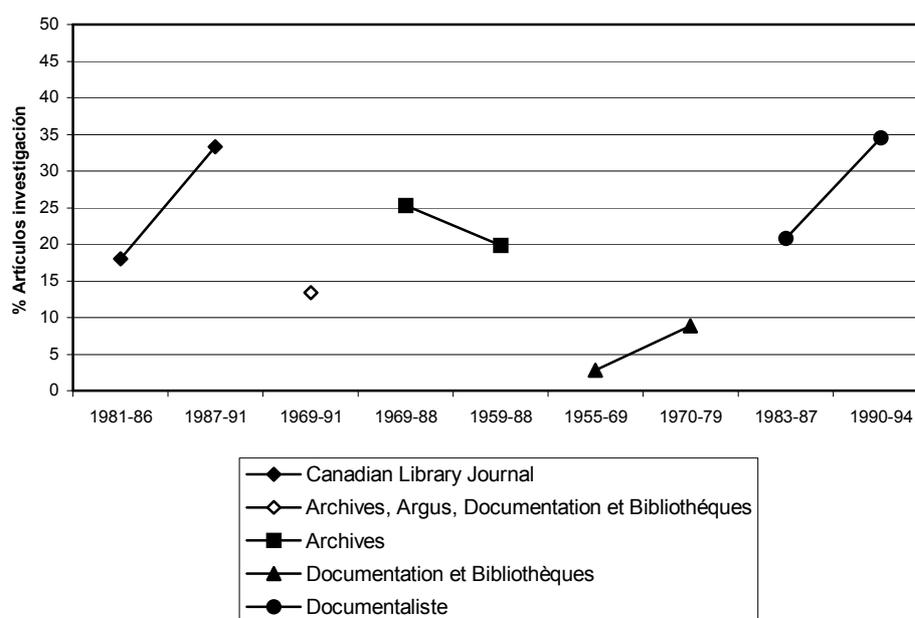
Peritz (1980) apuntó como razones de este crecimiento exponencial:

1. El incremento de inversiones. El total de gastos en comunicación científica y técnica se duplica entre 1965 y 1970. Todavía mayor fue el incremento en la financiación federal de la I+D en Bibliotecas. Las bibliotecas se hacen ricas en EE.UU., escribe en tono coloquial Peritz. Järvelin & Vakkari (1990) señalan como responsable de este incremento al éxito ruso con el Sputnik. No hay duda que la guerra fría disparó los gastos de I+D en EE.UU.
2. Las colecciones crecen extraordinariamente y se generan grandes expectativas con su automatización.
3. Aparición de nuevas herramientas tecnológicas e intelectuales para tratar con los problemas de los flujos de información. Convierte a la ByD y a las tecnologías de información que esta lleva aparejada en objetos susceptibles de investigación.

Este proceso es más lento y tardío en países que se mueven en la periferia más próxima del centro científico, como es el caso de Canadá, Francia o Australia. Los motivos no son otros que la más tardía y lenta institucionalización social de la ByD en estos países.

En la Canadá francófona, el porcentaje de artículos de investigación en pocos casos supera el 25% (Gráfico 5): Dessureault (1989) un 19,8% para la revista *Archives* entre 1959 y 1988 y Gagnon-Arguin (1988) un 25,3% para la misma revista entre 1969 y 1988. Estos dos últimos datos son poco fiables, y seguramente están inflados, ya que los criterios que utilizan dichos autores para definir un artículo científico son bastante indulgentes, hasta el punto de incluir dentro de esta categoría la compilación de bibliografías. Mucho más rigurosos son los trabajos de Lajeunesse & Wilson (1981) que identifican en la revista *Documentation et Bibliothèques* para el período 1970-1979 un 8,9% de trabajos de investigación. Valor paupérrimo, pero que significaba un aumento espectacular respecto al 2,8% registrado entre 1955 y 1969. Según estas autoras, los artículos de investigación, entendiendo por tales aquellos que aportan nuevos conocimientos no aparecen en esta revista hasta comienzos de los 70.

Gráfico 5
Porcentaje de artículos de investigación publicados en revistas canadienses
(Archives, Documentation et Bibliothèques, Argus, Canadian Library Journal) y francesas (*Documentaliste*)



Fuente de datos: Stephenson 1993, Bernhard 1994, Gagnon-Arguin 1988, Dessureault 1989, Lajeunesse & Wilson 1981, Couzinet 1997

Concluyen las autoras canadienses su trabajo diciendo que "...estamos en el camino de la investigación pero no hemos entrado ciertamente en ella (...) La verdadera investigación, con lo que ella implica a nivel teórico, metodológico y de técnicas de investigación, es joven y precaria en nuestro medio...". Por su parte, Bernhard (1994) que extiende su estudio a las tres revistas más influyentes del Québec (*Argus*, *Archives* y *Documentation et Bibliothèques*) encuentra unos porcentajes del 15,4%, 7,4% y 18% respectivamente, entre 1969 y 1991. Su conclusión es clara: la producción de investigación en ByD en el Québec es muy débil, empezando a despegar a finales de los

70. Las razones no son otras que el comienzo de la institucionalización social de la disciplina. Señala como indicadores de este fenómeno los siguientes:

1. A partir de 1979 una media de 7 a 8 profesores desarrollan investigaciones subvencionadas en la École de Bbibliotheconomie et Sciences de l'Information de Montreal.
2. Entre 1975 y 1989, 118 investigadores *québécois* habían firmado proyectos de investigación, listados en la base de datos de la Bibliothèque Nationale du Canada.

Como ha ocurrido en otros países la falta de estructuras académicas de investigación bien consolidadas hace que las actividades de investigación se desenvuelvan tanto en el medio profesional como en el académico. Esto condiciona las orientaciones temáticas de la investigación (que se inclinan fuertemente a su vertiente aplicada) y al uso de métodos de investigación de carácter descriptivo (encuestas, sobre todo). Es este dato un indicador, como veremos posteriormente en el apartado dedicado al análisis de los métodos de investigación, de una disciplina que está en proceso de constitución y que carece de una institucionalización cognitiva bien vertebrada.

Una encuesta realizada por Bernhard (1995) entre los profesionales del Québec confirma el lento desarrollo de la investigación en esta región canadiense. Sólo el 18,5% de los encuestados estaba de acuerdo con la afirmación de que la investigación en ByD estaba bien desarrollada en Québec. En cambio, el 68,7% pensaba que el entorno en que trabaja no promueve la iniciación de proyectos de investigación.

En la Canadá anglófona la producción de investigación es más elevada. Stephenson (1993) encuentra un 24% de artículos de investigación en la revista *Canadian Library Journal* en la década 1981-1991. El salto es espectacular: pues se pasa del 10,7% en 1983 al 41,7% en 1991.

En el caso de Australia (Rochester 1995) los porcentajes de artículos de investigación publicados en revistas australianas van del 27% en 1985 al 40,4% en 1994 (Gráfico 4), con una media para todo el periodo del 24%. Su situación es muy parecida a la canadiense, pues hay que tener en cuenta que los datos se refieren a la última mitad de los ochenta y primera de los noventa.

En Francia la media de trabajos de investigación publicados en una de las revistas más influyentes de este país (*Documentaliste. Sciences de l'Information*) para el período 1984-1994 es del 27,7%, con un crecimiento de 14 puntos entre una fecha y otra (Gráfico 5) (Couzinet 1997 a-b). Para esta investigadora, la apertura de *Documentaliste* al mundo de la investigación no se realiza de manera abierta hasta principios de los 90. La revista se emplazaría en un punto equidistante entre el mundo profesional y el mundo de investigación.

Turquía, un país que es muy representativo de los países en desarrollo, muestra también un positivo incremento de la actividad investigadora, aunque es todavía una actividad marginal. El número de tesis doctorales leídas en sus tres departamentos de ByD entre 1958 y 1994 es de 127, lo cual da un promedio de 3 a 4 tesis por año. Según los datos de Yontar & Yalvaç (2000) ha multiplicado por 10 el número de artículos de investigación en los últimos cincuenta años. Ha pasado del 4,6% en el período 1952-1964, al 8,4% en 1965-1974 y del 21,7% en 1975-1984 al 42,7% en 1985-1994. Estos valores son muy elevados, y deberían quedar reducidos a menos de la mitad. Cuesta creer que en Turquía

se publique el doble de investigación que en Francia o Canadá. Entiendo que Yontar & Yalvaç, a pesar de haberse atenido al diseño propuesto por los investigadores fineses, aplican sesgadamente el concepto de investigación. Más de la mitad de los artículos considerados de investigación en Turquía emplean la revisión bibliográfica o la argumentación como método. Argumentar o hacer una revisión bibliográfica no es usar metodologías científicas contrastadas para aportar conocimiento original, por consiguiente, no deben ser considerados como métodos de investigación.

La India por su condición de joya de la corona británica no ha tenido nada que envidiar en términos de institucionalización social de la ByD a muchos países occidentales. La enseñanza profesional en ByD se instituye a comienzos de siglo, se incluye en la Universidad a mediados (en 1947 existían cinco departamentos ofreciendo diplomaturas) y se completa en 1948 con la creación del primer doctorado en la Universidad de Delhi, a cargo de Ranganathan, uno de los grandes maestros que ha dado la ByD en el siglo XX (Chatterjee, Narayana, Poddar 1995). El primer investigador doctorado en ByD en India lo fue en 1957. Piénsese que en España, aunque todas las comparaciones son odiosas, este fenómeno ocurrió en 1995. Precisamente hasta ese año se habían leído en la India 255 tesis (Lahiri 1996). Ahora bien, el ritmo de crecimiento ha sido espectacular en los noventa. Así, entre 1991 y 1995 se leyeron el mismo número de tesis (127) que en los cuarenta años anteriores.

Volviendo a la situación anglosajona, y en particular a la norteamericana, que habíamos dejado allá por la década de los 60 y principios de los 70, hay que decir que en paralelo al incremento que experimenta la investigación en esos años, empiezan a surgir las críticas a la calidad de lo que se produce. Es lógico que así sea; no se puede hablar de lo que no existe. Estos procesos autorreflexivos y autocríticos son un síntoma, a mi entender, del comienzo de la institucionalización cognitiva de la disciplina, tema que será abordado en la ByD con toda crudeza en las décadas posteriores. Veamos una muestra de las críticas formuladas, la mayoría no precisamente laudatorias. Aunque muchas de ellas se refieran a la publicación en general, pueden extrapolarse a la publicación de investigación.

Dos temas se repiten en los juicios que merece la investigación realizada en ByD hasta principios de los 70. En primer lugar, que la investigación no era una prioridad para los profesores de las *Library Schools* anglosajonas y menos para los profesionales en ejercicio. En segundo lugar, existe un acuerdo generalizado de que mucha de la investigación ejecutada en ByD no era muy científica; que ha tendido a estar enfocada al restrictivo campo de la resolución de problemas prácticos, abandonando las cuestiones teóricas que podrían conducir al desarrollo de leyes generales, teorías, y por extensión, a la configuración de una verdadera ciencia.

35 años después del nacimiento de la Escuela de Chicago y de *Library Quarterly*, auténticos hitos en la historia de la investigación en ByD, Shera, el reverenciado y admirado padre de la Library Science norteamericana, comentaba "...que buena parte de la investigación bibliotecaria no puede recibir tal calificativo sin preguntarse suficientemente como se ha llevado a cabo el proceso de selección de datos para obtener resultados fiables..." (Shera 1964). El resultado, añadía Shera, era que la investigación en ByD poseía un "...carácter parroquiano y provincial más que general en sus aplicaciones...". Todavía en estas fechas, se veía en la obligación de formular un alegato

a favor de la investigación, del mismo tenor del pronunciado por Williamson en 1931. Afirmaba Shera (1972) que

“...la investigación es una característica de una profesión. A través de la investigación, los profesionales contribuyen a la base de conocimiento de su profesión al mismo tiempo que informan y guían la práctica y desarrollan la estructura teórica de la profesión. En las profesiones que prestan servicios, como la ByD, una actividad investigadora continuada contribuye a la calidad de la práctica profesional orientada a satisfacer al cliente”.

Ahora bien advertía contra los advenedizos:

"La investigación, tan importante como es, no lo es todo en la vida del hombre tanto a nivel personal como a nivel profesional, por lo que no todos los bibliotecarios tienen que ser investigadores para demostrar la valía de su profesión. La investigación es demasiado importante para dejarse en manos de aficionados; su actividad se debería reservar para aquellos que están cualificados por sus aptitudes, educación y motivación".

De parecidas premisas partía Goldhor (1981) que, en 1972, comenzara su manual de métodos de investigación (MI) formulándose la siguiente pregunta: ¿es posible hacer investigaciones científicas en ByD? Dedicaba parte del capítulo a refutar las opiniones que consideraban que el método científico no era aplicable a la ByD. Asimismo apuntaba que la "...ByD estaba necesitada de verdades generalizables que sólo pueden ser descubiertas por el método científico...". Goldhor constataba que la investigación en ByD se había centrado sobre un amplio número de problemas locales y que existía un amplísima cantidad de datos brutos sin explotar. Añadía que "...si no se generaban generalizaciones universales o leyes basadas en la evidencia y confirmables mediante otras observaciones, la ByD sería considerada más como un arte o campo práctico que como una ciencia o disciplina...".

Ennis (1967) iba aún más lejos y afirmaba que la investigación en ByD no era acumulativa sino fragmentaria, generalmente débil e irremediabilmente orientada a la práctica inmediata

Gaver (1969) cuestionaba como se implementaba la investigación en la práctica. Según ella existían muy pocos estudios de investigación altamente significativos y que pudieran ayudar a los problemas planteados en las bibliotecas escolares.

Shaughnessy (1976). lamentaba que a pesar del nutrido coro de voces que demandan investigación y que la consideran necesaria "...no haya mercado para ella porque sus resultados no se consumen, utilizan o se aplican...".

Sullivan (1978) indicaba que son muy frecuentes entre los bibliotecarios actitudes inconsistentes frente al valor de la investigación, considerando ellos mismos como esencial los esfuerzos de los investigadores de otros campos y manteniendo una actitud de recelo hacia la investigación en su propio campo. A decir de dicho autor la necesidad de la investigación no parece haberse extendido a la investigación en ByD. Añadía que, aparte de no producir investigación, los bibliotecarios tienden a estar poco interesados en los resultados de la investigación llevada a cabo por otros:

"Librarians who are efficient practitioners tend to be too busy and, too often, too unskilled in the competencies of research to contribute much for their own utilization, but a more serious problem is that they are also either uninformed or unwilling to accept or unable to judge critically the research of others in the field of librarianship".

Carnovsky (1964) basándose en su propia experiencia profesional como director durante

18 años de *Library Quarterly* hacía referencia a los informes que cayeron en sus manos, durante este largo periodo de tiempo. Dice recordar con placer a aquellos autores que tuvieron algo que decir; pero a otros prefiere olvidarlos; las palabras caían al igual que una cascada de agua pero sin compensarla con belleza, las ideas que expresaban eran triviales, disparatadas o cargadas de una retórica oscura. Algunas eran inapropiadas para los objetivos de *Library Quarterly* pero valían para cualquier publicación; otras, en su opinión, no merecían siquiera el honor de ser impresas pero al final, muchas de ellas lo conseguían.

Johnson (1982), en una magnífica revisión sobre la situación de las revistas de ByD, compilaba algunas de las críticas más duras a la utilidad de las revistas de nuestro campo. Sirvan de muestra las siguientes:

Thompson (1961) recomendaba la eliminación de revistas o su fusión dada su falta de interés para la profesión

Katz (1967) mantenía que la literatura en Biblioteconomía era tímida, pésima, inimaginativa, vaga, repulsiva y degradante.

Little resumía sus críticas a la literatura en ByD del siguiente modo: estilo literario pobre, superflua y repetitiva, destacando lo obvio, de gran pobreza respecto a nuevas ideas, absoluta ausencia de aproximación científica y con falta de evidencia de investigación.

Moon (1969), que está de acuerdo con las anteriores críticas, afirmaba que la enfermedad mortal que afecta a la prensa biblioteconómica es la proliferación, y recomendaba que al menos una de cada tres revistas fuera eliminada. Moon describía los manuscritos sometidos a las revistas biblioteconómicas como "una increíble corriente de basura". Desde luego a la vista del crecimiento de revistas posterior, tal recomendación no tuvo mucho éxito.

Peritz (1981) indicaba al estudiar las características de las citas en ByD que los "artículos de investigación en ByD tienden a ser menos científicos que los de otros campos de las ciencias sociales".

Para compensar un tanto esta visión tan negativa, Johnson (1982) incluía en su revisión algunas críticas positivas. Ahora bien, si se las analiza con cuidado se verá que muchas de estas loas a la literatura profesional, son aceradas críticas a la investigación misma. Entre los que así opinan positivamente destacan:

Bundy en los 60 aseguraba que las revistas son una importante fuente de información, sirven de guía a los gestores en las operaciones bibliotecarias, y pueden servir de ayuda para hacer cambios.

Collier (1974) enfatizaba la naturaleza práctica y funcional de la literatura.

De estas críticas tampoco se han salvado los profesores de las School Librarys norteamericanas. Así Wasserman (1972) caracterizaba a los docentes en ByD como antiintelectuales considerando que "...la comunidad educativa de la ByD no hacía investigación seriamente...". Esta actitud, continuaba Wasserman, era asimilada por los estudiantes de doctorado cuya visión de los programas que estaban cursando, incluyendo la tesis eran "...una combinación de rito inicial y secuencia terminal, rara vez como una orientación a un estilo de vida científico...". Esta actitud llevó, al parecer de

Wasserman, a que los estudiantes encararan la tesis "...como algo gestionable y comparable con el trabajo que venían realizando antes en su ciclo formativo, sin llegar a ser vista como algo agradable...".

Houser & Schrader (1978) concluían que "...los profesores de ByD (...) no sólo han hecho pocos esfuerzos en desarrollar una profesión científica sino que ellos mismos han sido incapaces de producir una literatura que pueda ser descrita como científica".

Desde el punto de vista de la producción de investigación la segunda mitad de la década de los 70 y la primera mitad de los 80 suponen una estabilización de los valores alcanzados anteriormente. Eso es lo que dicen los datos que figuran en los Gráficos 2, 3 y 5.

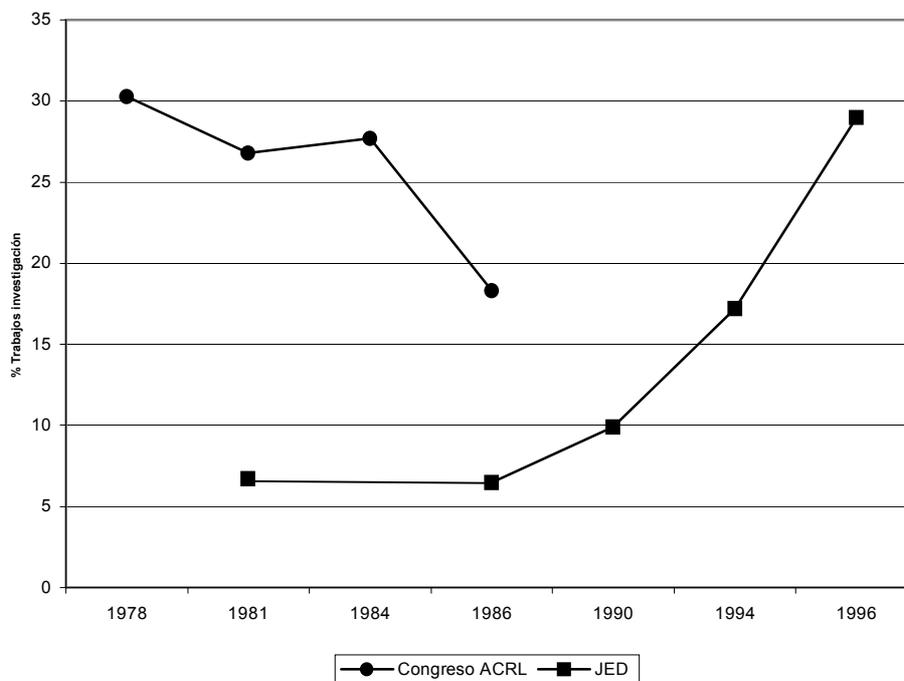
Los estudios de Nour (1985), Eaton & Burgin (1983) y Feehan et al. (1987) encuentran unos porcentajes de investigación en torno al 24%, inferiores al 31% encontrado por Peritz para 1975 (Gráfico 2). Hay razones metodológicas, que han sido comentadas al inicio de este epígrafe, que explican este comportamiento. Feehan et al. (1987), en un intento de eliminar los sesgos introducidos por las diferencias metodológicas en estos estudios, crearon un subgrupo con las revistas que habían sido estudiadas en los trabajos anteriores. Esta operación se saldó con un aumento de la tasa de artículos de investigación al 33%, valor ligeramente superior al encontrado por Peritz en 1981 y más elevado del que encontraron Nour en 1980 y Eaton & Burgin en 1983. Parece claro, por tanto, que se produjo una estabilización.

Los datos aportados por Järvelin & Vakkari (1990, 1993) así lo corroboran. En 1985 la tasa de artículos de investigación se situaba en el 54% frente al 57% de 1975 (Gráfico 2). Ya hemos señalado repetidamente que la diferencias de 20 puntos entre los estudios de los finlandeses y la de los autores norteamericanos se justifica por la selección de la muestra de revistas. Los investigadores finlandeses incluyen revistas de investigación, excluyendo las profesionales. Independientemente de ello, lo que parece claro es que no hay avance en la cantidad de investigación producida.

Los trabajos de Dimitroff (1992) sobre el *Bulletin of Medical Library Association* y de Layzell Ward (1997) sobre las tendencias de investigación en Gran Bretaña confirman de nuevo esta tesis. En el primer caso, si el 19,3% del total de artículos de investigación se concentraban en el quinquenio 1971-75, la misma cifra (19,8) lo hacían en el quinquenio 1981-85 (Gráfico 3). Y en el segundo caso, si en 1975 el porcentaje alcanzaba el 58,2% en 1985 éste era del 65,2%, una diferencia inapreciable (Gráfico 3).

Por último, los datos ofrecidos por Snelson & Anita Talar (1991) sobre las comunicaciones presentadas a la ACRL, corroborarían estas tendencias. En este caso, no hay estabilización sino un claro retroceso: del 30,3% en 1978 al 18,2% en 1986 (Gráfico 6). Las explicaciones que se ofrecen para justificar dicho descenso son dos: o bien los bibliotecarios universitarios norteamericanos no hacen investigación o su investigación es comunicada por otras vías, al margen de los congresos de la ACRL. Se decantan por esta última.

Gráfico 6
Porcentaje de trabajos de investigación presentados a los congresos de la *Association College Research Libraries* y a las *Jornadas Españolas de Documentación* 1978-1991



Fuente de datos: Ríos Hilario 1998, Snelson & Anita Talar 1991

Esta explicación coincidiría con la ofrecida por Nour (1983) para justificar la estabilización de los porcentajes de investigación a comienzos de la década de los 90. Este cambio de tendencia, a decir de esta autora, sería el reflejo de modificaciones en las políticas editoriales de las revistas, en el sentido de acoger más publicaciones procedentes del mundo profesional. Lo que es cierto es que los profesionales, mejor preparados en técnicas de investigación que en épocas anteriores, debido a la extensión de cursos de metodología en los Master Library Science, comenzaban a ver la publicación no sólo como un medio de mejora de su práctica bibliotecaria sino como un medio de promoción profesional. Durrance (1991) defiende esta idea, cuando afirma que en el entorno de las bibliotecas universitarias se había reconocido la publicación científica como medio de progresar en la profesión. Los bibliotecarios universitarios habían elegido el pública o parece siguiendo el modelo académico. Además, estos profesionales poseen tanto apoyo institucional como reconocimiento social, lo cual ha estimulado la publicación. Es una hipótesis que se podría confirmar analizando las características de la autoría en dichas publicaciones.

Feehan et al. (1987) atribuían este aparente declive en la cantidad de investigación producida a las restricciones en la financiación de la investigación en ByD. Järvelin & Vakkari (1990) comulgan con esta idea. Con el ascenso de los republicanos al poder en

EE.UU. y de los conservadores en Gran Bretaña, a comienzos de los 80, se produce un descenso en los presupuestos públicos de los que se nutrían tanto las Escuelas de Biblioteconomía (algunas de ellas tuvieron que cerrar sus puertas) como las bibliotecas.

Se confirman definitivamente estos datos con las cifras de producción de tesis doctorales en los USA (Blake 2001). En el período 1973-1981 se defienden 1000 tesis, lo que supone un promedio de 111 tesis aprobadas por año. Entre 1980 y 1989 la cifra de tesis se mantiene (970), e incluso decrece, pues supone la lectura de 97 tesis por año. En la década de los 90 volvería a incrementarse la producción de tesis. Entre 1990 y 1994 se leen 584 tesis, es decir, 137 por año. Asimismo se duplica el número de centros donde se presentan dichas tesis. De modo que si antes de 1972, cuatro universidades eran responsables de cerca del 50% de las tesis (Universidad de Chicago, 16%; Michigan, 12%; Columbia, 12%; Illinois, 10%), en el período 1973-81, lo serán sólo del 30%. Además, se produce una renovación absoluta entre las escuelas más productivas (Pittsburgh, 11%, Case Western Reserve, 7%, Indiana 7% y Florida State 6%). A lo largo de los 80 se mantiene más o menos esta distribución apareciendo también como centro productivos las universidades de Rutgers e Illinois. En los noventa se incorpora al núcleo de centros productivos otra universidad, la Texas Woman's University.

Independientemente de la estabilización en las tasas de producción científica, parece cierto que es en la década de los setenta cuando comienza en los países anglosajones el proceso de institucionalización cognitiva de la disciplina, un proceso que será proseguido en los 80 y 90 y que todavía no está cerrado. En esta década se produjo un gran debate sobre la naturaleza de la ByD (Vakkari & Cronin 1992, Vakkari 1994). Se enfrió algo a finales de la década y se retomó otra vez a comienzos de los 90. Las raíces de este debate y sus posteriores desarrollos fueron magníficamente sintetizados por López Yepes (1977).

Las controversias de los años 70 se plantearon a un nivel teórico bastante general. Prevalcieron los estudios conceptuales más que las investigaciones históricas y empíricas sobre la evolución de la disciplina. Los temas que más interesaban a los investigadores eran la discusión sobre la naturaleza del campo en general, su ámbito y cobertura, sus ramificaciones internas (especialmente la relación entre la Library Science y la Information Science, sus relaciones con otras disciplinas, e incluso, el debate sobre el nombre más apropiado para la disciplina). En definitiva, se trataba de definir la ByD como ciencia, en la línea de lo que ya planteara Butler en los años 30. Al mismo tiempo se intentó determinar cuáles eran los fenómenos centrales del campo y sus conceptos básicos (conocimiento, información, necesidad de información, gestión, almacenamiento, recuperación, etc.).

La rápida institucionalización social, conseguida en los años anteriores, fue seguida por un esfuerzo hacia la institucionalización cognitiva. No obstante, el debate sobre la naturaleza e identidad del campo se extinguió a finales de los 70, sin unos resultados cognitivos ampliamente consensuados. Las concepciones fijadas eran muy generales y vagas. Muchas cuestiones importantes quedaron abiertas. Las respuestas eran más tentativas que definitivas. Los debates se prosiguieron en dos direcciones: la primera se centraba en profundizar sobre los temas tradicionales: el papel de la biblioteca como institución social y cultural y la organización de los servicios bibliotecarios como el fenómeno central de la disciplina. La segunda se orientó a la reflexión sobre los objetos

y problemas de investigación que quedaban al margen de estas instituciones. Fenómenos como el acceso, necesidades, hábitos y búsqueda de la información en general, y la forma en que ellos podían concretarse en la práctica, fueron los temas que más atrajeron la atención. Desde esta perspectiva las bibliotecas y el resto de las unidades de información eran vistas solo como casos especiales dentro de esta totalidad.

A comienzos de los 90 se produjo una nueva marejada en la discusión relativa a la situación y naturaleza de nuestra disciplina, intensificada ahora por las restricciones financieras y por la orientación hacia la rentabilidad y eficiencia que se ha implantado en la sociedad contemporánea. El punto central es ahora la profundización y reforzamiento del estatus de la ByD dentro de la academia en general, y las universidades, en particular. Una vez que se poseen recursos para el desarrollo de investigación como (programas de doctorado, profesores, medios económicos) y, como consecuencia directa de ésta, para el desarrollo de una auténtica ciencia, la ByD debía ganarse el reconocimiento de la comunidad científica en su más amplio sentido. Se trata de buscar un puesto en la academia.

La legitimación sólo puede obtenerse si se observan las normas que rigen la vida de la comunidad científica. Sólo generando investigación de alta calidad se estará en condiciones de resolver nuestros propios problemas y de aportar nuestro grano de arena al conocimiento científico, entendido éste de forma global. Esto implica el desarrollo de teorías omnicompresivas que sean capaces de explicar de manera sistemática el comportamiento de la información desde su nacimiento hasta su recepción pasando por su almacenamiento y recuperación. Ello requiere mejorar la calidad de la investigación y una nueva reflexión sobre nuestras bases conceptuales a fin de establecer un paradigma que establezca cuales son los conceptos básicos así como las relaciones que existen entre ellos. De esta articulación y demarcación de la esfera de realidad que es objeto de nuestra investigación dependerá la elección de los MI, los modelos y las teorías más apropiados. Todos ellos conformarán el marco de referencia de nuestra comunidad científica y profesional (disciplina/profesión), en definitiva, nuestro paradigma.

Para poder alcanzar el grado de ciencia normal kuhniana debemos haber superado esta fase de institucionalización cognitiva. Cuando la hayamos logrado, y creo que nos encontramos todavía haciendo camino -entreviendo la meta pero sin alcanzarla-, podremos hablar de auténtica ciencia.

A mi juicio hay signos que sostienen esta hipótesis:

1. Aunque es evidente el incremento de la producción de investigación, en unos países más que en otros, ésta todavía es insuficiente. Los resultados de una encuesta entre 23 activos investigadores de EE.UU. sobre el estado de la investigación en ByD, en el sentido de que tres de cada cuatro pensaban que la cantidad de investigación iba en aumento, hacía que McClure & Bishop (1989 a-b) mantuvieran una actitud optimista. No obstante, en la misma encuesta, muchos de los entrevistados pensaban que aunque cada día se publicaban más revistas científicas de investigación esto no quiere decir que sean de mejor calidad. Van House (1991) piensa que, aunque el número de revistas científicas de ByD y de artículos se incrementa, la proporción de artículos que contienen investigación no lo hace al mismo ritmo. Además, la mayoría de lo que es publicado se orienta a cuestiones

aplicadas. Por tanto, debería atemperarse un tanto el entusiasmo. Herson (1991) participaba de esta opinión y extendía en parte a la ByD, el comentario de Moffatt (1989), en el sentido de que "...una proporción muy alta de los escritos científicos publicados en cualquier campo es mediocre y pedestre..". McClure & Bishop (1989: 136) señalan que la investigación en ByD suele ser repetitiva, ocupándose de problemas triviales "...dificiles de integrar o construir sobre los resultados de estudios anteriores o conocimientos básicos de otras disciplinas...", y carente de los componentes esenciales del proceso de investigación. Katzer (1989: 83) sentenciaba que la calidad de la investigación en ByD es "como una pepita de oro en un filón escaso". Line (1998) se muestra todavía más rotundo. En el congreso de la IFLA en Amsterdam lanzó un ataque devastador a la publicación actual en ByD. Según él es superabundante, deficientemente escrita y presentada (no concisa, de defectuoso estilo, mal estructurada, nada legible y parroquiana). Concluye diciendo que si la literatura en ByD -pensando sobre todo el ámbito anglosajón- es basura la publicada en el mundo es basura comprimida. Y es que, según decía Lynch en el prólogo de la obra de McClure & Herson (1991) "...los bibliotecarios han tenido durante largo tiempo una relación amor-odio con la investigación (...) Nosotros, reconocemos y respetamos la necesidad de investigación, pero pocos de nosotros la hacen. Durante años, muchos hemos criticado nuestro campo por estas carencias, pero pocos hemos sugerido remedios...".

2. Todavía pueden leerse en revistas, además de reconocido prestigio, proclamas a favor de la necesidad de investigar (Hannabus 1995) y de los beneficios que la investigación reporta (Riggs 1999). Biggs (1991) arguye que la investigación es necesaria puesto que sin ella la observación no sería sistemática y proliferaría la intuición y la superstición. Sin ella no puede haber articulación de procedimientos prácticos que sean suficientemente consistentes, eficientes, especializados, que permitan constituir una profesión. En definitiva, sin investigación no hay disciplina. Para Hoadley (1991) el principal valor de la investigación es que permite influir en la profesión e integrar completamente a las bibliotecas en las metas de la institución a la que sirve. Asimismo, la investigación también proporciona reconocimiento. Los esfuerzos de investigación deberían ser apoyados con tiempo, dinero y soporte institucional. Y destaca que el principal factor que inhibe a los bibliotecarios públicos para hacer investigación es la falta de dominio, formación y experiencia en la práctica de investigación. Está convencido que la investigación forma parte de la fábrica de la Biblioteconomía como en otras disciplinas. Pero cree que conseguir que esta declaración sea real no es una tarea simple ni fácil. Concluye afirmando que la investigación no debería ser un proceso ajeno a la biblioteca pública sino que debería formar parte de nuestra responsabilidad profesional. Para Virgo (1991) la investigación es un factor fundamental para la supervivencia y crecimiento de la ByD como ciencia y profesión. Lamenta que el número de investigadores sea relativamente escaso y que esté tan disperso. Riggs (1999) advierte que la investigación no es una banalidad sino más bien una fuerza tan vital y dinámica que es imprescindible para todas las bibliotecas.

Si todavía se necesita publicitar la investigación entre la comunidad profesional, no es de extrañar que la academia cuestione el carácter científico de nuestra disciplina. No porque afirmemos que nuestra disciplina es científica, por muchos y muy

afamados que puedan ser los autores que lo digan, lo es.

3.1.2.2 A nivel español

En principio, los datos que tenemos de la producción de investigación en España difieren de los arrojados hasta ahora para otros países. En primer lugar, porque los estudios empíricos sobre la investigación son muy escasos (Delgado López-Cózar 2000). Hay que esperar hasta bien entrada la década de los 90, lo cual no es más que un signo de la tardía incorporación de España al mundo de la investigación en ByD. En puridad, los dos únicos trabajos que se han ocupado sobre las características de la investigación española son los de Cano (1999) y Ríos Hilario (1998). El resto han efectuado análisis sobre algunas características de la publicación en ByD, que no de la investigación, como productividad, autoría, análisis de citas, etc... (Román & Sorli 1994, Abadal 1994, López 1996, Jiménez & Moya 1997, Pérez Alvarez-Ossorio 1997, Moya et al. 1998, Frías y Romero 1998) y no siempre de la producción española en su conjunto sino referida a distintos tipos documentales y especialidades (Cueva et al. 1994, López Gijón et al. 1995, Lascurain et al. 1997, Recoder & Cid 1998, 1999, Montes & Morales 1998, Navarro 1998, Aleixandre et al. 2000, Bonal 2000 a-b, Moya Anegón 2000)

En segundo lugar, porque el único estudio que hasta el presente ha cuantificado, en sentido estricto, la cantidad de investigación producida (Ríos Hilario 1998) utiliza como fuente de datos las actas de un congreso (las *Jornadas Españolas de Documentación*) y no una revista, como en los estudios anteriores. Asimismo, este trabajo contiene algunos errores metodológicos que pueden cuestionar su fiabilidad, validez interna y externa (no se define qué se entiende por trabajo de investigación; no se establece ningún control para evitar el sesgo introducido por el observador). A pesar de ello, y tomando todas las precauciones posibles, puede apreciarse que el número de comunicaciones que transmiten resultados de investigación es muy débil (el 13,9% para el período 1981-1996), aunque se observa un crecimiento muy importante ya que se pasa del 6,7% en 1981 al 29% en 1996 (Gráfico 6). Los comparación con los datos de Snelson & Anita Talar (1991) para el congreso de la *Association of College and Research Libraries*, nos puede dar una idea de cual es el nivel de desarrollo de la investigación en España. En el período 1978-1986 Snelson & Anita Talar (1991) obtienen una media de 25,8% trabajos de investigación, esto es, más del doble de los producidos en España, teniendo en cuenta que los datos se refieren a una década anterior.

A fin de paliar estas carencias he emprendido un trabajo exploratorio que, a la espera de un análisis más detallado, que anuncio para próximos trabajos, nos permita calibrar la capacidad de producir investigación de la ByD española en los momentos actuales. Se pretende:

- Determinar la cantidad de tesis doctorales relacionados con la ByD que se han leído en España desde 1977 a 1998. Este es sin duda el mejor indicador de la capacidad de generar investigación primaria.
- Determinar el porcentaje de comunicaciones presentadas a las *VI Jornadas Españolas de Documentación* celebradas en 1998 que son trabajos de investigación

original.

- Determinar el porcentaje de artículos de investigación publicados en 1998 por las cinco revistas más representativas de la ByD española: *Revista Española de Documentación Científica*, *Boletín de Anabad*, *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, *Item* y *Documentación de las Ciencias de la Información*.

Como puede apreciarse, se encuentran los tres géneros documentales clásicos (tesis doctorales, comunicaciones a congresos y artículos de revistas científicas), propios de cualquier comunidad científica, así como los vehículos de comunicación más representativos de la ByD española, con lo cual se obtendría una perfecta radiografía de nuestra comunidad profesional.

Hace ya algunos años se realizaron dos sondeos para averiguar el número de tesis de ByD producidas en España (Román & Sorli 1994; Abadal 1994). Según Román & Sorli (1994) entre 1976 y 1990 sólo se leyeron 21 tesis en nuestra área (prácticamente una por año). Abadal (1994), extendiendo la búsqueda hasta 1993, encuentra 30. No obstante, hay razones para sospechar de la fiabilidad de los datos aportados por estos dos trabajos. En primer lugar, porque ambos se basan en la información suministrada por Teseo, la base de datos que controla la tesis doctorales presentadas en España, cuya cobertura no es ni mucho menos exhaustiva* y cuyos registros adolecen de carencias y errores manifiestos. Por consiguiente, el uso acrítico de esta fuente puede, como es el caso, conducir a diagnósticos errados. En segundo lugar, porque Román & Sorli, ni siquiera declaran cual fue la estrategia de búsqueda (palabras clave y ecuación de búsqueda) empleada, con lo cual no es posible contrastar o verificar sus resultados. Sospecho que su búsqueda se limitó a identificar aquellas tesis que contenían en el campo descriptores el término documentación.

La captura de registros en Teseo, que depende del rigor con que los tribunales de tesis cumplimentan el formulario que será procesado posteriormente por Teseo y de la premura con que las Secretarías de las Facultades donde las tesis son defendidas los envían, exige diseñar estrategias de búsqueda muy refinadas. La falta de coherencia en la indización obliga a realizar una búsqueda en lenguaje libre en los campos Título y Resumen. Utilizando este procedimiento López (1996), que limita su estudio a las tesis de Bibliometría, identifica en el período 1976-1993 nada menos que 95 tesis. Bonal (2000a), siguiendo un procedimiento parecido, localiza en el período 1977-1999 nada menos que 72 tesis relacionadas con los archivos y la archivística.

Por tanto, si se quiere obtener una visión ajustada de las tesis producidas en España en el área de ByD debe buscarse un procedimiento que permita identificar los trabajos producidos en estos centros. Partiendo de estos presupuestos, y recalcando la provisionalidad y carácter orientativo, hasta que se realice una investigación más rigurosa en un próximo futuro, he podido identificar para el período 1976-77/1997-98 un total de 270 tesis. Estas cifras, muy coherentes con lo encontrado por Lopez (1996 y

* Aunque sin duda anecdótico, el siguiente ejemplo, bastante sonado por los protagonistas del mismo, puede servir de botón de muestra de lo afirmado. La tesis del Profesor de la FByD de Granada, Evaristo Jiménez Contreras, -actual Director del Departamento de Biblioteconomía y Documentación y autor de innumerables trabajos bibliométricos-, fue leída en 1993 y no figura en TESEO, por el descuido de quien ejerció de secretario del tribunal y del propio doctorando.

Bonal (2000 a-b), confirman las sospechas que manifestaba más arriba.

La estrategia de búsqueda empleada fue la siguiente: en primer lugar, se buscó en el campo título y resumen de Teseo todos aquellos documentos que contuvieran los términos Archiv* O Bibliotec* O Bibliograf* O Bibliometr*. Se localizaron 1162 tesis. En segundo lugar, se eliminaron los trabajos no pertinentes (aquellos que no tienen por tema central los expresados en las palabras clave utilizadas). Se seleccionaron 258 tesis. Por último, se buscaron en el campo Descriptor O en el campo código Unesco todas las tesis doctorales que contuvieran el descriptor Documentación o el código 570105. Se localizaron 135 tesis, que fueron cotejadas con los 258 títulos seleccionados. Sólo 22 tesis no figuraban en la relación, por lo que fueron añadidas al listado final, que quedó formado por 270 tesis. La fecha en que se ejecutó la búsqueda fue el 5 de junio de 1999.

Tabla 1

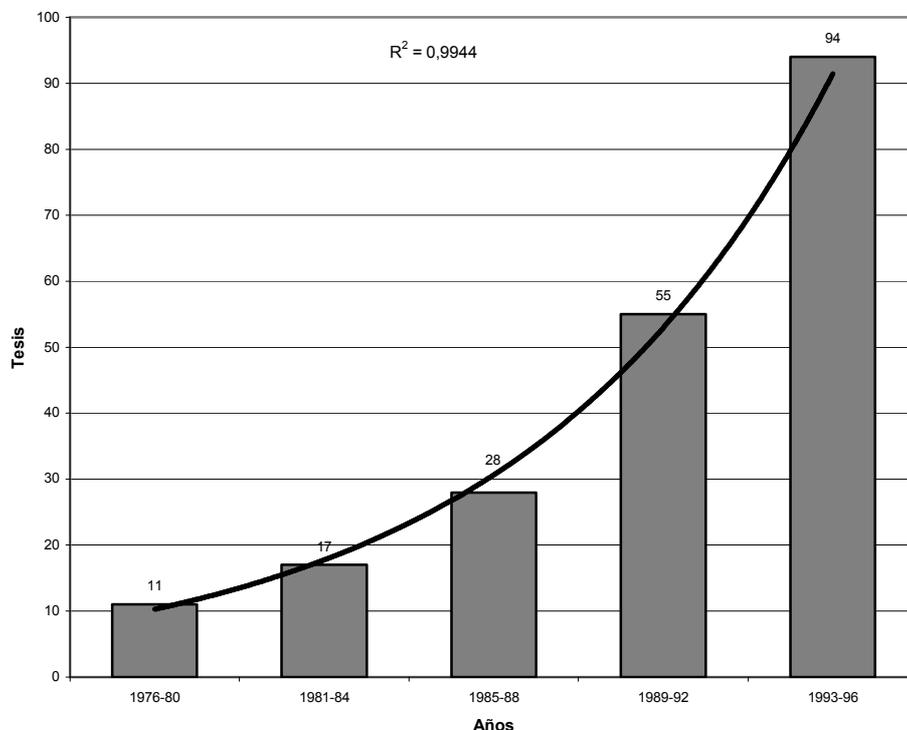
Estrategia de búsqueda para la identificación y selección de las tesis doctorales de ByD leídas en España entre 1976 y 1998

Términos empleados	Tesis	
	Localizadas	Pertinentes
archiv*	335	39
bibliometr*	158	113
bibliotec*	334	70
bibliograf*	335	36
Total	1162	258

Si bien no puede afirmarse que las 270 tesis identificadas en este estudio coincidan con exactitud con las realmente leídas en la ByD española entre 1976 y 1998, conocidos los errores de cobertura de la base de datos, sí puede decirse que dicha cifra, dado lo exhaustivo de la búsqueda, es más que representativa y, sin duda, muestra inequívocamente cual es la tendencia en la producción.

El análisis de la evolución de las tesis leídas en estos 20 años (Gráfico 7) es la crónica del proceso de institucionalización social de la ByD en España. En primer lugar, destaca el crecimiento espectacular del número de tesis leídas, describiendo una curva exponencial canónica, y que no es más que la traslación de lo que ocurre con las publicaciones (Jiménez & Moya 1997), en particular, y con cualquiera de los indicadores de actividad científica de la comunidad profesional de la ByD que se examinen. Dicho crecimiento se va produciendo al mismo ritmo y en los mismos plazos temporales que la extensión de la enseñanza y la vertebración de la profesión con la instauración y diversificación de asociaciones profesionales y la consolidación y aparición de nuevos canales de comunicación científica. Así en el período 1985-88, cuatrienio en el que se leen el mismo número de tesis que en los ocho años anteriores (1976-84) y en el que se duplica el número de tesis leídas por año (de 3 a 7), aparecen nuevas asociaciones profesionales y revistas, y se amplía la infraestructura documental del país.

Gráfico 7
Tesis doctorales de Biblioteconomía y Documentación en España (1976-1996)



Conviene recordar como el período 1976-84 es el momento en el que se empiezan a poner los cimientos de lo que será la ByD española: la enseñanza profesional accede a la universidad en 1983, nacen buena parte de las asociaciones profesionales -AAB 1981, SOCADI 1984, COBDC 1985, aunque éste último con antecedentes lejanos en la asociación de exalumnas de la Escola- (Martín Oñate 1989) o se refunda la histórica ANABAD (1981), se celebran los primeros congresos profesionales y empiezan a publicarse las revistas más representativas de la ByD española (Abadal 1994).

A comienzos de los 80 se iniciaban los debates sobre la necesidad de investigar, algo que en los países anglosajones se había producido muchos decenios atrás. Las reflexiones de Currás (1982) son una evidencia de ello. Estas eran sus palabras:

"A pesar de lo evidente de los razonamientos, en ciertos círculos, aún se discute si se debe hacer investigación en Documentación. A nosotros nos parece que la cuestión es obvia, por cuanto que como ciencia necesita una investigación. Y una investigación que, además, debe ser considerada en sus dos vertientes: básica y aplicada. Sin investigación no se podría evolucionar en el ámbito de las ciencias de la Documentación, ni adaptarse a las necesidades que cada momento el desarrollo de la humanidad impone. Por tanto, no cabe duda: se debe hacer investigación" p. 95

Prosigue Currás diciendo que

"Se nos podría reprochar el querer dar el carácter de ciencias a unas disciplinas que se encuadran dentro del plano puramente práctico como actividades externas a nuestra mente y que lo más que necesitan son unas reglas técnicas para su desarrollo. Ciertamente que en los procesos documentarios la técnica juega un papel muy importante, aportando

precisamente una de las componentes que les dan ese carácter de ciencia, lo que no impide aplicarles unos principios teóricos básicos donde fundamentar la parte práctica" p. 95

Los mismos razonamientos que Williamson en los 30 o que Shera en los 60, solo que con algunos años de diferencia.

Ahora bien, el momento en que se produce la eclosión de tesis es en los cuatrienios 1989-92 y 1993-96. En cada uno de estos períodos la producción de tesis se duplica; el número de tesis leídas por año pasa de 14 en el primer cuatrienio a 24 en el segundo. El curso 1997-98 alcanzaba ya la cifra de 33 tesis. En estos años se produce la implantación de las escuelas universitarias (la mayoría nacen en este período), surgirá la Licenciatura en Documentación y los estudios de tercer ciclo, auténtico vivero de futuros investigadores y responsables de unidades y sistemas documentales, y se profundizará en el desarrollo de la infraestructura documental (crecimiento de plantillas en bibliotecas especializadas y universitarias, creación de bibliotecas públicas...).

Otros indicadores de actividad científica muestran parecida trayectoria (número de trabajos publicados, número de revistas editadas, número de congresos celebrados):

El número de publicaciones producidas en la ByD española, esto es, la producción de la especialidad (entendiendo por ella el número de artículos publicados en revistas españolas y número de comunicaciones en congresos) no empezó a despegar hasta comienzos de los 80. Según Jiménez Contreras & Moya Anegón (1997) se ha multiplicado por 13 entre 1975-1995.

Este incremento ha sido paralelo al del número de revistas en circulación. De 1 revista en 1975 a 14 en 1995. En 2000 ya se registran 24*. Bien es verdad que no todas ellas merecerían recibir el nombre de revista científica, pues no cumplen un rasgo que es consustancial a una revista, esto es, publicarse periódicamente. Y no lo hacen simplemente porque carecen de originales que publicar. Puede ser este un síntoma de saturación, en el sentido de que la comunidad científica y profesional española dedicada a la ByD no ha crecido ni se ha especializado todavía lo suficiente como para mantener nuevos órganos de comunicación. En cualquier caso, es evidente que estamos ante proyectos editoriales, que pueden ser muy interesantes desde el punto de vista teórico, pero que no han sido bien diseñados ni responden a una necesidad perentoria.

En cuanto al número de congresos científicos y profesionales se reproduce la misma tendencia observada con las revistas. Abadal (1994) decía que el panorama de las reuniones científicas españolas de ByD era un desierto a comienzos de los 80. Pues

* Boletín de la Anabad (1950-), Documentación en Ciencias de la Información (1976), Revista Española de Documentación Científica (1977-), Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios (1984-), Item (1987-), Lligal (1988), Educación y Biblioteca (1989-), El Profesional de la Información (IWE 1990-), Boletín de la Asociación Asturiana de Bibliotecarios, Archiveros, Documentalistas y Museólogos. AABADOM (1990-), Cuadernos de Documentación Multimedia (1992-), Revista General de Información y Documentación (1992-), Tabula: Revista de Archivos de Castilla y León (1993-), Cuadernos de ADAB (1993-), Métodos de Información (1994-), AEDOM: Boletín de la Asociación Española de Documentación Musical (1994), Aldeezkaria (1995), Scire (1995-), Cybermetrics (1997-), Revista Española de Bibliología (1998-), BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació (1998-), Anales de Documentación (1998-), Palimpsesto (1999-), Journal of Spanish Research on Information Science (2000-), Tria. Revista de la Asociación de Archiveros de Andalucía (-)

bien, si en 1975 no se celebraba ningún congreso regularmente, en 1995 eran 8 los que se organizaban de manera más o menos estable. En la actualidad su número se aproxima a 20^{**}.

Haciendo una valoración global de los datos de producción de tesis doctorales puede afirmarse que el número de tesis es bastante elevado teniendo en cuenta la tardía inserción de la enseñanza profesional en ByD en la universidad. No obstante, como veremos más adelante, se trata de tesis doctorales orientadas al estudio de temas académicos, teóricos e históricos poco vinculados con los problemas de la profesión.

Asimismo, conviene señalar, al hilo de estas cifras, que, en sentido estricto, el primer Doctor en Documentación en España (este es el nombre que recibe el grado de nuestro título en España) lo obtuvo en 1995 el profesor de la Universidad de Salamanca, José Antonio Cordón García. Según mis noticias será en este verano del 2001 cuando salga en Granada el primer Doctor en Documentación que ha recibido una formación integra y exclusivamente en ByD (Diplomatura, Licenciatura y Doctorado).

La filiación institucional y geográfica de las tesis españolas de ByD debería ser un fiel reflejo de la infraestructura bibliotecaria y documental del país. Asimismo, el análisis de la adscripción temática (áreas de conocimiento, facultades y departamentos de lectura) debería ofrecer una de las claves interpretativas para entender lo que ha sido el proceso de de institucionalización académica de la ByD española. En cualquier caso, el estudio de todas estas variables sirve para trazar el mapa intelectual y académico de la ByD española en este último cuarto del siglo XX.

Que Madrid se encarama en el primer puesto de presentación de tesis (25%) (Tabla 2) no es ninguna novedad si atendemos a cualquiera de los indicadores de la ciencia y potencial científico españoles (Bordons & Gómez 1997). Es coherente, además, con la historia de la ByD española: liderada por Madrid que cuenta con la infraestructura documental mejor dotada del país, con el núcleo profesional e investigador más vertebrado (Biblioteca Nacional y CINDOC) y, en la actualidad, con el mayor número de Escuelas y Facultades de ByD del país (4 centros). Pero, sobre todo, lo que es más trascendente desde la óptica académica para la producción de tesis doctorales, es que Madrid ha contado con dos cátedras, ambas en la Universidad Complutense (la de Bibliografía, la única durante buena parte de este siglo que podía dar cauce a las

^{**} Jornadas Españolas de Documentación, Congreso Nacional de Anabad, Jornadas Bibliotecarias de Andalucía, Jornadas Andaluzas de Documentación, Jornadas Catalanas de Documentación, Jornadas de Archivos, Bibliotecas, Centros de Documentación y Museos de Galicia, Congreso Nacional de Documentación Médica, Jornadas de Información y Documentación en Ciencias de la Salud, Congreso ISKO-España, Jornadas EUBD (Universidad Complutense), Congreso de Archiveros de Andalucía, Congreso de Bibliografía Asturiana, Jornadas de Bibliotecas de Arte en España y Portugal, Jornadas de Investigación en Archivos, Jornadas Bibliotecarias de Castilla La Mancha, Jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares, Encuentros de Sistemas de Información y Documentación (Ibersid), Encuentro de Centros de Documentación y Bibliotecas de Mujeres, Jornadas de Bibliotecas Universitarias de Castilla y León.

inquietudes investigadoras de la ByD y depositaria de la centenaria tradición bibliotecaria y bibliográfica española; y la de Documentación que, nacida en 1975 sería la primera cátedra dotada en nuestro país de este tipo).

Tabla 2
Distribución de las tesis producidas en ByD según la Universidad de lectura (1976/77-1997/98)

Universidades	Tesis N=270
Valencia	61
Complutense	60
Murcia	33
Granada	24
Valladolid	24
Barcelona	9
Autónoma de Barcelona	8
Autónoma de Madrid	7
Salamanca	6
Sevilla	6
Zaragoza	5
Alicante	4
Cádiz	3
UNED	3
Oviedo	3
País Vasco	3
Alcalá de Henares	2
Politécnica de Valencia	2
Santiago de Compostela	2
Comillas	1
Córdoba	1
Deusto	1
León	1
Navarra	1
Politécnica de Cataluña	1

Ahora bien, lo que es anormal en la distribución reflejada en la Tabla 2 comparada con lo que es el mapa científico y académico español es el prominente puesto ocupado por Valencia y el escaso peso catalán. La presencia de Valencia se explica por haber sido en esta ciudad donde Jose María López Piñero, desde su Cátedra de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, acompañado de María Luz Terrada Ferrandis, titular de la primera Cátedra de Documentación Médica en España (1979), introduce, impulsa y desarrolla la Documentación Médica en España. Son los profesores valencianos los creadores el Índice Médico Español (1965), el primer gran repertorio bibliográfico científico español, transformado en base de datos en 1975 y los introductores de la Bibliometría en España. Se convierten en los principales productores de trabajos bibliométricos (López Piñero & Terrada 1993) y en el auténtico faro que ha guiado la ingente proliferación de análisis bibliométricos en la Medicina española. De hecho, la práctica totalidad de las tesis doctorales leídas en el

Departamento de la Historia de la Medicina y Documentación Médica son de corte bibliométrico. Su influencia ha sido tan poderosa que ha creado escuela en España. Otros departamentos de las Facultades Médicas españolas, a imitación de la escuela valenciana, han desarrollado como línea de investigación propia, la bibliométrica. De hecho la presencia de la Universidad de Valladolid y de Murcia entre los principales productores de tesis en ByD se debe a la producción de tesis bibliométricas.

El reciente trabajo de Peris et al. (2000) pormenoriza la aportación valenciana fijando, asimismo, la naturaleza, objeto y límites de esta especialidad, que es una de las de mayor prestancia y empuje de la ByD. La Documentación médica se ha constituido en España en una subespecialidad con personalidad propia y con rasgos específicos que la diferencian de la ByD. Posee casi todos los mimbres necesarios para su institucionalización social:

- Cuenta con sociedades científicas especializadas: Sociedad Española de Documentación Médica, creada en 1984, y una pléyade de asociaciones regionales distribuidas por toda la geografía española.
- Posee congresos científicos y profesionales que ayudan a vertebrar a la comunidad: Congreso Nacional de Documentación Médica (seis ediciones en 1999) y Jornadas nacionales (nueve ediciones); Jornadas de Información y Documentación de Ciencias de la Salud (ocho ediciones en 1999).
- Cuenta con una revista especializada (*Papeles Médicos*) y, sobre todo, con una producción científica muy prolija y que se encauza a través de los medios de comunicación científica de la Biomedicina española como *Medicina Clínica* y otras revistas del ámbito de la atención primaria y salud pública, que no son, obviamente los de la ByD española (Cueva et al. 1994, Alexandre et al. 2000).
- Posee, incluso, una base de datos específica (Documed), creada con la finalidad de controlar esa ingente producción científica. Este es un indicador de que existe una masa crítica de investigadores y de documentos suficiente como para poder hablar de la existencia de una comunidad científica.
- Cuenta con enseñanza universitaria especializada, si bien al nivel de cursos de posgrado (masters) y no como un título oficial de enseñanza reglada (Abad et al. 2000, Rovira 2000).

El otro grupo que contribuye a esta posición preeminente de la Universidad de Valencia entre los productores españoles de tesis doctorales en ByD es el liderado por Helio Carpintero desde el área de Historia de la Psicología. Desde 1977 este grupo se configura en el más productivo, con mucho, en la aplicación de la metodología bibliométrica al análisis de la literatura científica generada por la Psicología (Lascurain et al. 1997). Y es responsable, además, de que la Psicología sea la disciplina que más ha usado las técnicas bibliométricas en tesis doctorales tras la Medicina (López 1996).

La suma de los desvelos investigadores de estos dos núcleos lleva a la Universidad de Valencia a ocupar el primer puesto a nivel mundial en la producción de tesis doctorales de carácter bibliométrico (Alcaín & Ruiz-Gálvez 1997). Y en este hecho, encontramos precisamente una de las claves explicativas de la singularidad de la ByD española. El extraordinario peso de las herramientas bibliométricas tanto en las metodologías

empleadas como en los temas abordados en la investigación española en ByD no tiene correlato en otros países.

Por otra parte, cabe destacar la escasa producción catalana; muy llamativa dado que Barcelona cuenta con una inmejorable infraestructura documental, con la comunidad profesional más vertebrada del país, siendo además depositaria de la mayor y mejor tradición bibliotecaria y educativa de la ByD española. Si acaso se puede ofrecer una explicación convincente de este fenómeno, esta sería la orientación profesionalista de que ha hecho gala la ByD catalana, que le ha desprovisto de una mayor vinculación académica. Este hecho explicaría también la tardía implantación de todos los ciclos formativos (licenciatura y doctorado) y lenta proliferación de Facultades de ByD, distintas a la Escola, en Cataluña.

El resto de los puestos cabeceros en producción de tesis doctorales son ocupados por universidades que en la actualidad imparten estudios en ByD. De las 11 universidades más productivas, ocho acogen FByD (Tabla 2). Esto es lógico y, permite pensar que la participación activa de determinadas universidades en la generación de conocimiento científico actuó de caldo de cultivo para la institucionalización académica de la ByD.

La distribución de las tesis por áreas de conocimiento pone de manifiesto, una vez más, el carácter multidisciplinar de la ByD, pues prácticamente todas las disciplinas están representadas (Tabla 3). No obstante, son las Humanidades las que adquieren un mayor protagonismo, lo cual vendría a reforzar el perfil humanístico que históricamente ha tenido nuestra profesión, tanto en España –donde éste es más acentuado– como en el resto del mundo, y a justificar que el proceso de construcción académica de la ByD española se haya ejecutado con los recursos humanos y los esquemas cognitivos de las Humanidades. El importante peso alcanzado por la Biomedicina es una excepción del caso español y que atribuirlo en exclusiva a la escuela valenciana de documentación médica gracias al empleo de la metodología bibliométrica como herramienta de construcción y descripción de la historia de la medicina española.

Tabla 3
Distribución de las tesis producidas en ByD según áreas de conocimiento y Facultades de lectura (1976/77-1997/98)

Facultades	Tesis N=270
Humanidades	
Filosofía y Letras	34
Geografía e Historia	25
Filología	20
Filosofía	6
Letras	6
Bellas Artes	2
Teología	1
Ciencias de la Salud	
Medicina	86
Farmacia	6
Odontología	1
Ciencias Sociales	
Ciencias de la Información	24
Filosofía y Ciencias de la Educación	17
Psicología	12
Biblioteconomía y Documentación	6
Derecho	3
Ciencias Sociales y de la Información	2
Pedagogía	2
Traducción y Documentación	2
Ciencias Políticas y Sociología	1
Ciencia y Tecnología	
Ciencias	6
Biología	2
Informática	2
Arquitectura	1
Física	1
Ingenieros Industriales	1
Química	1

La producción de tesis evidencia cuales han sido los tres pilares básicos del proceso de institucionalización académica de la ByD en España (Tablas 3 y 4):

1. Las Facultades de Filosofía y Letras, y específicamente los Departamentos de Filología y Ciencias y Técnicas Historiográficas. El protagonista indiscutido de este grupo es el Departamento de Filología Española de la Universidad Complutense que, bajo la batuta de D. José Simón Díaz primero y Jaime Moll y Gloria Rokiski posteriormente, amparó programas de Doctorado sobre Literatura española y Bibliografía de la Literatura Hispánica donde se formaron varios de los profesores actuales de algunas FByD.
2. La Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, personificada en las figuras de José López Yepes y Félix Sagredo Fernández y que ha sido la que más impacto ha tenido en el desarrollo académico de la ByD

española.

3. Las Facultades de Medicina, con especial mención para el Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación Médica de la Universidad de Valencia. Sus huellas se han dejado ver en la Biomedicina española determinando toda una forma de abordar la historia de la medicina y, de paso, ha sido determinante en la pujanza que el método bibliométrico ha tenido en nuestro país, tanto en la Biomedicina como en la propia Documentación.

Tabla 4

Distribución de las tesis producidas en ByD según Facultades y programas de doctorado de lectura más productivos (1976/77-1997/98)

Facultades	Tesis N=198	Programas de doctorado	Tesis N=123
Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia	29	Formación Clínica	10
Facultad Ciencias de la Información de la Universidad Complutense	21	Historia de la Ciencia y Documentación	9
Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid	21	Farmacología	7
Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia	20	Bibliografía de la Literatura Hispánica	5
Facultad de Filología de la Universidad Complutense	16	Documentacion e Informacion Científica	4
Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia	10	Teorías y métodos de la Información y Documentación	4
Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada	9	Cirugía	3
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia	9	Historia de la Medicina y de la Ciencia	3
Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Granada	8	Actividad humana y procesos psicológicos	2
Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia	7	Aspectos teóricos, estructurales, deontológicos y documentales de la información	2
Facultad de Letras de la Universidad de Murcia	6	Aspectos teóricos y aplicaciones de la Documentación	2
		Ciencias y técnicas de investigación para la cultura escrita	2
		Dimensiones éticas y documentales de la Comunicación	2
		Escritura y documentos en los reinos hispanicos occidentales (Siglos VIII-WVIII)	2
		Historia de la Ciencia	2
		Investigación y mejora de la calidad de la educación	2
		Lógica, Filosofía de la Ciencia e Inteligencia Artificial	2
		Medicina Interna	2
		Protocolos Notariales del siglo XVI	2
		Reconstrucción del proceso histórico y análisis del discurso	2

El entorno académico en que se han generado estas tesis, ha determinado las perspectivas, las estrategias metodológicas y los contenidos de las mismas. El acento se pone más en los ámbitos temáticos de las disciplinas de origen (Humanidades, Biomedicina, Periodismo) que en los intereses puramente aplicados de la profesión bibliotecaria y documental. Es precisamente este hecho lo que confiere ese perfil tan peculiar que tiene la ByD española como disciplina y que le aleja del modelo anglosajón, donde la investigación no es más que un apéndice de la comunidad profesional, que es donde la disciplina se legitima, tal como han señalado Järvelin & Vakkari (1990, 1993) y Vakkari (1996).

La aparición de las Facultades y Departamentos de Biblioteconomía y Documentación como productores de tesis se ha hecho esperar, siendo la Facultad de Granada, la más antigua exceptuando a la *Escola* catalana, la más productiva. De todos es sabido que la inserción de la enseñanza profesional en el ámbito universitario no adviene en España hasta 1983, que la implantación de la enseñanza de nivel superior (segundo ciclo) no se instituye hasta 1994 y que la impartición de programas de doctorado, aspecto clave para la creación de una masa crítica de investigadores que dispongan de las herramientas metodológicas apropiadas para iniciar investigaciones, no se produce de forma masiva hasta la segunda mitad de los 90. En la actualidad, una vez conseguido un marco docente completo (primer, segundo y tercer ciclo), creo que empezamos a estar en condiciones de generar una suficiente masa crítica de investigadores que, formados dentro de la ByD, puedan realizar investigaciones por y para la ByD. Es de prever que el incremento de las tesis producidas por los Departamentos de ByD en un inmediato futuro determine un cierto cambio en la orientación y en las herramientas metodológicas empleadas, acercándose a los problemas que más preocupan a la profesión bibliotecaria española.

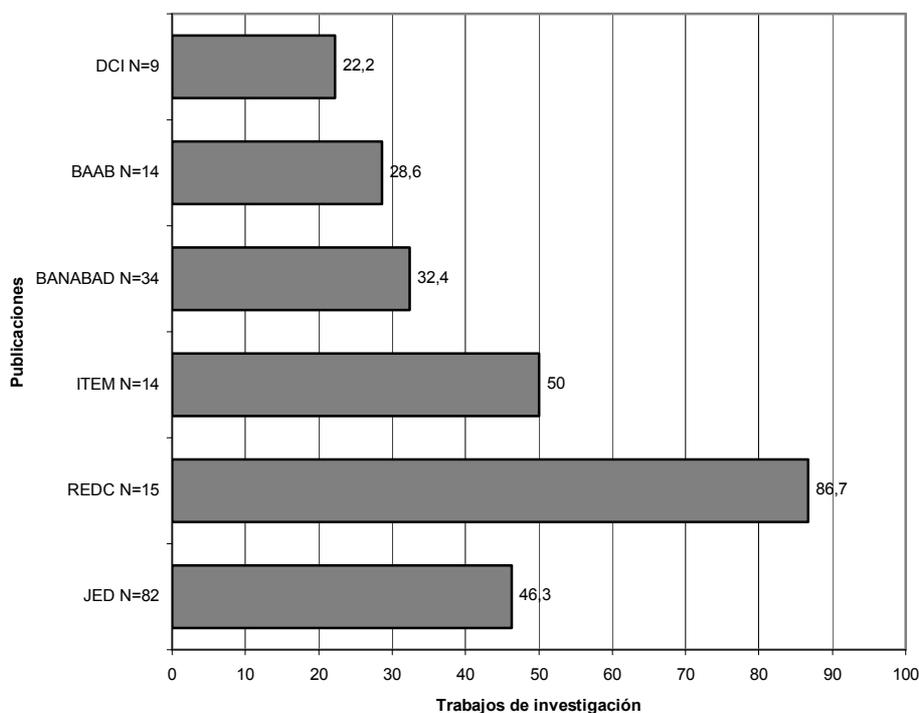
Para determinar la cantidad de investigación publicada en 1998 en las *VI Jornadas Españolas de Documentación Automatizada* y en cinco de las revistas punteras de la especialidad en España (*Revista Española de Documentación Científica*, *Boletín de Anabad*, *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, *Item* y *Documentación de las Ciencias de la Información*), se ha aplicado un diseño seccional descriptivo aplicando la técnica de análisis de contenido. Se han considerado solo los trabajos publicados en la sección artículos excluyendo editoriales, reseñas de libros, noticias. Para la categorización de los trabajos publicados como de investigación se usa la definición aportada por Peritz (1980) que, como se ha podido ver a lo largo del capítulo, es la más utilizada en los estudios emprendidos hasta la fecha. Para asegurar la fiabilidad de los resultados se ha empleado la tasa de concordancia entre observadores. Dos codificadores han procedido a la lectura y valoración de una muestra de 42 comunicaciones y artículos de los 168 que forman parte de la población estudiada. El grado de concordancia en la valoración ha sido de 0,84.

De los 168 artículos y comunicaciones analizadas 75 corresponden a trabajos de investigación, lo cual representa el 44,6%. Se trata de un porcentaje similar al alcanzado a principios de los noventa por otros países de parecido nivel de desarrollo como Canadá y Australia y ligeramente por debajo de los países que conforman el centro de avance científico en nuestra especialidad (USA y Gran Bretaña). No obstante, la

progresión de la capacidad productiva de investigación en la ByD española, al igual que ocurre con las tesis, parece haber despegado efectivamente en la década de los noventa. Un estudio retrospectivo, en el que ya estoy embarcado, podrá trazar con exactitud cual ha sido la tendencia marcando los puntos de inflexión de la misma.

A destacar el elevado porcentaje de trabajos de investigación publicados en las *Jornadas Españolas de Documentación* (Gráfico 8). Más de la mitad de los artículos de investigación en la muestra estudiada (38) han visto la luz en las Jornadas. Esto quiere decir que este evento sigue siendo un referente fundamental para la ByD española, no sólo para la profesión, en tanto que actividad que actúa como elemento vertebrador de la misma, sino para la disciplina, en tanto en cuanto es un vehículo de comunicación de la investigación producida en el campo. No es frecuente que canales informales de publicación, como son los congresos, se impongan y adquieran el mismo protagonismo que los canales formales, conformados básicamente por revistas científicas y monografías, en determinados campos estas últimas. Entiendo que esta situación es propia de disciplinas todavía no definitivamente asentadas y con una institucionalización social plenamente acabada. Y, al mismo tiempo, es un indicador del prestigio de las Jornadas, consideradas por los profesionales investigadores como un medio que otorga amplia difusión y visibilidad a sus trabajos. Asimismo, conviene recordar que la mayor parte de los autores de las comunicaciones presentadas a las Jornadas trabajan en centros con responsabilidades investigadoras (Recoder & Cid 1998), bien en la universidad o en el CSIC. Y, evidentemente, una de las obligaciones de los integrantes de estas instituciones es hacer investigación.

Gráfico 8
Porcentaje de trabajos de investigación publicados en 1998
en cinco revistas y un congreso español de ByD



La comparación entre las fuentes de publicación de los trabajos de investigación (Gráfico 8), pone de manifiesto, por otra parte, el liderazgo indiscutido de la REDC (*Revista Española de Documentación Científica*). Prácticamente la totalidad de los artículos publicados en la revista en 1998 son de investigación (86,7%). Desde hace años ha sido moneda corriente entre los profesionales españoles considerar a la REDC como el medio de comunicación más serio y riguroso de entre las revistas científicas españolas de ByD, así como el más prestigioso. Los datos de difusión, medidos a través del factor de impacto (Moya & Jiménez 1999), avalan esta percepción, pues la REDC es la revista española de mayor factor impacto entre 1984 y 1998.

De nuevo basta analizar la filiación de la comunidad publicante en la REDC para encontrar explicación a este perfil nítidamente investigador de la REDC. Más de la mitad de los autores que publican en la REDC proceden de la Universidad y el CSIC (Pérez Álvarez-Ossorio 1997). Por otra parte, el que la cobertura y ámbito temático de la REDC se haya especializado en el análisis de las pautas, hábitos de información y publicación de la comunidad científica haciendo uso de metodologías bibliométricas ha determinado también esa orientación investigadora de la revista. En parte subyace aquí la dicotomía Biblioteconomía/Documentación -Information/Library Science. En la medida en que la revista posea mayor proximidad a la Documentación, mayor es su perfil investigador y viceversa.

Cabe, por otra parte, destacar el buen porcentaje de trabajos de investigación publicados por *Item*, que viene actuando como canal de comunicación privilegiado de la comunidad profesional catalana.

En cambio, contrasta con el buen nivel investigador de la REDC e *Item*, los inferiores porcentajes alcanzados por el *Boletín de la Anabad* (32,4%) y el *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios* (28,6%), revistas de clara vocación biblioteconómica y profesional.

En conclusión, puede afirmarse que en las postrimerías de la década de los 90, el nivel de la investigación española no es tan bajo, si tenemos en cuenta que en España el proceso de institucionalización social de la ByD ha sido muy tardío. Aunque tardío ha sido acelerado. Por consiguiente, con estos datos en la mano, hay que ir modificando el sombrío diagnóstico del estado de la investigación en España dibujado por Abadal (1994) y Delgado López-Cózar (2000) para el comienzo de la década, por uno algo más optimista.

3.1.3 Conclusiones

Como se ha venido manteniendo, a lo largo del apartado, el desarrollo de la ByD, en sus dimensiones social y cognitiva, no se produce de modo uniforme a escala internacional. Fuera del área anglosajona y sus alledaños (en los que se encuentran buena parte de los países occidentales) todavía queda mucho camino por recorrer. Este pasa por el asentamiento de la profesión (la vigencia social de una profesión de la que hablaba Ortega) y su reconocimiento por parte de la sociedad como un elemento importante de la misma. El asentamiento de la profesión implica la consolidación de la práctica profesional y de la formación para ejercerla. En muchos países en desarrollo todavía no

se ha alcanzado este objetivo. Otros, como el caso de España, ofrecen un peculiar desarrollo. Se ha completado el proceso de institucionalización social: hoy contamos con un ciclo formativo completo en los niveles de ejecución, dirección e investigación, contamos con medios numerosos para la vertebración de la profesión (las asociaciones profesionales proliferan por doquier) y con canales de comunicación formales (contamos con una veintena de revistas científicas y profesionales y con otros tantos congresos). A nivel de producción de investigación, el estudio seccional aplicado al año 1998 muestra un nivel aceptable. Aunque el número de doctores en documentación todavía muy reducido, el de investigadores potenciales, incluyendo en esta categoría a los profesionales que han recibido formación universitaria en ByD y que han aprendido los rudimentos de la investigación, empieza a ser considerable. No obstante, los problemas de calidad en la investigación no se han planteado; empieza a ser el momento de hacerlo. Sin embargo, a pesar de haberse completado la institucionalización social, se ha hecho sin haberse obtenido plenamente un reconocimiento social de nuestra profesión. Todavía el nombre de nuestra disciplina, carrera, profesión (Biblioteconomía, Documentación) es algo exótico y desconocido. Se ha construido el tejado antes que la casa, en la más pura tradición ilustrada; la revolución desde arriba. En cualquier caso, da igual como se haya hecho, lo importante ahora es construir unos buenos cimientos. La investigación es el mejor cemento.

A modo de conclusión general, hay que decir que la cantidad de investigación producida no es mucha, que la producción de investigación es un indicador fundamental del grado de institucionalización social y cognitiva de la disciplina y del grado de científicidad de la misma, que ésta se inicia en EE.UU., ha adquirido un sólido desarrollo en Gran Bretaña y lo está haciendo en los países que giran en su órbita (Europa occidental y algunos países del oriente asiático). Sólo en estos lugares se ha alcanzado unos niveles de producción de investigación aceptables, aunque no óptimos. Y, por tanto, sólo en estos entornos se está en condiciones de proclamar que la ByD posee una perspectiva científica. No en vano estos países conforman el centro de avance científico y técnico mundial

3.2 Orientación temática

¿Cuáles han sido los problemas relevantes y las cuestiones claves para la investigación en ByD? Esta es la pregunta que intentará ser respondida en este apartado.

3.2.1 *Consideraciones metodológicas*

Los estudios empíricos que se han ocupado de esta cuestión figuran en el Cuadro 4. Las características metodológicas de la mayoría de ellos han sido descritas en el epígrafe anterior. Por tanto, prescindo de comentarlas. Me referiré exclusivamente a los aspectos específicos. El principal se refiere a las distintas clasificaciones que se han empleado para categorizar temáticamente la investigación en ByD y a la forma de recuento. En el Cuadro 5 se relacionan las revistas que han formado parte de cada estudio.

Cuadro 4

Estudios observacionales sobre los temas investigados en ByD

Estudios	Período cubierto	Tipo	Criterio selección revistas	Nº revistas	Criterio selección artículos	Nº artículos	Definición artículos investigación	• N.º artículos nuevos
Laborie & Halperin 1976	1969-1972	Tesis doctorales		189	Análisis de 43.500 referencias incluidas en 189 tesis			•
Peritz 1980	1935-1975	Revistas	Las que están indizadas en el SSCI y en 3 de las 5 bases de datos siguientes: Library Literature, LISA, ISA, Referativnyi Zhurnal, Current Awareness Library Literature. Las que están indizadas en 4 de estas BD y no en el SSCI, siempre y cuando no sean revistas de sociedades regionales o dedicadas a un campo fuera de la BYD.	39	Artículos excluyendo noticias, revisiones y cartas	6522	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	• 1 2 7 2
Lajeunesse & Wilson 1981	1955-1979	Revistas	Revista Documentation et Bibliothèques	1	Artículo es toda contribución que contiene más de un cuarto de página redactada por uno o varios autores conocidos o anónimos. Todos los artículos ya sean preliminares, editoriales u otros con excepción de anuncios, noticias, crónica, reseñas de libros y artículos	826	Artículos que aporten verdaderamente nuevos conocimientos	• 3 3
Nour 1985	1980	Revistas	Revistas indizadas en al menos dos de las tres bases de datos siguientes: el SSCI, Library Literature y LISA	41	Artículos excluyendo noticias, revisiones y cartas	1404	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	• 3 4 3
Feehan et al. 1987	1984	Revistas	Revistas indizadas en al menos dos de las tres bases de datos siguientes: SSCI, Library Literature y LISA	91	Artículos excluyendo revisiones de libros, noticias, correspondencia y editoriales	N=2689 n=520	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	• 1 2 3
Atkins 1988	1975-1984	Revistas	Revistas juzgadas como más relevantes para la BYD por los Directores de bibliotecas y los Decanos de las Facultades BYD en USA	9	Contribución al avance de conocimiento en BYD, esto es, aquellos que se basan en la manipulación de datos de forma científica y en su carácter original. Opiniones, y revisión de libros, bibliografías y cartas son excluidos	2705		•
Järvelin &	1985	Revistas	Revistas centrales, que son aquellas revistas	37	Artículos excluyendo editoriales, cartas,	833	Research is an inquiry which is carried out, at	• 4

Vakkari 1990			científica en ByD que poseen una amplia distribución, una política de publicación bien definida y un consejo editorial internacional y que ya fueron definidas como nucleares por Peritz y Feehan. Se excluyen las revistas de clara orientación profesional		revisiones, noticias y anuncios		least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	4 9
Kumpulainen 1991	1975	Revistas	Revistas más citadas en 1975. Se comparan las listas empleadas por Järvelin & Vakkari, Peritz, Nour y Feehan. Se excluyen las revistas profesionales. Se excluyen las revistas rusas	30	Artículos excluyendo noticias, revisiones de libros, editoriales, etc..	632	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	• 3 5 9
Buttler 1991	1987-1989	Revistas	Revistas consideradas como nucleares en anteriores estudios, como los de Peritz, Nour, así como aquellas identificadas como más prestigiosas por los Directores de Bibliotecas de la Arl y Decanos de Facultades, recogidas en el estudio de Kohl y Davis	16	Artículos, revisiones, editoriales	1725	Research-based article es one in which a formal research methodology was used in order to collect and/or analyze data (e.g. survey or interview, experiment, content analysis, statistical analysis of existing data, development of linear programming or other mathematical model, case study, historical study with extensive primary and secondary sources, citation analysis or bibliometrics, and an observation/field study) as oppsoed to an opinion paper, description of the status quo, editorial, book review, or news/announcements	• 5 0 0
Dimitroff 1992	1966-1990	Revistas	Bulletin of the Medical Library Association	1	Artículos excluyendo cartas, obituarios, ensayos, editoriales y comentarios	1218	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	• 3 6 3
Huusko 1992 Datos expuestos en Järvelin & Vakkari 1993	1965	Revistas	Revistas centrales: aquellas revistas científica en ByD que poseen una amplia distribución, una política de publicación bien definida y un consejo editorial internacional y que ya fueron definidas como nucleares por Peritz y Feehan. Se excluyen las revistas de clara orientación profesional	17	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	467	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	• 1 7 2
Bernhard 1994	1969-1991	Revistas	Revistas canadienses del Quebec: Archives, Argus, Documentation et Bibliothèques	3	Artículos con tres o más paginas, ya sean de investigación, opinión, reflexión o estados de la cuestión	999	Articles qui font état d'une méthodologie, décrivent -avec plus ou moins de précision- la (les) méthode(s) de recherche utilisée(s) et présentent les résultats obtenus	• 1 3 4
Haiqi 1994	1990-1992	Revistas	Bulletin of the Medical Library Association, Journal of the Japan Medical Library Association, Medical Information Service	3	Artículos excluyendo cartas, ensayos, editoriales, obituarios, noticias, reseñas de libros y comentarios	410	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	• 1 5 7
Rochester 1995	1985-1994	Revistas	Revistas australianas: The Australian Library Journal, Australian Academic & Research Libraries	2	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	516	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> ,	• 1 2 6

							concepts, or ideas	
Dimitroff 1995	1993-1994	Revistas	Revistas indizadas en ERIC, Library Literature, LISA		Artículos publicados en revistas dedicadas a Bibliotecas especializadas y Centros de Documentación o que traten de dichos temas, excluyendo tesis, revisiones de libros, editoriales e informes de congresos profesionales	277	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	• 5 3
Kumar 1995	1994-1995	Revistas	Revistas nucleares determinadas por Peritz y criterios usados por Buttlar	10	Artículos excluyendo editoriales, notas y revisiones	312	Follow a formal methodology to collect and analyze its data	• 8 8
Chatterjee, Narayana, Poddar 1995	1950-1993	Tesis	Tesis doctorales leídas en la India	212				•
Lahiri 1996	1950-1955	Tesis	Tesis doctorales leídas en la India	255				•
Cheng 1996	1985-1994	Revistas	Revistas que figuren en dos listas que contienen las mejores revistas chinas a juicio del Editorial and Publishing Committee and Journal Research Group of LSC y la Guide to the Core Journals of China	23	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	7042	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	• 3 5 2 1
Couzinet 1997	1983-1994	Revistas	Documentaliste. Sciences de l'Information	1	Artículos ya sean científicos (base teórica o experimental), síntesis o estados de la cuestión o artículos profesionales (descripción de aplicaciones, experiencias, reflexión, síntesis)	130	Artículos que presentan resultados de investigación con una estructura normalizada (objetivos, métodos, resultados y discusión) y artículos que sintetizan, reflexionan o informan sobre investigación	• 3 5
Layzell Ward 1997	1965-1995	Revistas	Revistas de investigación	9	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	371	Research articles were those which reported a systematic inquiry designed to elicit new facts, concepts or ideas: professional articles were reviews, discussions or bibliographies	• 2 3 4
Cano 1999	1977-1984	Revistas	Documentación de Ciencias de la Información y Revista Española de Documentación Científica	2	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias	354		•
Ríos Hilario 1998	1981-1996	Comunicaciones a congresos	Jornadas Españolas de Documentación	5		449		• 6 2
Yontar & Yalvaç 2000	1952-1994	Revistas	Turkish Librarianship	1	Artículos excluyendo editoriales, noticias, conferencias en actos ceremoniales, traducciones, artículos reimpressos	644	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	• 1 2 7

Library and Information Service																	♦				1	
Library and Information																		♦				1
Library Development																		♦				1
The Library Journal																		♦				1
Library Theory and Practice																		♦				1
Library Tribune																		♦				1
Library Work and Study																		♦				1
Library																		♦				1
New Technology of Library and Information Service																		♦				1
Researches in Library Science																		♦				1

En estudios de análisis de contenido, técnica empleada por todos los estudios aquí presentados, resulta fundamental, y más todavía cuando se intenta caracterizar temáticamente a toda una disciplina, la operación destinada a elegir las categorías a asignar a las unidades de análisis (Krippendorff 1990). Las categorías vienen a ser los casilleros en los que se van a distribuir las unidades de registro para su clasificación y recuento o los epígrafes significativos, en función de los cuales se clasificará y/o cuantificará eventualmente el contenido. De partida hay que lamentar que la mayoría de los estudios, excepción hecha del de Järvelin & Vakkari (1990), no hayan discutido detalladamente las fuentes empleadas para la elección de las categorías ni hayan probado, previamente a la realización del estudio, las clasificaciones adoptadas, defectos estos muy comunes en las investigaciones de análisis de contenido que se han llevado a cabo en ByD.

Aparte de esta deficiencia, el problema que se plantea es la diversidad de clasificaciones adoptadas, con lo cual se hace difícil la comparación de los resultados. Järvelin & Vakkari (1990) confirman esta impresión cuando dice que "...debido a las deficiencias en las clasificaciones de los temas y métodos es muy dificultoso trazar una pintura general de la investigación en ByD".

Laborie & Halperin (1976) utilizan 6 categorías siguiendo la clasificación de materias diseñada por Sararevic y Perk (1973). Sólo añaden una categoría nueva para recoger los estudios históricos. Se trata de una clasificación que refleja fielmente la práctica profesional. Nour (1985) se basa en la clasificación de Laborie & Halperin (1976), introduciendo leves retoques (tres categorías: teoría de la ByD, no aplicable y temas relacionados a la ByD). Feehan et al. (1987) se apartan de las clasificaciones anteriores. Emplean un esquema jerárquico con 5 grandes categorías, que se subdividen en un segundo nivel en 24 subcategorías, que es utilizado posteriormente por Dimitroff (1992). Atkins (1988) se muestra contrario a emplear una clasificación sistemática y jerarquizada, porque estima que es insuficiente para tratar e identificar correctamente los múltiples temas de los que puede versar un mismo artículo. Utiliza 58 categorías para conseguir, según sus propias palabras, que "...los artículos mismos determinen su materia". El resultado es desconcertante, un panel de materias muy heterogéneas, difíciles de comparar y sistematizar. Apoyándose en este criterio Buttlar (1991) obtiene una lista de 130 materias. En cambio, Kumar (1995), consigue reducir su lista de categorías a 32.

La clasificación adoptada por Järvelin & Vakkari (1990) es la más sólida y sistemática. Afortunadamente es la adoptada por la mayoría de los estudios (Kumpulainen 1991, Huusko 1992, Aarek et al. 1992, Layzell Ward 1997, Rochester 1995, Chen 1996, Cano 1999). Basándose en el esquema jerárquico de Feehan et al. (1987) usan 9 categorías que se subdividen a su vez 23 subcategorías. Lo que hace más interesante este modelo clasificatorio es que se tienen en cuenta otros aspectos muy relacionados con las orientaciones temáticas de la ByD. Se hace una clasificación independiente para detectar los puntos de vista desde los que se aborda un estudio, en los términos en que se descompone el proceso de disseminación de la información (productor, intermediario, usuario final, docente, etc..) y otra para identificar el tipo de unidades estudiadas (organizaciones, individuos...).

Los investigadores fineses reconocen que su esquema clasificatorio representa el estado cognitivo del campo a mitad de los 80 y que refleja la tradición cultural del mundo occidental industrializado. Dado que las condiciones económicas, sociales y culturales son muy diferentes se plantearon problemas para seguir este modelo. Es el caso del trabajo de Cano (1999) sobre España, donde el nivel de desarrollo de la ByD era muy bajo, y el de Chen (1996) sobre China, con una tradición cultural y filosófica completamente diferente a la de Occidente.

Las clasificaciones empleadas por las investigadoras francesas Couzinet (1997) y canadienses Bernhard & Lambert (1993) también ponen de manifiesto una particular visión cognitiva de la ByD. Muy próxima a la anglosajona pero con pequeños matices.

Por estas razones resulta muy dificultoso comparar las distribuciones de temas. Me he visto obligado a elaborar tablas separadas para los distintos estudios. No obstante, los estudios empíricos que figuran en el Cuadro 4 se han agrupado atendiendo a su afinidad clasificatoria.

El otro punto conflictivo, desde el punto de vista metodológico, es la elección de las reglas y las unidades de recuento. Se han empleado tanto la asignación única como la múltiple. Nour asigna cada artículo a una categoría (la dominante). Peritz y Feehan et al. hacen lo mismo, aunque estos últimos precisan que cuando dos o más categorías parecían igualmente aplicables a un artículo, éste se trasladaba a un nivel jerárquico superior que pudiera incluir todas las categorías. Atkins diferencia entre temas principales y secundarios, asignando ambos sólo a aquellos artículos que lo requerían y que no fueron muchos, por cierto (el 2% poseían más de dos temas). Järvelin & Vakkari (1990) clasifican cada artículo en una clase principal, incluso cuando un artículo trata de varios temas. Por último, apuntar que Buttlar (1991) se aparta de todos los estudios anteriores al usar como unidad de recuento el número de páginas publicadas en lugar del número de artículos.

3.2.2 Resultados: los temas investigados.

3.2.2.1 A nivel internacional

Laborie & Halperin (1976) estudiaron las características de la literatura citada y presumiblemente usada por los doctorandos de ByD en 186 tesis doctorales a principios de los 70. Dos tercios de referencias en las tesis se concentraban en tres materias: administración (estudios sobre finanzas de las bibliotecas, análisis de sistemas, salarios, educación y profesión, ética, construcción bibliotecas), servicios bibliotecarios (uso de las bibliotecas: servicios de referencia y búsqueda de información, circulación y cooperación bibliotecaria) y proceso técnico (procedimientos de adquisición y catalogación, clasificación e indización) (Tabla 5). El énfasis de la investigación se pone en asuntos prácticos, esto es, en las operaciones bibliotecarias (cómo son administradas, quiénes las administran y los tipos de materiales y servicios que suministran).

Llama poderosamente la atención como diez años más tarde, teniendo en cuenta que los documentos fuentes analizados eran diferentes (1404 artículos en 41 revistas), la distribución temática no sufra sustanciales variaciones. Las divergencias más significativas son el aumento de los artículos que versan de los procesos de automatización (se multiplica por tres) y el descenso de los estudios históricos (caen a la

mitad) (Tabla 5).

Tabla 5
Distribución temática de las referencias en tesis doctorales y de los artículos de investigación publicados en revistas nucleares de ByD

Temas	Laborie y Halperin 1976	Nour 1985
	1969-1972 %	1980 %
Administración de bibliotecas	23,7	20,7
Servicios bibliotecarios	21	19,8
Proceso técnico	14	13,1
Materiales	21,5	15,5
Automatización	4,8	13,7
Historia	15	6,7
Teoría de la Documentación	2,6	
Aspectos tangenciales a la ByD	5,8	
No clasificable	2	

Fuente de datos: Laborie y Halperin 1976, Nour 1985

A pesar de que el trabajo de Feehan et al. (1987) emplea una clasificación diferente, puede advertirse que los resultados son bastante similares (Tabla 6). Reagrupando las materias de acuerdo a la clasificación anterior, resulta que los tres bloques temáticos predominantes (Administración, servicios y materiales) en los estudios de Nour y Laborie siguen teniendo un peso prácticamente idéntico (62,2%). La diferencia más significativa es la caída de los temas relativos a la catalogación y clasificación. En 1984 se reduce a la mitad. En líneas generales, se pone de manifiesto una fuerte concentración de la investigación en ByD en temas con implicaciones prácticas inmediatas, de naturaleza aplicada (50%).

Tabla 6
Distribución temática de los artículos de investigación publicados en 91 revistas nucleares de ByD en 1984

Temas	Artículos %
Cuestiones profesionales	16,2
Teóricas	13
General	11,3
Campos relacionados	9,0
Aplicada	50,5
Materiales/Colección	22,5
Sistemas	14,5
Aplicada	12,9
Servicios públicos	12,9
Usuarios bibliotecas	12,9
Administración	11,3
Proceso	6,5
Cooperación	6,5
Construcción equipamiento	

Fuente de datos: Feehan et al. 1987

El período cronológico comprendido por el trabajo de Atkins (1988) es prácticamente el mismo de los estudios anteriores 1975-1984 (Tabla 7). Por consiguiente, el panorama debe ser similar al hasta ahora descrito. A diferencia de los anteriores aquí no se analizan sólo los artículos de investigación sino todos los publicados por nueve revistas de USA (N=2705). La dispersión de categorías temáticas producto del criterio clasificatorio adoptado por Atkins impide una comparación mecánica con los anteriores trabajos. He procedido a realizar una reagrupación de los temas de acuerdo con las categorías propuestas por Nour. El resultado es una distribución temática bastante similar. Prácticamente la mitad de la producción se aglutina en torno a los temas estrellas de la ByD (Administración, Servicios, Proceso y Colección).

Tabla 7

Temas más tratados en los artículos publicados en revistas de USA (1975-1984, 1987-89 y 1994-95)

Temas	Atkins 1988 1975- 1984 %	Temas	Buttler 1991 1987-89 %	Temas	Kumar 1995 1994- 1995 %
Gestión de bibliotecas	5,7	Catalogación	4,2	Gestión	15,1
Recuperación Información	4,9	Automatización	4,0	Adquisiciones	8,3
Bases de datos	4,8	Gestión/Personal	3,2	Servicios Bibliotecas	8,0
Catalogación	4,1	Educación en ByD	3,2	Cuestiones profesionales	8,0
Bibliotecas públicas	4,1	Biblioteconomía comparada	2,8	Historia de las bibliotecas	7,7
Automatización bibliotecaria	4,0	Gestión de colecciones	2,6	Catalogación	6,1
Biblioteconomía	3,9	Servicio de referencia	2,4	Innovación	4,5
Tecnología	3,8	Redes	2,3	Servicios de referencia	4,5
Métodos de investigación	3,8	OPAC	2,3	Investigación	4,2
Historia de las Bibliotecas	3,5	Asociaciones profesionales	2,2	Edición electrónica	2,9
Publicaciones erizadas	3,4	Usuarios	2,1	Educación ByD	2,9
Desarrollo de la colección	3,2	Recuperación de información	1,8	Automatización	2,2
Referencia	3,2	Control publicaciones seriadas	1,8	Redes	1,9
Economía en Bibliotecas	3,0	Servicios para niños y adolescentes	1,7	Uso compartido de recursos	1,9
Documentación	2,5	Costes disparados	1,6	Biblioteca virtual	1,9
Redes	2,5	Investigación	1,6	Estrategias de marketing	1,6
Bibliotecas extranjeras	2,4	Cambio/Futuro	1,5	Servicios online	1,6
Estudios de usuarios	2,1	Instrucción bibliográfica	1,4	Instrucción bibliográfica	1,3
Estudios de citas	2,1	Colecciones especiales	1,4	Formatos electrónicos	1,3
Bibliotecas especializadas	2,0	Historia	1,3	Usuarios de la información	1,3
Otros	31,0	Otros	35,9	Otros	12,8

Fuente de datos: Atkins 1988, Buttler 1991, Kumar 1995

Se confirma la pérdida de peso específico de la catalogación y los estudios históricos y la explosión de los temas relacionados con los procesos tecnológicos que desencadenó la automatización de los procesos bibliotecarios y el desarrollo de la recuperación de la información.

No estoy muy de acuerdo con la interpretación que hace Atkins de sus resultados. Para él los datos muestran la naturaleza ecléctica de la profesión bibliotecaria dada la variedad de temas objetos de investigación. Según Atkins esta situación no casa con la acusaciones que se habían vertido sobre el carácter repetitivo de la investigación en

ByD. Creo más bien que la variedad temática de la que se vanagloria Atkins es consecuencia directa de su criterio clasificatorio.

El panorama reflejado en los estudios de Buttlar (1991) y Kumar (1995) no varía en exceso. De hecho la mayoría de las categorías temáticas relevantes en el trabajo de Atkins se mantienen. Las variaciones en el orden de preferencia de un estudio a otro se deben más a los cambios en el diferente número y tipo de revistas objeto de estudio.

Cabe destacar, dentro de los veinte temas más tratados en la literatura de ByD según Atkins (1988), Buttlar (1991) y Kumar (1995), la presencia de un nutrido número de artículos que versan sobre metodología de la investigación. Es este un síntoma del inicio del proceso de institucionalización cognitiva que comentaba en el epígrafe anterior y que se ubicaba en la década de los 70 y primeros 80. Muestra la preocupación de la ByD por buscar unas bases científicas a la disciplina.

Hasta ahora todos los estudios ofrecen una visión similar sobre el enfoque temático de la investigación en ByD: su carácter aplicado a la resolución de los problemas bibliotecarios. Dicha orientación se confirma en los trabajos de Dimitroff (1992, 1995) que, empleando el mismo esquema clasificatorio de Feehan et al., encuentra como los tópicos de corte aplicado representan el 45,7% del total de artículos de investigación publicados en el *Bulletin of Medical Library Association*, llegando al 67,9% en el caso de los trabajos relativos a bibliotecas y entornos especializados. Da igual, por tanto, que el análisis englobe a toda la ByD o se circunscriba a una de sus subespecialidades, como es la dedicada al ámbito de la biblioteconomía especializada y, dentro, de ella del biomédico; las preocupaciones temáticas de los investigadores básicamente son las mismas. Si acaso existen diferencias lo son en el sentido de acentuar la orientación aplicada.

Un análisis más atinado de las tendencias observadas en la investigación en ByD a lo largo de las tres décadas estudiadas hasta ahora (60, 70 y 80) se obtiene de los trabajos de los investigadores fineses (Järvelin & Vakkari 1990, Kumpulainen 1991, Huusko 1992, Järvelin & Vakkari 1993). Poseen unas particularidades estos estudios que los hacen especialmente interesantes. De un lado el poder observar las tendencias y de otro, el poder observar las diferencias entre la comunidad científica y la profesional, entre las dos orientaciones y fuerzas que conviven, las más de las veces antagónicamente, en el interior de la ByD.

Como bien puede apreciarse en la Tabla 8 los temas preferentes en los artículos publicados en revistas ByD son los que tratan de los servicios bibliotecarios (25%-27%), especialmente en lo referido al desarrollo de la colección, a la planificación y administración, y los que tratan acerca de los problemas de almacenamiento y recuperación de la información (26%-32%). Los valores de estas dos categorías se mueven entre un 25 y un 30% a lo largo de los años. Combinadamente cubren el 60% de los artículos de investigación. Sus tasas se mantienen estables a lo largo del período. Esta concentración no es nueva en la investigación en ByD; es plenamente coincidente con lo visto en los estudios anteriores. Entre otros, Peritz señaló que dicha orientación predominaba en los artículos de investigación entre 1950 y 1975. Sostenía dicha autora que los artículos de investigación están más orientados a los procesos que a los clientes y se refieren más a las necesidades de la comunidad profesional que a las necesidades de cualquier otro grupo. A mitad de los 80 esta situación no había cambiado.

Tabla 8
Distribución temática de los artículos profesionales y de investigación publicados en revistas nucleares de ByD en los años 1965, 1975 y 1985

	1965		1975		1985	
	Artículos investigación	Artículos profesionales	Artículos investigación	Artículos profesionales	Artículos investigación	Artículos profesionales
Profesión	4,9	-	3,9	2,9	5,6	4,2
Historia de las bibliotecas	2,8	-	2,2	1,1	3,8	1,3
Historia del libro y la edición	5,6	-	3	2,2	3,1	6
Educación en ByD	2,1	-	6,7	5,9	4,7	2,6
Metodología	7,8	-	2,8	0,4	0,9	0
Análisis de ByD	5,6	-	3,3	0,4	2,4	0,5
Servicios en Bibliotecas	25,4	-	25	34,4	27,2	35,2
Circulación o préstamo interbibliotecario			3,6	1,8	3	1,6
Colecciones	6,3	-	2,8	4,8	7,1	7,8
Información o servicio de referencia			3	3,3	3	2,3
Educación de usuarios			0	0,4	0,9	1,6
Construcción		-	0	1,1	0,2	0,3
Administración/planificación		-	6,4	4,8	5,8	8,1
Automatización	7,8	-	2,2	1,8	3,6	3,6
Otras actividades	3,5	-	1,9	5,5	1,1	0,3
Redes y recursos compartidos			5,3	11	2,9	9,6
Almacenamiento y recuperación de información	32,4	-	26,2	22,3	29,2	25
Catalogación	4,2	-	2,8	9,5	3,1	4,4
Clasificación e indización	21,8	-	13,6	7,7	5,6	5,4
Recuperación de información	4,2	-	7,8	3	12,7	4,9
Bibliografías o bases de datos bibliográficas			0,8	1,8	4,2	6,2
Bases de datos no bibliográficas			1,1	0,4	3,6	3,9
Búsqueda de información	7,8	-	5,6	2,9	6	2,3
Diseminación de información			0,8	0,7	0,7	0,8
Uso/usuarios de información/ Canales/fuentes			1,4	0,4	1,4	0
Uso servicios Bibliotecas/Información			1,1	0,7	2,2	0
Conducta búsqueda información			1,9	0	0,7	0
Uso de información			0,3	0,4	0,2	0
Gestión información IRM			0	0,7	0,9	0
Comunicación científica y profesional	4,9	-	6,4	4	7,3	1,6
Publicación científica			2,2	1,5	2,2	1
Estructuras y patrones de citación			1,4	0	3,3	0
Otros aspectos comunicación			2,8	2,6	1,8	0,5
Otros temas ByD	1,9		14,5	23,4	10,2	21,4

Fuente de datos: Huusko 1992, Kumpulainen 1991, Järvelin & Vakkari 1990, Järvelin & Vakkari 1993

Analizando más detalladamente los subcampos de estas dos categorías observamos que dentro de Library and Information Service Activities han sido los estudios sobre las colecciones, administración y automatización los más populares. Dentro de la categoría almacenamiento y recuperación de la información, el mayor énfasis se pone en clasificación e indización y en recuperación de la información, aunque con tendencias totalmente divergentes. La primera desciende del 22% al 6% mientras que la segunda asciende desde el 4% al 13%. Claramente, se puede afirmar que el desarrollo de la

recuperación de información automatizada ha dejando al margen los problemas de clasificación e indización. Asimismo, las tasas de catalogación, otro de los *sancta sanctorum* de la ByD desde su nacimiento, parecen declinar lentamente (4,2% a 3,1%).

El resto de los temas son muy poco investigados. Los porcentajes de los temas acerca de la profesión, historia de las bibliotecas, historia del libro y edición, hábitos de información, y comunicación científica y profesional son irrelevantes. Mantienen un incremento paulatino pero leve. Es evidente que los investigadores están muy poco interesados por los temas relativos a los hábitos, búsqueda y necesidades de información, a pesar de que el estudio de las conductas informativas es, desde un punto de vista lógico, un área central de la ByD. Son temas prácticamente invisibles y además mantienen una tendencia descendente.

Haciendo un análisis diacrónico, los cambios más destacables son la impresionante caída de la otrora reina de la ByD -la clasificación e indización- y el vertiginoso incremento de la recuperación de la información.

La comparación temática entre artículos de investigación y artículos profesionales arroja resultados que no dejan de sorprender. En la actualidad parece que la tensión entre la profesión y la disciplina, la comunidad científica y la profesional nos transmite la sensación de que la convivencia es imposible. Estas comunidades pueden verse como grupos sociales autónomos con sus propios valores y normas. Sus caminos parecen divergentes e irreconciliables. Pues bien, los datos nos dicen todo lo contrario. Así, mientras en los artículos de investigación domina la materia almacenamiento y recuperación de la información (29,2%) seguida de servicios bibliotecarios (27,2%). En los artículos profesionales, el orden es inverso (25% versus 35,2%). En las otras áreas las diferencias son inapreciables. Tal vez, la comunicación científica centre más el interés de los investigadores que de los profesionales. Más del 7% de los artículos investigación frente al 1,5% de los profesionales. Los temas más frecuentes tanto en los artículos de investigación y profesionales son claramente de contenido práctico. 7 de los 10 temas más frecuentes son los mismos. Consecuentemente, parece que, en general, la investigación en ByD no se ha despegado de la práctica profesional, de la profesión que le ha dado vida. Dentro de los artículos de investigación, los problemas raramente se discuten desde una perspectiva diferente a la institucional que conforman las bibliotecas y servicios de información. Por supuesto, hay diferencias en el énfasis entre los temas en los dos grupos de artículos. En los artículos profesionales, los problemas de planificación y administración son tratados más frecuentemente. Éstas son áreas típicas de la profesión. Los artículos de investigación, en cambio, están más orientados hacia los problemas relativos a la disciplina. A pesar de que los intereses temáticos de ambos grupos se dirigen hacia los mismos tópicos, las perspectivas difieren levemente. A decir de Järvelin & Vakkari (1993) en la investigación, los problemas son definidos más teóricamente, de una forma más abstracta y no se dirigen siempre a resolver problemas concretos de alguna actividad práctica. Las respuestas son, a menudo, de naturaleza general y válidas sólo bajo ciertas circunstancias. Por el contrario, en la profesión los problemas son de orden práctico, dirigidos a resolver problemas locales y de difícil aplicación general.

El estudio de las orientaciones temáticas de la investigación en ByD se redondea con el análisis de los puntos de vista y tipo de organizaciones que prevalecen entre los

investigadores (Tabla 9). Por lo que respecta a los puntos de vista desde los que se aborda el estudio, atendiendo a los distintos roles jugados en el proceso de diseminación, se aprecia un claro predominio del punto de vista de la organización, que es, generalmente, el de las bibliotecas y servicios de información. Si combinamos los puntos de vista que tienen que ver con los intermediarios se sube a cifras del 40%. En cambio, el punto de vista del usuario es poco frecuente (9% de media). Es lógico que tratándose de ofrecer servicios organizados y desarrollados, los problemas se definan desde el punto de vista de la organización misma que los presta y ejerce de intermediaria. No hay que olvidar que históricamente la biblioteca nace para desempeñar una función mediadora entre el productor y el consumidor de información. Conservar y hacer accesibles los documentos a quien los precise.

Tabla 9

Puntos de vista en la diseminación de información en los artículos de investigación publicados en revistas nucleares de ByD en los años 1965, 1975, 1985

Puntos de vista	1965	1975	1985
Fases interconectadas diseminación	8	6	12
Productor de información (creador)	1	9	10
Comercializador información (vendedor)	0	0	0,5
Intermediario	14	4	8
Organización intermediaria	21	18	29
Usuario final	11	5	8
Organización usuaria final	1	1	2
Desarrollador de procesos o servicios	7	14	6
Educador en ByD	1	5	4
Otros puntos de vista	5	1	1
No aplicable	31	36	20

Fuente de datos: Huusko 1992, Kumpulainen 1991, Järvelin & Vakkari 1990

En la tabla 10 se identifica el tipo de unidades estudiadas (organizaciones, individuos...) en los artículos de investigación, lo que los investigadores fineses llaman nivel social.

Tabla 10

Nivel social en los artículos de investigación publicados en revistas nucleares de ByD en los años 1965, 1975, 1985

Nivel social	1965	1975	1985
Individual	13	15	17
Organizativo	19	22	26
Social	1	8	9
Multinivel	0	4	3
No aplicable	66	51	45

Fuente de datos: Huusko 1992, Kumpulainen 1991, Järvelin & Vakkari 1990

Predominan los artículos que versan sobre las organizaciones (19%-26%). Es una consecuencia lógica, de la naturaleza de la actividad que subyace a la disciplina y a la profesión: la biblioteca genera una práctica profesional que se vertebra en torno a los niveles y procesos en que ésta se descompone. Lógicamente la perspectiva institucional es la que impregna todo el pensamiento profesional. Esta visión es coherente con el

dominio temático de los problemas que emergen del ámbito bibliotecario. No puede ser de otro modo.

Acercando más la lente podemos observar, a partir de los trabajos de Peritz (1980) y Feehan et al. (1987), cual de las instituciones bibliotecarias es la más tratada (Tabla 11). Ante todo hay que confirmar las aseveraciones anteriores. Es la biblioteca como organización la que atrae toda la atención. Dentro de los distintos especímenes en que se organizan las colecciones bibliotecarias, son las bibliotecas universitarias las que son estudiadas más frecuentemente. Es lógico que así sea pues estas instituciones se dedican a satisfacer las necesidades informativas de la sociedad en los ámbitos de la ciencia y tecnología. Vivimos, como ya dijera Russell, en una sociedad científica. Para el filósofo inglés, la ciencia y la tecnología se han convertido en un factor esencial para la vida humana. Otra razón que explica la creciente atención a la investigación de las bibliotecas universitarias es el inusitado interés de los bibliotecarios universitarios por publicar; y esto, aunque no siempre sea así, conduce a la realización de alguna investigación. Para este colectivo la publicación se ha convertido en un instrumento de promoción profesional. Además los bibliotecarios universitarios desarrollan su trabajo en el entorno más proclive a la investigación que es la Universidad. No es de extrañar que se hayan impregnado de las normas y prácticas que imperan en la comunidad científica.

Tabla 11

Tipos de organizaciones estudiadas en los artículos de investigación publicados en revistas nucleares de ByD

Tipo de organización	1950-1975	1984
No relacionadas con ninguna organización	25	
Bibliotecas públicas	6	8,1
Bibliotecas universitarias	14	22,8
Bibliotecas escolares	2	4,1
Bibliotecas especiales	10	8,9
Bibliotecas en general	14	
Centros documentación	6	
Otros	22	
Múltiple		22,8
Entornos no bibliotecarios		17,1
No aplicable		21,9

Fuente de datos: Peritz 1980, Feehan et al. 1987

Cabe destacar, en esta misma línea, el aumento experimentado por los entornos no bibliotecarios (centros de documentación) en la década de los 80. Las bibliotecas especiales son un tipo de institución que recibe una escasa atención. Se ha atribuido la falta de contribuciones a la investigación sobre bibliotecas especiales a la histórica desatención de la más importante organización que agrupa a estas bibliotecas (la Special Libraries Association) y al escaso número de profesores de ByD relacionados con la Asociación (Matarazzo 1991). Esta situación ha empezado a cambiar. En 1986 se crea en la SLA el Special Committee on Research y en 1989 se aprueba una agenda de

investigación. Si bien es cierto que la existencia de agendas y comités de investigación no significa que los bibliotecarios estén súbitamente interesados en investigar, a largo plazo es posible que esta política tenga algún impacto (RSCLC 1995). En cualquier caso, sirve para identificar áreas de investigación de interés y para orientar a bibliotecarios y graduados acerca de qué temas de investigación son necesarios.

En cambio, las bibliotecas públicas y escolares no merecen la atención de los investigadores. Pareciera que los entornos en que se mueven son vistos como poco interesantes como fuentes generadoras de problemas de investigación. Durrance (1991) mantiene que la investigación ha jugado un papel insignificante en el desarrollo de las bibliotecas públicas. Garrison (1980) culpaba de este estado de cosas tanto a los bibliotecarios como a los investigadores: los investigadores no diseminan bien su investigación y los bibliotecarios no la consumen. Esta situación crea un gran vacío que limita la aplicación de los resultados de investigación a los problemas planteados por las bibliotecas públicas. El resultado no puede ser otro que la existencia de un auténtico muro entre la comunidad científica bibliotecaria y las bibliotecas públicas (Durrance 1991). La poca gente que hace investigación sobre biblioteca pública tiene unas muy limitadas relaciones con las bibliotecas. Ni los investigadores han hecho la clase de investigación que es útil para las bibliotecas públicas ni saben como conectarse con ellas.

En una encuesta efectuada a líderes de bibliotecas públicas por Van Fleet & Durrance (1994) se reafirmaban estas impresiones y se señalaba la existencia de una falta de comunicación entre investigadores y bibliotecarios públicos. Parecen hablar lenguajes distintos, poseer valores e intereses contrapuestos.

Respecto a las bibliotecas escolares en parte se ha cumplido el pronóstico augurado por Fitzgibbons & Callison (1991) un crecimiento de la investigación en este tipo de bibliotecas, ya que ha duplicado su porcentaje de investigación, aunque siga siendo un valor minúsculo.

En la Tabla 12 se muestran los resultados arrojados por los estudios que se han aplicado a distintos países siguiendo el modelo de Järvelin & Vakkari (1990). A pesar de las diferencias que pueden observarse de un país a otro, producto tanto de los distintos niveles económico-sociales y diferentes tradiciones culturales como del variado grado de institucionalización social y cognitiva de la ByD en dichos países, el cuadro general que se obtiene no difiere radicalmente del mostrado a escala internacional, o mejor dicho, del área anglosajona. Asimismo, hay que indicar que aunque los diseños metodológicos han sido ajustados ligeramente a cada realidad, las diferencias son muy leves. La diferencia más sobresaliente es la de los países escandinavos en los que se utilizan como fuentes monografías y artículos. En el resto, las muestras se construyen a base de artículos extraídos de las revistas centrales del campo. En pocos países existen revistas dedicadas exclusivamente a la investigación. Normalmente son revistas profesionales que acogen en su seno trabajos que dan a conocer resultados originales de investigación. Aunque es difícil saber en qué medida estas revistas son un fiel reflejo de la investigación producida por una país, es razonable asumir que al tratarse de las revistas centrales dentro de la profesión, sean éstas las que canalicen más apropiadamente la investigación generada.

Tabla 12

Distribución temática de los artículos profesionales y de investigación publicados en revistas de ByD en Gran Bretaña, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, China, Australia, Turquía y España

Temas	Gran Bretaña	Dinamarca	Suecia	Noruega	Finlandia	China	Australia	Turquía	España
	1965-1995	1965-89	1965-1989	1965-1989	1965-1989	1985-1994	1985-1994	1952-1994	1977-1994
Profesión	5,7	1	3	8	1	*	5	2,4	5,9
Historia de las bibliotecas		16	15	3	10	*	14,2	8,7	0,8
Historia del libro y de la edición		1	1		2	3,6	1,5	3,9	
Educación en ByD	8,1	1	1	1	2	3,1	1,5	2,4	
Metodología		0	1	1	1	1,1	0	3,1	
Análisis de ByD		3	7	3	7	2,8	5	0	
Servicios en Bibliotecas	39,1	20	30	40	21	22,5	40	56,7	19,5
Almacenamiento y recuperación de información	22,9	33	15	15	23	7,2	3,2	15	18,9
Búsqueda de información	16,4	18	19	25	19	*	20	7	7,3
Comunicación científica y profesional	7	5	6	4	6	*	3,2	0,8	18,6
Otros temas ByD	0,5	2	1	1	6	0,5	3,2	0	14,1
Otras disciplinas	0,5					19	3,2		
Principios de la ByD						28,8			
Teoría	-	-	-	-	-	-	-	-	4,8
No ByD	-	-	-	-	-	-	-	-	9,8

* Sin datos

Fuente de datos: Rochester & Vakkari 1998, Aarek et al. 1992, Layzell Ward 1997, Rochester 1995, Vakkari 1996, Chen 1996, Cano 1999, Yontar & Yalvaç 2000

Lo mismo puede decirse de los marcos temporales analizados. Los datos relativos a Gran Bretaña se refieren a los años 1965, 1975, 1985 y 1995. En el caso turco se presentan datos acumulativos de intervalos de diez años 1952-1964, 1965-74, 1975-1984, 1985-94. Este sistema es el utilizado para los países escandinavos. En cambio, para Australia, España y China se ofrecen datos anuales en periodos de diez y 17 años (España).

A grandes rasgos, las divergencias entre las orientaciones temáticas de la investigación en ByD a escala nacional e internacional son mínimas. El predominio de las áreas referidas a los servicios bibliotecarios y al almacenamiento y recuperación de la información es claro en prácticamente todos los países. El orden es diferente en cada país (seis tienen como principal materia a los servicios bibliotecarios y 4 al almacenamiento y recuperación de información). Los países que poseen unos perfiles más diferenciados son China, Australia, Turquía y España.

De la imagen ofrecida por Gran Bretaña lo más reseñable es el fuerte interés de los investigadores británicos por los servicios bibliotecarios (formación y desarrollo de la colección, circulación, administración), categoría que alcanza unos porcentajes que casi duplican los obtenidos a escala internacional (Tabla 8). También destaca el apartado dedicado al estudio de la búsqueda, hábitos y necesidades de información. En este caso se triplica.

Lo que más individualiza a Australia es el bajo porcentaje alcanzado por el tema almacenamiento y recuperación de la información. Por el contrario, al igual que en el caso anterior, las actividades relacionadas con los servicios bibliotecarios obtienen unos valores muy altos (el doble que a escala internacional). En Turquía esta tendencia se acentúa todavía más. China es un caso especial. Evidencia una distinta concepción de la ByD respecto al mundo occidental. Ello obligó a Chen (1996) a modificar el esquema clasificatorio ideado por Järvelin & Vakkari pues no podía reflejar la realidad investigadora china. Se crea la categoría principios de la ByD, que es la dominante con un 28,8%. Asimismo, el apartado dedicado a otros temas relacionados con la disciplina obtiene el porcentaje más elevado de todos los estudios (19%), lo cual no hace más que reforzar la idea de la singularidad china y las dificultades de categorizar su visión cognitiva de la ByD con esquemas occidentales. En este apartado se incluyen trabajos relativos a bibliografía, crítica textual, historia de la escritura, de gran tradición, todos ellos, en este país. La segunda área en importancia, y esto es coincidente con los demás estudios, es servicios bibliotecarios.

En los países escandinavos, sin duda los más profusa y prolijamente estudiados, el panorama es bastante parecido al internacional, con pequeños matices nacionales (Aarek et al. 1992, Vakkari 1996). Los autores escandinavos han ofrecido una completa y exhaustiva explicación del desarrollo de la investigación en ByD en los países nórdicos. Conviene detenerse en sus comentarios porque su modelo explicativo puede ser extrapolado a otros entornos.

La distinta institucionalización social de la ByD en los cuatro países escandinavos, a decir de estos investigadores, se ha reflejado en unas diferentes estructuras cognitivas de la ByD. Detectan una diferencia acusada entre Finlandia, por un lado, y Dinamarca, Suecia y Noruega, por otro. Aunque los datos sobre la evolución temática de la investigación no justifiquen esta agrupación, un análisis combinado de los puntos de

vista, métodos de investigación empleados y tipo de unidades organizativas estudiadas, si lo permiten.

La ByD está integrada en las instituciones nórdicas de enseñanza superior de diversas maneras. En Finlandia forma parte de las estructuras universitarias desde los 70. Se ofrecían programas de doctorado que permitían educar a investigadores orientados exclusivamente al ámbito académico de la ByD. En los demás países la enseñanza en ByD se ubicó en escuelas profesionales separadas de la universidad. Entre 1965 y 1989 en Dinamarca, Suecia o Noruega ni se podían cursar programas de doctorado ni poseían *full professors* (catedráticos) y otros profesores dedicados íntegramente a la docencia y ejecución de investigación.

Por consiguiente, la institucionalización social estaba muy desarrollada en Finlandia, que cumpliría con las condiciones de Whitley para un alto grado de institucionalización social (departamento propio, profesores de investigación y programas de formación en investigación, además de asociaciones y revistas científicas que actúan como canales de comunicación). Esta situación permitió que los investigadores se identificaran con las normas y valores que rigen la vida de la comunidad científica y académica, para con ello obtener la legitimación de la disciplina. Evidentemente, una de las principales tareas de los profesores universitarios es educar investigadores competentes y hacer buena investigación. Su objetivo prioritario es el desarrollo interno de la disciplina, la creación de nuevas teorías y conceptos y la mejora de los útiles intelectuales (metodologías de investigación). Las aplicaciones prácticas, que son de suma importancia para la profesión, pasan a ser secundarias para la comunidad científica. Este proceso de integración en el mundo académico y científico causó un distanciamiento de las normas y valores de la profesión y condujo a una visión de la ByD desde fundamentos teóricos más amplios que los que determinan las organizaciones base de la ByD (bibliotecas y servicios de información); lo cual condiciona la elección de temas de investigación y la formulación de problemas en otras áreas más que en los problemas orientados hacia las bibliotecas.

Partiendo de estos presupuestos en Finlandia se hace menos investigación aplicada al mundo bibliotecario que en el resto de los países. Idea que se confirma con la menor atención prestada por los investigadores fineses a las instituciones bibliotecarias (bibliotecas públicas, especiales, universitarias...). En este sentido, Finlandia es menos dependiente de la profesión en la selección de temas de investigación. La identificación con la comunidad científica le ha llevado a una definición de los problemas de investigación distinta de la ofrecida por las organizaciones ByD. La investigación finlandesa en ByD representa una perspectiva más amplia, especialmente por el mayor énfasis puesto en recuperación de información y en el estudio de la búsqueda, hábitos, necesidades de información y en comunicación científica y técnica. En definitiva, a decir de Aarek et al. (1992) la investigación en este país sale del muro de las bibliotecas. Esta hipótesis se confirmaría por el hecho de que la proporción de estudios no orientados a los problemas profesionales crece en los 80 en Finlandia, cuando la institucionalización social de la ByD se estabiliza.

Debido al bajo grado de institucionalización social en Dinamarca, Noruega y Suecia, los investigadores vieron limitadas sus oportunidades de estructuración e identidad social a las organizaciones sociales de la ByD (bibliotecas y asociaciones profesionales). Las

condiciones científicas, tanto en lo referente a oportunidades de formación en investigación como en canales de comunicación, eran muy restrictivas en estos países. Es por lo que la profesión ofreció a los investigadores el medio para lograr su identidad. A esto se une el bajo interés que despertaban los temas de investigación en ByD entre las disciplinas científicas alojadas en el medio universitario. Con ello se acentuaba la marginación respecto a la formación en investigación, produciendo un reforzamiento de la conexión con la profesión.

La consecuencia es que en estos países el objeto de la investigación se ha relacionado más con los servicios prestados por las instituciones bibliotecarias. Los investigadores en Dinamarca, Suecia y Noruega se han orientado más hacia la investigación aplicada, aquella que permite resolución de los problemas de la práctica bibliotecaria. No puede ser de otro modo. Cuando el grado de institucionalización social es bajo, una fuerte organización profesional, con importantes recursos financieros y materiales, suele ser la que regula la dirección cognitiva de la investigación favoreciendo algunas áreas temáticas y problemas. Es la vía que posee la profesión para definir la ByD. Los profesionales esperan resultados que puedan ser directamente aplicados a sus entornos. Por eso aquellos investigadores que se identifican plenamente con la profesión justifican siempre sus temas de investigación por la relevancia práctica de los mismos.

Muy alejada de este escenario, la India presenta una distribución temática, referida en este caso a las tesis doctorales, muy similar a la mostrada por la que fue su potencia colonial (Tabla 13). Adaptando los tópicos empleados por Lahiri al esquema seguido por los investigadores fineses se observa que los cuatro temas dominantes en la investigación británica lo son también en la hindú. A saber: servicios bibliotecarios, estudios de usuarios y necesidades, almacenamiento y recuperación y comunicación científica.

Tabla 13
Temática de las tesis doctorales leídas en la India entre 1950 y 1995

Temas	Tesis	
	Nº	%
Estudios de usuarios, necesidades de información, uso	50	17,2
Bibliotecas académicas	38	13,0
Control bibliográfico (indización, catalogación, clasificación, tesauro)	25	8,6
Bibliometría/citación	24	8,2
Fuentes de información (Publicaciones periódicas y fuentes de referencia)	22	7,6
Bibliotecas públicas	19	6,5
Bibliotecas especializadas y centros de documentación	18	6,2
Tecnología de la información, automatización	16	5,5
Movimiento bibliotecario y legislación	15	5,2
Educación en ByD	13	4,5
Personal	10	3,4
Sistemas, bases de datos	9	3,1
Otras cuestiones	32	11,0

Fuente de datos: Chatterjee, Narayana, Poddar 1995, Lahiri 1996

3.2.2.2 A nivel español

Los datos que se poseen sobre España se basan fundamentalmente en el trabajo de Cano (1999), hasta ahora, el estudio empírico que ha analizado de forma sistemática y con más rigor las tendencias temáticas de la publicación española. No incurro en un *lapsus calami* al emplear el término publicación en lugar del de investigación, ya que Cano basa su estudio en todos los textos publicados entre 1977 y 1994 (N=345) en dos revistas: la (REDC) *Revista Española de Documentación Científica* y (DCI) *Documentación de las Ciencias de la Información*. En este hecho radica, a mi modo de ver, la principal limitación del trabajo. Al tener en cuenta sólo dos revistas la fotografía de la ByD resultante queda un tanto desenfocada. No obstante, conviene reconocer el importante papel jugado por estas revistas en la ByD española. La REDC es la mejor publicación española, y durante años órgano de expresión del CINDOC, la institución con el mayor colectivo de investigadores ByD en España hasta el nacimiento de la Escuelas Universitarias de Biblioteconomía y Documentación; y DCI se edita en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, que es donde se instituyó la primera Cátedra de Documentación en España (1978) y desde donde se ha irradiado la concepción dominante de la ByD universitaria española. La ausencia del *Boletín de la Anabad* es injustificable. En primer lugar, porque es la revista profesional más antigua en España, prácticamente el único cauce de comunicación formal para la profesión española hasta 1977. Y, en segundo lugar, porque representa al núcleo profesional no sólo más antiguo y numeroso sino más ilustrado e influyente de España. Creo también necesario, aunque no de un modo absolutamente imprescindible como en el caso anterior, contar con dos revistas, que son muy representativas de la ByD en España, el *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios* (1984-) e *Item* (1987-). Estos medios representan, sin lugar a dudas, a dos de las comunidades profesionales más activas y pioneras en el desarrollo de la ByD en España: la andaluza y la catalana. En el caso catalán, hay que recordar que cuentan con la Escuela más antigua del país (1915-) y que es la región donde existe un mayor grado de reconocimiento social de la profesión, derivado no sólo del hecho anterior sino porque es donde la infraestructura infomativo-bibliotecaria está más desarrollada. Su colectivo profesional es de los más numerosos y vertebrados. En el caso andaluz porque es el lugar donde se instituyó la primera Escuela Universitaria del país (1983-), y donde nacieron la más antigua asociación, congreso y revista profesional, a excepción de Anabad. Además y de acuerdo con los trabajos de Jiménez Contreras y Moya Anegón (1997), Moya Anegón y Jiménez Contreras (1998), y Frías y Romero Gómez (1998), en donde se han estudiado prácticamente todas las revistas y congresos españoles de ByD, Andalucía es la comunidad más productiva del país, con gran diferencia respecto al resto (alcanza el 25% de la producción total. La comunidad que le sigue está en torno al 10%). Es una situación totalmente atípica respecto a la situación de la ciencia en España, donde son Madrid y Barcelona las que capitalizan el 50% de la producción científica del país.

Asimismo hay que tener en cuenta que según los datos de Frías y Romero Gómez (1998) las cinco revistas más productivas (número de artículos publicados) en el bienio 1992-1993 son por este orden: *Boletín de la Anabad* (15,9%), *Revista General de Información* (9,3), REDC (8,9), *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios* (7,7), *Item* (7,7).

Y si lo que se quiere obtener es una perfecta radiografía de la situación de la BYD en un país como España, donde el grado de institucionalización social de la profesión/disciplina no se produce hasta fechas muy tardías (en la década de los 80), es necesario analizar las comunicaciones a congresos (fundamentalmente las *Jornadas Españolas de Documentación* 1984-, *Jornadas Catalanas de Documentación* 1983-, *Congreso de Anabad* 1981- y *Jornadas Bibliotecarias de Andalucía* 1981-). Soy de la idea de que en las disciplinas que están muy poco consolidadas -caso de la ByD en España- los congresos constituyen un canal de comunicación fundamental, el principal diría yo, no sólo para dar a conocer los incipientes trabajos de investigación sino para trasladar experiencias y reflexiones. Son piezas fundamentales para la articulación de la profesión y/o disciplina. Sólo cuando la disciplina y/o profesión se asienta empiezan a proliferar los cauces de comunicación formales, como son las revistas científicas. Esto es precisamente un indicador de que se ha producido la institucionalización social de la disciplina, tal como mantiene Vakkari.

Los resultados ofrecidos por Jiménez Contreras y Moya Anegón (1997), Moya Anegón y Jiménez Contreras (1998), confirman estas impresiones. En este último trabajo, donde se efectúa un análisis de la citación y cocitación de la publicaciones españolas de ByD, se detectan cuatro frentes de investigación (debería decirse mejor publicación. De nuevo aflora aquí la confusión a la que me refería al principio del capítulo) en la ByD en España. Son denominados por los autores como:

- Bibliométrico: aglutinado fundamentalmente en torno al CSIC y a la universidad, y más concretamente en torno a la Cátedra de Documentación Médica de la Universidad de Valencia.
- Universitario: con un subfrente madrileño nucleado por López Yepes y Sagredo en la Complutense y otro más disperso y localizado en las Escuelas de Biblioteconomía y Documentación españolas.
- Bibliotecario: representado por los profesionales que han utilizado el *Boletín de Anabad* como medio de expresión.
- Catalán: formado por 4 autores también pertenecientes a la universidad y cuya característica común es su procedencia geográfica.

El estudio de Cano deja fuera a dos frentes (el profesional y el catalán) y medio (los universitarios que no han empleado DCI como canal de comunicación. De ahí su limitación.

Si se ordenan por factor impacto las publicaciones españolas entre 1984 y 1998 se ratifica este panorama (Moya Anegón & Jiménez Contreras, 1998):

1. Revista Española de Documentación Científica (0,94)
2. Documentación de las Ciencias de la Información (0,69)
3. Boletín de Anabad (0,84)
4. Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios (0,59)
5. Jornadas Españolas de Documentación (0,57)
6. Jornadas Bibliotecarias de Andalucía (0,52)

7. Jornadas Catalanas de Documentación (0,40).

Cuatro de las siete fuentes reseñadas quedan excluidas del estudio de Cano. Ésta es, a mi entender, la crítica más importante que se puede hacer al trabajo de Cano. Es una limitación pero no le resta utilidad en cuanto que es la primera aproximación al tema y, desde luego, la que más rigor presenta.

Por otra parte, Cano (1999) declara que tuvo dificultades para encajar la realidad española en la clasificación de Järvelin & Vakkari (1990). Me da la impresión que dicho problema está directamente relacionado con el sesgo introducido por la muestra empleada por la investigadora española. Utiliza como fuente de datos dos revistas bastante *atípicas*, desde el punto de vista de la comunidad profesional/científica que conforma la ByD. Como muy bien señala, la propia Cano, la REDC es el órgano de expresión de los servicios de documentación dedicados a satisfacer las necesidades informativas de la comunidad científica e investigadora española y, por consiguiente, no es nada extraño que se haya preocupado preferentemente por los problemas de comunicación científica, tema que lleva aparejado el empleo de aproximaciones bibliométricas, y no por los puramente bibliotecarios, tratados abundantemente en el *Boletín de Anabad* o el *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*. Por tanto, siendo destacable el interés por la materia relativa a la comunicación científica, como un rasgo distintivo de la ByD española, aparece sobredimensionado. Si, a ello se añade, que DCI es una revista nacida y nutrida en una Facultad dedicada al periodismo y otros medios de comunicación y, por consiguiente, poco representativa de la comunidad profesional bibliotecaria española, no debe extrañar que la temática de sus artículos no encajase en la propuesta clasificatoria de los autores fineses. La inclusión de las revistas que anteriormente he comentado hubieran resuelto el problema y habría colocado en una situación de *normalidad* a la ByD española.

Los datos ofrecidos en la Tabla 12 son reveladores de estas circunstancias. En primer lugar, destaca el alto porcentaje de artículos dedicados a los problemas de la comunicación científica y profesional. El 18,9% encontrado en España triplica la producción en este tema a nivel internacional (6,2) (Tabla 8). No hay ningún país que se acerque siquiera a España (en Gran Bretaña, el que más, alcanza el 7%). La responsabilidad hay que atribuirla fundamentalmente al CINDOC. En las dos últimas décadas, proporcionalmente, el organismo más productivo en España ha sido el CINDOC (Jiménez Contreras & Moya Anegón 1997). Esta institución constituye el núcleo en torno al que se organiza el llamado frente de investigación bibliométrica (Moya Anegón & Jiménez Contreras 1998), que ha dedicado la mayor parte de sus esfuerzos a estudiar las pautas, hábitos de información y comunicación de la comunidad científica y técnica española, utilizando a la REDC como vehículo para la transmisión de sus resultados. La escuela valenciana de documentación médica, liderada por López Piñero, considerado el introductor de las técnicas bibliométricas en España, también ha puesto su grano de arena. Así, lo confirman los datos ofrecidos por Pérez Álvarez-Ossorio (1997). El predominio de los temas de Bibliometría entre 1977 y 1988 es abrumador, ya que "...la revista fue el órgano de expresión del CINDOC (ICYT, IME, ISOC), centro dedicado a investigaciones de corte bibliométrico". En esta época los centros del CSIC contribuían con el 69% de los trabajos publicados por la REDC. En dicha etapa esta revista era una de las más productivas a nivel mundial en este campo, después claro está, de *Scientometrics*. Entre 1989 y 1996 el peso de la Bibliometría se

ha reducido pues la revista se ha abierto al resto de los campos que integran la ByD (fuentes documentales, organismos de documentación y sistemas y aplicaciones).

A la importancia concedida en España a los temas de comunicación científica también ha contribuido la comunidad académica concentrada en torno a las Escuelas de Biblioteconomía y Documentación. A este colectivo hay que atribuir también la autoría del bloque temático *Theory* (4,8%) (Tabla 12), que no existía en la clasificación ideada por los investigadores fineses (Tabla 8). La universidad se convierte en el grupo que más autores aporta durante 1985-1995 (Jiménez Contreras & Moya Anegón 1997). Más del 75% de los autores universitarios han aparecido y publicado sus trabajos en este período. Su productividad está por encima de la media, en tanto que han sido capaces de aportar en sólo 10 años más autores al conjunto de los más productivos que cualquiera de los demás grupos institucionales, a pesar de que estos últimos han dispuesto del doble de tiempo para hacerlo. Estos datos coinciden milimétricamente con los aportados por Pérez Álvarez-Ossorio (1997), para quien el ascenso de la Universidad es fulgurante, a partir de 1990. Entre 1989-1996 son de su factura el 36,4% de los artículos publicados en la REDC. Este fenómeno está directamente vinculado a la aparición de las titulaciones universitarias en ByD, con las que se inicia en España el proceso de institucionalización social de la disciplina. Es un signo de que la ByD, como disciplina científica, ha conseguido un apreciable grado de madurez (Pérez Álvarez-Ossorio 1997) y significa que la especialidad ha alcanzado ya el estado productivo que es habitual en otras disciplinas en España, según el cual los centros del CSIC ocupan un papel de liderazgo, aunque es la Universidad la que más contingentes humanos y producción científica acumula (Jiménez Contreras & Moya Anegón 1997). Al tiempo, y esto es muy noticiable, se observa un descenso apreciable en la aportación que de nuevos autores se hace desde el mundo profesional al conjunto de autores más productivos, durante este segundo período.

En la distribución temática ofrecida por Cano también resultan muy significativos los valores alcanzados por los artículos no relacionados con la ByD (9,8%), categoría prácticamente inexistente a escala internacional, y por los relativos a otros temas de la ByD (14,1%). Tanto en un caso como en otro se pone de manifiesto la dificultad de categorizar los artículos de unas revistas que no son muy típicas desde el punto de vista de la ByD. También expresa este hecho como las preocupaciones intelectuales de los autores universitarios, que son los mejor reflejados en dichas revistas, están bastante alejadas de las de la familia profesional. Esta hipótesis es muy verosímil ya que a Moya Anegón y Jiménez Contreras (1998) les resulta, tan difícil como a Cano, encontrar aspectos temáticos comunes para su llamado frente universitario. Este es un rasgo que diferencia a este frente del resto. Para los profesores granadinos lo característico de este frente sería la falta de homogeneidad temática y la aproximación teórica a diferentes problemas de interés general en la disciplina, de una parte, y el interés por los temas relacionados con la formación de los profesionales, de otra. Además en este frente existe una clara tendencia a citar monografías, lo que podría ser indicativo del tipo de contenido de estos trabajos (obras generales, manuales, introducciones a partes específicas de la disciplina, etc). Más del 70% de los trabajos citados por los autores pertenecientes a este frente son monografías, porcentaje muy por encima del correspondiente al frente bibliotecario (40%) y bibliométrico (30%) (Moya Anegón 2000). Basta con hojear la lista de las obras más citadas por los autores españoles en el

período 1984-1999 (Moya Anegón 2000), que es cuando adquiere pleno protagonismo el frente universitario, para confirmar nuestra hipótesis. La obra más citada es el excelente *Manual de Bibliotecas* de Manuel Carrión, seguida de la *Teoría de la Documentación* de José López Yepes, tratado que hace las veces de manual, por cuanto explica de forma diáfana cuales son los presupuestos teóricos de la disciplina documental trazando al mismo tiempo su historia. Sin duda, es la obra a través de la cual los profesores de las incipientes escuelas españolas de ByD conocieron y aprendieron a reconocer el objeto y los límites internos y externos de nuestra disciplina. A más de estas obras, la lista se encuentra preñada de otros manuales tanto de la factura de López Yepes como de Sagredo, Amat, Pinto, Currás, Chaumier, Malcles, Álvarez Osorio...

Creo que este retrato es muy coherente con las características que ha seguido el proceso de institucionalización social de la disciplina en nuestro país. La implantación de la enseñanza de la ByD en las universidades obligó a los profesores, la mayoría de ellos procedentes de campos que poco tenían que ver con la ByD (Humanidades preferentemente), a preparar asignaturas que les eran totalmente desconocidas. Para ello recurrieron a los manuales de la disciplina. Estos fueron sus herramientas formativas. Sobre ellas construyeron sus proyectos docentes y conformaron, a su vez, la base de sus publicaciones

Otro dato que llama poderosamente la atención de la distribución temática aportada por Cano, y que está muy relacionado con lo que acabo de decir, es la ausencia de escritos relativos a educación y formación. No es posible que la implantación de la enseñanza profesional en España, producida precisamente en el marco cronológico analizado por Cano, esté ausente de la literatura de la especialidad. Todos sabemos que los temas de formación profesional han sido temas estrella tanto en las revistas como en los congresos celebrados en España en los últimos 20 años. ¿Qué profesor no ha escrito o reflexionado sobre la enseñanza de la ByD? Esta ausencia sólo es explicable por las características que posee la muestra sobre la que se apoya el estudio de Cano.

Por último, significar que, a pesar de lo atípica que pudiera parecer la situación española, los temas propios de la ByD en el mundo (servicios bibliotecarios y almacenamiento y recuperación de la información), son también en nuestro país los temas dominantes (19,5% y 18,9% respectivamente).

El perfil temático resultante del trabajo de Ríos Hilario (1998) sobre las *Jornadas Españolas de Documentación* (1981-1996) refleja más fielmente la realidad española y es más coincidente con las distintas tendencias nacionales observadas. Las limitaciones de este trabajo son numerosas, como ya apunté más arriba. Utiliza la autora 10 categorías para distribuir temáticamente las comunicaciones que contienen investigación original. Los temas dominantes ordenados por su peso son los que siguen gestión (19%), profesión (16%), tecnología (15%), bases de datos (13%), usuarios (10%), centros de documentación (9%), automatización (6%), bibliometría (6%), cooperación (5%), lenguajes documentales (2%). Reagrupando los temas de acuerdo con el modelo de Järvelin & Vakkari (1990) se consigue el siguiente perfil:

1. Servicios bibliotecarios (48%),
2. Profesión (16%),

3. Almacenamiento y recuperación de la información (15%),
4. Búsqueda y hábitos de información (10%)
5. Comunicación científica (6%).

Román y Sorli (1994) hicieron un pequeño estudio de los temas dominantes en las tesis doctorales leídas en España entre 1976 y 1990 y en los proyectos de investigación financiados por la CICYT (Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología) entre 1988 y 1990. El 47% de las tesis se ocupaban de estudios bibliométricos, presentadas mayoritariamente en la Universidad Valencia bajo la batuta de López Piñero y Terrada. La actividad de este grupo en este ámbito ha sido atestiguada en otros trabajos (López López 1996). Confirmaría este dato la importancia que dentro de la ByD en España han tenido los temas ligados a la comunicación científica. Es un rasgo distintivo del desarrollo de la disciplina en nuestro país. No obstante, el 26% de las tesis españolas se ocupan de fondos bibliográficos específicos y colecciones de bibliotecas, el 21% de técnicas de almacenamiento y recuperación de la información y el 6% de un número de temas muy variados (archivos, lenguajes documentales, historia libro, etc). Este perfil es bastante coincidente con el proporcionado por Cano. En cuanto a los proyectos su distribución temática es la que sigue: almacenamiento y recuperación de la información y bases de datos (15), automatización bibliotecas (6), estudios de fondos bibliográficos específicos (4), investigación sobre metodología y nuevos productos (9), redes de interconexión de sistemas (4), estudios terminológicos (2), estudios sobre producción científica (1), historia de bibliotecas y archivos (1)

El último trabajo que cabría citar entre los que han estudiado la orientación temática es el que analiza las comunicaciones presentadas a las *Jornadas Bibliotecarias de Andalucía* (1981-1992) (López Gijón, Pérez López, Ruiz de Villegas 1995). Aunque es un trabajo con gruesas deficiencias metodológicas (como botón de muestra baste decir que no se indica el número de comunicaciones que conforman la población objeto de estudio) nos suministra datos indicativos que pueden apuntalar el cuadro esbozado. Reagrupando las 20 categorías utilizadas en este estudio, de acuerdo con el esquema de los autores finlandeses, obtenemos el siguiente reparto:

1. Servicios bibliotecarios (91,4%)
2. Otros temas (9,9%).
3. Educación (8%)
4. Historia de la edición y del libro (6,3%)
5. Profesión (4,1%)
6. Almacenamiento y recuperación de la información (0,5%)

La aplastante preponderancia del tema servicios bibliotecarios no deja lugar a dudas sobre la marcada orientación profesional que posee este congreso.

Para concluir estos comentarios sobre la situación en España, quisiera insistir, a fin de evitar interpretaciones torcidas, en el hecho de que este análisis refleja la situación de la publicación y no de la investigación en ByD española. La primera es abundante y ha crecido espectacularmente en las dos últimas décadas pero la segunda, si no inexistente, está en paños menores, dada la tardía institucionalización social de la disciplina. Una

institucionalización que no ha sido rematada hasta esta década. Los problemas de la profesión están presentes en la literatura, tratados de modo bastante descriptivo e introductorio, como corresponde al tardío y lento desarrollo que ha tenido nuestra infraestructura bibliotecaria hasta la década de los 80.

La temática de las publicaciones españolas refleja una visión cognitiva de la ByD un tanto esquizofrénica. Un cuerpo profesional, no muy numeroso, de formación autodidacta hasta la mitad de la década de los 80, escasamente vertebrado (las asociaciones profesionales proliferan en esta década, careciendo del poder que en otros países les han permitido pilotar el desarrollo de la ByD), que escribe sobre los temas que preocupan a las bibliotecas. Muy al margen, como una isla, se sitúa un organismo, con muchos más medios que el resto, trabajando por y para satisfacer las necesidades informativas de la ciencia española. Su investigación, más o menos rudimentaria, se orienta al estudio de las necesidades de la comunidad científica a la que sirve. A este panorama, un tanto desolador, se suma la universidad, tardíamente. Su prioridad será construir una digna formación que permita profesionalizar realmente la actividad bibliotecaria. Pero los profesores, provenientes de otras áreas de conocimiento, empezarán por adquirir los rudimentos teóricos de la disciplina y la profesión. Su medio, la academia, les obligará a producir, y aquí a esto se le llama publicar. El autoaprendizaje de las asignaturas que a cada uno le tocó en suerte dará lugar a escritos, muy introductorios y generales, fruto de su reflexión y con la vocación instrumental de soportar las actividades docentes. La investigación llegará más tarde, está llegando diría yo. Los más veteranos se iniciaron en las lides de la investigación en el campo de conocimiento de origen. En el de llegada ahora empezamos a estar en condiciones. El futuro es alentador, el campo es vasto y está yermo, y por tanto, las oportunidades son enormes.

3.2.3 Conclusiones

Recapitulando lo visto hasta ahora, puede confirmarse la opinión de Busha & Harter (1990), en el sentido de que la ByD

"...tradicionalmente ha sido un campo orientado a los problemas. Los bibliotecarios han tendido a prestar más atención a los problemas prácticos del mundo real que a los temas teóricos. En conjunto, los estudios realizados en ByD han sido de naturaleza aplicada".

Debemos concluir que el paradigma de la ByD resultante del análisis temático de su producción científica se reduce a la altura del inicio de la década de los 90 al punto de vista de la biblioteca y sus organizaciones aledañas. Sus actividades, procesos internos son los que reciben la atención preferente de los investigadores. La naturaleza de la investigación es aplicada, orientada hacia la acción. Se puede afirmar, de acuerdo con Järvelin & Vakkari (1990) que la investigación dentro de la ByD ha sido dominada por un paradigma centrado en los servicios bibliotecarios e informativos, dentro de los temas tradicionales de la profesión y por el poco uso de las tradicionales aproximaciones científicas que posibilitan la explicación científica y la formulación de teorías. La razón no es otra que el origen de la ByD como disciplina. Nace de la práctica profesional, que está fuertemente conectada a sus problemas. Aunque, poco a poco se va abriendo paso una corriente que intenta elevarse de las miserias cotidianas para buscar principios generales que permitan gobernar el flujo informativo. Se necesitan estudios

que analicen la evolución de la investigación en esta década para confirmar si esta corriente se está consolidando.

Generalizando se puede decir que el grado de institucionalización social afecta a la forma en que se conceptualiza la investigación en ByD. Si la disciplina posee una sólida estructura social ésta ofrece una fuerte apoyatura al investigador, que le lleva a identificarse con el ideal cognitivo de la comunidad científica, enfatizando la autonomía de la ciencia, la investigación básica; su principal tarea será el avance en el desarrollo interno de la ciencia por medio de la producción de nuevos modelos, leyes, teorías y métodos. Por el contrario, cuando el grado de institucionalización es bajo, especialmente cuando el número de investigadores en el campo es pequeño, se refuerzan los lazos con la estructura social de la profesión. Este suele ser el camino natural, puesto que la ByD no se ha originado por diferenciación de otras ciencias (extensión o especialización de una rama del conocimiento científico) sino que nace como respuesta a las necesidades de la biblioteca y de la profesión que le sirve. Es normal, por tanto, que la estructura de la investigación sea creada dentro de la profesión, a no ser que la ByD misma, pueda ofrecerla. Cuando las oportunidades estructurales para la investigación están ausentes, la profesión ofrece el cauce obvio para crearlas.

El camino parece claro: el reforzamiento de la institucionalización social, lo cual pasa por una mayor identificación y una más estrecha conexión con la comunidad científica más que con la profesional. Esta será beneficiosa para la investigación en el campo porque conducirá a un crecimiento vigoroso de las actividades de investigación, tanto cuantitativa como cualitativamente. A largo plazo los beneficios revertirán en la profesión. La separación temporal de la profesión será seguida por una vuelta a ella, pero mejor equipada. Sólo cuando las estructuras formales de investigación se consoliden y los programas de formación en investigación se extiendan estará garantizada la continuidad de la investigación en ByD. Ello permitirá que los investigadores se concentren en la investigación y en la formación de la próxima generación de investigadores.

3.3 Orientación metodológica de la investigación en ByD

¿Cuáles han sido los métodos de investigación empleados en ByD? Esta es la pregunta que intentará ser respondida en este apartado.

3.3.1 Consideraciones metodológicas

Los estudios empíricos que se han ocupado de esta cuestión figuran en el Cuadro 6. Las características metodológicas de la mayoría de ellos han sido descritas en los dos epígrafes anteriores. Por tanto, prescindo de comentarlas. Me referiré exclusivamente a los aspectos específicos. El principal se refiere a las distintas clasificaciones que se han empleado para categorizar las metodologías de investigación. Es esta una cuestión vidriosa ya que si a nivel general de las CCSS no existe acuerdo sobre la forma de categorizar los métodos de investigación menos consenso existe aún dentro de la ByD, que es una disciplina que tan recientemente ha cogido el tren de la investigación.

Cuadro 6*Estudios observacionales sobre los métodos de investigación empleados en ByD*

Estudios	Período cubierto	Tipo de Documento	Criterio selección revistas	Nº revista s	Criterio selección artículos	Nº artículos	Definición artículos investigación	Nº artíc Inves
Atherton 1973	1969-1971	Revistas y acta de congresos	Las más citadas en los 4 últimos volúmenes de ARIST	4	Artículos. No editoriales, revisiones, noticias, cartas	430		211
Schlachter & Thomison 1974	1925-1972	Tesis doctorales		600	Tesis doctorales Library Science leídas en USA	600		
Van de Water et al. 1976	1974	Revistas y actas de congresos	Las más citadas en el último volumen de ARIST	5	Artículos. No editoriales, revisiones, noticias, cartas	152		75
Shaughnessy 1976	1972-1976	Tesis doctorales	Tesis doctorales leídas en USA registradas en Dissertation Abstracts	139	Tesis doctorales leídas en USA registradas en Dissertation Abstracts	139		
Peritz 1980	1935-1975	Revistas	Las que están indizadas en el SSCI y en 3 de las 5 bases de datos siguientes: Library Literature, LISA, ISA, Referativnyi Zhurnal, Current Awareness Library Literature. Las que están indizadas en 4 de estas BD y no en el SSCI, siempre y cuando no sean revistas de sociedades regionales o dedicadas a un campo fuera de la BYD.	39	Artículos excluyendo noticias, revisiones y cartas	6522	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	1272
Grotzinger 1981	1977-1978	Tesis doctorales	Tesis doctorales leídas en USA listadas en el Dissertations Abstract International en las rúbricas Education, Sociology, Information Science, Library Science, Journalism	76	Tesis doctorales leídas en USA listadas en el Dissertations Abstract International en las rúbricas Education, Sociology, Information Science, Library Science, Journalism	76		
Stroud 1982	1976-1981	Tesis doctorales	Tesis doctorales sobre bibliotecas escolares leídas en USA registradas en el Dissertation Abstract International en las rúbricas Library Science e Information Science	89	Tesis doctorales sobre bibliotecas escolares leídas en USA registradas en el Dissertation Abstract International en las rúbricas Library Science e Information Science	89		
Schlachter & Thomison 1983	1973-1981	Tesis doctorales	Tesis doctorales Library Science leídas en USA	1000	Tesis doctorales Library Science leídas en USA	1000		
Eaton & Burgin 1983	1983	Revistas	Revistas indizadas en al menos dos de las cuatro bases de datos siguientes: SCI, SSCI, Library Literature y LISA	62	Artículos excluyendo noticias, revisiones y cartas		Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	
Nour 1985	1980	Revistas	Revistas indizadas en al menos dos de las tres bases de datos siguientes: el SSCI, Library Literature y LISA	41	Artículos excluyendo noticias, revisiones y cartas	1404	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	343
Thompson & Baker, 1987	1977-1980	Tesis doctorales	Tesis doctorales leídas en USA listadas en el Dissertation Abstract International en las rúbricas Library Science e Information Science		Tesis doctorales leídas en USA listadas en el Dissertation Abstract International en las rúbricas Library Science e			

					Information Science			
Feehan et al. 1987	1984	Revistas	Revistas indizadas en al menos dos de las tres bases de datos siguientes: SSCI, Library Literature y LISA	91	Artículos excluyendo revisiones de libros, noticias, correspondencia y editoriales	N=2689 n=520	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	123
Dessureault 1989	1959-1988	Revistas	Archives	1	Todos los artículos sean introductorios, editoriales u otros	359	Artículo que emplea una metodología, incluidas las bibliografías	71
Järvelin & Vakkari 1990	1985	Revistas	Revistas centrales, que son aquellas revistas científicas en ByD que poseen una amplia distribución, una política de publicación bien definida y un consejo editorial internacional y que ya fueron definidas como nucleares por Peritz y Feehan. Se excluyen las revistas de clara orientación profesional	37	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	833	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	449
Aina 1991	1985-1989	Revistas	International Information and Library Review, Information Development, Libri	87	Artículos escritos por autores africanos			
Buttler 1991	1987-1989	Revistas	Revistas consideradas como nucleares en anteriores estudios, como los de Peritz, Nour, así como aquellas identificadas como más prestigiosas por los Directores de Bibliotecas de la Arl y Decanos de Facultades, recogidas en el estudio de Kohl y Davis	16	Artículos, revisiones, editoriales, noticias, cartas	1725	Research-based article es one in which a formal research methodology was used in order to collect and/or analyze data (e.g. survey or interview, experiment, content analysis, statistical analysis of existing data, development of linear programming or other mathematical model, case study, historical study with extensive primary and secondary sources, citation analysis or bibliometrics, and an observation/field study) as opposed to an opinion paper, description of the status quo, editorial, book review, or news/announcements	500
Kumpulainen 1991	1975	Revistas	Revistas más citadas en 1975. Se comparan las listas empleadas por Järvelin & Vakkari, Peritz, Nour y Feehan. Se excluyen las revistas profesionales. Se excluyen las revistas rusas	30	Artículos excluyendo noticias, revisiones de libros, editoriales, etc..	632	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	359
Fitzgibbons & Callison 1991	1980-1988	Tesis doctorales	Tesis doctorales sobre bibliotecas escolares leídas en EE.UU., registradas en el Dissertation Abstract International	145	Tesis doctorales sobre bibliotecas escolares leídas en EE.UU., registradas en el Dissertation Abstract International	145		
Dimitroff 1992	1966-1990	Revistas	Bulletin of the Medical Library Association	1	Artículos excluyendo cartas, obituarios, ensayos, editoriales y comentarios	1218	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	363
Huusko 1992 Datos expuestos en Järvelin & Vakkari 1993	1965	Revistas	Revistas centrales: aquellas revistas científicas en ByD que poseen una amplia distribución, una política de publicación bien definida y un consejo editorial internacional y que ya fueron definidas como nucleares por Peritz y Feehan. Se excluyen	17	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	467	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	172

			las revistas de clara orientación profesional					
Bernhard 1994	1969-1991	Revistas	Revistas canadienses del Quebec: Archives, Argus, Documentation et Bibliothèques	3	Artículos con tres o más paginas, ya sean de investigación, opinión, reflexión o estados de la cuestión	999	Articles qui font état d'une méthodologie, décrivent -avec plus ou moins de précision- la (les) méthode(s) de recherche utilisée(s) et présentent les résultats obtenus	134
Blake 1994	1975-1989	Tesis doctorales	Tesis doctorales leídas en USA registradas en el Dissertation Abstract International en las rúbricas Library Science e Information Science	1409	Tesis doctorales leídas en USA registradas en el Dissertation Abstract International en las rúbricas Library Science e Information Science	1409		
Alemna & Badu 1994	1990-1992	Revistas	International Information and Library Review, Information Development, Libri	72	Artículos escritos por autores africanos			
Haiqi 1994	1990-1992	Revistas	Bulletin of the Medical Library Association, Journal of the Japan Medical Library Association, Medical Information Service	3	Artículos excluyendo cartas, ensayos, editoriales, obituarios, noticias, reseñas de libros y comentarios	410	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	157
Dimitroff 1995	1993-1994	Revistas	Revistas indizadas en ERIC, Library Literature, LISA		Artículos publicados en revistas dedicadas a Bibliotecas especializadas y Centros de Documentación o que traten de dichos temas, excluyendo tesis, revisiones de libros, editoriales e informes de congresos profesionales	277	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	53
Rochester 1995	1985-1994	Revistas	Revistas australianas: The Australian Library Journal, Australian Academic & Research Libraries	2	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	516	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	126
Kumar 1995	1994-1995	Revistas	Revistas nucleares determinadas por Peritz y criterios usados por Buttlar	10	Artículos excluyendo editoriales, notas y revisiones	312	Follow a formal methodology to collect and analyze its data	88
Cheng 1996	1985-1994	Revistas	Revistas que figuren en dos listas que contienen las mejores revistas chinas a juicio del Editorial and Publishing Committee and Journal Research Group of LSC y la Guide to the Core Journals of China	23	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	7042	Research is an inquiry which is carried out, at least to some degree, by a <i>systematic method</i> with the purpose of eliciting some <i>new facts</i> , concepts, or ideas	3521
Goodall 1996	1986-1995	Revistas	Public Library Journal	1				44
Layzell Ward 1997	1965-1995	Revistas	Revistas de investigación	9	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	371	Research articles were those which reported a systematic inquiry designed to elicit new facts, concepts or ideas: professional articles were reviews, discussions or bibliographies	234
Callison 1997	1980-1995	Tesis	Tesis leídas en EE.UU. sobre School library media	281		281		
Crawford 1999	1996-1997	Revistas	College & Research Libraries, Journal of Academic Librarianship	2	Regular peer reviewed articles. Excluded book reviews and columns	124		73
Julien 2000	1984-1998	Revistas	Artículos en inglés que tratan sobre usos y necesidades de información indizados en LISA		Artículos excluyendo reseñas de libros, revisiones bibliográficas, noticias, actas	680		

					de congresos, tesis, artículos de enciclopedia, monografías y editoriales			
Yontar & Yalvaç 2000	1952-1994	Revistas	Turkish Librarianship	1	Artículos excluyendo editoriales, cartas, revisiones, noticias y anuncios	644	Research articles were those which reported a systematic inquiry designed to elicit new facts, concepts or ideas: professional articles were reviews, discussions or bibliographies	127

Por este motivo resulta dificultoso comparar las distribuciones de métodos de investigación. Aunque es bastante menor que la encontrada en el análisis temático. Para superar este problema he creído que lo mejor sería confeccionar tablas separadas para los distintos estudios que figuran en el Cuadro 6, agrupando aquellos que presentan una aceptable afinidad clasificatoria. Las agrupaciones factibles son:

1. Trabajos de Atherton (1973) y Van de Water et al. (1976).
2. Trabajos de Peritz (1980), Nour (1985), Eaton & Burgin (1983)
3. Feehan et al. (1987), Dimitroff (1992, 1995), Kumar (1995).
4. El conjunto más homogéneo de trabajos es el que se ha ejecutado aplicando el modelo de Järvelin & Vakkari (1990). Sobre dicho diseño se construyeron los análisis de Kumpulainen (1991), Huusko (1992). Posteriormente dentro de la Section of Library Theory and Research of IFLA se iniciaron una serie de estudios nacionales que, con algunas particularidades metodológicas Rochester & Vakkari (1998), han seguido el mismo modelo: Cano (1999), Rochester (1995), Chen (1996), Layzell Ward (1997), Yontar & Yalvaç (2000).
5. Los trabajos de Schlachter & Thomison (1974), Schlachter & Thomison (1982).
6. El trabajo de Blake (1994)
7. Los trabajos de Stroud (1982) y Fitzgibbons & Callison (1991).

Una importante novedad respecto a los estudios empíricos analizados hasta ahora es la abundancia de los trabajos que han tomado como fuente para estudiar los métodos de investigación, las tesis doctorales. Es un tema magníficamente estudiado en USA. Las tesis doctorales, desde la perspectiva de la investigación, son los documentos que mejor pueden caracterizar la investigación original en un campo. Aparte de representar la culminación del ciclo formativo de un estudiante, es el primer trabajo científico, aquél que abre las puertas al mundo de la investigación, y seguramente uno de los que más esfuerzos y recursos (sobre todo, humanos y de tiempo) consume en la vida de un investigador. Pero, ante todo, es, o debería ser, un trabajo de investigación original. Esto quiere decir que debe aportar nuevo conocimiento. Y para ello se establece un sistema de control y de evaluación (es juzgado por un tribunal de personas sabias en la materia) que lo certifican y acreditan. Aunque todos sabemos que esto, desgraciadamente, no siempre es así y que hay factores relacionados con la estructura de poder y las relaciones personales dentro de la comunidad científica, inherentes por otra parte a cualquier organismo social vivo, que pueden *prostituir* el sentido primigenio de una tesis, se puede asumir con bastante certidumbre que las tesis doctorales son los mejores exponentes de la investigación original producida por un campo. Estoy plenamente de acuerdo con Childers (1994) cuando dice que "...en el cuerpo de investigación doctoral de un campo debería encontrarse la investigación que explora nuevas fronteras disciplinares o nuevas fronteras de investigación. Son las tesis las que deberían tratar las metodologías y contenidos más vigorosos". Por esta razón, he decidido agrupar y comentar separadamente todos estos estudios.

De nuevo es preciso recordar que la fotografía refleja fielmente la situación investigadora del mundo anglosajón, y muy especialmente de USA. Esto es todavía más verdad en este caso.

Respecto a los controles sobre la fiabilidad de las observaciones y a la forma de recuento, me remito a lo dicho en el epígrafe anterior. Sin embargo, ésta última es una cuestión que aquí plantea menos problemas. Son pocos, como se señalará posteriormente, los trabajos que emplean múltiples métodos de investigación. Por consiguiente, la duda entre asignación única o múltiple no ha lugar.

3.3.2 *Resultados: los métodos de investigación empleados*

3.3.2.1 A nivel internacional

Lo primero que salta a la vista en la Tabla 14 es la coherencia de los resultados obtenidos entre 1950 y 1980 y la disparidad de los obtenidos para los años siguientes. La razón no es otra que el empleo del mismo modelo metodológico en los estudios de Pertiz (1980) y Nour (1985). El segundo es una replicación del primero. En cambio, los trabajos de Eaton & Burgin (1983), Feehan et al. (1987) y Kumar (1995) se apartan de dicho modelo tanto en el tipo y tamaño de la muestra de revistas como en los ítems elegidos para categorizar los MI. Todavía más acusadas son las divergencias del trabajo de Buttlar (1991) que, aparte de emplear una clasificación metodológica distinta, usa como unidad de recuento el número de páginas publicadas en lugar del número de artículos. A pesar de todo ello, se aprecian unas constantes metodológicas muy claras.

Tabla 14*Métodos científicos empleados en los artículos de investigación publicados en revistas nucleares de ByD (1950-1995)*

Métodos investigación	1950	1960	1965	1970	1975	1980	1983	1984	1987-89	1994-95
Investigación analítica y teórica	14,5	17,7	7,9	13,1	16,5	21,2				
Diseño sistemas de información	9,2	16,7	15,1	20,8	15,5	7,8			2,3	
Encuestas sobre bibliotecas públicas	3,9	2,1	6,5	7,3	16,8	5,7			4,4	
Encuestas o experimentos sobre bibliotecas, servicios, operaciones o bibliotecarios	28,9	15,6	32,4	32,5	35,9	35,8	59,1*	20,3**	31,5**	46,0**
Estudios bibliométricos	0	1	5	5,1	5,1	10,9		3,3	3,7	3,4
Análisis de contenido	0	1	1,4	0,4	0,9	2,9	0	4,9	2,2	8,0
Análisis secundario	7,9	15,6	10,8	4,7	8,6	7	1,6			
Metodologías históricas	27,6	27,1	18	17,9	13,3	7,3	3,3	23,7	22,7	13,8
Bibliografía descriptiva	9,2	4,2	4,3	1,4	2,8	0,3	13,1***		12,7	
Estudios comparativos de regiones o sistemas usando otras metodologías distintas a las ya reseñadas	0	2,1	4,3	1,4	2,2	0,8				
Otros y múltiples	3,9	1	5	3,3	3,2	0,5		14,6		1,1
Observación/Descripción								8,0	2,1	
Experimental								8,1	9,7	4,6
Investigación operativa								4,9		
Estudio de casos									4,3	10,3
Análisis estadístico										2,3

* Incluye experimentación ** Sólo encuestas (survey method) *** Incluye bibliometrics

Fuente de datos: Peritz 1980, Nour 1985, Eaton and Burgin 1983, Feehan et al. 1987, Buttlar 1991, Kumar 1995

En primer lugar, cabe destacar la amplia variedad de metodologías empleadas en ByD. Esto no es distinto a lo que ocurre, en general, en las CCSS. Es bien sabido que mientras que para las ciencias *duras* el método experimental es el método científico por excelencia, para las ciencias *blandas*, en donde se ubicarían las ciencias sociales, no existe esta unidad metodológica. La ByD que es multidisciplinar por esencia, rasgo en el que existe un amplio consenso desde tiempos remotos entre los teóricos de nuestro campo, debe presentar una multiplicidad metodológica todavía más acusada que la que preside el área de las CCSS, con las que, dicho sea de paso, se nos ha vinculado históricamente. Pero esta variedad no es sinónimo de dispersión o atomización. Todo lo contrario, ya que tres metodologías (la encuesta, la histórica y la teórica) representan más de dos tercios de los MI empleados en nuestro campo.

En segundo lugar, se aprecia un predominio absoluto de las estrategias empíricas. No podía ser de otro modo. La naturaleza aplicada de los temas de investigación en ByD exigen aproximaciones empíricas. Naturaleza profesional en nuestra disciplina, naturaleza aplicada en sus temas de investigación y naturaleza empírica en su estudio. Dentro de las estrategias empíricas, la encuesta ejerce un dominio absoluto (40%) frente al método histórico (17%) y al método teórico (15%). El resto es usada en porcentajes inferiores al 10%. Por tanto, la variedad es más aparente que real.

En tercer lugar, cabe resaltar que el cuadro dibujado permanece bastante estable a lo largo de estos años. Si en 1975 los tres susodichos métodos representaban el 71%, en los 80 y 90, se mantenían en valores parecidos. Si la encuesta era el MI dominante en 1975 con el 32,8%, en los 80 y 90 no sólo mantenía su posición de líder indiscutible sino que la aumentaba a valores superiores al 40%. Es, por consiguiente, una metodología en ascenso dentro de la investigación en ByD.

A pesar de la discordancia que introducen los valores aportados por Feehan et al. (1987) para 1984, por las razones anteriormente comentadas, se observa como la encuesta ocupa un lugar preeminente. En cambio, el incremento de los estudios históricos detectado por Feehan et al., y mantenida según Buttar (1991) y Kumar (1995) sí que contradice claramente la tendencia observada por Peritz (1980), Eaton & Burgin (1983) y Nour (1985). Precisamente el principal cambio detectado entre 1950 y 1980 es la caída de los métodos históricos que pasan del 2º al 5º lugar en la lista de métodos preferidos. En un intento de buscar una explicación razonable a estas contradicciones, creo que se debe a una distinta conceptualización de la metodología histórica y a las diferencias introducidas por el tamaño y tipología de las muestras de revistas en dichos estudios. Para Peritz (1980: 252) los criterios que permiten caracterizar una investigación como histórica son el uso de fuentes documentales primarias y el análisis crítico y comparativo de evidencias documentales; para Feehan et al. (1987: 183), en cambio, la investigación histórica consiste en la colección, verificación y análisis de información histórica. Uno pone el acento en el método de estudio y el otro en su objeto. Además, la amplia cobertura de revistas incluidas en la muestra de Feehan et al. (91) necesariamente debía implicar la inclusión de revistas más profesionales que de investigación, así como publicaciones más especializadas. En el caso del estudio de Buttlar y Kumar, la inclusión de una revista dedicada íntegramente a la historia (*Libraries & Culture*) en una muestra de sólo 16 y 10 revistas respectivamente, que además poseen una clara vocación profesional, determina una sobrevaloración de la

metodología histórica. De lo que no cabe duda, en cualquier caso, es de la importancia que ha tenido el método histórico en la ByD.

Los otros cambios que se detectan a lo largo del periodo cronológico estudiado son el incremento de los métodos bibliométricos y el crecimiento, lento pero sostenido, de los métodos teóricos (los que usaban metodologías matemáticas, lingüísticas, lógicas o filosóficas). Pasan del tercer al segundo puesto. Seguramente hay que atribuir estos incrementos a la creciente contribución de los profesores e investigadores universitarios a la literatura del campo.

Las metodologías bibliométricas son reconocidas hoy por muchos autores como las más científicas de la ByD. Esta opinión, que no comparto en los términos tan radicales en que habitualmente se defiende (Jiménez Contreras 1997), no es más que una manifestación del reverenciado paradigma cuantitativo, dominante en las CCSS prácticamente hasta hace dos décadas, y de la veneración y respeto que se siente en la ByD, dominada por personas procedentes de las Humanidades que poco entienden de números pero que precisamente por ello les producen admiración, hacia todo lo que tenga una base matemática, que parece sinónimo de verdad científica. Lo que es cierto, y justo de reconocer, es que la Bibliometría es la única rama de la ByD que ha conseguido establecer leyes regulares y de aplicación universal y modelos que expliquen razonablemente el comportamiento de algunas propiedades del crecimiento y consumo de la información (Jiménez Contreras 1997). Y esto en una disciplina, como la ByD, que evidencia un vacío teórico (hablo de teorías científicas y no de elucidaciones) tan alarmante justifica las opiniones anteriores.

También llama la atención la pérdida de peso de los métodos de diseño de sistemas de información tras una etapa de auge entre 1960 y 1975, seguramente debido éste último al impacto de las nuevas tecnologías de la información en las bibliotecas. La automatización de las colecciones bibliotecarias está detrás de este florecimiento.

Los datos arrojados por los trabajos de Atherton (1973) y Van de Water et al. (1976) son sumamente interesantes (Tabla 15). Hay que lamentar la falta de concreción en las categorías metodológicas presentadas. Sin embargo, resulta poderosamente llamativo como la encuesta (15%), a pesar de su espectacular crecimiento entre 1969-1971 y 1974 (duplica sus valores), no resta un ápice de protagonismo a la observación (75%), entendida aquí en un sentido muy amplio (técnicas cualitativas de observación de la realidad y diseños experimentales). Lo más trascendente de este fenómeno es que las revistas analizadas en estos trabajos son las que ostentan el liderazgo en la investigación en ByD (*JASIS*, *Journal of Library Automation, Information Processing and Management*, *ASIS Proceedings*, *Journal of Documentation*) y han conformado las fuentes intelectuales más representativas de la *Information Science*, una corriente que se afanaba en buscar rasgos propios que la desligaran de la tradicional y anquilosada *Library Science*. Se atisban, por tanto, unos matices muy significativos. En la medida en que las revistas poseen un perfil más nítidamente investigador y más ligado a la *Information Science*, la encuestas, herramientas descriptivas por excelencia, pierden peso. Debo de reconocer que es esta una afirmación controvertida, como veremos más adelante, y que puede ser la expresión más de un deseo de aquellos que apuestan por una perspectiva *más científica* para la ByD que una realidad ampliamente extendida.

Tabla 15
Métodos científicos empleados en los artículos de investigación publicados en cinco revistas nucleares de ByD

Métodos investigación	1969-1971	1974
Encuestas	9	20
Observación	73	77
Otros	16	3

Fuente de datos: Atherton 1973, Van de Water et al. 1976

El esquema clasificatorio de Järvelin & Vakkari (1990) introduce como novedad la adopción de un cuadro sistemático y jerárquico que permite reagrupar las metodologías de investigación en función de su mayor o menor aproximación empírica o teórica. Además, con la elección de más categorías para designar los MI (18, duplica a las clasificaciones anteriores) se posibilita refinar el análisis y precisar los comentarios, lo cual ayuda bastante a la caracterización de los MI empleados en ByD. Estas decisiones metodológicas no impiden, aunque dificultan, las comparaciones con los estudios anteriores.

Los datos alojados en la Tabla 16 confirman el diagnóstico general ofrecido anteriormente. Se confirma la diversidad metodológica de la ByD pero no su dispersión. Tres metodologías (la encuesta, la histórica y la conceptual) representan el 60% de los MI empleados en nuestro campo.

Tabla 16
Métodos científicos empleados en los artículos de investigación publicados en revistas nucleares de ByD (1965-1985)

Métodos investigación	1965	1975	1985
Estrategias empíricas	48,5	50,7	56
Histórico	10,6	12,5	10,7
Encuesta	22,5	20,3	22,9
Método cualitativo	0,7	0	1,6
Método evaluativo	6,3	8,6	5,6
Investigación para la acción o caso	2,8	1,9	3,8
Análisis de contenido	0	0	1,1
Análisis de citas	0	1,9	3,3
Otros métodos bibliométricos	0,7	1,1	0,9
Experimental	3,5	3,9	1,6
Otros métodos empíricos	1,4	0,3	4,5
Estrategia conceptual	28,9	28,7	23,4
Argumentación verbal, crítica		26,5	22,5
Análisis conceptual		2,2	0,9
Método lógico o matemático	3,5	4,2	2,7
Diseño/análisis de sistemas o programas	9,2	14,8	14,5
Revisión bibliográfica	4,9	0,6	2,7
Artículo de discusión			
Método bibliográfico		0	
Otros métodos	4,9	1,1	0

Fuente de datos: Huusko 1992, Kumpulainen 1991, Järvelin & Vakkari 1990

La proporción de estrategias de investigación empírica es muy alta (49%-56%) con el método de encuesta (20-23%) como el más importante; concentra la mitad de los métodos empíricos. Esta posición central de los métodos de encuesta sugiere que éstos son el estándar de las estrategias empíricas para casi todos los problemas de la ByD. En parte puede ser debido a que la encuesta aparece ante los ojos de la profesión como una técnica fácil de usar, sin exigir unas habilidades metodológicas especiales y, por tanto, puede ser utilizada por profanos (en realidad esto no es así pero la verdad que así se lo parece a la mayoría), proporciona rápidamente resultados y no es muy costosa. Personalmente creo que es un método usado en demasía y aplicado a problemas en casos en que otras estrategias serían más válidas y provechosas.

La encuesta es seguida, en popularidad por los métodos históricos, tal como ha sido descrito en los anteriores estudios pero con valores bastante inferiores y con una marcada estabilidad (en torno al 11%). Globalmente es el tercer método, puesto que pierde a manos del diseño de sistemas de información en 1985. Hay que recordar que este método es el que tiene una más larga tradición dentro de la ByD. Durante mucho tiempo, fue el método científico por excelencia para tratar los problemas del campo. Sólo a partir de los 50 empezó a perder peso de acuerdo con los datos de Peritz y Nour. A pesar de este descenso los trabajos de los investigadores fineses muestra que la tradición de la metodología histórica sigue siendo fuerte en ByD.

El resto de las estrategias empíricas es usado en porcentajes inferiores al 5%. Tanto los métodos experimentales (3,5%-1,6%) como los cualitativos son muy raramente usados (0% -1,6%). Esto último ha sido una pauta también en las CCSS en los años 60 y 70. Después de 1975, los métodos cualitativos han ganado en popularidad en las CCSS, pero en ByD esta tendencia es muy débil. Es una situación muy sorprendente y destacable, ya que la observación, en general, es muy útil cuando se estudian las conductas y hábitos de información de los usuarios. La observación participante es especialmente efectiva como método de obtención de datos, entendiendo la organización bibliotecaria como comunidad e institución social que es. Asimismo, los experimentos pueden encontrar muchas aplicaciones dentro de la disciplina, como por ejemplo los relacionados con cambios en programas, servicios y actividades. Creo que una de las razones que podrían explicar el poco uso que se ha hecho de la investigación experimental en ByD es la falta de teorías capaces de dar origen a hipótesis precisas y de especificar variables realmente significativas. Esto hace difícil tanto el planteamiento de la investigación como la integración de los resultados.

La estrategia de investigación conceptual (principalmente la argumentación verbal) también alcanza unas tasas muy respetables, superiores y con tendencias ligeramente diferentes a las registradas en estudios anteriores

El diseño y análisis de sistemas y programas era usado en un 9% al 15% de los artículos, debido a la popularidad de la investigación sobre bases de datos y almacenamiento y recuperación de la información.

Como ya descubrieran Peritz y Nour la situación cambia muy poco en estos treinta años. Si en 1965 los tres métodos dominantes suponían el 62%, en 1985 suponían el 57%. Asimismo el principal cambio es el crecimiento continuo de los métodos bibliométricos (0,7% a 4,2%). En definitiva, la investigación en ByD está, en la práctica, dominada por

muy pocas estrategias de investigación

Los datos presentados en la Tabla 17 confirman la existencia de un monopolio, o mejor dicho un duopolio, en cuanto a MI en ByD. Estos valores concuerdan mucho más con los datos de Peritz (1980) y Nour (1985) que con los de los autores fineses. Más del 70% de las tesis presentadas entre 1925 y 1985 (prácticamente toda la historia de la investigación en ByD en USA) utilizan la encuesta y el método histórico. Este reparto no cambia significativamente hasta la década de los 80. El protagonismo de la encuesta es apabullante, con una tendencia creciente que alcanza su máximo paroxismo en la década de los 70, para caer en 15 puntos en la primera mitad de los 80. A pesar de esta caída seguía representando el 40%. Muy contraria es la tendencia observada en la metodología histórica. La caída es progresiva, incluso mayor que la descrita por Peritz y Nour, pues se sitúa en 1985 con la mitad del porcentaje dado por estas autores. En cambio, coincide con los datos de los investigadores finlandeses.

Tabla 17

Métodos científicos empleados en las tesis doctorales leídas en USA entre 1925 y 1985

Métodos investigación	1925-29	1930-39	1940-49	1950-59	1960-69	1970-72	1973-81	1981-85
Encuesta	33,3	50,7	57,3	33,7	46,2	53	56,1	39
Histórico	66,7	25,6	23,3	48,1	33,7	14,2	15,4	11
Análisis de citas		2,0	19,4	10,6	9,6	9,9		
Análisis de contenido							8,1	16
Investigación operativa		3,3	0,0	2,5	6,6	16,7	10,5	
Experimental							5,3	
Otras categorías		18,4		5	3,8	6,1	3,2	

Fuente de datos: Schlachter & Thomison 1974, Schlachter & Thomison 1982, Schlachter & Baker 1987

El protagonismo histórico del método histórico, valga la redundancia, merece un comentario. Puestos a especular sobre las razones del mismo, yo diría que son múltiples. Se debe tanto a la facilidad de uso de esta estrategia como a la mayor comodidad que encontraban los profesionales y científicos de la ByD en su empleo, dada su procedencia humanística. ¿Dime de donde procedes y te diré lo que eres? Muchos bibliotecarios y profesores, por lo menos en España, procedemos de las Humanidades. Esto no debería ser del todo así en USA donde la profesión y la formación profesional adquirieron desde finales del siglo XIX bastante autonomía, pero también lo es. Asimismo, y muy ligado a esto último, creo que refleja la preeminencia de un paradigma que ve la biblioteca como institución cultural que tiene por misión la conservación de la memoria histórica de la sociedad a la que sirve. Acumulación de saber, erudición, memoria histórica son atributos de este pensamiento historicista. Expresa, por otra parte, la inseguridad permanente en que vive la ByD, la necesidad de una autoreflexión constante, de una búsqueda de identidad a partir de sus raíces, de un estudio del pasado para comprender el presente y, acaso, intentar predecir el futuro, que siempre aparece incierto. Por último, pone de manifiesto, la existencia entre los investigadores de ByD, de una mentalidad conservadora, nada innovadora, mirar continuamente hacia atrás.

En la Tabla 18 se presentan los datos más recientes que se poseen sobre las últimas tendencias metodológicas en las tesis americanas (1985-1989). Al arrancar de 1975,

pueden servir, asimismo, para contrastar lo hallado anteriormente por Schlachter & Thomison (1974, 1982) Schlachter & Baker (1987). Desde luego, el cuadro no puede ser más coincidente.

Tabla 18

Métodos científicos empleados en las tesis doctorales leídas en USA entre 1975 y 1989

Métodos investigación	1975-1979	1980-1984	1985-1989
Encuesta	38	42,8	38,8
Histórico	11,1	8,2	6,3
Experimental	7,2	9,7	11,6
Análisis de contenido	4,3	3,1	1,3
Descriptiva	0	1,5	1,1
Estudio de casos	2,9	3,1	3,6
Bibliográfica	1,3	0,6	0,7
Bibliométrico	5,9	4,9	6,8
Modelización	4,7	3,1	5,9
Quasi-experimental	0,9	1,1	1,9
Teórico	1,5	0,8	1,5
Combinaciones	4,5	1,7	1,3
Otros	12,7	12,5	10,3
No adecuadamente descritos	5,4	6,9	8,2

Fuente de datos: Blake 1994

La concentración de métodos, a pesar de la enorme variedad de los empleados, es abrumadora en torno a las estrategias empíricas. La encuesta y el método histórico representan el 50%, cifra ligeramente inferior (en 6 puntos) a la de Peritz y Nour, que establecían 1980 como tope temporal a su estudio, e idéntica a la de Schlachter & Baker (1987), que cerraban su análisis en 1985. Este leve descenso hay que atribuirlo a la extensión de los datos a la segunda mitad de la década de los 80. La estabilidad en la distribución es evidente, pero también parece serlo la paulatina y lenta caída del duopolio, debida, ante todo, al vertiginoso descenso del método histórico (se reduce a la mitad en 1985-1989 respecto a 1975-1979). La encuesta, en cambio sigue ostentando el liderazgo indiscutido. Su empleo en aproximadamente el 40% de las tesis presentadas es un indicador de la popularidad de este método cuando se considera la ByD en su conjunto.

Genéricamente, los datos de Blake (1994) indican que el duopolio encuesta-método histórico fue reemplazado en el periodo 1980-1984 por el tandem encuesta-experimental, y totalmente suplantado en 1985-1989. Queda claro que en las postrimerías de los 80, la encuesta junto al método experimental, el cual reemplazó al histórico, constituyen los MI más populares. Más del 50% de las tesis empleaban estos dos métodos.

El método experimental y los métodos bibliométricos crecen espectacularmente. La importancia creciente de los métodos bibliométricos ya había sido detectada por los estudios anteriores. Era el 4º método más empleado en 1975-1979 y pasa al tercer lugar en 1985-1989. En cambio, la fuerte irrupción del método experimental que aquí se

presenta había pasado desapercibida. Blake (1994) sitúa esta estrategia como la tercera en importancia en 1975-1979 con el 7,2% (8,1% si se le agrega el quasi-experimental) y la segunda en 1985-1989 con el 11,6% (13,5% si se le suma el quasi-experimental). La razón hay que buscarla en que, mientras que en los estudios de tesis doctorales anteriores sólo se estudiaron aquellas listadas en el *Dissertation Abstract International* bajo el epígrafe *Library Science*, Blake incluye en su trabajo también las listadas en el epígrafe *Information Science*. Pero esta justificación no es válida para explicar la invisibilidad de este método en los estudios que han tomado como fuente los artículos de revista. Ni Peritz, ni Nour, ni los autores fineses habían encontrado una significativa presencia de este método en la literatura profesional.

Tampoco coinciden los datos de este estudio con los anteriores en lo que respecta al método teórico. Aquí figura como un método marginal (1,3%) mientras que en los estudios anteriores se destacaba como el tercer método en orden de importancia. Si se observa el elevado porcentaje que en el trabajo de Blake (1994) obtiene la categoría de otros (12%), valor que cuadruplica al de los estudios anteriores, el de los no adecuadamente descritos (6,8%), categoría inexistente en los estudios anteriores y el incluido en una nueva categoría como es la construcción de modelos (4,6%), actividad de corte teórico por naturaleza, tal vez se pueda justificar la marginalidad del método teórico. Es verosímil esta afirmación puesto que el método teórico es, en muchos casos, como destacaban los autores fineses, de naturaleza argumentativa y especulativa y, por tanto, de difícil descripción metodológica y encaje clasificatorio. No hay que descartar tampoco el que exista una diferente conceptualización de este método por parte de Blake (1994), hipótesis que no se puede contrastar al no haber una definición explícita de esta metodología en dicho trabajo.

Por último, conviene destacar que los trabajos de investigación de nuestro campo no hacen un uso combinado de varias metodologías. Esta alternativa se ha destacado en los últimos tiempos como una de las mejores para solventar los problemas de validez interna que pueden afectar a las conclusiones alcanzadas en un trabajo. Las carencias de un método pueden ser suplidas por las ventajas de otro.

La novedad metodológica más interesante del trabajo de Blake (1994) es la realización de un análisis diferenciado de las tesis adscritas al campo de la *Library Science* y las rubricadas como *Information Science* (Tabla 19). Para Blake (1994) el hecho de que los estudios anteriores sobre los MI empleados en tesis doctorales (Schlachter & Thomison 1974, 1982, Grotzinger 1981, Shaughnessy 1976, Schlachter & Baker 1987) limitaran su trabajo a las tesis de *Library Science* y relacionadas (no hacían mención expresa de que las tesis de *Information Science* quedaran incluidas dentro de sus trabajos), introducía un sesgo muy importante, ya que las tesis de *Information Science* representaban el 30% del total de tesis defendidas en *Library and Information Science* entre 1976 y 1989.

Tabla 19
Métodos científicos empleados en las tesis doctorales de Information Science y Library Science leídas en USA entre 1975 y 1989

Métodos investigación	Information Science %	Library Science %
Descriptiva	0,8	1,0
Estudio de casos	2,4	3,5
Histórico-biográfico	1,1	11,4
Bibliográfico	0,0	1,2
Encuesta	18,3	49,2
Bibliométrico	9,5	4,0
Modelización	10,2	1,9
Análisis de contenido	2,0	3,3
Quasi-experimental	2,0	1,0
Experimental	15,9	6,2
Teórico	3,5	0,4
Combinaciones	2,0	2,7
Otros	17,8	9,7
No adecuadamente descrito	14,2	4,0

Fuente de datos: Blake 1994

El primer rasgo destacado por Blake (1994) en su análisis es el crecimiento sostenido del número de tesis, especialmente en la década de los 80 (18,9%), pero con tendencias divergentes en *Library e Information Science*. Mientras que la primera decrece (-5,5% entre 1975-1979 y 1985-1989) la segunda asciende vertiginosamente (+92,6%). Así, si las tesis adscritas a *Information Science* significaban el 24,8% del total entre 1975 y 1979, diez años más tarde (1985-1989) representaban el 40,2%.

La comparación de los MI empleados en una rama y otra de la ByD, arroja resultados sumamente interesantes (Tabla 19). Aunque los dos MI más frecuentes en *Information Science* eran la encuesta y el experimental, el uso de ambos (calculados combinadamente) no ejerce un monopolio tan acusado en la *Information Science* como en la *Library Science*, donde la encuesta y método histórico no sólo son los dos más populares sino que son usados en torno al 60% de las tesis leídas en cada uno de los periodos investigados, por lo que, se puede decir que se mantiene el perfil encontrado en anteriores estudios. Lo más noticiable es que, por primera vez, desde el histórico estudio realizado por Peritz, la encuesta logra ser el método dominante a duras penas. (18,3% de media en los tres periodos considerados), seguida por el 17,9% logrado por el método experimental. Esto ocurre en la tesis de *Information Science* entre 1975 y 1989. Asimismo, la variedad metodológica de la que históricamente se ha hablado, por primera vez, adquiere visos de realidad. En *Information Science* se necesitan cuatro métodos para superar la cota del 50% (encuesta, bibliométrico, experimental y modelización). También por primera vez el método histórico es literalmente borrado del mapa (1,1%). Otro de los datos espectaculares es la progresión del método experimental y quasi-experimental con una tasa de incremento del 90,6% y 150% respectivamente, entre 1975-1979 y 1985-1989. Parecida progresión tienen los métodos bibliométricos (tasa del 63,6%), pero esto ya había sido detectado en trabajos anteriores.

Todos estos datos pondrían de relieve que la *Information Science*, al menos en términos metodológicos, al fin habría conseguido despegarse de la *Library Science*, algo que negó rotundamente Houser (1988). Este autor emprendió un estudio del considerado máximo exponente intelectual de la *Information Science*, esto es, de 15 volúmenes del *Journal of the American Society for Information Science (JASIS)* en el periodo 1970-1984, con la idea de descubrir la naturaleza de la *Information Science*, a fin de examinar las relaciones entre los dominios de ésta y la *Library Science* y para determinar si la *Information Science* podía ser considerada una nueva rama de la ciencia. Los resultados de su estudio no dejaban lugar a dudas. Éstas eran sus palabras:

"La evidencia empírica muestra que la *Information Science* no es más que *Library Science*, que la mayoría de los autores que publican en *JASIS* sólo pueden ser identificados como bibliotecarios (la mayoría de ellos enseñaban *Library Science*) y que los autores de *JASIS* no son científicos. Por consiguiente no existe una comunidad científica de *information scientits*. De hecho no hay justificación para denominar una nueva rama como *Information Science*".

Si bien los resultados de Houser (1988) son ciertos, hay que recordar que se refieren al periodo 1970-1984. Y aquí, el despegue constatado por Blake (1994) se produce tímidamente en los primeros 80 y ya, más acusadamente a finales de dicha década. Si se replicara ahora el estudio de Houser, para los 90, intuyo que habría que empezar a volver del revés las afirmaciones de este investigador.

En *Library Science* la situación es muy diferente y plenamente concordante con lo mantenido hasta ahora. Sólo la encuesta concentra el 49,2% y sumada al método histórico el 60,6%. La trilogía de métodos dominantes (encuesta, histórico, experimental) es la clásica. Únicamente cambia el tercer compañero de viaje. En el estudio de Blake (1994) el método experimental y en los estudios anteriores (efectuando un análisis global) el teórico o conceptual y el diseño de sistemas. Este análisis permite afirmar a Blake (1994) que, metodológicamente hablando, la *Library Science* parece ser más conservadora. No obstante, también en esta rama se producen algunos cambios. El método histórico estaría en caída libre. Es de los que más decrecen (-41,7%) junto con el análisis de contenido (-66,6%) y el teórico (-75%). Por el contrario, el método bibliométrico crecería el 42,8%. El crecimiento negativo del método experimental (-13,7%) sería compensado, en parte, por el incremento del quasi-experimental (+400%) que, todo hay que reconocerlo, es un método más apropiado para los problemas planteados en las organizaciones bibliotecarias. La situación experimental pura (los experimentos clásicos) son algo más difícil de reproducir en ByD. Asimismo, las técnicas descriptivas (las cualitativas que emplean la observación participante y no participante) tienen un crecimiento explosivo (+600%), aunque la cota de la que partían era ínfima. La encuesta, por su parte, tiene un crecimiento moderado (9,3%).

La Tabla 20 muestra los resultados obtenidos en dos estudios sobre los métodos de investigación empleados en las tesis doctorales sobre bibliotecas escolares leídas en USA entre 1976 y 1988 (Stroud, 1982, Fitzgibbons & Callison, 1991). Por consiguiente, se pueden extraer del mismo datos que, aunque con menor potencia de generalización para todo el campo, pueden ser complementarios a lo visto hasta ahora puesto, que la biblioteca escolar formaría parte del núcleo duro de la *Library Science*. Así lo evidencian los datos.

Tabla 20
Métodos científicos empleados en las tesis doctorales sobre bibliotecas escolares
leídas en USA entre 1976 y 1988

Métodos investigación	1976-1981	1980-1988
	%	%
Encuestas	56	77
Histórico	8	10
Experimental	6	8
Análisis de contenido	15	5

Fuente de datos: Stroud 1982, Fitzgibbons & Callison 1991 TABLA 20

La mayor parte de la investigación en bibliotecas escolares está basada en métodos de encuesta, en particular, y descriptivos, en general. El 66,7% de media entre 1976 y 1988, un porcentaje infinitamente superior al hallado para la ByD en su conjunto, y muy alejado del 18% detectado para la *Information Science*. Además, muestra una espeluznante tendencia al crecimiento (20 puntos entre 1976-1981 y 1980-1988). En este segundo período alcanzaba la friolera cifra del 77%. El segundo es el método histórico que desbancó al análisis de contenido. Para Fitzgibbons & Callison (1991) lo más destacable era que, aunque empezaban a emplearse otras metodologías (análisis de citas, análisis de contenido, observación y entrevista) más del 90% de los estudios empleaban alguna metodología distinta a la experimental. Según dichas autoras, pocos estudios proponían hipótesis o exploraban relaciones causa-efecto. Además, se trataba de una investigación no acumulativa. Esta música ya la hemos oído antes en las críticas formuladas a la investigación en ByD en los años 60.

No obstante, en un trabajo posterior que cubre las tesis doctorales leídas en USA en una subespecialidad de la biblioteconomía escolar como es la concerniente a los “school library media”, se detectan modificaciones en la línea de una pérdida del peso de la encuesta hacia los valores propios de la *Library Science* en su conjunto y del método histórico, que prácticamente desaparece (Tabla 21). Por el contrario, aumenta el número de tesis que emplean el método experimental, el análisis de contenido y el estudio de casos.

Tabla 21
Métodos científicos empleados en las tesis doctorales sobre school library media
leídas en USA. entre 1980 y 1995

Métodos investigación	1980-1988	1989-1995
	%	%
Encuesta	76,2	46,0
Experimental	7,7	15,9
Histórico	8,3	2,7
Análisis de citas	5,3	0,9
Análisis de contenido	1,2	15,0
Estudio de casos	1,2	19,5

Fuente de datos: Callison 1997

La situación resultante es la guinda de todo una coherente historia metodológica de la investigación en bibliotecas escolares. El análisis secundario y de contenido efectuado por Fitzgibbons & Callison (1991) de los estudios realizados anteriormente, desde el

nacimiento de la investigación en ByD, así lo demuestra. Un limitado trabajo que revisaba la investigación entre 1936 y 1938 concluía que la técnica de encuesta era usada en más del 90% de los estudios (Heaps 1940). Hurley (1960) comentaba que las encuestas constituían alrededor del 40% de los estudios sobre bibliotecas escolares hasta finales de los 50. Lowrie (1968) caracterizaba la metodología empleada en este campo como estudios de encuesta frecuentemente de significación local. Eran absolutamente mayoritarios comparados con los pocos estudios en los que se presentaban hipótesis probadas mediante experimentos controlados. Lowrie pedía más experimentos siguiendo el método científico. Como vemos el paradigma cuantitativo vigente en la las CCSS en los 60 hacía su efecto. Gaver (1969), Aaron (1972a-b), y Barron (1977) encontraron que entre 1967 y 1976 el método de encuesta era usado mayoritariamente.

Asimismo, cuando se estudian otras especialidades dentro de la *Library Science* como son las que agrupan a bibliotecarios públicos (Goodall 1996) o a los bibliotecarios universitarios (Crawford 1999) y a los bibliotecarios especializados (Dimitroff 1995) y, dentro de éstos, a los biomédicos (Dimitroff 1992), a través de la revista que ostenta la representación de esta comunidad científica (*BMLA: Bulletin of Medical Library Association*), o ámbitos temáticos más concretos como el dedicado al estudio de usuarios y necesidades de información (Julien 1996, 2000), aparecen rasgos peculiares concordantes con los que se está señalando.

El análisis de los artículos investigación publicados entre 1986 y 1995 en *Public Library Journal*, revista inglesa especializada en bibliotecas públicas (Goodall 1996), no deja dudas: el 75% de los artículos publicados emplea la encuesta como método de recogida de datos (Tabla 22). El resto de las metodologías tiene una presencia testimonial.

Tabla 22

Métodos científicos empleados en los artículos de investigación publicados entre 1986 y 1995 en la revista Public Library Journal

Métodos investigación	Frecuencia	
	N	%
Encuesta	33	75
Postal	18	
Entrevistas estructuradas usando cuestionarios	10	
Entrevistas	4	
Encuestas telefónicas	1	
Revisión bibliográfica	7	15,9
Análisis estadístico	4	9
Experimentación	4	9
Observación	4	9
Grupos de discusión	3	6,8
Consulta con expertos	2	4,5
Evaluación sin intervención investigador	2	4,5
Modelos y simulación por ordenador	2	4,5
Talleres de trabajo	1	2,2

Fuente de datos: Goodall 1996

Aunque el método de recogida de datos predominante en los artículos de investigación publicados tanto en *College & Research Libraries* y *Journal of Academic Librarianship* (40,5%) como en el BMLA es la encuesta (Tabla 23), lo propio de un área perteneciente a la *Library Science*, el método histórico prácticamente no tiene relevancia y el teórico no existe. Por contra, la observación se encarama al segundo puesto seguido por el bibliométrico y la investigación operativa. Esta distribución no casa con el modelo de la biblioteconomía especializada en general, donde la encuesta es la protagonista absoluta (Tabla 23). Las señas de identidad metodológica de la *Library Science* se difuminan algo cuando nos adentramos en una subespecialidad que, por el mundo al que sirve (la comunidad científica biomédica), se encuentra más próxima al mundo de la investigación experimental, lo que le dota de una *perspectiva científica* más sólida.

Tabla 23

Métodos científicos empleados en los artículos de investigación publicados sobre bibliotecas especializadas y biomédicas en revistas anglosajonas

Métodos investigación	Bibliotecas especializadas 1993-1994	<i>Bulletin Medical Library Association</i> 1966-1990
Encuesta	67,9	41,0
Observación/Descripción	11,3	20,7
Estudios bibliométricos	5,7	13,8
Investigación operativa		12,1
Histórico	9,4	6,6
Experimental	1,9	1,7
Análisis de contenido	1,9	1,7
Análisis secundario	1,9	1,1
Múltiple		0,6
Otros	1,9	0,6
Delphi		0,1

Fuente de datos: Dimitroff 1992, 1995

El área del estudio de usuarios y necesidades de información, tradicionalmente considerada como uno de los pilares constitutivos de la *Library Science*, muestra desde el punto de vista metodológico interesantes rasgos (Tabla 24). El método de encuesta es claramente el preferido por todos aquellos profesionales que desean estudiar el comportamiento, el uso y necesidades de los usuarios potenciales o reales de los distintos servicios y programas bibliotecarios, algo que ya era en parte conocido como evidenció el trabajo de Seymour (1991) sobre el uso de OPACs. Seis de cada diez estudios de usuarios y necesidades emplean la encuesta. Además esta situación permanece inalterada a lo largo de los ochenta y noventa. Prácticamente a las puertas del nuevo siglo nos encontramos metodológicamente hablando en una muy estable y conocida situación dentro de la ByD. Ahora bien, existen algunos indicios metodológicos innovadores como el elevado número de estudios (14%) que emplean más de un método de recogida de datos (triangulación) o el nada despreciable porcentaje de trabajos que emplean procedimientos no reactivos como el análisis de los ficheros log propios de cualquier sistema automatizado.

Tabla 24

Métodos científicos empleados en los artículos de investigación escritos en inglés e indizados en *Library Literature sobre estudios de usuarios y necesidades de información entre 1984 y 1998*

Métodos investigación	1984-1989	1990-1994	1995-1998	Totales
	%	%	%	Media
Encuesta	61,9	54,6	57,8	58,1
Experimental	4,4	6,1	2,1	4,2
Etnográfico	1,9	3,7	2,1	2,6
Análisis de citas	2,5	3,7	1,4	2,5
Transaction Log Analysis	18,1	4,3	14,8	12,4
Mixto	7,5	18,4	15,5	13,8

Fuente de datos: Julien 1996, 2000

De la comparación de estos trabajos referidos a subdisciplinas de la ByD con el de Blake (1994) deduzco que el patrón de investigación de corte descriptivo y exploratorio se acentúa conforme nos adentramos en los intestinos de la Biblioteconomía (*Library Science*) y se difumina cuando saltamos a las fronteras de la Documentación (*Information Science*). En esta especialidad el patrón explicativo-predictivo empieza a convivir con el descriptivo-exploratorio.

Por último, repasaré someramente los resultados de otras investigaciones sobre tesis doctorales en USA, que no presento formalmente tabulados para ahorrar al lector un mayor atiborramiento de datos. Además, lo único que hacen es confirmar la visión ofrecida hasta ahora. Los trabajos de Shaughnessy (1976) y Grotzinger (1981) indicaban que dos MI, la encuesta e histórico, ostentaban el monopolio en las metodologías empleadas en las tesis doctorales *made in USA*.

Shaughnessy (1976) analizaba 139 tesis listadas en el *Dissertation Abstracts* entre 1972 y 1976. Aunque este autor registraba una mayor variedad metodológica y un uso más frecuente de los análisis estadísticos que en períodos anteriores, todavía prevalecían los estudios de caso, las encuestas y los métodos históricos. "...1 de cada 5 tesis de ByD listadas en *Dissertation Abstracts* se basaban en el método histórico". Concluía su estudio diciendo que "...la gran mayoría de las tesis, 80%, están fuertemente orientadas a la práctica, aplicación y resolución de problemas. Sólo el 23% podían ser categorizadas como investigación básica".

Grotzinger (1981) emprendió su estudio para comprobar si existía una mayor variedad de MI en las tesis de ByD incluidas en el *Dissertations Abstract International* (DAI) en 1977-1978. De las 76 tesis identificadas, el 42% fueron etiquetadas como descriptivas. Los estudios descriptivos son definidos en este trabajo como aquellos que usan encuestas, cuestionarios o entrevistas para determinar qué es lo que se conoce o cómo se hace algo en una biblioteca más que por qué se hace. El 17% eran estudios históricos. Grotzinger (1981) amplió su estudio a tesis completadas en este tiempo pero incluidas en otros encabezamientos en el DAI, como Educación, Sociología, Information Science y Periodismo. Su análisis de las 42 tesis localizadas indicaba que "...el MI de investigación dominante era el descriptivo". Un examen separado de los artículos publicados en *JASIS*, *College & Research Libraries*, *Journal Academic Librarianship*, *Journal Education of Library and Information Science* y *Library Quarterly*, en el mismo periodo constataba la existencia de una mayor variedad metodológica. Grotzinger (1981) concluía "...que no sólo se realizan los mismos tipos de estudios sino

que sigue existiendo entre los científicos y profesionales del campo una gran reticencia a plantearse cuestiones centrales respecto al por qué y a trabajos que busquen relaciones causa-efecto".

Thompson & Baker (1987) examinaron los MI utilizados en las tesis rubricadas en el DAI como *Library Science e Information Science*. Sus resultados apuntaban a que los patrones anteriormente descritos estaban cambiando. La encuesta era usada en el 41% de las tesis leídas entre 1977 y 1980 y el método experimental, usado en el 14%, se había convertido en el segundo MI más popular.

Para concluir el análisis sobre los MI empleados en la literatura de la ByD me referiré a la situación vigente en distintos países; unos dentro de la órbita anglosajona (Gran Bretaña), otros viviendo en sus alrededores más (Canadá y países escandinavos) o menos próximos (Australia y España) y otros fuera de ella (Turquía, China). No es preciso recordar las dificultades del análisis (diferentes marcos temporales, pequeñas diferencias metodológicas, etc...) (Tabla 25). Ya han sido suficientemente comentadas. Solamente indicar que la mayoría de los estudios siguen el modelo de Järvelin & Vakkari (1990).

A grandes rasgos, las divergencias entre los métodos científicos empleados en la investigación en ByD a escala nacional e internacional son escasas, o mejor, como diría un médico, las constantes vitales son estables (Tabla 25). Cambia mucho más el peso que el orden de MI en los diferentes países. Los países que poseen unos perfiles más diferenciados son China y España.

Tabla 25

Metodos científicos empleados en los artículos de investigación publicados en revistas de ByD en Canadá, Gran Bretaña, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, China, Australia, Turquía y España

Métodos investigación	Gran Bretaña 1965-1995	Canadá Québec 1969-1991	Australia 1985-1994	China 1985-1994	Finlandia 1965-1989	Dinamarca 1965-1989	Suecia 1965-1989	Noruega 1965-1989	Turquía 1952-1994	España 1977-1994
Estrategias empíricas	44,2	89,3	83		59	57	77	74	33,8	33,6
Histórico	1,6	12,9	14	20,6	17	18	20	2	9,4	
Encuesta	22,4	56,5	44	2,7	23	13	24	43	21,2	
Método cualitativo	0		*	7,9	5	0	1	2		
Método evaluativo	2,9		*	*	2	9	8	10		
Investigación para la acción o caso	3,7	0,8	*	*	2	9	13	8		
Análisis de contenido	6,6	8,1	*	*	2	1	2	2	2,4	
Análisis de citas	6		*	4,3	5	3	6	2		
Otros métodos bibliométricos	0,3	0,8	*	*	2					
Experimental	0,8		*	*						
Otros métodos empíricos	2,9	4	*	0,3	1	5	1	3	0,8	
Estrategia conceptual	16		*	13,5	21	26	14	5	18,1	5,9
Argumentación verbal, crítica	9,7		*						11,8	
Análisis conceptual	6,3	5,7	*						6,3	
Metódo lógico o matemático	3,9		*	12,5	2	0	0	2		1,1
Diseño/análisis de sistemas o programas	3,7		*	*	6	10	8	20	0,8	3,4
Revisión bibliográfica	8,9	3,2	*	*	5	3	1	0	43,3	8,5
Artículo de discusión	20,3		10	*	6	1	1	0		15,5
Método bibliográfico				*	0					8,2
No aplicable				16,9	*					
Otros métodos										20,3

* Sin datos

Fuente de datos: Bernhard 1993, Rochester & Vakkari 1998, Layzell Ward 1997, Rochester 1995, Vakkari 1996, Chen 1996, Bernhard 1994, Cano 1999, Yontar & Yalvaç 2000

Para empezar hay que referirse a la diversidad metodológica. Es elevada como corresponde al carácter multidisciplinar de la ByD. No obstante, como se ha venido señalando de forma reiterada son sólo un puñado de MI los más empleados en los artículos publicados en las revistas de ByD. Tres MI suponen casi el 60%. El recorrido va desde el 58% en países como Finlandia, Dinamarca o Gran Bretaña hasta el 77% en Canadá. Son los países que exhiben una mayor variedad de MI los que han logrado una mayor institucionalización social y cognitiva de la ByD. El desarrollo de la formación metodológica en dichos países permite usar un mayor elenco de MI. La pobreza en la distribución de MI en China, Turquía, España o Australia contrasta con la rica variedad de Gran Bretaña o los países escandinavos.

El predominio de las estrategias empíricas era otro de los rasgos detectados. También aquí se cumple este patrón. Va desde el 44% de Gran Bretaña hasta el 89,3% de Canadá. Los casos de Turquía, España y China deben ser comentados aparte. Dentro de las estrategias empíricas, la encuesta ocupa el lugar prominente. Es, por tanto, el método más popular a escala universal. En Canadá llega a alcanzar valores altísimos (56,7%). China es la excepción a la regla. El segundo puesto es ocupado en unos casos por el método histórico (Canadá, Australia, Noruega) en otros por las aproximaciones teóricas (Gran Bretaña, Finlandia, Dinamarca, Turquía). El tercer puesto es más variable: histórico (Finlandia, Dinamarca, Turquía), discusión y argumentación (Gran Bretaña, Australia), análisis de contenido (Canadá), matemático o lógica (China), teórico (Suecia), evaluativo (Noruega), revisión de la literatura (España).

Cabe destacar como el método experimental y el cualitativo, los métodos científicos más potentes tanto en las ciencias naturales como en las CCSS, alcanzan unas tasas pírricas en la ByD.

Los casos más atípicos son los de Turquía, China y España. En Turquía la estrategia dominante es la revisión bibliográfica que supone prácticamente la mitad de las metodologías empleadas, dato que no hace más que confirmar la sospecha apuntada en el epígrafe anterior: los porcentajes de cantidad de artículos de investigación publicados están inflados. Habría que reducirlos a la mitad, retirando la condición de investigación a todos aquellos trabajos que son un discurso argumentativo o una revisión bibliográfica (55%).

En China el MI más popular es el histórico. A decir de Chen (1996) juega un papel central en el desarrollo de la investigación en ByD en China. La encuesta, en cambio, es usada muy raramente en China (2,7%). Poco comprensible resulta entender que la segunda categoría metodológica en importancia sea la de no aplicable. Este hecho lo atribuye Chen (1996) a la carencia de formación en metodología científica de los investigadores chinos. No se dominan los métodos de investigación, con lo que se podría dudar, incluso, de que muchos de los artículos insertos en esta categoría merezcan el epíteto de científicos o de investigación.

Debe incluirse, por último, aunque sea brevemente, un comentario sobre los dos únicos estudios realizados acerca la orientación metodológica de la investigación en África (Aina 1991, Alemna & Badu 1994). De cobertura muy limitada, pues restringen su análisis a los trabajos publicados por investigadores africanos en tres revistas

internacionales, y de difícil comparabilidad, pues no ofrecen definición operativa de las categorías empleadas para clasificar la investigación, ofrecen parecidos resultados: el predominio de la investigación descriptiva (80%), frente a la empírica (16%) e histórica (4%).

3.3.2.2 A nivel español

La lectura de la columna dedicada a España en la Tabla 25, donde se incluyen los datos aportados por el estudio de Cano (1999), demuestran lo atípico del caso español. Dos rasgos resaltan poderosamente.

El primero es el poco peso de las estrategias empíricas en el conjunto de métodos de investigación. De todos los países es el que posee peor porcentaje (33,6%), al mismo nivel que Turquía y China 35,8%. La media de los diez países listados en la Tabla 25 es del 59,2%. A escala internacional se situaba en el 51,7% (Tabla 16). Es de lamentar que no se pueda conocer cual es la distribución interna de esta categoría, pues sería muy ilustrativa. Sospecho que la encuesta, el método de los métodos en ByD, no tiene repercusión en la literatura española. Esta hipótesis es bastante plausible porque poniendo en relación estos datos con los de la Tabla 12, donde se analiza la orientación temática, se vería que la estrategia empírica dominante es la basada en los análisis bibliométricos y no la sustentada en encuestas. La importancia de los estudios bibliométricos de las pautas de comunicación científica y técnica de la ciencia española era un tema dominante en España, lo cual es un rasgo distintivo de nuestro país.

En un reciente trabajo sobre la investigación por encuesta en la ByD española entre 1976 y 1997 (Delgado López-Cózar 2001a) se confirma que efectivamente la encuesta, al contrario de lo ocurrido en los países donde la ByD es una disciplina consolidada y bien desarrollada, ha sido una herramienta poco empleada por los investigadores españoles. Si bien no puede afirmarse que las 92 encuestas identificadas en este estudio coincidan con exactitud con las realmente publicadas en la ByD española entre 1976 y 1997, si puede decirse que dicha cifra, dado lo exhaustivo de la búsqueda, debe aproximarse bastante a lo real. Esta cifra es bastante pobre pues:

1. Considerando que la base de datos ISOC, la más representativa de la producción científica española en ByD, contiene en torno a 3000 documentos publicados en revistas y congresos ByD en el período analizado, y estimando que el 20% de dicha producción sean trabajos de investigación (600), las 92 encuestas publicadas vendrían a suponer el 15%, porcentaje bastante alejado de los alcanzados en otros países. Esta estimación concordaría bastante con la obtenida a partir de la producción científica identificada por Jiménez y Moya (1997) para la ByD en España entre 1975 y 1995. A saber: los artículos que emplean el método de encuesta supondrían el 12% del total de artículos de investigación.
2. Sólo 4 de las 270 tesis doctorales indizadas en Teseo y referidas a archivística, documentación, bibliografía, bibliometría y biblioteconomía han empleado la encuesta como método de investigación. Este porcentaje contrasta radicalmente con

el observado en las tesis doctorales leídas en USA que superaba el 40% (Gráfico 1). Es un dato muy representativo de la realidad científica de un país ya que las tesis doctorales, desde la perspectiva de la investigación, son los documentos que mejor pueden caracterizar la investigación original en un campo.

3. La situación no habría cambiado en los últimos años, ya que en el bienio 1998-1999 no se ha publicado ninguna encuesta en cuatro de las revistas más representativas de la ByD española: *Revista Española de Documentación Científica*, *Boletín de la Anabad*, *Documentación de las Ciencias de la Información* y *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*.

El segundo rasgo derivado del trabajo de Cano (1999) es el altísimo porcentaje que alcanzan, en su conjunto, los artículos que emplean como aproximación metodológica la revisión de la literatura, la discusión y la bibliografía. Suman el 32,2%, el más alto, con mucho. Es un hecho inusual. La media de los diez países listados en la Tabla 16 está en el 11,5%. A escala internacional se situaba en el 0,9% (Tabla 16).

Estos dos hechos ponen de relieve la ausencia, en estas dos últimas décadas, de auténtica investigación en la literatura española de ByD y su pobreza metodológica. Los trabajos de investigación (aquellos que utilizando una metodología más o menos precisa describen los métodos científicos empleados y presentan resultados originales que aporten conocimiento), son mínimos. Predominan los estados de la cuestión (refritos); los textos introductorios (la cita a manuales es muy elevada); textos que tratan de la disciplina y de la profesión de forma genérica (el típico: *qué es el análisis formal o de contenido...*); textos que describen las actividades, funciones y servicios bibliotecarios (*el servicio de referencia se debe organizar de la siguiente manera...*), que son los mayoritarios; estudios de casos descriptivos y basados en experiencias locales caso (*esta es la historia de automatización en mi biblioteca y yo resolvía mis problemas de este modo...*); textos de opinión y de reflexión que reflejan los pensamientos e ideas, expresadas lo más frecuentemente en primera persona (hablando en voz alta) o que trasladan la posición de otros autores o de grupos bien definidos (normalmente pasando al castellano opiniones que otras personas han dicho en inglés o francés). Hay mucho de traducción/adaptación. Soy consciente que este cuadro está pintado con brocha gorda y, por consiguiente, pueden emborronarse las siluetas que posean un buen contorno, pero, desgraciadamente no son muchas. Además, hago este planteamiento desde el ejercicio de la autocrítica. Yo también formo parte de la pintura. Lo que es cierto es que no se podía hacer otra cosa. El lento desarrollo de nuestra infraestructura bibliotecaria y, por ende, de nuestra profesión y la juventud de la enseñanza profesional no permitía más que ejercicios reflexivos, importación de ideas, fotografías de realidades nacionales y foráneas.

Reproduzco literalmente la clasificación que hiciera Goldhor (1981) allá por los 70 de la literatura bibliotecaria respecto a la investigación porque me parece que es un fiel reflejo de la española, en la línea de lo que acabo de mantener. Decía Goldhor:

“...Hay un cuerpo relativamente reducido de investigación publicadas sobre Biblioteconomía, en el sentido restringido de la investigación...” p. 46. “...En segundo lugar, hay una mayor cantidad de estudios de servicio o investigación aplicada en Biblioteconomía,

publicados o no, que son útiles, interesantes y valiosos para fines prácticos, pero que no involucran hipótesis o generalizaciones. La mayoría de las tesis de maestría, y no pocas tesis, pertenecen a este grupo, muchas investigaciones históricas, casi todas las encuestas bibliotecarias y otras sub-classes. Algunos de estos trabajos ni siquiera fueron concebidos por sus autores como investigaciones; agruparlos dentro de esta segunda categoría no significa negarles su lugar y valor, sino sólo señalar que estos no son el tipo de estudios que constituyen el objetivo principal [de la ciencia]" p. 46-47.

"En tercer lugar, existe una cantidad aún mayor de material sobre Bibliotecología que consiste en informes o descripciones de situaciones específicas o simplemente de las opiniones fundadas o infundadas de autores individuales.

Una cuarta categoría está formada por datos originales, con o sin algún análisis estadístico como, p. ej., las anuarios estadísticos de las bibliotecas estatales...Son poco confiables y no comparables" p. 47

El perfil metodológico descrito por Cano reafirma la singularidad e idiosincrasia de la ByD española (Delgado López-Cózar 2000a). España es diferente, porque diferente es el proceso de institucionalización social y cognitiva de la ByD como profesión y disciplina. En los países donde la legitimación de la disciplina arranca de la profesión, que posee unas estructuras fuertemente asentadas y vertebradas, los métodos de investigación de orientación descriptiva y aplicada como la encuesta son los más empleados porque, como bien apuntaba Stroud (1982), los bibliotecarios se sienten atraídos por procedimientos que les sirvan para conocer de forma rápida e inmediata la realidad local en la que viven y los problemas que les acucian. En cambio, en España la investigación generada, sobre todo, en torno al CINDOC, de un lado, y a los que han sido los tres pilares básicos del proceso de institucionalización académica de la ByD (las Facultades de Filosofía y Letras, y específicamente las áreas de Bibliografía y Ciencias y Técnicas Historiográficas, las Facultades de Medicina, con especial mención para el Departamento de Documentación Médica de la Universidad de Valencia, y las Facultades de Ciencias de la Información, y en concreto, en torno a la Cátedra de Documentación de la Universidad Complutense), se ha producido de espaldas de la profesión que le da vida. No puede extrañar, por tanto, el predominio de otros métodos de investigación como el bibliométrico, el histórico y bibliográfico o el análisis de contenido que encajan mejor con sus perspectivas cognitivas.

El paisaje descrito no podía ser otro ya que investigar requiere unos rudimentos formativos y unos recursos de los que en España hemos carecido. La tardía institucionalización académica de la enseñanza profesional en ByD hizo que buena parte de los profesionales en ejercicio sean autodidactas. Muchos de ellos, entre los que cabe incluir a los mismos profesores de las Escuelas y Facultades de ByD que constituyen el principal grupo productor de investigación, procedentes de las Humanidades, no han tenido esa formación metodológica específica para llevar a buen puerto el tipo de trabajos de investigación necesarios en este campo. Por otra parte, en las escuelas de ByD no ha habido lugar para la enseñanza de metodología de la investigación, en general, y de elaboración de encuestas, en particular. Un puñado de escuelas (Barcelona, Granada, Salamanca, Murcia...) han impartido en la Diplomatura un curso básico de metodología científica, dirigido mas bien a introducir a los estudiantes en los fundamentos del método científico y en el conocimiento de las fases de una investigación, que a todas luces resulta insuficiente (Delgado López-Cózar

2001b). Hay que esperar a la implantación del Doctorado y de la Licenciatura, donde existen materias troncales sobre metodología de la investigación (Técnicas Documentales aplicadas a la Investigación) y Estadística (Estadística aplicada a la Documentación) además de una suerte de asignaturas dedicadas a la planificación y gestión de centros y a los estudios de usuarios y necesidades de información, para encontrar una sólida oferta formativa en metodología de encuesta. No obstante, las primeras promociones, pertrechadas ya con mejores mimbres metodológicos, han salido y están saliendo precisamente a partir de 1997. Por lo que el perfil metodológico de la investigación española en ByD se está transformando a pasos agigantados.

Como prueba de ello avanza los resultados de un estudio exploratorio orientado a determinar los MI empleados en los artículos de investigación publicados en 1998 en las *VI Jornadas Españolas de Documentación Automatizada* y en cinco de las revistas punteras de la especialidad en España (*Revista Española de Documentación Científica*, *Boletín de Anabad*, *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, *Item* y *Documentación de las Ciencias de la Información*). Se ha aplicado un diseño seccional descriptivo aplicando la técnica de análisis de contenido. Se han considerado solo los trabajos publicados en la sección artículos excluyendo editoriales, reseñas de libros, noticias. Para la categorización metodológica de los trabajos publicados se ha usado la clasificación diseñada por Järvelin & Vakkari (1990) con algunos ligeros retoques. Para asegurar la fiabilidad de los resultados se ha empleado la tasa de concordancia entre observadores. Dos codificadores han procedido a la lectura y valoración de una muestra de 15 comunicaciones y artículos de los 75 que forman parte de la población estudiada. El grado de concordancia en la valoración ha sido de 0,81.

Tabla 26
Metodos científicos empleados en los artículos de investigación publicados en un congreso y cinco revistas españolas de ByD en 1998

Métodos investigación	JED N(%)	REDC N(%)	B. ANABAD N(%)	BAAB N(%)	ITEM N(%)	DCI N(%)	Total N(%)
Estrategias empíricas	22(42,3)	11(21,2)	9(17,3)	4(7,7)	5(9,6)	1(1,9)	52(69,3)
Histórico			5(71,4)	1(14,3)	1(14,3)		7(9,3)
Encuesta	3(50,0)		1(16,6)	1(16,6)	1(16,6)		6(8,0)
Análisis de contenido	14(73,7)	2(10,5)	2(10,5)			1(5,3)	19(25,3)
Bibliométrico o análisis de citas	2(20,0)	5(50,0)	1(10,0)	2(20,0)			10(13,3)
Experimental	2(40,0)	2(40,0)			1(10,0)		5(6,7)
Análisis secundario	1(33,3)				2(66,7)		3(4,0)
Metaanálisis		1(100,0)					1(1,3)
Estrategia conceptual	6(50,0)	2(16,7)	1(8,3)		2(16,7)	1(8,3)	12(16,0)
Argumentación, crítica	1(50,0)		1(50,0)				2(2,7)
Análisis conceptual	4(57,1)	1(14,3)			1(14,3)	1(14,3)	7(9,3)
Modelos	1(33,3)	1(33,3)			1(33,3)		3(4,0)
Diseño sistemas y programas	10(91,0)	1(9,0)					11(14,7)
Total	38	13	11	4	7	2	75(100)

Fuente: Elaboración propia

Y efectivamente, el perfil metodológico dibujado por los datos alojados en la Tabla 26 es bastante diferente. No podía ser de otro modo dado el carácter atípico de la muestra de revistas estudiadas por Cano y las diferencias en los marcos temporales analizados.

Los rasgos metodológicos de la investigación española publicada en medios de comunicación nacionales a la altura de 1998 sería la siguiente:

1. Diversidad metodológica más acusada que la observada hasta el momento tanto a escala internacional como nacional. Se necesitan 4 MI para superar la barrera del 60%.
2. Claro predominio de las estrategias empíricas, que representan el 70% de los MI empleados, en consonancia con lo detectado hasta el momento. Lo cual sería un signo de normalidad por parte de la ByD española, respecto a lo ocurrido en las dos décadas anteriores.
3. La encuesta, el MI por excelencia de la ByD, ocupa en España un papel marginal, confirmando lo que se ha venido apuntando. Este hecho junto a la distribución metodológica encontrada refuerzan la singularidad española. Que el análisis de contenido se encarama a la primera posición de MI usados no tiene parangón con lo encontrado hasta ahora. Podría ser el efecto de una observación sesgada debida a una distinta conceptualización de dicho método. Berelson definió el análisis de contenido como una técnica de investigación "para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones, con el fin de interpretarlas". El objeto del análisis de contenido consiste concretamente en observar y reconocer el significado de los elementos que forman el mensaje de los documentos (palabras, frases, temas, imágenes, etc.), entendidos estos en sentido amplio como artefactos sociales, y en clasificarlos adecuadamente para su análisis y explicación posterior. Partiendo de esta definición se han incluido en esta categoría todos aquellos trabajos que tienen como objeto de estudio el análisis o evaluación de documentos (desde páginas web hasta revistas o actas de congresos), sea en sus aspectos formales o de contenido. Estos trabajos es muy posible que hayan sido codificados en estudios anteriores dentro de los métodos bibliográfico, evaluativo o estudio de casos.

Ahora bien, lo que si es coherente con la historia metodológica española e internacional es la importancia desempeñada por el método bibliométrico y el diseño de sistemas.

4. Asimismo se percibe, aunque no con la nitidez observada en los países anglosajones, las diferentes aproximaciones metodológicas de la Biblioteconomía y la Documentación de una parte, y del mundo académico y profesional de otra. A destacar la importancia de la *Jornadas Españolas de Documentación* como mostrador de la variedad metodológica de la que es capaz la ByD española. En cambio, la *Revista Española de Documentación Científica* o el Boletín de la Anabad poseen un perfil más especializado: bibliométrico, académico y documental para la primera, e historicista, profesional y biblioteconómico para la segunda. Científico. No obstante, las muestras son demasiado reducidas como para poder marcar diferencias acusadas.

Estoy plenamente convencido que un próximo estudio, que ya anuncio pero aplicado esta vez a todos los trabajos de investigación publicados en una muestra más amplia de congresos y revistas españolas y con un marco cronológico más amplio, evidenciará una

profundización en las tendencias apuntadas y una notable mejora metodológica. Sería muy descorazonador, especialmente para mí como docente de estas materias, que ocurriera lo contrario.

3.3.3 *Métodos citados en los manuales de metodología científica y en los análisis de la producción investigadora en ByD*

Buscar una justificación o explicación del patrón metodológico vigente en la ByD nos conduce directamente al análisis de qué y cómo se enseña la metodología científica en ByD. Y esto pasa por analizar los manuales y tratados de metodología producidos en el campo, que serán los libros de cabecera para aprender MI, de un lado; y por conocer qué es lo que se imparte en las Facultades y Escuelas de ByD.

Si el epígrafe anterior se aborda desde una perspectiva empírica, éste, en cambio, lo se construye desde una atalaya conceptual. Se pretende, en este primer epígrafe, detectar el grado de consenso existente sobre cuales son los métodos científicos y técnicas de investigación más apropiados para la ByD, según la propia ByD. Para ello se estudian las referencias y definiciones de los métodos de investigación que se ofrecen tanto en los manuales de metodología de la investigación en ByD como en la literatura que se ha dedicado a estudiar las características de la investigación en nuestro campo. Esta reflexión se basa íntegramente en el magnífico estudio de Bernhard (1993). Por tanto, a partir de ahora me dedico más a reproducir que a producir.

La profesora canadiense Bernhard (1993) basa su estudio en una revisión de las siguientes fuentes:

- Estudios empíricos que han analizado la investigación contenida en los artículos publicados en diversas revistas, en las tesis doctorales.
- Estudios empíricos de artículos de investigación, seleccionados a partir de algunas bases de datos bibliográficas del área.
- Estudios de otras fuentes
- Análisis de once manuales sobre MI en ByD: Stevens 1971, Wymar 1971, Goldhor 1972, Lancaster 1977, 1988, Busha & Harter 1980, Martyn & Lancaster 1981, Moore 1983, Swisher & McClure 1984, Powell 1985, Mellon 1990.
- Análisis de dos obras terminológicas: ALA Glossary 1983, Soper et al. 1990

Parte Bernhard (1993) de la constatación de que no existen útiles coherentes para identificar los textos que difunden resultados de investigación en ByD, ni listas sistemáticas de MI usados con frecuencia con sus correspondientes definiciones. Para conseguir estos dos objetivos Bernhard emprendió las siguientes tareas:

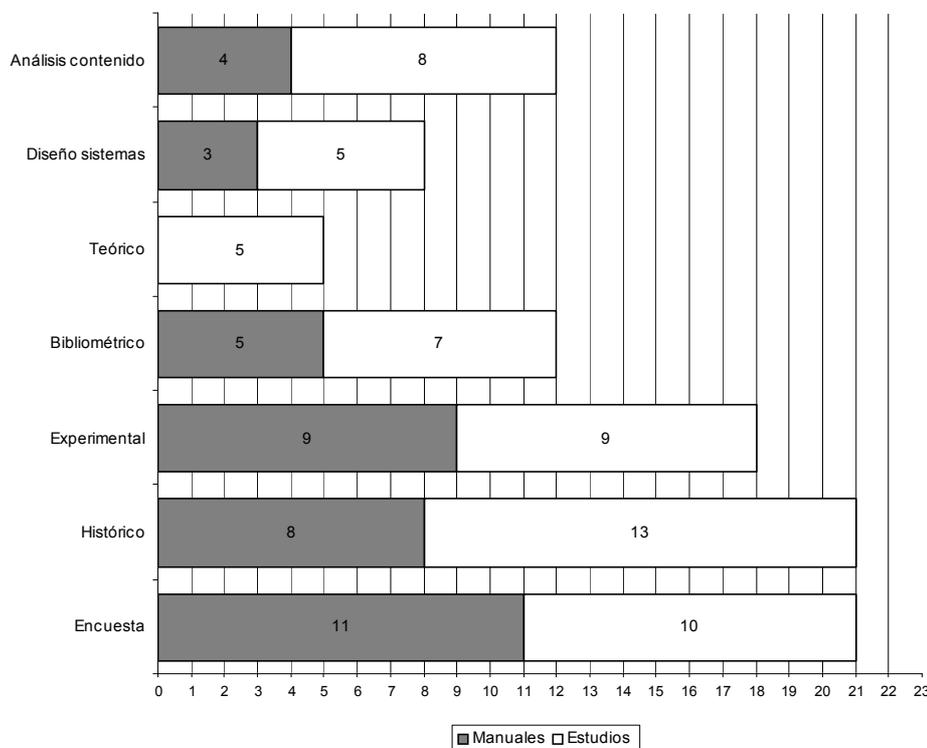
1. Identificación los criterios que han sido utilizados en los diferentes estudios y análisis para calificar los escritos como de investigación. Se consultaron los trabajos de Peritz (1980), Nour (1985), Lajeunesse & Wilson (1981), Schlachter & Thomison (1974, 1982), Goldhor (1981), Busha & Harter (1990), Powell (1985), Wynar (1971), Stevens (1971) y el número monográfico dedicado por la revista

Library Quarterly en 1964 a MI en ByD.

2. Establecimiento de una lista de los MI mencionados en dichos trabajos y elaboración de una tipología que permitiera reagruparlos. Se seleccionaron cinco categorías:
 - Investigación basada sobre la teoría.
 - Investigación basada en la experimentación.
 - Investigación basada en la descripción: análisis de contenido, análisis secundario, encuesta, estudio bibliométrico, estudio comparativo, estudio de caso, estudio etnográfico, estudio histórico, Delphi.
 - Investigación basada en la intervención: análisis de sistemas, elaboración de sistemas de investigación, estudio de clientelas, estudio evaluativo, investigación para la acción, investigación operativa, simulación.
 - Investigación basada en la difusión: elaboración de bibliografías, estados de la cuestión.
3. Selección y definición de los MI más citados.
4. Reunión de todos estos datos en un dossier y envío a una decena de expertos en MI en ByD para su evaluación y comentario.
5. Revisión del dossier a la luz de los comentarios de los expertos. Se rechazó la tipología propuesta y se examinaron otras fuentes recomendadas por los expertos: Hart et al. (1990), Järvelin & Vvakkari (1990), Kumpulainen (1991), Enger, Quirk, Stewart (1989), Gagnon-Arguin (1988), Houser (1988), Kimykim (1979), Dessureault (1989), Allen & Reser (1990), Chuydietmar (1991). Swigger (1985), Coughlin & Snelson (1983), Stephenson (1990), Walker & Hudson (1987), Lancaster (1977, 1988), Martyn & Lancaster (1981), Swisher & McClure (1984), Moore & Hesp (1985), ALA Glossary (1983) y Soper et al. (1990).
6. Redacción de un documento final que comprendiera un estado de la cuestión y una definición y tipología de los MI.

En el Gráfico 9 se encuentran reflejados los MI que se mencionan en 13 manuales de investigación y en 13 estudios empíricos que analizaron la investigación en ByD. En teoría estos serían los MI susceptibles de ser empleados en ByD. La lectura de dicho gráfico nos puede sugerir cuál es el grado de consenso metodológico en la ByD. Lo primero que salta a la vista es la mayor variedad de MI mencionados en los estudios empíricos (23) que en los manuales (13). Esta circunstancia es lógica pues los manuales son elaborados desde una perspectiva conceptual por expertos en metodología mientras que los estudios empíricos se ejecutan desde una perspectiva pragmática por investigadores que no tienen por qué ser expertos metodólogos; adoptan una posición más abierta y menos categórica.

Gráfico 9
Métodos citados en 13 manuales de metodología científica y en 13 análisis de la producción investigadora en ByD



La conclusión general que se obtiene de la lectura de dicho Gráfico 9 es que existe un cierto consenso acerca de las metodologías propias del área. Aunque ningún MI concita el acuerdo unánime de los teóricos e investigadores del campo, existen dos metodologías que rozan este nivel. La encuesta es el método que más se acerca a dicha unanimidad, pues es mencionado en la mayoría de los manuales (11 menciones sobre 13 posibles) y estudios empíricos (10). Con lo cual se confirmaría que la encuesta constituye el procedimiento metodológico estándar de nuestra disciplina.

El segundo puesto, atendiendo al número de menciones recibidas, es ocupado por el método histórico, pues recibe 13 menciones en los estudios empíricos (100%) y 8 (61%) en los manuales. Se trata de una situación muy lógica puesto que el método histórico ha venido figurando a lo largo de la historia de la investigación en nuestra disciplina como uno de los tres MI más empleados en la literatura de investigación.

Por consiguiente, puede afirmarse sin ambages que la encuesta y el método histórico son los únicos MI que son percibidos como nucleares tanto por los investigadores y los teóricos de la metodología científica en ByD como por los profesionales y científicos que hacen investigación en ByD.

El tercer puesto es ocupado por el método experimental con el mismo número de menciones (9, esto es, el 69%) en manuales y estudios empíricos. Resulta extraordinariamente paradójico que dicho método sea entendido como central a nivel conceptual y absolutamente marginal en la práctica de la investigación en nuestra área.

En parte es un fenómeno justificable ya que el método experimental ha sido el método científico por excelencia de las ciencias físico-naturales, y por extensión, de la ciencia. Su reconocimiento es tan amplio a nivel general que no es de extrañar que los teóricos e investigadores de nuestro campo se manifiesten en este sentido, independientemente de su mayor o menor aplicación real en nuestra disciplina.

De entre las demás metodologías sólo dos figuran en puestos relevantes en ambas listas. A saber: los estudios bibliométricos con 7 menciones en los estudios empíricos (53,8%) y 6 en los manuales (46%), y el estudio de casos con las mismas 6 menciones en manuales y estudios empíricos (46%). De los dos sólo el bibliométrico, aparece entre los MI más usados por los investigadores de nuestro campo.

El resto de las metodologías concita muy poco acuerdo. Los MI más citados por los estudios empíricos son: otros métodos (9), análisis de contenido (8), bibliografía descriptiva (7), (teórico, observación, diseño sistemas información, análisis de citas (5). Los más mencionados por los manuales son: investigación evaluativa (7), investigación operativa (6), método Delphi (5).

Tal vez lo más llamativo de estos últimos valores es la ausencia de la investigación teórica entre las metodologías relevantes, dado que esta estrategia figuraba como una de las más usadas por los investigadores en nuestro campo. No figura como tal en la relación de MI citados en los manuales y recibe sólo 5 menciones en los estudios empíricos. Que los teóricos de la metodología de investigación en ByD no conciban la investigación teórica como un MI es lógico puesto que tiene que ver más con una actitud a la hora de abordar un fenómeno que con una auténtica metodología de investigación. Consiste más en una forma de aproximarse a la realidad (deductiva) que en un método de estudiarla. Y me hace sospechar que lo que muchos analistas han considerado como investigación teórica no sea más que un conjunto de reflexiones, discusiones y opiniones sobre los principios que sustentan a las organizaciones bibliotecarias y a su profesión.

Creo que la situación descrita resulta muy esclarecedora del primitivo consenso cognitivo de la disciplina, correlato lógico de la poca tradición investigadora en nuestro campo. Dicho consenso se reduce al acuerdo sobre tres categorías metodológicas, de las cuales una es ignorada supinamente por los investigadores (experimental). Estas dos (la encuesta y el método histórico) han sido y siguen siendo las herramientas de las que se sirven los investigadores para conocer científicamente nuestra realidad. Se trata de herramientas muy primitivas, poco sofisticadas, y que traslucen una mentalidad más conservadora que innovadora. El resto de las metodologías si no desconocidas son prácticamente invisibles. Los esfuerzos futuros deberán dirigirse a dar a conocer dichas metodologías, cada vez más empleadas en los campos vecinos al nuestro, a través fundamentalmente de la formación básica (Escuelas y Facultades de Biblioteconomía y Documentación) y continua. A través de ellas podremos conseguir explicar más que describir, predecir más que explorar. En fin hacer una auténtica ciencia de la ByD.

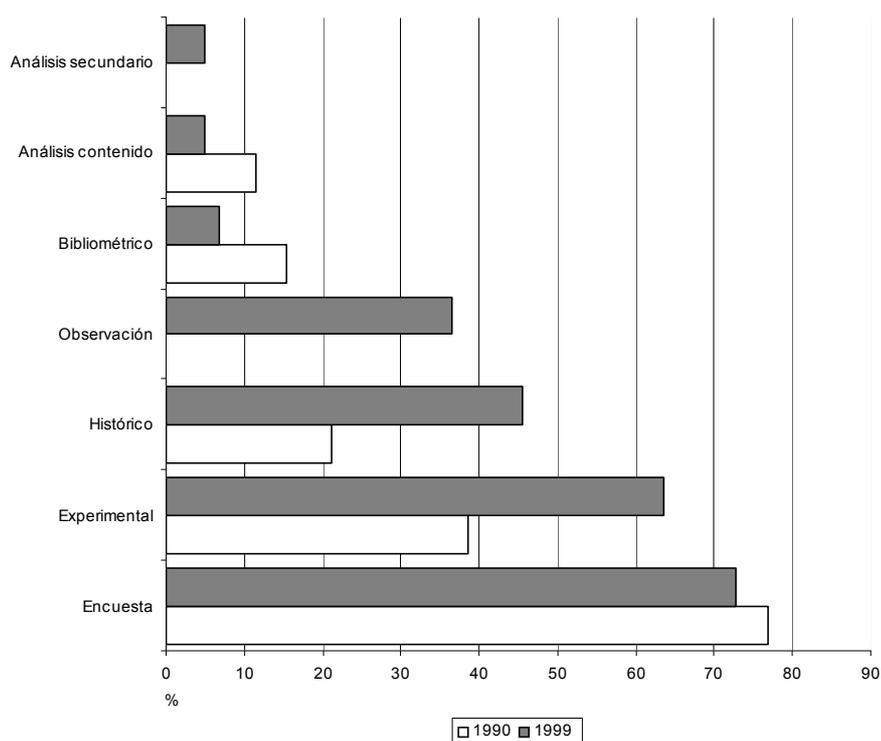
3.3.4 Métodos de investigación mencionados en cursos de metodología científica impartidos en las Facultades de ByD en USA, GB y Canadá

No es nada aventurado presuponer que la formación académica recibida por una comunidad científica y profesional cualquiera condicione la práctica y el ejercicio que

ésta desarrolle en el futuro. Por consiguiente, conocer qué es lo que se enseña a nivel de métodos de investigación en las Facultades de ByD será crucial para averiguar cuáles serán las herramientas metodológicas que utilizará la comunidad bibliotecaria para resolver sus problemas.

Stephenson (1990), en una encuesta dirigida en 1987 a las Escuelas y Facultades de FyD acreditadas por la ALA, preguntaba a los responsables de los cursos de MI cuáles eran los métodos principalmente tratados, atendiendo a su orden de importancia (Gráfico 10). El 76,9% indicaban que la encuesta recibía el mayor énfasis, seguida del método experimental (38,5%) y de un conjunto de MI (histórico, estudios de caso, bibliométrico y análisis de contenido) con porcentajes inferiores al 20%. Asimismo, la investigadora canadiense preguntaba cuáles eran los MI preferidos por los estudiantes a la hora de diseñar sus propuestas. Los resultados evidenciaban que la encuesta era la preferida, seguida del método experimental, histórico, estudios de caso, bibliométrico y análisis de contenido.

Gráfico 10
Métodos de investigación mencionados en cursos de metodología científica impartidos en las Facultades de ByD en USA, GB y Canadá (1990 y 1999)



A fin de detectar los cambios producidos en esta última década, he realizado un análisis de contenido de las páginas web donde se alojan los cursos de MI ofertados por las FByD de USA, Gran Bretaña y Canadá. Se utiliza una metodología de recogida de datos distinta (el análisis de contenido) evitando así los sesgos e interacciones que pueden introducir las preguntas y respuestas formuladas en una encuesta, que fue el método empleado por Stephenson.

Las conclusiones obtenidas presentan un alto grado de validez externa, reflejando la

situación actual de los USA, Gran Bretaña y Canadá pues se ha obtenido información de más del 95% de los centros. No obstante, hay que reconocer que la calidad y cantidad de información contenida en los sitios web es bastante variable. En unos casos se incluye información detallada del contenido de cada curso (objetivos, contenidos, metodología docente y bibliografía), mientras que en otros -la mayoría- sólo se aportan los datos referidos al título del curso, carga crediticia y una descripción general del mismo en pocas frases.

Basándonos en el análisis sobre las descripciones que acompañan a cada curso dentro de las páginas web encontramos pocas menciones a MI concretos dada la generalidad de dichas descripciones. No obstante, destaca la encuesta que por sí sola recibe más menciones que el resto de MI juntos. Le sigue el experimental, bibliométrico, observación, diseño sistemas.

Las limitaciones de este estudio se derivan del escaso nivel de detalle respecto a los diversos componentes de un curso. Para afinar el análisis es necesario estudiar los programas de los cursos en su integridad. En 1998-99 todavía no eran muchos los web de las FByD anglosajonas que difundían públicamente el programa detallado de sus asignaturas. He conseguido localizar 13 programas correspondientes a 10 FByD de USA (de 55 existentes) y 2 de Gran Bretaña (de las 13 existentes) y uno de Canadá (de las 6 existentes) (Gráfico 10).

Al igual que ocurría a finales de los 80 los métodos de investigación más citados en los programas eran la encuesta, el método experimental e histórico (Gráfico 10). La encuesta sigue ostentando el liderazgo, aunque se han acortado las distancias respecto al método experimental, que recibe un incremento notable de menciones, al igual que ocurre con el método histórico. A destacar, como novedad, la irrupción de la observación, que se convierte en el cuarto método más citado, lo cual quiere decir que las técnicas cualitativas están en ascenso dentro de la enseñanza

Como puede observarse el cuadro dibujado es muy coherente con lo encontrado anteriormente en los manuales de metodología. Asimismo, esta distribución se corresponde casi milimétricamente con los datos arrojados por el estudio de los MI empleados por los investigadores de nuestro campo, en los artículos publicados en las revistas de BYD y en las tesis doctorales. La única nota discordante es el mayor peso que corresponde al método experimental en la enseñanza que la investigación publicada. Aún así, conviene resaltar que, si, como demuestran los datos que aquí se están mostrando, dicho método es el segundo más enseñado en los albores del siglo XXI, hay que pronosticar un fuerte aumento de estudios experimentales en la literatura publicada del campo de parecidas proporciones en el más inmediato futuro. Algo parecido deberá ocurrir con los métodos cualitativos.

3.3.5 Conclusiones

Como conclusiones generales de este apartado se pueden extraer las siguientes:

1. En la investigación en ByD se emplean muchos y diversos métodos de investigación lo cual es lógico dado su carácter multidisciplinar. Sin embargo, la concentración en el uso de muy pocos métodos (tres suelen representar del 50 al 70% de los MI usados) nos dice, de facto, que dicha diversidad metodológica es más aparente que real. Por tanto, de hecho, existe un consenso cognitivo sobre cuales son los métodos científicos apropiados para abordar los problemas bibliotecarios.
2. En la investigación en ByD predominan nítidamente las metodologías de carácter empírico. Ello trasluce una visión pragmática de la realidad y que no es otra que la que emana de la profesión. La investigación no se ha despegado de la práctica profesional que le da vida. La investigación sólo se plantea como un conocer para resolver problemas, para actuar y transformar la realidad. A esto se le conoce como investigación aplicada. Trasluce este hecho la vigencia de un paradigma profesionalista dentro de la comunidad científica de nuestra disciplina.
3. La investigación en ByD es descriptiva. Predominan métodos de investigación (encuesta y método histórico) cuya principal misión es describir el presente o el pasado. Hasta ahora, las investigaciones se han centrado en ver qué y cómo suceden las cosas en el ámbito bibliotecario, tanto en el presente más inmediato como el más próximo o remoto pasado. El alto porcentaje de trabajos descriptivos es propio de las ciencias poco consolidadas. La infancia de una ciencia, como la de un niño, está presidida por el conocimiento de su entorno. Identificar, conocer la realidad.

Kaser (1977) describía la historia cognoscitiva de la profesión de una manera que se puede aplicar punto por punto a la historia de la investigación en la disciplina. Estas son las etapas:

- Descripciones simples de las condiciones u operaciones bibliotecarias.
- Ensayos basados en las experiencias.
- Test de las experiencias a través de otras bibliotecas
- Elaboración de sentencias prescriptivas con autoridad
- Refinamiento de las prescripciones y se hacen normas para la profesión

Esta situación no es uniforme en todos los países. En algunos se ha entrado en el sendero que conduce a una búsqueda de explicaciones y predicciones de aplicación universal.

4. La encuesta es el método de investigación por excelencia de nuestra disciplina. Esto tiene amplias connotaciones. Goldhor (1981) al referirse a las encuestas sentenciaba que

"Los resultados de tales estudios constituyen una base muy pobre para hacer casi cualquier generalización sobre algún fenómeno; si no incluyen ningún análisis de la relación con las variables independientes, tienen escaso poder predictivo. La ciencia se ocupa de la relación entre fenómenos y no simplemente de su existencia". p. 114.

Por su parte, Busha & Harter (1990) comentaban que

"Muchas de las encuestas realizadas por los bibliotecarios pueden clasificarse como encuestas de status, porque simplemente estudian las condiciones de una biblioteca, tales como el tamaño de la colección, las instalaciones y servicios disponibles, la importancia del apoyo financiero, la utilización o no de la biblioteca y la composición del personal...La mayoría de ellas se emprenden para obtener datos; se han hecho para registrar el status quo más que para determinar relaciones entre variables o comprobar hipótesis". p. 57.

Y añaden pocas páginas más adelante:

"Aunque los estudios de este tipo pueden ser útiles como instrumentos de evaluación o vehículos para hacer mejoras en las bibliotecas, no están destinados a verificar hipótesis o a un cuidadoso estudio de las relaciones entre variables". p. 89.

Para Stroud (1982) el uso masivo de la encuesta contribuye a que la investigación en ByD sea fragmentaria y no acumulativa, ya que este método es usado por los bibliotecarios porque es un muy buen procedimiento para conocer la realidad local en la que viven y los problemas que les acucian. Son de alto interés local pero de escaso valor general.

5. A pesar de las diferencias de nivel económico, social y cultural entre los distintos países, la investigación en ByD presenta una visión cognitiva muy homogénea. El paradigma profesionalista (empírico, descriptivo) rige las actividades de investigación en el mundo de la ByD. Varían los ritmos en que se consumen las etapas anteriormente descritas pero no el sentido del camino. Las variaciones son directamente proporcionales al grado de institucionalización social de la disciplina. En aquellos países donde existe una institucionalización más avanzada las metodologías de investigación se están diversificando en la práctica. Sólo los países que están sustituyendo el paradigma profesionalista de la enseñanza por el paradigma académico están avanzando en esta dirección. En ellos el pensamiento metodológico único y unidireccional (descriptivo y empirista) se transfigura en un pensamiento múltiple y multidireccional. Se da cabida a metodologías más innovadoras y creativas. Son los países anglosajones los que han empezado en los 90 a discurrir por estos caminos.
6. El patrón metodológico vigente en la literatura de investigación publicada en la ByD no es más que el fiel reflejo de lo que se viene enseñando en las FByD y de lo que se comunica a través de los manuales de metodología científica. Los MI más enseñados y más desarrollados en los manuales son los más empleados en la literatura profesional. Esto no hace más que constatar la existencia de un consenso cognitivo bien asentado en nuestra área de conocimiento.

3.4 Técnicas de análisis de datos empleadas en la investigación en ByD

Si en el epígrafe anterior se estudiaban cuales eran los métodos de investigación utilizados por los investigadores en ByD, en éste se intentará dilucidar cuales han sido las técnicas empleadas para analizar los datos obtenidos mediante las distintas metodologías.

3.4.1 Consideraciones metodológicas

Los estudios empíricos que se han ocupado de esta cuestión figuran en el Cuadro 7. Las características metodológicas de la mayoría de ellos han sido descritas en los dos epígrafes anteriores. Por tanto, prescindo de comentarlas. Se pueden detectar dos tipos de estudios. Los que, de forma general, han estudiado las características de la investigación y los que han concentrado su atención en el estudio específico de las técnicas estadísticas. Los primeros, que han incluido como una variable más de su estudio esta cuestión, ya han sido suficientemente comentados. De los segundos, sólo contamos con tres trabajos que analicen una muestra más o menos amplia de revistas; los de Wallace (1985), Enger et al. (1989) y Brattin (1991), que por suerte, siguen el mismo modelo metodológico, aunque es de lamentar que los cálculos se efectúen sobre el total de artículos publicados y no sobre los que son exclusivamente de investigación. Por tanto, hay que advertir que de haberse tomado como base de cálculo estos últimos, los porcentajes de empleo de técnicas estadísticas aumentarían significativamente.

3.4.2 Resultados: las técnicas empleadas

Lo primero que salta a la vista en la Tabla 27 es la coherencia de los resultados obtenidos entre 1969 y 1984, con excepción de los arrojados por el estudio de Kumpulainen (1991) para 1975. El alto porcentaje de la categoría no aplicable en este estudio (tópico no incluido en los trabajos anteriores) puede ser un indicador de la diferente conceptualización sobre lo cuantitativo y cualitativo manejada por el autor finés.

El predominio de análisis cuantitativos es evidente. Casi dos tercios de las investigaciones en ByD practican un análisis cuantitativo. La situación, además, permanece estable a lo largo del período y sólo parece verse afectada cuando cambia radicalmente la muestra de revistas empleadas en los estudios. Es el caso de los trabajos de Dimitroff (1992, 1995) donde se analizan exclusivamente artículos relativos a

bibliotecas especializadas de una parte, y biomédicas de otra (*Bulletin of Medical Library Association*). El porcentaje trabajos con técnicas cuantitativas sube por encima del 80%.

Tabla 27

Técnica de análisis de los datos en los artículos de investigación publicados en revistas de ByD

Técnicas de análisis	1969-71	1974	1975	1984	1993-94	1966-90*
No cuantitativa	24,2	10,6	20,3	37,4	18,0	14,6
Cuantitativa	62,8	61,4	31,2	62,6	82,0	85,4
No aplicable	13,0	28,0	48,5			

* Datos referidos únicamente a la revista *Bulletin of Medical Library Association*

Fuente de los datos: Atherton 1973, Van de Water et al. 1976, Kumpulainen 1991, Feehan et al. 1987, Dimitroff 1992, 1995

El dominio cuantitativo es todavía más acusado en las tesis doctorales (Tabla 28). Los datos de Blake (1994) y Schlachter & Thomison (1982) coinciden milimétricamente. El que los valores asciendan a cifras del 90% (30 puntos más que en los estudios anteriores) tal vez pueda deberse a una diferente categorización de lo cuantitativo. En estos dos trabajos no se incluye la categoría no aplicable. Es posible, por tanto, que investigaciones que debieran ser incluidas en dicha categoría se hayan trasladado a la cuantitativa. Es bastante verosímil esta explicación, dado que es más fácil que un estudio, simplemente con presentar algunas series de datos tratados de forma descriptiva (frecuencias, porcentajes), haya podido ser catalogado como cuantitativo que como no cuantitativo. Asimismo, se puede ver como la situación permanece estable, con un ligero aumento (cinco puntos en 10 años).

Tabla 28

Técnicas de análisis de datos en las tesis doctorales de ByD leídas en USA (1973-1989)

Técnicas de análisis	1975-1979	1980-1984	1985-1989	1973-1981
Cuantitativo	87,3	90,9	92,2	93,2
No cuantitativo	12,7	9,1	7,8	6,8
Information Science	5,6	2,7	5,7	
Library Science	15,1	11,1	9,2	

Fuentes de datos: Blake 1994, Schlachter & Thomison 1982

El dato más novedoso de esta tabla es el que se refiere a las diferencias observadas por Blake (1994) entre las tesis etiquetadas como *Information Science* o como *Library Science*. Las primeras son todavía más cuantitativas que las segundas. Ahora bien las diferencias parecen acortarse con el paso de los años (de 9,5 puntos en 1975-1979 a 3,5 en 1985-1989), ya que las tesis en *Library Science* tienden a hacerse más cuantitativas.

La conclusión general que puede formularse es el dominio del paradigma cuantitativo en el área de la ByD desde los sesenta hasta finales de los 80. Parece que la ByD no se

ha visto afectada por las corrientes, que en las CCSS, han empezado en los 70 a denunciar las insuficiencias de dicho paradigma para explicar la realidad social. El cuestionamiento del paradigma cuantitativo ha conducido paralelamente a una revitalización del paradigma cualitativo, que hasta los 70 era tachado de acientífico. La ByD parece mantenerse al margen de esta tendencia. Haciendo gala de un cierto determinismo histórico se podría afirmar que el dominio del paradigma cuantitativo en las etapas iniciales de desarrollo de las CCSS es como el sarampión: una enfermedad que hay que pasar. La ByD que, todavía se encuentra en esa difícil fase de desarrollo, todavía está aquejada de dicha dolencia.

La Tabla 29 acerca más la lente del análisis, puesto que permite detectar dentro de los estudios cuantitativos, aquellos que hacen uso de las técnicas estadísticas, entendiendo éstas de una forma más restrictiva que no sea la general de efectuar cuantificación o no de datos. Dos rasgos destacan sobremanera.

Tabla 29

Tipo de análisis estadístico en los artículos publicados en revistas nucleares de ByD

Años	No estadística	Estadística	Inferencial
1969-71			12,8
1974			13,4
1981	74	26	6
1985	68,2	31,8	11,1
1990	57,4	44,6	9,0
1993-94			0
1996-97*		40,7	11,1
1966-90**			1,9

* Datos referidos a la revista *Journal of Academic Librarianship*

** Datos referidos únicamente a la revista *Bulletin of Medical Library Association*

Fuentes de datos: Atherton 1973, Van de Water et al. 1976, Wallace 1985, Enger, Quirk, Stewart 1989, Brattin 1991, Dimitroff 1992, 1995, Crawford 1999

En primer lugar, el alto porcentaje de artículos que no emplean técnicas estadísticas. Dicho porcentaje se reduce con el paso del tiempo (17 puntos menos en 1990 respecto a 1981). Wyllys (1978) situaba ese porcentaje en 1975 en el 45,1% en una muestra de 36 revistas nucleares de la ByD.

En segundo lugar, llama la atención el pírrico porcentaje de artículos que aplican técnicas estadísticas inferenciales (el 8,5% de media). La situación varía muy lentamente con el tiempo, pues a lo largo de la década de los ochenta el porcentaje de artículos con estadística inferencial se incrementa ligeramente. Esta tendencia es corroborada por los datos de Wyllys (1978) que encontraba en 1975 sólo un 2,9% de artículos que usaran las susodichas técnicas.

El que los valores ofrecidos por Atherton (1973), para el período 1969-1971, y por Van de Water et al. (1976), para 1974, estén muy por encima de los hallados por Wallace (1985), para 1981, y por Enger et al. (1989), para 1985, es fácilmente explicable en función del tamaño y características de las muestras de revistas consideradas. En los dos primeros estudios la muestra se reducía a las publicaciones que constituyen la vanguardia de investigación en el campo (*JASIS*, *Journal of Documentation*,

Information Processing and Management, Journal of Library Automation, ASIS Proceedings). Además, estas revistas conforman los referentes intelectuales de la *Information Science*. Como se ha podido comprobar por los datos ofrecidos por Blake (1994) esta rama es mucho más cuantitativa. La ampliación de la cobertura de revistas por parte de Wallace y Enger (las 25 de mayor factor impacto de las listadas en el SSCI) permitió incluir en la muestra a revistas que pueden ser adscritas al núcleo duro de la *Library Science*, mucho menos cuantitativa. Por ello no es de extrañar que en 1985 este conjunto de revistas alcancen parecidos porcentajes de artículos con estadística inferencial (11,1) a los conseguidos por las otras revistas en 1969-1972 (12,8%).

Cuando se limita el análisis a una revista de marcado carácter académico e investigador como es *College & Research Libraries* el uso de técnicas estadísticas en general, e inferenciales, en particular, se incrementa notablemente (Tabla 30). En 1996-97 la mitad de los artículos de investigación emplean estadísticos inferenciales; cuarenta años antes no más del 3% de los artículos los usaban.. En cambio, cuando el análisis se circunscribe a los artículos publicados en revistas pertenecientes a la *Library Science*, como son los relativos a bibliotecas especializadas, las técnicas inferenciales desaparecen literalmente (Tabla 30).

Tabla 30

Tipo de análisis estadístico en los artículos de investigación publicados en *College & Research Libraries* (1957-1997)

Años	No estadística	Estadística	Inferencial
1957-66	85	15	3
1967-76	57	43	24
1990	50	50	41
1996-97	38	62	50

Fuentes de datos: Kim & Kim 1979, Brattin 1991, Crawford 1999

El estudio de Wallace (1985) es sumamente interesante porque no se limita a analizar la situación en la ByD, sino que efectúa una comparación entre nuestra disciplina y otras tres ramas de las CCSS (Educación, Trabajo Social y Economía), que poseen una estrecha parentela con la nuestra.

Los resultados eran concluyentes:

- La ByD era la disciplina con más artículos que no usan los métodos estadísticos.
- La ByD es la disciplina con más artículos que usan técnicas de estadística descriptiva. No es sorprendente ya que Kim & Kim (1979) habían encontrado que las técnicas estadísticas más empleadas para presentar los datos eran las distribuciones de frecuencias y los porcentajes.
- La ByD es la disciplina con menos artículos que usan técnicas estadísticas inferenciales. Mientras que en ByD el número medio de artículos por revista con técnicas estadísticas inferenciales era de 1,9%, en Trabajo Social era de 6,9%, en Economía de 9,9% y en Educación de 10%.

Wallace (1985) concluía que "...la ByD es deficiente en el uso de la estadística

inferencial e inusualmente productiva en artículos no estadísticos y de estadística descriptiva” y afirmaba que a este nivel “...la literatura en ByD es muy deficiente en comparación con la de estos cuatro campos”.

El trabajo de Enger et al. (1989) profundizaba en el análisis de Wallace y constataba que los bibliotecarios universitarios tenían mayor tendencia a publicar estudios sin análisis estadístico que los profesores de las Facultades de ByD, rasgo que se repetía en el uso de estadística inferencial. Dimitroff (1992) explica el ínfimo porcentaje de artículos de investigación que utilizan estadísticos inferenciales en el *Bulletin of Medical Library Association* en la escasa participación en la revista de profesores universitarios. Se ha insinuado que la razón subyacente a estas diferencias en el uso de estadística inferencial entre profesores y bibliotecarios había que buscarla en las habilidades formativas requeridas a los profesores en su proceso de obtención del grado de doctor. Asimismo, Enger et al. (1989) observaban que los profesores ajenos a la ByD producían más artículos con análisis estadísticos, en general, y de estadística inferencial, en particular, que los de ByD, ya fueran profesores o bibliotecarios.

Respecto a la situación española carecemos de estudios donde se haya abordado esta variable. A título indicativo sirvan los datos extraídos del análisis de las 92 encuestas publicadas en revistas y congresos españoles de ByD (Delgado López-Cózar 2001b). El 86% de dichas encuestas emplean técnicas cuantitativas. Todas ellas usan los estadísticos descriptivos más simples, esto es, índices de frecuencias. Sólo en dos trabajos se emplean test de significación estadística y de comparación de variables (chi cuadrado, tablas de contingencia y coeficiente de Tschuprow). Y esto ocurre porque uno de los autores es profesor de Estadística. Ciertamente no se pueden hacer extrapolaciones y más cuando la encuesta no ha sido una metodología de investigación ampliamente aplicada en España.

¿Cuáles eran las razones que pueden explicar la pobreza estadística de la ByD? Wallace (1985) apuntaba las siguientes:

1. La no existencia de una materia dedicada a estudiar los métodos cuantitativos en los currículum formativos de las FByD, en contra de lo que ocurre en las disciplinas que habían sido objeto de estudio. Algunos autores habían destacado que la laguna de formativa en métodos cuantitativos de investigación en las FByD era una de las principales deficiencias en los programas de dichos centros. Ya, Williamson en 1931, decía que “...probablemente ni un bibliotecario de cada 100 ha recibido formación en métodos cuantitativos”.
2. Mayor dedicación de los profesores, que siempre son los investigadores más productivos, a tareas ajenas a la investigación. Ciertamente, y esto es algo que siento en mis carnes, si los profesores se encuentran ocupados en actividades como la organización de eventos profesionales, en la participación activa en el seno de las organizaciones profesionales, en la impartición de cursos de formación continua o en su propia actualización en las tareas del campo, no tienen literalmente tiempo para realizar investigación puntera y en adquirir los rudimentos necesarios para ejecutarla con el rigor debido.
3. Menor capacidad para obtener financiación para la investigación en ByD. Altman (1991) denunció la pérdida de capacidad de los investigadores de ByD para obtener recursos y el declive en los fondos destinados a investigación.

4. Otra explicación podría ser que los problemas estudiados en la ByD no requieran técnicas *tan sofisticadas* como las inferenciales. Es una disyuntiva tan falsa como la que planteara retóricamente Goldhor sobre si era posible aplicar el método científico a la ByD. Creo que la cuestión radica, mas bien, en que los problemas habitualmente estudiados en ByD son poco complejos y se plantean, como se ha venido demostrando, con objetivos puramente descriptivos. Normalmente la investigación en ByD se limita a describir variables y no a manipularlas o a determinar analíticamente las relaciones de dependencia (causa-efecto), asociación (covariación). Houser (1988) encontró que, entre 1970 y 1984, en *JASIS*, la revista más influyente de nuestro campo, sólo el 6% de los artículos publicados (N=646) se dedicaban a probar hipótesis. Haas & Kraft (1984), en un estudio sobre el empleo de diseños experimentales y quasi-experimentales en 31 artículos publicados en *JASIS*, *Information Processing & Management*, *Journal Library Research* sólo cuatro (13%) manipulaban en mayor o menor medida la variable independiente en un entorno controlado. Es bien sabido que el uso de la estadística inferencial está asociado generalmente a la prueba de hipótesis. Por consiguiente, si la investigación en ByD es primariamente descriptiva puede resultar innecesario el uso de la estadística inferencial. Pienso, por otra parte, que la pobreza en las técnicas inferenciales está más relacionada con la poca familiaridad con ellas que con lo apropiado o no de su uso. Veinte años más tarde Moya, López & García (1996) afirman que

"...el avance de nuestra disciplina será sólido en tanto que seamos capaces de matematizar, de plantear problemas y sus soluciones con base cuantitativa (...) si pasamos a describir matemáticamente los procesos informativos, estaremos en condiciones de (...) generar modelos (...) que nos [permitan] conocer y comprender de forma objetiva los procesos que se desarrollan en las bibliotecas. Estos modelos, una vez demostrada su validez empírica, nos permitirán predecir situaciones, con lo que podremos adelantarnos a los problemas. Si podemos definir modelos dispondremos de una potente herramienta en los procesos de toma de decisiones, pues podremos simular los procesos y ver sus resultados antes de llevarlos a la práctica. Igualmente tener modelos nos permitirá realizar predicciones, y estas, una vez que se demuestren universales, nos llevarán a formular leyes, lo que nos acerca a poder elaborar teoría".

Desde luego, no se puede describir con más exactitud la lógica del paradigma cuantitativo.

En cualquier caso, si el nivel de sofisticación de una investigación puede ser medido por la tendencia al uso de técnicas inferenciales, habría que decir con Wallace (1985) que la investigación en ByD parece estar en un estado bastante *ingenuo* o primitivo.

Para los devotos del paradigma cuantitativo esta situación adquiere tintes dramáticos. Y también para los que no poseemos ese fervor, propio de los conversos, y tenemos un cierto poso de escepticismo o mejor de duda metódica permanente, como recomendaba Descartes. Goldhor (1981), desde una óptica cuantitativa, mantenía que

"...si alguna vez llega el día en que la ByD se convierte en una disciplina con sus propias leyes y principios, la derivación de éstos residirá en gran parte en a cuantificación de observaciones relevantes y en el uso apropiado de los métodos estadísticos. En general, en la medida de que un campo de estudio más pueda tratar con datos cuantificables, más probable será que pueda expresar principios a partir de los cuales se puedan hacer predicciones correctas" p. 132

Houser & Lazorick (1978) se mostraban más rotundos:

"La estadística -descriptiva e inferencial es el lenguaje de la investigación científica. Este es el componente en el que más lagunas ha presentado la educación en ByD (...) un conocimiento básico de la estadística es imperativa tanto para el productor de investigación en ByD como para el consumidor, como es imperativo en las ciencias sociales o en cualquier campo ligado a las evidencias empíricas y desarrollo de principios".

Para Wyllys (1978) el uso de la estadística en la literatura de un campo, y particularmente de la inferencial, puede ser un indicador del grado en que ese campo está orientado científicamente.

Frente a estas visiones hay autores como Odi (1982) que sostienen que la ByD por su propia naturaleza es una ciencia social y que, por tanto, es del todo incorrecto considerar que los métodos propios de las ciencias naturales son aplicables mecánicamente al estudio de los fenómenos sociales. Considera, asimismo, alarmante la tendencia a la cuantificación de la conducta humana.

Ante estas demandas cabría preguntarse, como ya lo hiciera Blake (1994), si el uso de técnicas de investigación cuantitativa más refinadas es el único camino que conduce a la constitución de una ciencia de la ByD. Muchos autores en ByD, cual es el caso de estos últimos, han cometido la falacia de hacer equivaler técnicas cuantitativas a método científico. Esta opinión, justificable por haber sido emitida en pleno auge en todas las ciencias del paradigma cuantitativo, no es justificable hoy día. Como ya advertían Kinnucan et al. (1987) la estadística por sí sola no otorga mérito científico.

Deberíamos concienciarnos de que los caminos que conducen a la constitución de una auténtica disciplina son diversos. En este sentido, debería asumirse que los métodos cualitativos pueden y deben jugar un significativo papel en la consecución de la ansiada meta.

Ahora bien, esto no es óbice para que se denuncie la simplicidad de las técnicas analíticas empleadas en la investigación en ByD. Dichas técnicas descriptivas no son más que el acomodo perfecto a estudios de corte empírico y descriptivo. Y es que no hay más cera que la que arde. En definitiva, la investigación en ByD vive en el reino de la descripción y participa del paradigma cuantitativo.

3.5 Calidad de la investigación

Este apartado pretende ser una primera aproximación a la evaluación de la calidad de la investigación producida en ByD, dado que el rigor de la investigación publicada en un campo de conocimiento se emplea frecuentemente como una medida del grado de madurez científica de una disciplina.

Van House (1991), reflexionando sobre la evaluación de la calidad en la investigación en CCSS, algo que yo haría extensible a la ciencia en general, apunta a que la calidad está basada en dos conjuntos de criterios. De un lado, los que tienen que ver con la forma de ejecutar la investigación. Aquí cabría incluir todo lo relativo a la lógica metodológica, fiabilidad, validez y solidez de las conclusiones. De otro, los que tienen que ver con el tema de la investigación: ¿Se dirige a cuestiones que son útiles, interesantes o importantes? La investigación no puede ser mala en el primer sentido y buena en el segundo. Si los resultados no son fiables o válidos, averiguar si los resultados son interesantes es totalmente irrelevante. Sin embargo, la investigación puede ser buena en el primer sentido y no en el segundo. Por ejemplo, podría ser muy cuidadoso y riguroso un estudio pero estudiar un fenómeno no interesante o trivial. El primer grupo de criterios es general, el segundo es más específico de cada disciplina. ¿Qué son cuestiones importantes? ¿Qué hace que un trabajo particular de investigación pueda ser considerado como nuevo e interesante? son preguntas que sólo pueden ser respondidas desde la propia disciplina. Los comentarios vertidos aquí sólo se refieren al primer grupo de criterios.

Van House (1991) afirma que la cantidad de investigación es más fácil de evaluar que la calidad. No le falta razón. Tal vez por ello son tan pocos los estudios empíricos, por lo menos de los que yo tengo noticia, que se hayan planteado como objetivo valorar la calidad de la investigación en ByD. Es también lógico que en una disciplina tan joven como la nuestra la primera preocupación se haya centrado en determinar la cantidad y las características de la investigación producida. Los problemas de calidad salen a la palestra siempre más tarde: cuando se ha abandonado la infancia. Sirva como ejemplo la Medicina, disciplina que cuenta con una tradición investigadora plenamente consolidada. En España, donde el progreso científico en esta área no está tan desarrollado como en los países anglosajones, sólo en los últimos años han empezado a publicarse estudios sobre la calidad de los diseños metodológicos (Soriguer 1984, 1987; Nolasco et al., 1986; Soto, Galende, Sacristán, 1994; Jiménez, Carré, Argimón, 1994; González, Pulido, Sanz, 1995; Mora, Ascaso, Sentís, 1995; Silva, Pérez, Cuéllar, 1995; Álvarez, López, Cueto, 1996)

La ausencia de estudios sistemáticos sobre esta cuestión hace que el apartado no posea la coherencia lógica que los anteriores. Las evidencias que tengo son parciales y diversas. Unas son de naturaleza empírica, otras producto de observaciones intuitivas. Presento primero las empíricas, en consonancia con la óptica que se he adoptado desde el comienzo del capítulo, para proseguir con las intuitivas, producto de la reflexión de distintos autores.

El primer trabajo factual del que tengo noticia sobre la calidad metodológica de los artículos de investigación publicados en revistas es el de Atherton (1973), que fue replicado tres años más tarde por Van de Water et al. (1976). En este trabajo se observaban algunas características metodológicas de los artículos en especial la definición, diseño, medida y análisis de los datos. En la Tabla 31 se reflejan algunos de los ítems que estas investigadoras tuvieron en cuenta (los relacionados con el diseño). Los valores que se obtienen se sitúan en torno al 50% de cumplimiento.

Tabla 31
Calidad de los artículos publicados en revistas nucleares de ByD y de las comunicaciones presentadas a los congresos de la ARL

Ítems evaluados	1969-1971	1974	1978-1986
Definición cuidadosa variables independientes	63	41,3	
Definición cuidadosa variables dependientes	55	45	
Objetivos claramente definidos			92,8
Hipótesis claramente definidas			36
Muestreo cuidadoso	53	66	36,7
Pretest instrumentos recogida datos	15	56	11

Fuente de los datos: Atherton 1973, Van de Water et al. 1976, Snelson; Anita Talar 1991

La conclusión a la que llegan Van de Water et al. (1976) es tan rotunda, que prefiero, en lugar de hacer una propia interpretación de los datos, dar la palabra a los autores. Cito literalmente sus palabras:

“¿Podemos decir en 1975 que la investigación en nuestro campo es científica en sentido estricto?

¿Es la investigación en ByD sistemática y rigurosa en la recogida y análisis de datos con los que probar y generar hipótesis, con los que fuera posible desarrollar principios y proposiciones interrelacionadas con el fin de describir, predecir y explicar la ocurrencia de fenómenos particulares?

¿Podemos ahora hacer predicciones o tener fe en las conclusiones y recomendaciones de la investigación realizada en nuestro campo?

¿Se han preguntado los investigadores por estas cuestiones?

¿Han sido los estudios diseñados adecuadamente?

¿Han sido las metodologías descritas adecuadamente?

Podemos concluir que la mayoría de las respuestas a estas preguntas es **no**"

En la Tabla 31, se han incluido también los resultados alcanzados por Snelson & Anita Talar (1991). En este caso la muestra estaba formada por las comunicaciones

presentadas a los congresos de la ACRL americana celebrados entre 1978 y 1986. La conclusión de las autoras también era tajante:

"Si consideramos como científico a todo trabajo de investigación que haga un cuidadoso uso del muestreo, pruebe los instrumentos de análisis, declare las hipótesis y alcance los objetivos, se puede afirmar que las comunicaciones presentadas a la ACRL no siguen los procesos sistemáticos que exige el método científico. La mayoría de los artículos obtienen resultados negativos en más de la mitad de las cuestiones que conforman un artículo científico".

Añaden que no se observaba mejora con el paso del tiempo a pesar de que en el último congreso (1986) se utilizaban MI más sofisticados.

Crawford (1999) mas bien con el propósito de explorar la literatura de investigación de los bibliotecarios universitarios en 1996 y 1997 a través del examen de la naturaleza de los artículos publicados en *College & Research Libraries* y *Journal of Academic Librarianship* que con la idea de emprender un estudio evaluativo, ofrece datos sobre la calidad en la presentación de la información contenida en los artículos publicados en dichas revistas (Tabla 32). Cabe destacar inmediatamente las acusadas diferencias entre las dos revistas analizadas. Los resultados de este estudio ponen de manifiesto que, aunque un buen porcentaje de artículos en *College & Research Libraries* contienen información suficiente sobre la mayoría de características metodológicas, existen deficiencias evidentes en algunas de ellas que son importantes para que el lector pueda interpretar adecuadamente los resultados de los estudios y evaluar la validez de las conclusiones. Hay que recordar que *College & Research Libraries* es una de las revistas líderes en el campo a nivel internacional. Estas buenas prácticas metodológicas no son moneda de cambio en las revistas de la especialidad, como muestra la situación del *Journal of Academic Librarianship*.

Tabla 32
Información metodológica en los artículos publicados en
College & Research Libraries y Journal of Academic Librarianship en 1996 y 1997

	<i>College & Research Libraries</i> %	<i>Journal of Academic Librarianship</i> %	<i>Datos conjuntos</i> %
Presencia sección Métodos	66	26	-
Presencia sección Resultados	67	22	-
Presencia sección Discusión	-	-	27
Identificación hipótesis	-	-	6,5
Indicación nivel de significación estadística	-	-	8
Identificación variables independientes y dependientes	54	24	-
Discusión sobre la población del estudio	66	22	-
Discusión sobre la muestra del estudio	66	30	-
Información sobre los métodos de recogida de datos	76	39	-

Fuente de datos: Crawford 1999

Kinnucan, Nelson & Allen (1987) efectúan una revisión sobre el uso de las técnicas estadísticas, especialmente las inferenciales, en 200 artículos publicados en revistas ligadas a la *Information Science* (*JASIS*, *Journal of Documentation*, *Journal of Information Science*, *Scientometrics*, *Social Studies of Science*, *Information Processing and Management*, *Canadian Journal of Information Science*, *Communications of the ACM*...). No presentan un análisis cuantitativo de los datos, sino cualitativo, tomando ejemplos representativos, para ilustrar, genéricamente, las deficiencias detectadas. En esta revisión dicho autores encuentran numerosos estudios en que se emplean incorrectamente las técnicas de estadística inferencial. Y todo ello a pesar de que se trata de revistas con serios procesos de control de contenidos, a través de revisión por expertos.

Abdullahi & Korau (1995) examinaron el uso de técnicas estadísticas en 116 tesis de licenciatura y doctorales presentadas en el Department of Library and Information Science, Ahmadu Bello University de Nigeria, entre 1977 y 1991. Los resultados mostraron que en la mayoría de las tesis las técnicas estadísticas se utilizaban incorrectamente.

Allen & Reser (1990) analizaron 23 estudios que utilizaban la técnica de análisis de contenido entre 1984 y 1989. La muestra se obtuvo tras una exhaustiva búsqueda en *LISA*, *Library Literature* y *ERIC* entre 1984 y 1989. Se identificaron todos los artículos en inglés que contuvieran el término análisis de contenido en el título, resumen y descriptores. El objetivo del trabajo era evaluar la corrección de los diseños metodológicos. Las variables analizadas fueron: la selección de las muestras, la elección de las categorías de análisis y los procedimientos para eliminar los posibles sesgos introducidos por el observador. Los principales defectos detectados fueron:

1. No se describen adecuadamente las metodologías usadas, con lo que se impide que el lector pueda efectuar un juicio crítico de la calidad de los resultados obtenidos.
2. Se usan inapropiadamente los procedimientos de muestreo. Predominan las muestras no aleatorias.
3. No existe una discusión detallada de las fuentes empleadas para la elección de las categorías ni se prueban previamente a la realización del estudio las clasificaciones adoptadas.
4. Sólo 2 artículos (7%) utilizan procedimientos para evitar el sesgo introducido por el observador.

Los autores concluyen que la técnica de análisis de contenido en ByD no se usaba correctamente.

Ríos Hilario (1998) en su estudio sobre las características de las comunicaciones presentadas a las *Jornadas Españolas de Documentación*, celebradas entre 1981 y 1996, proporciona algunos datos que indirectamente pueden juzgar la calidad metodológica de los trabajos. El perfil de investigación al que responden las comunicaciones es el siguiente: muestreo no probabilístico, diseño no experimental, seccional, cuyo objetivo principal es descriptivo y que aplica una metodología fundamentalmente cuantitativa. Respecto al muestreo señala que "en muchas de las comunicaciones los datos que se ofrecen sobre esta cuestión son confusos, lo que plantea serios problemas". Finaliza su trabajo resaltando un aspecto que había dificultado sobremanera la realización de su

estudio: la ausencia de datos en el apartado metodológico de las investigaciones. Estas omisiones restan credibilidad científica a una investigación. Tiene, pues, mucha razón la autora cuando afirma que "la descripción de los trabajos científicos debe incluir una descripción del método utilizado que permita la reproducción y comparación de datos en estudios semejantes".

Por último, dentro de los estudios empíricos, sintetizo los resultados de un trabajo sobre la calidad de las encuestas publicadas en la literatura española de ByD entre 1976 y 1997 (Delgado López-Cózar 2001b). La finalidad del estudio no es evaluar la idoneidad de las diferentes técnicas metodológicas que la encuesta exige, sino el grado en que éstas son descritas en los artículos; es decir, la información metodológica que se facilita al lector para que pueda evaluar la validez y la utilidad de sus conclusiones. Así pues el estudio se centra en la información explícita que presenta el artículo, más que en comprobar si la encuesta ha sido utilizada o en valorar su adecuación al estudio en concreto. Las conclusiones no hacen referencia, por tanto, a la calidad de la investigación en sí misma, sino a errores en la comunicación. Ahora bien, puede presumirse que si la publicación es poco cuidadosa, la ejecución tampoco lo habrá sido.

Se trata de un análisis de contenido descriptivo longitudinal retrospectivo de 92 encuestas publicadas en España entre 1976 y 1997 (ambos inclusive) en 86 artículos de revistas y comunicaciones a congresos especializados en ByD.

Para la valoración de la calidad de las encuestas publicadas se elaboró una lista de comprobación compuesta de 21 ítems, que contienen la información mínima a incluir en el informe final de una encuesta. Dicha lista de comprobación se ha confeccionado a partir de los atributos considerados como imprescindibles en la comunicación de los resultados de una encuesta por la Conferencia de Estadísticos Europeos, celebrada en Ginebra en 1982 (Azorín & Sánchez Crespo 1986), refrendados por las recomendaciones sugeridas en distintas monografías dedicadas al diseño de encuestas (Linger & Warwick 1978, Line 1982, Golden 1992, Havratopoulos, Livan & Sarnin 1992, Bosch & Torrente 1993), a los métodos y técnicas de investigación social (Visauta 1989, Balcells 1994, Babbie 1996, Cea D'Ancona 1996, Ruiz Olabuénaga 1996, Ander Egg 1997, González Río 1997, Sierra Bravo 1998), y a los métodos de investigación aplicados a la ByD (Busha & Harter 1990, Powell 1997).

Un único observador procedió a la lectura íntegra de las encuestas publicadas registrando la presencia o ausencia de los 21 aspectos metodológicos considerados. Previamente al inicio de la recogida de datos, y a fin de evitar los posibles sesgos introducidos por el observador, el autor del trabajo más otro observador independiente procedieron a evaluar de forma ciega una muestra aleatoria de 10 encuestas, a fin de averiguar la tasa de concordancia entre observadores recomendada por Krippendorff (1997) para análisis de contenido de este tipo. El grado de concordancia en la valoración de los diferentes ítems oscila entre 0,71 y 100.

El número medio de ítems sobre los que se ofrece información en el total de encuestas evaluadas fue de $4,7 \pm 3,1$, siendo la moda de 4. Sólo 9 encuestas informan sobre el 50% o más de los ítems. En cambio, son 20 las encuestas que ni siquiera informan del 10% de los ítems, es decir, que ofrecen información explícita de un solo aspecto metodológico, de los 21 objeto de estudio en este trabajo. Estos datos hablan a las claras

de la pobreza de la información metodológica inserta en las encuestas publicadas en la ByD española.

En la tabla 33 se presentan los porcentajes de encuestas en que se consideró suficiente el grado de información existente acerca de los 21 aspectos metodológicos evaluados. Puede apreciarse que sólo cuatro ítems ofrecen un nivel de información aceptable, con porcentajes superiores al 50% (identificación de la población y de la muestra, tamaño de la muestra y tasa general de respuesta). Lo cual quiere decir que las deficiencias informativas se extienden prácticamente a todos los aspectos metodológicos propios de una encuesta.

Tabla 33
Calidad metodológica de encuestas publicadas en
revistas y congresos españoles de ByD entre 1976 y 1997

Ítemes metodológicos	N	Encuestas n(%)
Información sobre la población		
Identificación clara y precisa de la población	92	63(68,5)
Descripción del marco usado para identificar la población y/o extraer la muestra	92	38(41,3)
Tamaño de la población	88	16(18,2)
Información sobre la muestra		
Identificación clara y precisa de la muestra	54	28(51,8)
Procedimiento de muestreo	54	6(11,1)
Tamaño de la muestra	54	44(81,5)
Cálculo tamaño de la muestra	54	5(9,2)
Error de muestreo	52	6(11,5)
Intervalo de confianza	52	6(11,5)
Información sobre metodología de la encuesta		
Fechas realización encuesta	92	36(39,1)
Modalidad de la encuesta	92	38(41,3)
Tipo de cuestionario	92	21(22,8)
Inserción del cuestionario	92	24(26,1)
Prueba del cuestionario	92	8(8,7)
Información sobre los encuestadores	21	1(4,7)
Métodos de promoción de la participación	92	8(8,7)
Comentario incidentes encuesta	92	11(11,9)
Información sobre análisis y tratamiento de los datos		
Tasa general de respuesta	92	54(58,7)
Tasa respuesta ítemes	92	8(8,7)
Programa empleado tratamiento de datos	88	10(11,4)
Técnica empleada en el análisis de datos	92	2(2,2)

Fuente de datos: Elaboración propia

Los datos sobre calidad informativa de las encuestas publicadas en la ByD española hablan por sí solos: la mayoría de las encuestas publicadas contienen información insuficiente sobre la práctica totalidad de las características metodológicas propias de una encuesta; deficiencias muy evidentes e importantes que impiden al lector interpretar adecuadamente los estudios y evaluar la validez de las conclusiones. Los defectos son numerosos:

1. Si no se identifica correctamente la población ni se indica cual ha sido el marco, soporte o base de la población, esto es, la lista o registro usado para identificar la población y/o extraer la muestra, difícilmente el lector podrá juzgar la validez externa de la encuesta. En ningún caso sabrá si la población teórica coincide con la real y, menos aún, si la elección de los elementos de la muestra se encuentra viciada en su base.
2. Si no se identifica correctamente la muestra ni se ofrece información sobre el procedimiento de muestreo, sobre la fórmula seguida para calcular el tamaño de la muestra, sobre cuál es el error de muestreo y cuál es el intervalo de confianza las conclusiones obtenidas para la muestra carecen totalmente de fiabilidad y validez. Hay que tener en cuenta que el 60% de los encuestas trabaja con una muestra.
3. Si la información sobre el método de encuesta empleado es deficiente el lector tendrá dudas más que razonables para cuestionar la calidad del instrumento de recogida de datos. Es especialmente llamativo que sólo el 9% de los cuestionarios sean probados antes de ser aplicados.
4. Si no se ofrece información fidedigna sobre el tratamiento y análisis de los datos y especialmente de la tasa general de respuesta, los datos de la encuesta carecen de cualquier valor.

Incluso, creo que se han aportado más que evidencias para cuestionar no sólo la calidad de la información metodológica publicada sino de la misma fiabilidad y validez de las encuestas españolas de ByD, lo cual es todavía más grave.

Las causas que explican la deficiente calidad metodológica de las encuestas publicadas en la ByD española son, a mi entender, fundamentalmente dos:

1. Carencia de formación metodológica de los autores españoles de ByD. Algo que es reconocido por los propios autores de las encuestas, sin el más mínimo rubor. Se pueden leer textos donde no cabe más sinceridad:

“...Las personas encargadas de realizar la encuesta, de elaborar las preguntas que la componen, de analizar el resultado de los datos recogidos y de presentarlos en este informe, han tenido la mejor voluntad e interés pero carecen de una formación específica en Estadística...”

“...debemos apuntar el carácter estrictamente "amateur" de esta experiencia, que no tiene otro objetivo que el de un mejor conocimiento de los usuarios, de sus opiniones y sugerencias (...). Somos conscientes, en todo momento, de nuestra falta de conocimientos estadísticos necesarios para este tipo de proyecto y sabemos que la encuesta adolece de graves defectos de estructura...”

2. Los sistemas de control científico implantados en las revistas y congresos españoles de ByD no han funcionado. De un lado, porque el sistema de revisión por expertos (peer review), que tiene por finalidad distinguir el grano de la paja y conseguir que el grano sea lo más nutritivo posible, no ha existido o se ha implantado muy recientemente dada la juventud de la mayoría de los canales de publicaciones españoles. Y de otro, porque los miembros de los equipos editoriales (directores, vocales de consejos de redacción o editoriales y revisores) y congresuales (comités

científicos) integrados seguramente por profesionales de reputación contrastada, han adolecido de los mismos problemas de formación metodológica y experiencia investigadora que ha afectado a la naciente comunidad científica y profesional de la ByD en España, en la que viven.

La crítica aquí formulada puede ser tildada de severa e implacable pero debemos tener presente que las encuestas, aquí estudiadas, han sido todas ellas publicadas en revistas y congresos y, evidentemente, lo han sido sin ningún problema y sin que nadie se rasgue las vestiduras. Además se trata de un ejercicio de autocritica orientado, en última instancia, a poner de manifiesto los errores cometidos a fin de ponerles remedio en el presente y más inmediato futuro..

No obstante, las dudas sobre la calidad de las encuestas realizadas por los bibliotecarios no son nuevas en nuestro campo y afectan a todo tipo de entornos. Goldhor (1981: 114) indicaba que muchas de las encuestas realizadas "representan ejemplos de cómo no se debe utilizar el método científico [ya que en ellas]...hay supuestos implícitos, falta de definiciones, preguntas mal redactadas, respuestas ambiguas y muestras sesgadas". Páginas más adelante añadía:

"Como el cuestionario por correo es tan susceptible al mal uso y al abuso, es particularmente conveniente que cualquier estudio que utilice este instrumento incluya una explicación detallada del procedimiento que se siguió en pasos tales como la prueba preliminar, el método de muestreo y al análisis de los que respondieron en contraste con los que no lo hicieron. En alguna medida las respuestas al cuestionario deben verificarse. Siempre hay que anexar una copia del cuestionario utilizado. En resumen, el cuestionario por correo es una herramienta de valor limitado en la investigación bibliotecaria y debe usarse lo menos posible" p. 119-120.

Busha & Harter (1990) comentan que

"...una revisión de la literatura sobre investigación por encuesta en ByD revela que frecuentemente los cuestionarios distribuidos por personas de esta disciplina no han sido conceptualizados realmente o diseñados con efectividad. Los respondientes potenciales se sienten desalentados y poco dispuestos a responder cuestionarios mal preparados (...) los investigadores que realizan investigaciones por encuesta deben comprender que los bibliotecarios ocupados se resisten a dedicar tiempo a cuestionarios concebidos descuidada y pobremente redactados p. 65

Dugan & Ouderik (1991) cuestionan la fiabilidad de aquellas encuestas bibliotecarias realizadas en USA orientadas a la evaluación de servicios, operaciones, necesidades de los usuarios y bibliotecas, porque se practicaron sin definiciones normalizadas de indicadores objetivos y precisos a nivel nacional. Además, denunciaban que la metodología aplicada en la recolección de datos no era nada consistente. Sospechan que son muy pocas las bibliotecas que poseen un personal formado específicamente en metodología de encuesta e investigación, análisis de datos o desarrollo y aplicación de metodologías de evaluación.

Hewit (1991) basándose en un trabajo no publicado de Hewitt y Seibert acerca de 175 cuestionarios y encuestas telefónicas dirigidas a los miembros de la Biblioteca de la Univerity of Nort Carolina at Chapel Hill en 1988, concluía que la mayoría de ellas dejaban bastante que desear en términos de calidad y diseño de la instrumentación. Muchas están concebidas y ejecutadas deficientemente, con tasas de respuesta bajísimas que sesgan totalmente los resultados. A fin de mejorar la calidad de las encuestas

ofrecen las siguientes sugerencias:

- Insistir en que se realice previamente una búsqueda bibliográfica ya que en muchos casos encuestas del mismo tipo ya se han hecho y publicado.
- Asegurarse que los profesionales han utilizado los manuales de diseño de encuestas antes de desarrollar sus propios instrumentos.
- Revisar el muestreo y la población a la que se refiere.
- Revisar el cuestionario.
- Requerir que sea probado el cuestionario antes de su envío. La mayoría no lo hacen.

Heron & Schwartz (1994) alarmados por la masiva cantidad de cuestionarios recibidos de doctorandos y profesores de FByD pedían a los investigadores en ByD, en una editorial de *Library and Information Science Research*, que fueran más cuidadosos en los aspectos metodológicos de sus trabajos. En concreto, y centrándose exclusivamente en las cartas introductorias que acompañan a los cuestionarios recibidos por dichos autores, encuentran diversos errores. Los aspectos en que más fallan estas cartas introductorias son:

- Deficiencias al explicar el significado del estudio y el valor de los datos que incluye.
- Uso de cartas introductorias duplicadas y deficientes.
- Deficiencias al ofrecer un resumen adecuado de los descubrimientos en la conclusión del estudio.
- Cuestionarios y cartas escritas y redactadas de mala manera.
- Ausencia de sobre con la dirección y el franqueo para su devolución.
- Instrucciones sobre cómo rellenar el impreso escritas pobremente.

Por último, cabe citar las opiniones de algunos investigadores que, aunque distantes en el tiempo, presentan un nexo común: su crítica a la calidad de la investigación proyectada y publicada en ByD.

El trabajo de Smith (1964) publicado por *Library Trends* en 1964 en un monográfico dedicado a los MI en ByD es una de las primeras reflexiones sobre la calidad de la investigación en ByD. Smith (1964), tomando como base su experiencia como evaluador de proyectos de investigación sometidos al Council on Library Resources, fundado en 1956, y que fue el organismo federal creado en USA para financiar la investigación en ByD, comenta las principales deficiencias detectadas en los proyectos de investigación presentados. Los agrupa en cinco bloques. A saber:

1. Defectos relativos al problema

- El problema carece de significación universal.
- La declaración del problema está orientada hacia la práctica. Los proyectos de investigación adoptan unas aproximaciones e identificaciones de los problemas que son más propios de profesionales que de investigadores.
- El problema está poco claro, no delimitado e incompleto.
- Carencia de marco teórico. en unos casos, y defectuoso en otros.

2. Defectos en la revisión de investigaciones relacionadas.

3. Defectos en los objetivos:

- No se explicitan los objetivos.
- Los objetivos no están claros.
- No son específicos.
- No son expresados en términos operativos.

4. Defectos en los procedimientos. En la sección de métodos pueden encontrarse una auténtica legión de defectos.

- Deficiencias relativas al muestreo. En unos casos, el procedimiento de muestreo no es descrito, en otros es descrito en términos muy generales. En muy pocos proyectos se describe, en términos explícitos, la población de la cual se ha extraído la muestra.
- Deficiencias relativas a los instrumentos.
- Deficiencias estadísticas.
- En muchos casos ni siquiera se suministran detalles del tratamiento estadístico de los datos.
- Otras deficiencias relativas al método en general.

5. Defectos de comunicación

- Uso de lenguaje no científico: frases vagas, expresiones ingenuas, declaraciones exageradas.
- Falta de concisión.

Es preciso recordar en este momento las numerosas críticas formuladas a la investigación y publicación en las décadas de los 60 y 70 en USA, y que han sido expuestas en páginas anteriores.

Katzer (1989: 83), resumiendo las críticas a la investigación en nuestro campo decía que "...se han usado inadecuadamente las técnicas estadísticas, la investigación ha sido demasiado aplicada, ha usado métodos erróneos, no ha sido muy actualizada, ha realizado una aproximación a los problemas demasiado simple".

Riggs (1999), apelando a su experiencia como director de la revista *College & Research Libraries*, apunta como principales defectos de los manuscritos que recibe el olvido de algunos autores de hacer una declaración explícita del problema o su redacción de forma inaceptable, carencia de hipótesis en los trabajos, fallo en el análisis e interpretación de los datos, carencia de conclusiones e, incluso, defectuosa e incompleta información bibliográfica en la sección de referencias, lo cual es el colmo para un bibliotecario.

En cambio, la mayoría de los investigadores entrevistados por McClure & Bishop (1989: 135) pensaban que la calidad de la investigación ByD había mejorado en los últimos años, si bien se mantenían algunos problemas ya que "la profesión en su conjunto está pobremente equipada para reconocer y esforzarse en conseguir investigación de calidad".

En un intento de explicar esta situación Van House (1991) nos proporciona unas claves

interpretativas que, aunque referidas fundamentalmente al área anglosajona y más particularmente a los USA, pueden ser extrapoladas a otros países. Los problemas metodológicos detectados en nuestra literatura son atribuidos por Van House (1991) a los siguientes motivos:

1. Los MI y de análisis de datos, aunque corrientes en otras disciplinas, son bastante novedosos para la ByD. La década de los 80, como se ha podido apreciar en el epígrafe 3.3.2, se vio marcada por el incremento en la extensión y en la variedad de MI y técnicas estadísticas usadas. Tímido, pero hay un incremento en la variedad metodológica, lo que es un indicador de un mayor grado de consolidación cognitiva de la ByD. Un dato que abunda en esta línea argumental: una simple comparación entre los MI citados por tres de los manuales de metodología científica de mayor difusión en la ByD nos ofrece algunas pistas. Si el manual de Goldhor (1981) en 1972 sólo citaba cuatro, el de Busha & Harter (1990) en 1980 y el de Powell (1985) listaban casi la quincena. Estos manuales ilustran cada método con ejemplos reales extraídos de la literatura. Las dificultades de Goldhor en los comienzos de los 70 para encontrar útiles ejemplos se atemperan bastante para Busha & Harter en los 80, y se desvanecen para Hernon et al. (1990) que, en su manual sobre métodos estadísticos aplicados a la ByD, presentan numerosos artículos que demuestran el uso de cada una de estas técnicas. El primer manual dedicado íntegramente a metodología cualitativa dentro de la ByD se publica en 1992 (Glazier & Powell 1992), seguido del publicado por Gorman et al. (1997).
2. Muchos profesores de las FByD recibieron sus doctorados antes de que los MI, en general, y las técnicas cuantitativas en especial llegaran a ser moneda de cambio en la ByD. Formados en una tradición científica estrechamente ligada a las Humanidades, han tenido que dedicar bastantes esfuerzos a su reciclaje. Este hecho es muy importante porque los profesores son los encargados de transmitir las habilidades, actitudes y valores que pondrán en práctica los futuros investigadores. Tanto Shaughnessy (1976) como Childers (1984) apuntaban en esta dirección. Para ellos una de las principales barreras para el desarrollo de una aproximación más científica a la ByD se debía a que los profesores de las FByD estaban poco familiarizados con la metodología científica. Esta situación empezó a cambiar en la década de los 80. Blake (1984) pone su esperanza en los nuevos doctorandos salidos de las FByD en los 90 como medio de elevar la calidad metodológica, porque ellos pueden actuar como mentores de otros estudiantes y así asegurar el uso de técnicas de investigación más sofisticadas.
3. El incremento exponencial del número de canales de comunicación (desde congresos hasta revistas) haya ido por delante del aumento de las habilidades metodológicas de los investigadores. La producción de revistas es una función de la cantidad de artículos publicables y no a la inversa, pero es plausible pensar que el número de artículos de investigación, y más aún de los de buena calidad, haya crecido mucho más lentamente que el resto de las variables de publicación. Sería una hipótesis a contrastar en el futuro y que podría dar lugar a un trabajo interesante. La presión por publicar, el conocido adagio de *publica o perece*, explica este incremento de publicaciones. Para muchos profesionales y, por supuesto, para los profesores universitarios, el estatus científico depende de la publicación, que se ha convertido en un criterio para el ascenso en la escala laboral.

4. El enorme peso que poseen los profesionales en las estructuras editoriales de publicación tanto a nivel de los comités editoriales de congresos y revistas como a nivel de la autoría. Los estudios de autoría demuestran que en la ByD existe un proporción muy elevada de profesionales. Esta situación es inusual en otras disciplinas de carácter profesional. Olsgaard & Olsgaard (1980) encontraron que los bibliotecarios contribuían con el 79% de los artículos publicados en cinco revistas (*College & Research Libraries*, *Library Journal*, *Library Quarterly*, *Library Trends*, *Reference Quarterly*) en un período de diez años.

Terry (1996), estudiando la evolución de la autoría en *College & Research Libraries* entre 1939 y 1994, encuentra un porcentaje superior (86,8%). No obstante, detecta en el último quinquenio un retroceso de este grupo en favor de los profesores universitarios, que han duplicado prácticamente sus contribuciones en los últimos cinco años. Similares resultados han encontrado Harter & Hooten (1992) en *JASIS* y Jiménez Contreras y Moya (1997, 1998) en España. Hay que tener en cuenta que los profesores están mejor equipados metodológicamente. Muchos de ellos poseen el grado de doctor (aquél que habilita para la investigación). Sus investigaciones suelen ser más complejas y usar técnicas más sofisticadas, como ya demostraron Enger et al. (1989). Por consiguiente, la mayor presencia de profesores en la publicación, a costa de los profesionales, puede ser presumiblemente un síntoma de una mayor calidad metodológica.

En consonancia con lo que es la base poblacional de la ByD, los consejos editoriales de la mayoría de las revistas ByD están compuestos por una abrumadora mayoría de profesionales. Muchos poseen una buena reputación como bibliotecarios, pero tienen muy poca o ninguna experiencia o formación en investigación. Están muy bien cualificados para juzgar la importancia de una investigación para la práctica profesional, pero no tanto para valorar su calidad metodológica.

A pesar de los esfuerzos de los editores y directores de las revistas de ByD para aumentar la calidad de las publicaciones, instaurando el proceso de revisión de manuscritos, estableciendo normas y recomendaciones para la escritura de los artículos existe todavía mucho por hacer. Magrill (1984) afirmaba que en ByD todavía no se habían establecido unos efectivos procedimientos de control de calidad de la publicación. McDonal & Feather (1995), demuestran diez años más tarde y refiriéndose únicamente a revistas británicas, que se había avanzado bastante. La mayoría de las revistas habían implantado el sistema de *peer review*. Detectan diferencias notables entre revistas académicas y profesionales. Mientras que las primeras utilizan de forma generalizada el *peer review*, las segundas no.

La situación en España dista mucho de ser medianamente aceptable. Los sistemas de revisión por expertos implantados en algunas revistas españolas (*Revista Española de Documentación Científica*, *El Profesional de la Información*) no merecen dicho nombre. En primer lugar, por algo tan elemental como la dificultad de encontrar expertos y auténticos pares. Y en segundo lugar, por la poca transparencia, lentitud, poco rigor en los comentarios ofrecidos por los revisores, ausencia de recomendaciones y protocolos de revisión, etc... No hay que desesperar, pues con el paso del tiempo la situación mejorará debido, fundamentalmente, al aumento del tamaño de la comunidad científica y profesional y la mejor bagaje metodológico de

todos los actores implicados en la comunicación científica.

En cualquier caso, el científico debe de adoptar siempre una actitud escéptica ante lo que lee, porque la publicación de un artículo no es una garantía de la calidad de la investigación y de la validez de sus conclusiones y todavía hoy día existen deficiencias importantes en un porcentaje no despreciable de artículos publicados, incluso en las revistas más prestigiosas como *New England Journal of Medicine*, *The Lancet*, *BMJ*, *JAMA*. En los cuatro congresos sobre *peer review* en Biomedicina celebrados hasta el momento (1989, 1993, 1997, 2001) se han evidenciado sobradamente los sesgos y deficiencias que todavía tiene el sistema de publicación en revistas científicas.

5. Para Van House (1991) es una ironía que otra razón que puede explicar las deficiencias metodológicas sea la mayor formación existente en MI. Para dicha autora hay más pero no mejor formación. Pone como ejemplo los apretados cursillos celebrados en congresos y seminarios. Considera que es una formación encomiable pero engañosa. Se ha extendido en este tipo de cursos la visión de que la aplicación de medidas cuantitativas, más o menos sofisticadas, es sinónimo de científicidad. No todas las investigaciones deberían usar métodos sofisticados y tests estadísticos. Un trabajo de investigación sobre un problema interesante y significativo usando técnicas simples pero apropiadas es lo mismo de científico que otro en el que se usen inopinadamente técnicas complejas. Esta situación es muy peligrosa porque bajo el barniz de científicidad se presentan resultados que son malinterpretados. Desgraciadamente, hay que reconocer que todos estos problemas son frecuentes en las publicaciones en ByD. Pero esta mínima formación, combinada con la presión por publicar, puede dar como resultado una pobre investigación con estudios caseros, sometidos a revistas científicas.

A modo de conclusión general, se puede afirmar que, aunque las evidencias expuestas son parciales, referidas a marcos temporales diversos y a coordenadas geográficas distintas, existen sospechas bastante fundadas para cuestionar la calidad de la investigación producida en nuestra disciplina. Unas dudas que se van despejando conforme se va gestando la institucionalización social y cognitiva de la disciplina. Tampoco debemos autoflagelarnos demasiado. Si dirigimos nuestra mirada a la Medicina nos podemos encontrar con desagradables sorpresas. El 50% de lo publicado en esta área, incluso en revistas tan prestigiosas y con unos sistemas de *peer review* considerados como *modélicos*, carecen de validez externa. El título del editorial publicado por Altman (1997) en el *British Medical Journal* lo dice todo: ***The scandal of poor medical research***. Su recomendación es:

We need less research, better research, and research done for the right reasons

Las tres son aplicables a la ByD, menos la primera.

4 EPÍLOGO

4.1 Hacia una caracterización de la investigación en ByD

El perfil resultante del análisis de la investigación en ByD es el siguiente:

1. La cantidad de investigación producida en la ByD es escasa. A finales de la década de los 80 se podría cifrar en torno al 50% de los artículos publicados en las revistas nucleares de la disciplina, porcentaje que desciende conforme nos vamos alejando de dicho núcleo. Esta cifra pone de manifiesto la juventud de la ByD como disciplina. La tradición investigadora apenas alcanza los 70 años en los USA, el país más avanzado en nuestro campo. La cantidad de investigación producida varía de un país a otro en función del grado de institucionalización social de la disciplina.
2. La investigación en ByD es de naturaleza aplicada, orientada a la solución de los problemas planteados en el interior de la institución bibliotecaria. Las actividades desplegadas por la biblioteca (servicios) y las técnicas desarrolladas por la práctica profesional (almacenamiento y recuperación) son los temas preferentemente investigados, los que más interés despiertan tanto en profesionales como en investigadores. Por tanto, puede decirse que la investigación no se ha separado un ápice de la profesión. Sólo en los países en los que el grado de institucionalización social está más desarrollado, se está abriendo una tendencia a hacer una investigación más general, dirigida a la búsqueda de los principios y leyes que gobiernan el flujo informativo que subyace al fenómeno bibliotecario. Pero, hoy día, puede afirmarse que la investigación en ByD sigue dominada por un paradigma profesionalista.
3. Desde un punto de vista metodológico, la investigación en ByD es de carácter empírico y descriptivo, en justa correspondencia con la naturaleza aplicada de los temas investigados. El predominio de la encuesta y el método histórico, aunque éste en declive constante, así lo atestiguan. Estos son los únicos MI que son percibidos como nucleares tanto por los investigadores, los teóricos y los profesores de metodología científica de la disciplina como por los profesionales y científicos que hacen investigación en ByD. Por consiguiente, la variedad metodológica de la ByD, rama multidisciplinar por naturaleza, es más aparente que real. La encuesta y el método histórico, junto al análisis crítico y argumentativo han sido y siguen siendo

las herramientas de las que se sirven los investigadores para conocer científicamente nuestra realidad. Se trata de herramientas muy primitivas (con finalidades puramente descriptivas), poco sofisticadas y que traslucen una mentalidad más conservadora que innovadora. No obstante, en los países que han avanzado más en la institucionalización social y cognitiva, producto de la cual, es el desarrollo de la *Information Science*, se atisban cambios metodológicos (desarrollo de la metodología experimental) que se habrán ido consolidando en esta década. Confirmar si esta tendencia se está produciendo puede ser objeto de un interesante trabajo de investigación.

4. Atendiendo a las técnicas de análisis de datos, la ByD participa del paradigma cuantitativo. Pero vive dentro de él en su estado más primitivo dado el predominio de técnicas estadísticas descriptivas, las apropiadas, sin duda, para temas de naturaleza aplicada y para estrategias empíricas y descriptivas. El dominio de las técnicas analítico-descriptivas frente a las predictivas e inferenciales es un síntoma del vacío teórico que vive nuestra disciplina. Sólo dentro del marco de teorías pueden probarse hipótesis, manipularse y establecerse relaciones entre variables. Éste es el reino de la estadística inferencial, que es invisible en nuestra tradición investigadora.
5. La calidad de la investigación producida en ByD deja bastante que desear. Se han detectado deficiencias metodológicas numerosas que ponen en duda la fiabilidad y validez (interna y externa) de la investigación publicada en ByD. En este terreno existe mucho espacio para la mejora.
6. A grandes rasgos la situación de la investigación en ByD no ha cambiado en exceso en los últimos 30 años. A finales de los 80 tanto los temas estudiados (servicios bibliotecarios y técnicas de almacenamiento y recuperación) como los métodos (encuesta, histórico y argumentativo) y técnicas empleadas (análisis cuantitativos descriptivos) para resolverlos siguen siendo sustancialmente los mismos. Sólo cuando se acerca la lente del análisis se detectan interesantes cambios en los temas tratados (recuperación de la información, comunicación científica y técnica), en los métodos empleados (experimental, bibliométrico, construcción de modelos y diseño de sistemas), en las técnicas de análisis aplicadas (estadística inferencial). Ahora bien son cambios muy tímidos, limitados a ramas específicas (*Information Science*) y a países muy concretos (USA y Gran Bretaña).
7. A pesar de las diferencias de nivel económico, social y cultural entre los distintos países, la investigación en ByD presenta una visión cognitiva muy homogénea. La mayoría se ajusta al perfil investigador descrito. Dicho perfil pone de manifiesto que el paradigma profesionalista (aplicado, empírico, descriptivo) rige las actividades de investigación en el mundo de la ByD. Estimo que es un indicador de la fase de desarrollo en que se encuentra nuestra disciplina.

Es el momento, pues, de hacerse las siguientes preguntas: ¿existe una auténtica ciencia de la ByD? ¿la ByD está dominada por la perspectiva científica de la que hablara Russell?

A la meta de alcanzar una ciencia llamada Biblioteconomía y Documentación, fijada por Butler en 1931, Goldhor (1981) le puso plazos y calendario en los 70. A saber:

"Es útil reconocer en el proceso de construcción del conocimiento científico distintos niveles (...); en general, cada uno es prerequisite para el siguiente:

1. La primera etapa importante del conocimiento en cualquier campo, generalmente es la acumulación de datos específicos sobre distintos fenómenos aislados como resultado de la experiencia y la observación. Pero casi siempre existen colecciones de datos antes de que el campo de estudio sea considerado como una disciplina particular; lo que le da ese carácter es la existencia y el reconocimiento de que hay muchas observaciones razonablemente objetivas. A menudo estas observaciones son históricas, descriptivas o de otro tipo, pero no afirmaciones cuantitativas sobre casos individuales. Dichas colecciones de datos experimentales constituyen una primera etapa típica y necesaria del conocimiento sobre cierto campo.

2. La segunda etapa principal y necesaria es la recolección, definición, revisión y clasificación de los datos existentes en un conjunto de categorías inteligibles con definiciones técnicas apropiadas (...) Cuando se hace una clasificación razonablemente buena de los datos existentes, no sólo se estimula la recolección de nuevos datos para llenar las lagunas sino que se reduce también la complejidad de los datos existentes y tiende a sugerir relaciones entre distintas categorías de la taxonomía. El principal problema es reconocer en las agrupaciones de datos la existencia de variables generales, ya que es posible que los datos empíricos no necesariamente las exhiban.

3. La tercera etapa se dedicará a la formulación y prueba de estas relaciones" p. 54-55

En este esquema, una fiel reproducción del paradigma positivista, según Goldhor, la ByD se encontraba en ese momento (1970) en la tercera etapa.

Busha & Harter (1990) diagnosticaban el estado de desarrollo de la ByD en una década más tarde como sigue:

"Aunque se han hecho algunos progresos en el campo de la investigación ByD, es obvio que la ByD no ha alcanzado el anhelado status de una disciplina científica.

(...) Ciertamente, el status de la ByD como una profesión viable y la posición de la ByD como un importante y valioso campo de estudio depende de que los profesionales y los investigadores del campo puedan crear una estructura de conocimiento práctico y teórico; generar hipótesis adecuadas a las teorías correspondientes; planear, realizar y evaluar la investigación básica y aplicada en forma científica.

El futuro promete ser brillante para los investigadores en ByD; los progresos hechos hasta ahora en este campo parecen ser solamente el comienzo. La investigación en ByD es un campo de trabajo relativamente nuevo y todavía fragmentado. Así, el conocimiento ya obtenido como resultado de una investigación sistemática es pequeño, realmente, en vista de la importante tarea que queda por hacer" p. 30

Después de lo visto en este apartado pareciera que no hubiésemos avanzado mucho. La preponderancia de estudios descriptivos indicaría que todavía estamos en la fase de conocer nuestro entorno, nuestra materia prima, nuestra realidad. Y esto se alcanza con la descripción. No nos hemos adentrado plenamente en la fase de explicación y comprensión estableciendo relaciones de causa-efecto en los fenómenos analizados y, por supuesto, estaríamos aún muy lejos de estar en condiciones de producir teorías omnicomprendivas que explicaran en su conjunto nuestra realidad.

Cuando la producción científica previa es escasa, como sucede con la investigación en ByD, lo primero que procede es conocer el estado de nuestro entorno (colecciones, infraestructuras, servicios, programas). Los estudios descriptivos son la condición *sine qua non* para extender ese conocimiento. Como bien apunta Van House (1991), buenos datos descriptivos pueden ayudar tanto a la generación de teorías como a la toma de

decisiones. Sin embargo, la descripción de la práctica profesional y sus condiciones es temporal y contextualmente limitada; no es explicativa, sólo es descriptiva. La información es obtenida por sí misma para informar. Y, añade, que sólo la información recopilada para describir y comprender las relaciones entre fenómenos es ciencia.

Stroud (1982) fijaba tres criterios para poder considerar a una disciplina como científica. A saber:

1. Que los esfuerzos de investigación sean masivos e institucionalizados.
2. Que la investigación sea acumulativa, esto es, que los conocimientos producidos se construyan sobre los resultados de investigaciones anteriores.
3. Que la investigación sea experimental, ya que sólo este tipo de investigación es la que puede establecer relaciones causa-efecto y la que puede explicar cómo ocurren los fenómenos.

Si se aceptan como válidos dichos criterios según Stroud (1982) la ByD permanecía a comienzos de los ochenta en su infancia. Si se han hecho progresos éstos serían muy tenues.

Para Järvelin & Vakkari (1990) la explicación es un prerequisite para la formulación de teorías, que es el objetivo último de toda ciencia. Y la elaboración de teorías científicas está basada en el uso de MI que busquen y prueben regularidades y no que se limiten a describir fenómenos. El uso de un tipo de investigación explicativa es un criterio de madurez científica (Houser 1988). La escasez de este tipo de investigación en ByD equivale a decir, según estos autores, que la ByD no está madura como ciencia. Ésta sería su situación a mediados de los 80.

Por si fueran pocos los elementos de juicio aportados hasta ahora sirva la Tabla 34 para confirmar la inmadurez de nuestro campo en cuanto a la producción de explicaciones, modelos, leyes y teorías, cimientos sobre los que se construye una auténtica ciencia.

Tabla 34
Finalidades de la investigación publicada en revistas y congresos de ByD

Tipo investigación	1969-1971	1974	1978-1986	1981-1996
Descriptiva	44,4	48,6	8,5	40
Predictiva	3	4,6	6,3	3
Construcción modelos	12,3	13,8	9,2	
Exploratoria	3,8	8,5	25,6	10
Evaluativa	20,9	13,8	44,6	45
Prescriptiva y otros	11,5	10,7	3,55	

Fuente de datos: Atherton 1973, Van de Water et al. 1976 Coughlin & Snelson 1983 Ríos Hilario 1998

Duran (1991) entrevistaba a tres profesores egregios de las FByD americanas, como son Harold Borko, Robert M. Hayes y Beverly Lynch, a fin de que caracterizaran las tendencias de la investigación en ByD en los últimos 10 años, esto es, en los 80. Todos ellos coincidían en destacar que la investigación en ByD no es acumulativa, no se

construye sobre estudios, teorías, resultados y metodologías pasadas. Esto choca frontalmente con una de las características esenciales de la ciencia moderna que es su carácter acumulativo, con lo cual puede cuestionarse la perspectiva científica de la ByD.

Powell (1985), McClure & Bishop (1989) y Hernon (1991) destacan que la emergencia de la ciencia de la ByD es un fenómeno bastante reciente, marcado por la naturaleza profesional del sector y carente de marco teórico. Rolland-Thomas (1988: 21) apunala esta idea al mantener que "...la ByD no ha sido capaz todavía de definir el corpus teórico que sostendría la práctica profesional". Hernon et al. (1990: 213) añaden que "...el papel de la investigación en la disciplina se encuentra constreñido porque muchas personas consideran a la ByD más como una profesión que como una disciplina". Los investigadores entrevistados por McClure & Bishop (1989) sostenían que la ByD no había madurado ni como profesión ni como disciplina.

Como podemos apreciar existe un acuerdo generalizado de que mucha de la investigación ejecutada en ByD no ha sido muy científica, tiende a estar enfocada muy restrictivamente (a la resolución de problemas prácticos), abandonando las cuestiones teóricas que podrían conducir al desarrollo de leyes generales.

Procedería hacer un seguimiento de la investigación realizada en el ámbito de la ByD mediante nuevos estudios longitudinales, que permitan comparar la producción científica en la década de los 90, para ver si las tendencias sugeridas por algunos estudios se consolidan y para comprobar si se están produciendo modificaciones mejorativas, en el sentido que parece deseable: incremento de la investigación basada en diseños que permitan inferir o comprobar causalidad, ofrecer explicaciones generales, construir modelos, leyes, y sobre todos estos pilares, generar teorías.

Mientras estos llegan y, ante la pregunta de ¿dónde nos encontramos dentro del desarrollo interno de la ciencia?, avanzo mi opinión, utilizando las siguientes palabras de Bunge:

"La infancia de toda ciencia se caracteriza por su concentración sobre la búsqueda de variables relevantes, datos singulares, clasificaciones e hipótesis sueltas que establezcan relaciones entre esas variables y expliquen aquellos datos. Mientras la ciencia permanece en este estadio semiempírico carece de unidad lógica (...) Dicho brevemente: mientras se encuentran en el estadio semiempírico -preteórico-, las ideas de una ciencia no se enriquecen ni controlan las unas a las otras.

A medida que se desarrolla la investigación se descubren o inventan relaciones entre las hipótesis antes aisladas, y se introducen hipótesis más fuertes que no sólo contienen las viejas, sino que dan de sí generalizaciones inesperadas: como resultado de ello se constituyen uno o más sistemas de hipótesis. Estos sistemas son síntesis que incluyen lo conocido, lo meramente sospechado y lo que puede predecirse acerca de un tema dado. Tales síntesis, caracterizadas por la existencia de una relación de deductibilidad entre algunas de sus fórmulas, se llaman sistemas hipotético-deductivos, modelos o, simplemente, teorías." p. 414

"...Un manojo de hipótesis sin coordinar, aunque siempre es mejor que la completa falta de hipótesis, puede compararse con un acumulo de protoplasmas sin sistema nervioso. Es ineficaz, no ilumina nada y, además, no da razón de las efectivas interrelaciones que se dan entre algunas de las estructuras reales (leyes objetivas). El progreso de la ciencia no consiste en amontonar sin criterio crítico generalizaciones aisladas, y aún menos datos sueltos. El progreso de la ciencia supone siempre, en menor o mayor medida, y entre otras cosas, un aumento de la sistematicidad o coordinación..." p. 415

"La dimensión y la adecuación relativas del trabajo teórico miden, pues, el grado de progreso de una ciencia, al modo como la dimensión y la eficiencia relativas del sistema nervioso son un índice del progreso biológico. Por esta razón, la psicología y la sociología [qué no decir entonces de la ByD] a pesar de su enorme acervo de datos empíricos y generalizaciones de bajo nivel, siguen considerándose aún en un estadio subdesarrollado: porque no abundan en teorías lo suficientemente amplias y profundas como para dar razón del material empírico disponible. Pero en esos como en otros departamentos de la investigación, la teorización se considera frecuentemente como un lujo, y no se admite como ocupación docente más que la recolección de datos, o sea, la descripción. Esto hasta el punto de que está de moda en esas ciencias oponer la teoría (como especulación) a la investigación (entendida como acarreo de datos). Esta actitud paleocientífica, sostenida por un tipo primitivo de filosofía empirista, es en gran parte la causa del atraso de las ciencias del hombre. En realidad, ese punto de vista ignora que los datos no tienen sentido ni pueden ser relevantes más que en un contexto teórico, y que la acumulación al azar de datos, e incluso las generalizaciones que no son más que condensaciones de datos, son en gran parte pura pérdida de tiempo si no van acompañadas por una elaboración teórica capaz de manipular esos resultados brutos y de orientar la investigación. No se puede saber si un dato es relevante si no se es capaz de interpretarlo; y la interpretación de datos requiere el uso de teorías. Además, sólo las teorías pueden sugerir la búsqueda de información, no suministrada espontáneamente por los sentidos" p. 416-417

¿Cuándo empezar a teorizar en una disciplina? Con o sin datos?

"Un motivo de la teorización es la sistematización de un cuerpo de datos obtenidos a la luz de algunas conjeturas sueltas. ¿Cuál es la masa de datos necesaria para empezar a teorizar? ¿Cuándo no es ni demasiado pronto ni demasiado tarde para empezar? Nadie puede contestar esas preguntas. Todo depende de la novedad del campo y de la existencia de científicos de orientación teórica dispuestos a correr el riesgo de proponer teorías que acaso no consigan dar razón de los datos o que sucumban a la primera acometida de nueva información buscada para contrastarlas: esto exige bastante valor moral, especialmente en una época dominada por el criterio de éxito: la mejor manera de asegurarse el éxito académico consiste, naturalmente, en no tocar problemas serios. Parecen, a pesar de todo, ciertas dos cosas: que la teorización prematura será probablemente errada -aunque no estéril-, y que el retraso grande en teorizar es peor que cualquier número de fracasos, porque promueve la acumulación ciega de información que puede resultar en su mayor parte inútil, y porque la gran masa de información puede hacer casi imposible el arranque de la teorización.

En efecto: un número grande de datos sin estructurar son un estorbo, porque siempre que se dispone de un gran cuerpo de información es improbable la construcción de un modelo sencillo, y lo más que podemos conseguir en los comienzos de un proceso de teorización son precisamente modelos sencillos" p. 418.

"La complejidad de la relación entre la teoría y la realidad, el hecho de que las teorías no sean simplemente resúmenes de datos ni instantáneas de las cosas, sugiere que cuanto antes empiece el trabajo teórico en un campo, tanto más fácil será el desarrollo del conocimiento en él. En los comienzos de una ciencia, cuando se conocen unos pocos hechos y unas pocas generalizaciones, mientras que los criterios de rigor son bastante laxos, es relativamente fácil intentar construir teorías, especialmente con la ayuda de las técnicas simbólicas de la matemática. A medida que se conocen más hechos, en parte gracias a la intervención de teorías aún groseras, es posible perfeccionar éstas... En cambio, si se va retrasando la teorización, por no sentirse su necesidad o por temor a los fracasos, ocupará su lugar un confuso conjunto de creencias y un haz de procedimientos ciegos, pues, en cualquier caso, lo que es imposible es proceder sin ideas. Esto es lo que ha ocurrido con la acumulación casual y durante milenios de información imprecisa y superficial acerca del comportamiento humano. Hay, pues, que intentar formular teorías desde los primeros estadios: en cualquier caso y de algún modo serán superadas, si existen, por otras teorías más complejas y verdaderas.

Las primeras teorías que se presenten en un campo ocupado por los coleccionistas de datos serán muy probablemente objeto de la irrisión de éstos, porque serán por fuerza demasiado artificiales, demasiado abocetadas y demasiado imprecisas." P. 421

En estas palabras encuentro una fotografía muy ajustada de la situación actual de la ByD como disciplina. Pero una fotografía tan general como esta oculta los estadios de desarrollo particulares en que se encuentran los distintos países donde la ByD se practica como disciplina.

Permítanme, por último, una metáfora para explicar donde se encuentra cada país en el camino para conseguir la tan ansiada meta fijada por Butler. El grado de desarrollo de la ByD como disciplina puede representarse metafóricamente como un tren. Hay países que han tomado el tren. Unos se encuentran a la cabeza del mismo y actúan como locomotora (los países anglosajones con un alto grado de institucionalización social de la profesión y una cierta estructura cognitiva). El resto se encuentra en distintas posiciones. Desde el primer vagón hasta el vagón de cola. Buena parte de los países desarrollados occidentales están en ellos. Las posiciones en los vagones vienen determinadas por el grado de institucionalización social de la disciplina. Los indicadores que permiten pasar de un vagón a otro son: más investigación, más general, menos descriptiva y aplicada, más variada metodológicamente hablando y de más calidad. Existe otro conjunto de países que están fuera del tren. Se limitan a ver como éste pasa de una estación a otra pero sin poder tomarlo. Algunos países que estaban a punto de tomarlo se han caído de él por problemas económicos, fundamentalmente. Tal es el caso de los países latinoamericanos punteros y de algunos de los países del antiguo socialismo real. ¿Dónde está España? Acaba de subir al tren, si bien se emplaza en los furgones de cola.

Hay que introducir una nota de optimismo, dada la juventud de la disciplina y la corta experiencia investigadora en el área. En USA, el país más avanzado, apenas cuenta con 70 años. En otros, como España, apenas con 10 o 15. Si ellos están en la adolescencia nosotros estamos en la infancia. Existe mucho camino por recorrer y excelentes oportunidades para mejorar la imagen de la ByD como ciencia.

4.2 La investigación teórica: el agujero negro de la ByD

La ausencia de teorías tal vez sea el aspecto más preocupante del estado cognitivo de la ByD. Este vacío conceptual ha puesto encima de la mesa el problema de si la ByD se ajusta a lo que estrictamente se entiende por ciencia, o, dicho de otra manera, si es, ha sido o será capaz de generar un discurso científico y un marco teórico omnicomprendivo.

Distintos autores han reflexionado sobre la necesidad real de dar fundamento científico a las actividades prácticas y profesionales de la ByD. Es algo que ha preocupado a los científicos de la información, probablemente en mayor medida que a otros colectivos, desde hace años. Veamos algunas opiniones de autores relevantes al respecto.

La nómina de reflexiones, como en otros casos, debe empezar por Goldhor (1981). Tras declarar que la meta de la ciencia, en general, es "explicar fenómenos dándoles su lugar dentro de un cuerpo mayor de relaciones sistemáticas y coherentes" (1981: 55) y la de una disciplina, en particular, "ofrecer una teoría que explique las relaciones funcionales

que producen los fenómenos relevantes" (1981: 25), describe la situación teórica de la ByD a comienzos de los 70, como sigue:

"La Biblioteconomía necesita con urgencia de las verdades generalizadas que la investigación científica pretende descubrir. Los bibliotecarios han tenido una gran experiencia práctica y buena parte de ésta ha sido registrada; hay acumulaciones razonablemente grandes de datos brutos, y la literatura especializada registra los resultados del pensamiento de muchas personas perceptivas sobre nuestros problemas. Pero hasta que no podamos formular generalizaciones universales o leyes basadas en evidencia y comprobables en observaciones ulteriores, la Bibliotecología seguirá siendo un arte o un oficio y no una ciencia o una disciplina." p. 22.

"...hoy en la ByD dependemos casi exclusivamente del conocimiento adquirido por experiencia práctica de ensayo y error, que todavía no se sistematiza en leyes y teorías. Los bibliotecarios han registrado diversas observaciones. Pero dichas observaciones están lejos del desarrollo de una teoría que explique satisfactoriamente el comportamiento de la gente con respecto a los libros y las bibliotecas ..." p. 25.

Reconociendo Goldhor la importancia de la recolección de datos:

"Necesitamos datos confiables y válidos. Pero la recolección, análisis y publicación de datos no constituyen investigación tal como la hemos definido aquí, sino sólo un antecedente deseable o precondition para realizarla. La recolección de datos está en el corazón de la investigación científica; pero si no está relacionada con la interpretación y la teoría, es trivial y siembra confusión." p. 48.

"Una masa de datos aislados no conduce por sí misma al avance del conocimiento. Se requiere una teoría para explicar un segmento o clase de fenómenos, para proponer relaciones entre hechos, para estructuras conceptos." p. 55.

Insiste en la importancia de la investigación básica:

"La investigación es al menos tan importante y necesaria cuando produce verdad o conocimiento como fin en sí mismo que cuando proporciona la respuesta a un problema práctico. Además, una verdad universal básica tendrá definitivamente mayor valor práctico que los resultados de un estudio referido a un conjunto específico o limitado de circunstancias. Se ha dicho que las contribuciones teóricas a la Astronomía, la Física y las Matemáticas han salvado más vidas en el mar que cualquier posible mejora en la carpintería de los botes salvavidas. A lo largo de la historia de la ciencia, la utilidad inmediata ha tenido poco que ver con el valor último de una investigación científica. Y muchos de los problemas prácticos de la Bibliotecología en la actualidad no pueden ser sujetos de investigación porque no sabemos suficiente sobre las relaciones más básicas p. 50-51

Por las mismas fechas Vagianos (1972) dudaba de la científicidad de la ByD. El título que reza en su artículo huelga los comentarios: "*Information Science: una casa construida sobre arena*". La carencia de fundamentos teóricos en la ByD también era resaltada por Zunde & Gehl (1979) pocos años más tarde.

Busha & Harter también comienzan su aserto defendiendo la importancia de la teoría:

"...el estudio de la ByD puede alcanzar reconocimiento como una verdadera ciencia solamente cuando desarrolle una teoría general. Una vez que se dispone de teorías relativamente sustanciales pueden hacerse explicaciones tentativas de los fenómenos relativos a las bibliotecas y a sus problemas de información y comunicación" p. 4

"...un objetivo principal de la investigación -incluyendo la investigación en ByD- es el desarrollo de un conjunto general y sistemático de teorías de las que puedan generarse y probarse hipótesis. Pero si los niveles de explicación de los fenómenos bibliotecarios están basados únicamente en la experiencia colectiva y el saber-hacer de los profesionales, la información generada de esta manera no proporcionará datos comprobados que permitan

llegar a conclusiones o predicciones confiables” p. 13

El diagnóstico de Busha & Harter sobre el estado teórico de la ByD era el siguiente:

"Como sucede en cualquier disciplina en proceso de desarrollo, el estudio de la ByD está caracterizado por una débil base teórica y unos resultados en la investigación que a menudo son irreconciliables con el conocimiento previamente adquirido. La mayoría de las contribuciones al estudio de las bibliotecas se han interesado más por la colección de información que permite al fenómeno bibliotecario ser identificado y descrito, que por el propósito de explicar por qué y cómo ocurren las circunstancias bibliotecarias (más análisis y menos explicación). Una aparente desconfianza de la teoría por parte de muchos investigadores en ByD ha contribuido al descuido de la investigación básica en el campo" p. 7-8

Los pocos principios teóricos existentes en la ByD a la altura de los 80, son descritos por Busha & Harter como sigue:

"...la mayoría de las teorías bibliotecológicas están actualmente en un estado embrionario. Como algunos esfuerzos de la investigación en este campo han sido relativamente improductivos y otros han estado asociados con cuestiones irrelevantes, el actual conocimiento teórico de la ByD contiene algunos conceptos mal definidos, inferencias, explicaciones plausibles y orientaciones generales hacia temas seleccionados en el campo. Además el conocimiento teórico de la ByD está tratado en varias proposiciones - generalmente aceptadas pero en modo alguno comprobadas- que sirven como explicaciones únicas y a menudo aisladas para los complejos fenómenos bibliotecarios. Butler señaló "la biblioteca moderna ha nacido espontánea y casi inadvertidamente, por una acumulación de procedimientos empíricos para lo inmediato, sin ninguna planeación, ni previsión para el futuro... la teoría siguió a la práctica, en vez de conducirla". Así, las teorías bibliotecológicas son especialmente vulnerables al cambio y modificación; representan un fértil campo de investigación para los científicos contemporáneos que sean suficientemente ambiciosos para realizar pruebas empíricas" p. 13

Concluyen afirmando que

"...la lentitud en reconocer el valor de los sólidos principios de la investigación en ByD está indudablemente asociada con la débil base teórica en este campo." p. 13

En un artículo que sólo se puede calificar de excepcional Bertram Brookes (1980) escribía, hace ahora dos décadas:

"La teoría de la *Information Science* a duras penas existe, hay bits de teoría no integrados. No existen asunciones básicas asumidas, ni implícita ni explícitamente, que puedan ser consideradas Teoría de la *Information Science* (...). La *Information Science* opera muy ocupada en medio de un océano de aplicaciones prácticas derivadas del sentido común que, eso sí, involucran cada vez más a los ordenadores. La *Information Science* flota en un limbo filosófico, no existe la Teoría de la *Information Science*. Este hecho, al menos, simplifica el problema, no hay nada para empezar, la base está clara".

En 1985, la revista ARIST publicaba un artículo en el que se revisaban los principios y teorías de la *Information Science* (Boyce & Kraft 1985). Las conclusiones de Boyce y Kraft eran desmoralizadoras pues no encontraba en los límites de la *Information Science* ni teorías ni estudios que suministren pruebas o hipótesis teóricas. Para dichos autores

"...nuestra disciplina se ha implicado más en facilitar los procesos de la comunicación que en explicarlos. Las explicaciones que aparecen vienen primariamente de la aplicación de teorías y modelos importados de otras disciplinas (...). Esto no va en contra de la existencia de tal teoría, más bien refleja un modo de hacer orientado a la práctica. Encontramos principios de comportamiento en la comunicación científica, y sabemos mucho acerca de lo que funciona o no en los procesos de representación y recuperación. Hacemos uso de los

instrumentos de otras disciplinas pero tenemos menos éxito al intentar explicar todo esto de una manera coherente. Es difícil dar un dictamen sobre una disciplina que apenas tiene medio siglo y hunde sus raíces en cuestiones prácticas. Sería sorprendente, incluso, encontrar teorías bien desarrolladas en un estado en el que la actividad primaria es reunir datos.”

Zunde (1984, 1987) en una revisión de las leyes y principios que se han propuesto y comprobado en la Information Science (unas 300 lista el autor, especialmente provenientes de la Bibliometría), considera que, desde el punto de vista de los requerimientos exigidos por la ciencia, éstos a duras penas cumplirían los requisitos para ser consideradas como tales. Considera que son muy pocas las regularidades suficientemente verificadas y confirmadas, por lo que prefiere evitar el término ley para denominarlas.

Terrence A. Brooks hacía en 1989 un análisis demoledor de la situación teórica de la ByD. Partiendo del cambio propuesto por Goldhor para que la ByD adopte una perspectiva científica guiada por la búsqueda de relaciones universales e inmutables entre las distintas variables bibliotecarias, afirma que la ByD ha permanecido indiferente a las propuestas de Goldhor sobre la adopción del método científico. Su diagnóstico era implacable:

- En la actualidad no existe un marco teórico dominante en la ByD. La ByD no ha llegado a constituirse en ciencia porque sus problemas teóricos centrales permanecen sin resolver.
- Los MI empleados hoy día en la ByD imposibilitan el descubrimiento de universales.
- “A pesar de que existe una teorización incipiente y algunos trabajos empíricos, la *Library Science* sigue siendo un oficio y la *Information Science* no es más que una promesa de ciencia.” (1989: 240).
- La ByD no exhibe las características de la ciencia kuhniana: trabajar con paradigmas aplicando sus reglas a casos específicos, vinculándolos a la estructura de una explicación teórica, buscando predicciones y generando trabajos que refinen o elaboren el paradigma. Para Brooks los trabajos de investigación que conforman la literatura de investigación en ByD no hacen nada esto. Mas bien “los esfuerzos de investigación han sido episódicos, aislados y no acumulativos” (1989: 240).
- La investigación en ByD se plantea primariamente como una discusión de valores y acontecimientos que son racionalizados a posteriori. Es por lo que la literatura publicada en ByD solo sirve para orientar valores o interpretar fenómenos atestiguados en la práctica.
- Aunque Brooks reconoce un cierto progreso en el uso del método científico en ByD, considera que la aplicación mecánica de MI a los problemas de la ByD no justifica por sí misma la creación de una ciencia. Estoy muy de acuerdo con esta posición ya que los MI por sí no resuelven nada, pero si los fenómenos no son estudiados de manera científica es imposible crear paradigmas o modelos teóricos. Por consiguiente, es un paso, tal vez el primero, para que alcancemos este estadio científico, ansiado por todos.

En definitiva, para Brooks la ByD está girando sobre un agujero negro teórico (1989:

239). Aún así Brooks alerta contra el pesimismo, ya que otras disciplinas se han encontrado en situación similar. Mantiene que la *Information Science* está haciendo un considerable esfuerzo por adoptar el modelo de ciencia kuhniana, pues los investigadores adscritos a esta corriente están codificando conceptos y buscando acuerdo sobre las unidades de medida. Piensa que es aquí donde radica la esperanza de que la ByD pueda llegar a ser una ciencia en un futuro próximo.

La resolución real de los problemas bibliotecarios esperan el desarrollo de una ciencia de la ByD, organizada de acuerdo con el modelo de ciencia y que pueda usar los modelos científicos para producir conocimiento. Aunque hasta ahora la ByD haya podido funcionar existosamente sin fundamentos teóricos básicos, para Brooks los problemas bibliotecarios no serán resueltos adecuadamente mientras no se organicen y centren los problemas fundamentales del campo desde un punto de vista teórico.

A parecidas conclusiones arriba Heilprin (1989) en su estudio sobre los presupuestos conceptuales de la *Information Science*.

Desde el punto de vista de la actividad profesional, Meadows (1990) pintaba un cuadro que era básicamente el mismo en cuanto a la despreocupación de los profesionales de la Documentación respecto a las bases teóricas de su trabajo. A pesar de ello Meadows era más optimista ya que según dicho autor

“...es factible un apoyo teórico general a la *Information Science*. Incluso que el camino hacia este marco general ha sido ya identificado pero es tan complicado que no conducirá de modo inmediato a unos fundamentos teóricos generales.”

Para Järvelin & Vakkari (1990) las teorías en ByD, tal como las conocemos, son vagas y conceptualmente poco claras, ya que no se han definido los conceptos básicos del campo. Estiman los autores fineses que la pobreza de los análisis conceptuales de la disciplina son una grave carencia de la ByD.

Por su parte Le Coadic (1992) mantiene que “...actualmente esta disciplina no está todavía totalmente estructurada. Una de las razones es que en el campo de la información los progresos tecnológicos han ido siempre por delante de los teóricos”. Y afirma, a continuación, que el desarrollo de la producción de la información requiere una ciencia cuyo propósito sea precisamente el estudio de la información, su naturaleza, origen, propiedades y producción, comunicación y uso, procesos y sistemas.

En la misma línea de pensamiento Robert Losee (1990) señala que la *Information Science*

“...contiene similar promesa [la de desarrollarse de un modo más científico] pero falla en realizar este potencial porque no se mueve en una dirección consistentemente científica (...) una razón por la que los científicos de la información han fallado en su progreso es que el conocimiento científico está disperso a través de disciplinas como la Lingüística, Filosofía, Neurociencia o Matemáticas y no se estudia como una disciplina unitaria”

Pero esto último es otro tema. El carácter multidisciplinar de la ByD, que es uno de los rasgos definitorios, y a decir de (Jiménez Contreras 1997) su principal activo, es un obstáculo cierto para conseguir integrar principios, leyes y teorías de origen diverso en un todo coherente.

Hjorland (1998) reconoce palmariamente que la *Information Science* carece de buenas teorías y propone que ésta buscase su fundamentación en el conocimiento

epistemológico.

Concluyo este apretado repaso sobre la fundamentación teórica de la ByD con las reflexiones del profesor Jiménez Contreras (1997), con las que me muestro plenamente de acuerdo. Comienza el profesor granadino sorprendiéndose porque

“...en el estado de desarrollo científico en el que se encuentra la ByD, prácticamente embrionario, amenazada constantemente por la visión totalmente aplicada y practicista, algunos científicos se hayan preocupado tanto de examinar el pedigree científico de las regularidades empíricas que se han observado asociadas a la información, y si a éstas se ha llegado aplicando ciertos procedimientos canónicos u otros más o menos bastardos.” p. 87

Entiende Jiménez Contreras que es

“...más productivo dar por cerrado este debate (más propio de las etapas iniciales de cualquier disciplina que busca unas señas de identidad) y adoptar un punto de vista en cuanto a la elaboración teórica de la disciplina que es el que comparten las Ciencias Sociales” p. 88.

Dicho esto se plantea si es necesario el trabajo de fundamentación científica y teórica en la ByD. Aunque para el investigador granadino es fácil empezar afirmándolo, lo cierto es que la ByD “ha nacido y sobrevivido sin dificultades sin preocuparse de sus fundamentos y, de hecho, los profesionales, especialmente bibliotecarios, viven de espaldas a esa supuesta necesidad (...) En definitiva, debemos ser conscientes de que la necesidad de una fundamentación científica no es percibida como prioritaria en la medida en que no se ven claras las ventajas de su existencia”. Es por lo que la ByD no pasa de ser un recetario.

Teniendo en cuenta estos razonamientos podríamos cuestionarnos incluso la posibilidad de si la ByD es una ciencia:

“la presencia de la palabra *ciencia* en la denominación fue el resultado de una cierta tendencia colectiva que conocieron las Ciencias Sociales por homologar sus métodos con las Ciencias a secas. Sin embargo, este énfasis en la palabra *ciencia* refleja en nuestro caso particular, [citando a Meadows], dos cosas: un deseo de mejorar el status social [que no iría necesariamente acompañado de un fortalecimiento de las bases científicas de la profesión] aunque también una conciencia de desarrollar unas sólidas bases de teorías y hechos comprobados como sucedía en otras ciencias. Podríamos considerarlo el precio a pagar por esa homologación” p. 90-91

Adentrándose ya en la identificación de los fundamentos teóricos de la disciplina, considera el autor que las continuas opiniones y llamamientos a una orientación más básica en la investigación ya demuestran que estamos en una fase muy primaria. La ausencia de una teoría general que abarque al campo no le preocupa demasiado y es una prueba palpable del carácter interdisciplinar de la ByD:

“... hoy por hoy, no disponemos de ninguna teoría general que abarque todos los campos de la ByD. Esto no es preocupante, ni siquiera la Física ha conseguido sintetizar en un sólo modelo a todas las fuerzas de la naturaleza. Pero es que, además, a la dificultad intrínseca de desarrollar tal teoría, si esto fuera posible, se le añade la adicional, ésta sí señalada por diversos autores, de la distinta procedencia de las leyes y teorías parciales que sustentan a la ByD, fruto de los diversos orígenes de sus investigadores pero sobre todo de la distinta naturaleza de los problemas a los que tiene que hacer frente. Esto nos retrotrae el problema de definir de manera inequívoca en concepto de información. Como quiera que tal definición es imposible, pues son muchos los niveles a los que se trabaja con esta misma palabra, como ya se ha visto, estamos obligados a compaginar distintas teorías para distintos objetivos científicos” p. 94.

Circunscribiéndose al campo de la Bibliometría, donde Jiménez Contreras es uno de nuestros mejores investigadores, afirma que ésta tal vez sea de las pocas ramas de la ByD que han sido capaces no sólo de disponer de un arsenal de leyes empíricas particulares sino que, entre ellas las que afectan al crecimiento, difusión y consumo de la información constituyen un conjunto matemáticamente integrado y además fundamentalmente coherente. A mi entender, importa poco, en este caso, si se trata de leyes científicas más o menos generales, como apuntaba Zunde. Lo que es realmente relevante es que la Bibliometría es la rama que ha conseguido aportar principios de aplicación universal capaces de describir variables uniformemente repetibles. Si de algo nos podemos lamentar dentro de la ByD respecto a las leyes bibliométricas es del hecho de que dichas leyes hayan sido elaboradas fuera de nuestro campo de acción. Dichas leyes se han propuesto desde la ciencia de la ciencia o la sociología de la ciencia, pero en ningún caso desde la ByD. Para mí es esto una evidencia de la incapacidad histórica de nuestra disciplina para generar aproximaciones teóricas.

Para Jiménez Contreras, siendo la Bibliometría uno de los motores fundamentales del desarrollo teórico de la ByD, en los últimos años esta subespecialidad ha dirigido sus esfuerzos a encontrar un modelo que justificase el sistema completo de las leyes bibliométricas, pues parece plausible que obedezcan a un mismo principio teórico general. A pesar de los logros alcanzados todavía existen lagunas importantes. A saber:

“Seguimos careciendo de una teoría aceptable para explicar los procesos de la citación. Es decir, conocemos aspectos de su mecánica, que es fundamentalmente la misma que la de los restantes fenómenos bibliométricos, pero las razones subyacentes que determinan las citas siguen siendo un fenómeno poco claro, lo que impide que se constituya un paradigma de la citación. La llamada hipótesis de Ortega que podría constituir un punto de partida o su antítesis, teoría que también se vincula a Ortega pero que presenta los hechos exactamente al revés, y que podríamos identificar con la teoría de los héroes de Carlyle, o la alternativa a ambas llamada del *Eclesiastés*, siguen siendo hoy objeto de discusión sin que se avisten pruebas decisivas en un sentido u otro. A distinto nivel, las propuestas mertonianas sobre la citación compiten con las alternativas de Gilbert y Cozzens y otros autores. Tampoco las taxonomías de Moravcsik y otras similares han servido finalmente como punto de partida para una investigación que avance claramente” p. 101

Pero para el profesor granadino

“...estas indecisiones, teorías alternativas, etc. son más bien un signo de buena salud y no empañan el hecho objetivo y primordial, frente a las dudas sobre la existencia o necesidad de una Ciencia de la Información, de que, en el ámbito particular de la Bibliometría, lo predominante es la mentalidad estrictamente científica (en el sentido más metodológico del término) con la que los investigadores, en buena parte procedentes de medios académicos no directamente vinculados a la ByD, se enfrentan a los hechos. En este entorno las aplicaciones prácticas han aparecido tarde, como un derivado de la investigación teórica y sin cuestionar en ningún caso el papel de la investigación básica como motor del desenvolvimiento de la disciplina.” p. 102.

No obstante, hay que introducir un cierto grado de optimismo, pues en los últimos años las cosas han cambiado gradualmente, al menos en un sentido: hoy existe una preocupación por el tema; regularmente se publican trabajos que, por lo menos, claman por la falta de trabajos teóricos y repasan, más bien con ánimo crítico, las propuestas realizadas por otros autores.

De hecho dos análisis de contenido realizados recientemente sobre campos distintos de la ByD detectan un incremento del uso de teorías en la literatura de investigación. En el

primero de ellos Julien (1996) y Julien & Duggan (2000) se analiza una muestra de 604 artículos indizados en *Library Literature* bajo las rúbricas de estudios de usuarios y necesidades de información, publicados entre 1984 y 1998. La media de artículos con fundamentación teórica era del 21,8%, habiéndose producido un ligero incremento en los últimos años. Lo más interesante es que se detectan relaciones estadísticamente significativas entre filiación profesional, tipo de revistas y empleo de teorías. De manera que los investigadores académicos son más propensos a fundamentar teóricamente sus trabajos, sean éstos o no de investigación, que los profesionales. Asimismo, las revistas más académicas o científicas publican más artículos teóricos que las profesionales.

En el segundo de ellos Pettigrew y McKechnie (2001) estudian explícitamente el uso de teorías en los 1160 artículos publicados en las revistas *JASIS*, *Journal of Documentation*, *Information Processing & Management*, *Library Quarterly*, *Library & Information Science Research* y *Journal of Education Library and Information Science* entre 1993 y 1998. A pesar de los problemas metodológicos que entraña la operacionalización del término teoría en el trabajo de campo y de la forma tan diversa en que los autores conceptualizan y usan el vocablo teoría en sus escritos, las autoras encuentran un elevado porcentaje de artículos (34,1%) en donde se citan y discuten diversas teorías científicas. Comparados estos resultados con estudios previos puede concluirse que existe un claro aumento del uso de teorías dentro de la ByD. Bien es cierto que la muestra de revistas estudiadas está conformada por revistas de fuerte vocación investigadora y referentes intelectuales de la Documentación. Las teorías mencionadas en los artículos objeto de estudio proceden mayoritariamente de las CCSS (45,4) y en menor proporción de las Ciencias (29,3%) o las Humanidades (5%). Por tanto, a pesar de que las teorías provenientes de la propia ByD no son las dominantes (29,9%), sí lo son las teorías más frecuentemente citadas (Bates' berry picking, Belkin et al. anomalous states of knowledge, Dervin's sense making, Ellis's information seeking, Harter's psychological relevance, Ingwersen's cognitive IR, Kulthau's information search process, Salton's vector space model, Schamber et al.'s theory of relevance, Taylor's information needs and negotiation y Wilson's situation relevance), lo cual podría sugerir el incipiente desarrollo de un corpus teórico básico dentro de la ByD.

Otro indicador que empezaría a insinuar la existencia de una cierta ebullición teórica en la ByD es que se hayan detectado 71 nuevas teorías propuestas por autores naturales de nuestra área. Porque evidentemente, la madurez científica de una disciplina no sólo depende del uso de las teorías por parte de los científicos y profesionales que operan en la misma sino también de la capacidad que tienen de generar modelos teóricos desde dentro del mismo campo.

Sin embargo, el análisis de las citas recibidas por las teorías generadas en la ByD usando las bases de datos SCI y SSCI, demuestra que éstas apenas son citadas fuera de nuestra área de conocimiento. El 80% de las citas son efectuadas por revistas ByD, frente a un 15,7% realizadas por revistas de las áreas científicas, un 3,7% de las disciplinas de CCSS y un 0,1% de las Humanidades. Pero lo peor del caso es que la mayoría de las citas provienen de autores de ByD que publican en revistas de otros campos, por lo que habría que contabilizarlas como autocitas. Y que las teorías más citadas fuera son las de Dervin y Salton, autores nacidos y formados en campos ajenos a la ByD.

4.3 Recomendaciones

Pretende este breve apartado sugerir algunas medidas para mejorar la cantidad y calidad de la investigación producida en ByD y trazar senderos por los que pueda discurrir la investigación en el futuro. Ahora bien, conviene advertir no hay atajos para conseguir un campo consolidado con una fuerte tradición investigadora. La investigación en ByD tiene problemas, pero no somos los únicos. Los problemas de la ByD son compartidos por otras profesiones. Los obstáculos para consolidar la ByD como una disciplina y profesión científica son bastantes pero no insuperables. Ahora bien, éstos no pueden ser resueltos haciendo más de lo mismo.

4.3.1 *Más investigación*

A estas alturas amontonar más declaraciones favorables a un incremento de investigación, después de lo visto en todo este libro me parece innecesario. Baste decir, de la mano de Hemon (1991), que la investigación hace que la ByD madure como profesión y disciplina.

“No deberíamos conformarnos con el status de la ByD como una profesión. El reconocimiento de la ByD como disciplina permitirá que aumente su reconocimiento y su capacidad de atracción por parte de otras disciplinas. Pero más importante que todo eso: una disciplina sólo crece y prospera si su cuerpo de investigación básica y aplicada se incrementa. Sólo la investigación puede sostener a una disciplina, le suministra una base para el desarrollo de nuevos campos de investigación y sugiere aproximaciones nuevas para estudiar los problemas”

De la cantidad de investigación nace la calidad. Sólo cuando existe más investigación es probable que alguna pueda ser relevante. Si existe una verdad en la historia de la ciencia es que los aumentos cuantitativos de saber han provocado cambios cualitativos del mismo. Pero, para hacer investigación se precisa apoyo (en recursos humanos y financieros), tiempo y reconocimiento. Esto es una obviedad. La mayor responsabilidad recae en el medio universitario. Las FByD son, han sido y seguirán siendo los principales promotores de la investigación. Es difícil incluir la investigación en la agenda de prioridades universitarias en el tiempo que resta de las labores docentes, administrativas y de servicio profesional. Además es necesario establecer una estructura de reconocimiento social para la investigación. Sinceramente, creo que, hoy día, y me refiero a España, existe esa estructura que sirve de estímulo a la investigación (los famosos tramos) y existen recursos de financiación (proyectos de investigación). Sólo falta que acudamos en su búsqueda con problemas sugestivos, no sólo para nuestro mundo profesional sino para el conocimientos científico general.

4.3.2 *¿Qué investigación necesitamos?*

1. *Interdisciplinar*

- En sus propósitos
- En sus metodologías

- En sus temas
- En los equipos que la produzcan

Si en algo existe un consenso generalizado desde los años 30, en que se inicia la historia investigadora de nuestra disciplina, es en su carácter interdisciplinar. Así, lo han mantenido, entre otros: Williamson (1931), Waples (1931), Butler (1933), Shera (1964, 1972), Mchlup & Mansfield (1983), Greer (1987), Debons, Horne y Cronenweth (1988), Biggs (1991), Grover & Greer (1991), Smith (1992), Saracevic (1992), Brier (1992), Rayward (1996), Bates (1999), Summers et al. (1999), Buckland (1999), Saracevic (1999).

Pues bien, de lo que se trata es de que los investigadores hagan uso de las teorías procedentes de los campos vecinos, especialmente de las CCSS (algo que ya viene ocurriendo de hecho), para investigar los problemas documentales. Deberíamos, como apuntan sabiamente Grover & Greer, inventariar y extrapolar teorías, metodologías, constructos de otras disciplinas para con ellas establecer la base de investigación de nuestra disciplina, teniendo en cuenta que las áreas nucleares sobre las que la ByD debe generar su conocimiento científico son:

1. Cómo la sociedad crea, produce, disemina, organiza, difunde, utiliza, preserva o elimina la información. Esta función nos pone en contacto con la Sociología, en su más amplio sentido.
2. Cómo los individuos buscan, demandan, adquieren, organizan, procesan, almacenan y utilizan la información. Este es el campo de las ciencias cognitivas.
3. Cómo crear y gestionar una organización preparada para soportar y mejorar el proceso de transferencia de la información. Con ello entramos en el radio de acción de las ciencias de la organización y la gestión y, particularmente, de la Economía.
4. Cómo diseñar herramientas tecnológicas que gestionen la información registrada, las colecciones bibliotecarias y otros sistemas de información, de forma que sean capaces de satisfacer las necesidades de los clientes. Este es el campo de las ciencias de la computación.

Asimismo, debemos fomentar la formación de nuestros estudiantes en los principios teóricos y metodológicos de dichas disciplinas. Este contacto debería comenzar en la educación del doctorado, donde los estudiantes ByD deberían ser impelidos a hacer cursos y a consultar sus líneas de trabajo con las escuelas de otras disciplinas tanto como en ByD. Esta relación debería ser intensa y extensa, y no limitarse a un curso ocasional. Incluso debería consistir en la realización del doctorado bajo el paraguas, no de la propia ByD, sino de un campo relacionado con la ByD y sus aplicaciones.

En la misma línea, deberíamos atraer a nuestro campo a estudiantes educados en otras disciplinas para que con su formación original sean capaces de insembrar nuestro campo.

Y por último, debemos promover trabajos y equipos de investigación interdisciplinarios. Como muy bien señala Van House (1991) el principal medio de obtener acceso a la información y a las técnicas almacenadas y transmitidas en un sistema social es participar en él. Esto quiere decir que tanto nuestros profesionales

como nuestros científicos, especialmente los profesores de las FByD, debemos estrechar las relaciones con el resto de las disciplinas. Las FByD ocupan un lugar privilegiado pues viven en la academia, conviven en sus campus con el resto de las disciplinas científicas. Pero no debemos esperar pasivamente a que los científicos de otras disciplinas acudan a nosotros. Hay que hacer todo lo contrario, inmiscuirnos en sus centros de formación, laboratorios de investigación y medios de comunicación (revistas y congresos científicos).

En resumen, la investigación en ByD necesita menos exámenes internos y más vínculos externos; aprender de otros campos y comunicarles el valor de la ByD para dilucidar las cuestiones planteadas en la sociedad de la información.

2. *Teórica y práctica* (básica y aplicada, desarrollo científico/desarrollo profesional) a un mismo tiempo.

Todo cabe en la ByD. La investigación aplicada, ya sea en su vertiente evaluativa o de acción, no debe contraponerse a la investigación básica. Al igual que ocurre en otras disciplinas (como por ejemplo, la medicina donde conviven la medicina clínica y la básica) las dos orientaciones principales de la investigación son perfectamente encajables en la ByD. Ambas son necesarias para el desarrollo de la profesión y de la disciplina. Sin la una no existiría la otra y viceversa.

Hay que asumir que no existe buena práctica sin buena teoría. La buena teoría es práctica precisamente porque sus avances de conocimiento en la disciplina científica guían la investigación hacia cuestiones cruciales para la práctica profesional.

No obstante, hay que poner un especial énfasis en la construcción de teorías, leyes, modelos, paradigmas, aspecto que está muy descuidado, como acabamos de ver. Pero ¿qué podemos hacer en un campo donde existe tan poco? Aunque soy consciente de que es una propuesta discutible creo que es mucho más productivo que esforzarse en desarrollar nuevas teorías desde nuestro propio campo acudir a los campos vecinos para ello, bien formulando problemas de investigación en ByD y buscando los métodos y presupuestos conceptuales de las disciplinas emparentadas con la nuestras, especialmente las sociales, las de corte profesional y las tecnológicas, para resolverlos; bien asumiendo los fundamentos teóricos de dichas áreas de conocimiento y buscando sus aplicaciones a la ByD. Estoy plenamente de acuerdo con la posición de Grover & Greer (1991) cuando sostienen que

“Las teorías y MI deberían ser tomados en préstamo de otras disciplinas de las ciencias experimentales, las sociales y humanidades en orden a infundir nuevas ideas en una profesión que se expande rápidamente y en una disciplina dinámica como la ByD”

Aunque esta sea la dirección más recomendable, no es la única, como bien apuntaba Bunge. Como él decía incluso esfuerzos teóricos episódicos, no acumulativos, errados son a la larga fructíferos.

Aunque ya lejano en el tiempo, el número monográfico que *Library Trends* dedicó a la investigación y sus relaciones con otras disciplinas ofrece interesantes y posibles enlaces entre muchos campos de las CCSS y la ByD. Después del tiempo transcurrido se pueden citar pocos estudios que hayan hecho efectivos esas propuestas. Lamentablemente, cuando los investigadores de ByD han intentado integrar principios y modelos de otros campos, a menudo, lo han hecho a corto

plazo y de forma superficial. Se olvida que no se puede bucear en otra tradición investigadora e inmediatamente comprender sus matices y complejidades. La integración de la que hablo necesita ser verdaderamente una investigación interdisciplinaria.

Por consiguiente, y de acuerdo con Brier (1991), el principal objetivo de la ciencia de la ByD debe ser generar un conocimiento teórico desde muy diferentes áreas de la investigación de forma que interactúen con la experiencia práctica.

Creo llegado el momento, como he defendido a lo largo de este libro, especialmente en los países en los que el grado de socialización e institucionalización de la profesión/disciplina es mayor, de pensar la disciplina desde la disciplina misma. Ya sé que esta posición es rechazada de plano por la comunidad profesional que entiende que la comunidad científica ByD -la académica, aquella que está vinculada a la universidad- sólo tiene justificación por su servicio a la profesión. Ésta es una de las cuestiones clave en las que se debate en la actualidad nuestro campo. Resulta curioso pensar que es cuando mayor estatus y reconocimiento ha conseguido nuestra profesión, hasta el punto de ocupar un lugar en la academia como disciplina científica, el momento en que más se agudicen las contradicciones en nuestro campo. La existencia de una comunidad científica, de mayor o menor tamaño dependiendo del desarrollo económico, social y cultural en cada país, que vive de acuerdo con sus propias reglas y que se preocupa por cuestiones básicas del conocimiento, ha sido motivo de conflicto. La profesión se siente abandonada. Durante mucho tiempo los profesionales veían a los científicos y profesores de la ByD como sus servidores, aquellos que les proporcionaban las herramientas para la mejora de su profesión y su trabajo (planificación, gestión y evaluación de servicios fundamentalmente). Observan atónitos como la comunidad académica se preocupa por temas de índole general, de poca aplicación directa a la resolución de problemas a corto plazo. Si la ByD sigue dependiendo en exclusiva de la práctica como única fuente de conocimiento se convertirá, no en una disciplina profesional innovadora, sino en un desfasado proveedor de práctica cotidiana.

Sin duda, la profundización en una vía más teórica será beneficiosa a largo plazo para la profesión. Creo que es la única salida. Se puede entender que los profesionales, muy preocupados por los problemas del día a día, se sientan un tanto frustrados, pero deben entender que la comprensión teórica de nuestra actividad, tarea de largo plazo como ocurre siempre en la investigación básica, sea el campo que sea, reportará enormes beneficios a la larga. Pero esta posición no justifica en absoluto que la comunidad científica mire hacia otro sitio. Sus problemas son los de las instituciones bibliotecarias, sólo que sus objetivos deben ser el abordarlos desde otros presupuestos: desde sus principios y fundamentos teóricos.

Tal vez tengamos que llegar a una solución de compromiso entre la práctica profesional, que es donde nuestra disciplina adquiere su pleno sentido y el pensamiento de la disciplina por sí misma que ofrecerá explicaciones generales que puedan tener más, a largo plazo, su aplicación en la práctica profesional. No hay que dramatizar ni sentirnos una especie rara. Esto ocurre tanto en las disciplinas científicas (tensiones entre los investigadores básicos y aplicados) como en las profesionales.

En definitiva, no hay que olvidar que la ByD continúa teniendo su base en la práctica, a pesar de que algunos autores piensen lo contrario. Por tanto, la investigación que se produzca y las teorías que se generen no pueden divorciarse de como la profesión es practicada, porque esta relación es consustancial a nuestra área de conocimiento.

De ahí, que el papel que debe jugar la investigación dentro de la profesión, como mantienen Grover & Greer (1991), sea incrementar la comprensión del contexto de la práctica profesional proveyéndola de un marco teórico para el análisis, prescripción (recomendación), tratamiento (implementación) y evaluación con el propósito de facilitar la transferencia de la información. La teoría suministra los conceptos subyacentes y los métodos para el diagnóstico y resolución de problemas mientras que la práctica proporciona los problemas y las pruebas de utilidad de los resultados (Van House 1991). Las disciplinas profesionales más maduras, como la Medicina, han desarrollado áreas de conocimiento básicas que la dotan de una amplia base teórica. Esa debe ser nuestra aspiración.

Hay que acabar, pues, con la división radical entre investigación básica y aplicada que, aunque es una realidad histórica de la ciencia que se extiende a todos los campos de conocimiento, empieza a estar superada. Los límites donde termina una y comienza la otra cada día están más borrosos. Se está llegando hoy a la noción de *continuum* entre los diferentes tipos de investigación (Tague 1987). Desde esta perspectiva se puede conseguir la continuidad entre aquellos para los que la investigación se justifica únicamente por el desarrollo de teorías y aquellos para los que la investigación no tiene valor más que función de su aplicación práctica. La interacción entre el polo aplicado de la investigación en nuestro dominio (investigación llevada a cabo por los profesionales) y el polo fundamental (investigación llevada a cabo por el mundo académico) es posible y deseable (Shiflett 1987, Lynch 1988, Bernhard 1993).

3. *Investigación acumulativa*

He ido citando a diversos autores que consideran que mucha de la investigación en ByD es episódica. Ya decía Goldhor (1981: 49) que:

“La repetición de investigaciones anteriores es muy importante para la profesión y es esencial para el desarrollo de una ciencia de la Bibliotecología. Sólo de este modo podemos verificar, mejorar o refutar los resultados de estudios anteriores, al someterlos a prueba en circunstancias similares o diferentes a las que se consideraron originalmente. Lo sorprendente es que se haya hecho tan poca replicación en Bibliotecología dada su importancia y relativa facilidad. Esto es un buen índice de la juventud de la investigación en nuestro campo y de la medida en que la investigación se acepta o no como parte integral de la actividad profesional.”

Asimismo, raramente los investigadores construyen una serie continuada de proyectos que generen un propio y coherente mundo de trabajo. Hay que tener en cuenta que la fragmentación de los esfuerzos de investigación reduce el impacto global del trabajo que se ha hecho. Por consiguiente, es saludable que los investigadores dejen de picotear en los temas de investigación al igual que pájaros hambrientos, y construyan líneas de investigación sólidas y sostenidas en el tiempo.

4. *Adaptada al estado de institucionalización social y cognitiva de la disciplina en los*

distintos países.

Aunque pueda ser necesario, a nivel general, investigar más sobre los presupuestos teóricos, la diferencia en los niveles de institucionalización social de la disciplina entre países hacen que las agendas de investigación deban ser diferentes.

En el caso español, con una institucionalización muy reciente entiendo que la prioridad es hacer que los servicios profesionales funcionen bien y esto requiere, de momento, más énfasis en la investigación orientada a la práctica, a la resolución de problemas. Planificar, evaluar, gestionar los servicios con herramientas científicas. Resolver estos problemas es prioritario respecto a los presupuestos teóricos. Estoy plenamente de acuerdo con el catálogo de necesidades sugerido por Moya et al. (1996):

"El personal con responsabilidades ejecutivas tendrá que basar su toma de decisiones en algo más que su olfato bibliotecario, y, para ello, los procesos de evaluación serán una herramienta inapreciable. Igualmente, en la justificación del servicio que se presta, el más eficaz de acuerdo con los recursos empleados, necesitará el bibliotecario ser capaz de procesar los datos que genera la biblioteca e interpretar los resultados, y así demostrar que la gestión del centro es de calidad (...) una buena gestión de los centros va a necesitar plantearse el cumplimiento de metas y objetivos conocer el grado de cumplimiento de los mismos, elaborar nuevos objetivos, justificar el servicio que se presta, saber qué resultados se producen con los recursos empleados, cómo se pueden dar más y mejores servicios con los mismos recursos, etc.. (...) Y para ello será necesario una formación específica en disciplinas como la estadística aplicada y la bibliometría" p. 10.

En esta propuesta se quedan cortos los autores, pues es la metodología general de investigación, y dentro de ella las técnicas de análisis de datos, no sólo las cuantitativas sino las cualitativas, las que ayudarán a conseguir dichos objetivos

En España queda mucho camino por recorrer: empezamos a describir y no muy bien, por cierto. Estamos haciendo la transición, que al igual que la transición política, se va produciendo a ritmos acelerados en la línea de homologación con los países más avanzados.

5. *Mayor variedad metodológica y uso combinado y simultáneo de múltiples métodos de investigación (triangulación).*

Los investigadores no deberían precipitarse demasiado en la selección de su MI. En esta tarea los profesores de las FByD juegan un papel crucial. Es obligación de las FByD introducir a sus estudiantes, especialmente a los de doctorado, en todos los MI que existen en el repertorio científico e indicar el papel que juega cada uno de ellos en la creación de una ciencia de la ByD completamente desarrollada. Debería ponerse un mayor énfasis en los diseños experimentales, construcción de modelos, de un lado, y en las metodologías de corte cualitativo, de otro. En general, debe hacerse hincapié, sobre todo en el tercer ciclo, en emprender investigaciones explicativas, analíticas y predictivas más que en trabajos de corte descriptivo. La pérdida de vigencia del monopolio ejercido por los métodos históricos y de encuesta en las investigaciones más cercanas a la *Information Science* es un síntoma muy alentador.

No debe olvidarse, en cualquier caso, que el uso de MI y herramientas de análisis más sofisticadas no garantiza por sí solo la emergencia de una auténtica disciplina. Este hecho sólo tendrá alguna virtualidad si los investigadores en ByD comienzan a

generar aspectos básicos y a desarrollar generalizaciones universales y leyes que expliquen los fenómenos que ocurren en nuestro campo.

6. *Incrementar la calidad de la investigación.*

Es necesaria más calidad en los diseños, en los procesos de obtención de datos, en los instrumentos empleados, en el tratamiento de los datos. Todavía no hemos evaluado la calidad de la investigación producida. Hemos descrito la cantidad y sus características, pero pocos estudios han valorado su calidad cognitiva, metodológica y formal de las investigaciones publicadas. Este puede ser un buen medio para concienciar a los investigadores de la importancia de una buena formación metodológica de la que, sin duda, depende su buen hacer. Otros campos, como la Medicina, nos ofrecen buenos ejemplos. Se trataría de realizar periódicamente estudios a fin de observar la evolución de la calidad metodológica de los trabajos publicados, resaltando sus bondades e insuficiencias.

4.3.3 *Más y mejores investigadores*

Decían Busha & Harter (1990) que “si la ByD ha de merecer la ambicionada designación de *ciencia*, un considerable número de universitarios e investigadores deben aplicar regularmente el método científico para analizar las relaciones entre los problemas que los bibliotecarios están obligados a explorar y están calificados para resolver”. Virgo (1991) constata que no existe una masa crítica de investigadores que trabajen continuamente en temas relacionados. Hay que fomentar un ambiente de investigación, especialmente en las FByD, hasta conseguir su completa socialización.

Conseguir, pues, esa masa crítica es fundamental. La prioridad en este caso es aumentar el número y la calidad de las personas que obtienen el doctorado, especialmente de aquellas que van a trabajar en el futuro como profesores. Esto es muy importante, ya que se encuentran mucho mejor equipados, metodológicamente hablando, que sus antecesores. Son los que pueden contribuir al discurso científico y profesional de una manera más efectiva. Ahora bien, decir esto en España, dada la paralización y esclerosis de nuestra estructura universitaria, es un auténtico sarcasmo. Bien es cierto que el área de Biblioteconomía y Documentación no puede quejarse. Todavía siguen fundándose centros docentes. El problema es que, en muchos casos, no se aprovechan los recursos humanos más óptimos.

Asimismo, y ya se que puedo ser tachado de voluntarista, el estudio de la ByD debería atraer investigadores ajenos a nuestra disciplina, porque con ellos arribarán otros paradigmas y diferentes aproximaciones y estrategias para la investigación de nuestros problemas. Si nos atenemos a lo ocurrido en España con las Licenciaturas en Documentación, que están abiertas a todas las áreas de conocimiento, no es para sentirnos muy optimistas. Su capacidad de atracción es prácticamente nula, como se ha demostrado en distintos trabajos (Moscoso 1998, Moreiro 2001). El camino no puede ser otro que proseguir en el asentamiento de la enseñanza de la ByD en el medio universitario mejorando su visibilidad fuera de la propia institución.

4.3.4 *Profesión e investigación*

El papel de los profesionales en la producción de investigación debe ser clarificado. Pedir a secas que los bibliotecarios investiguen, a más de ser un acto voluntarista, puede conducir al publicar por publicar. Investigar sin formación y sin apoyo institucional provoca más perjuicios que otra cosa. Presentar estudios de gestión caseros como investigación desacredita a la profesión bibliotecaria. Si el publica o perece se extiende también al ámbito profesional, sobre todo al de bibliotecarios universitarios y especializados, devaluará su papel como bibliotecarios. Es peor ser un pseudocientífico que un bibliotecario genuino con su propia y distintiva experiencia.

Creo que lo más importante es promover entre los profesionales una actitud científica activa, en la que se pregunten por qué hacen las cosas y no sólo que se dediquen a hacerlas. Hay que conseguir que sean consumidores críticos de la investigación producida, pero también que dispongan de las herramientas adecuadas para efectuar sus tareas profesionales, en particular las relacionadas con el diseño, gestión y evaluación, de modo científico. De nuevo la responsabilidad de las FByD es mayúscula en este terreno. Ese debería ser uno de los principales objetivos de las licenciaturas en Documentación.

4.3.5 *Educación y formación*

No hay discusión sobre la cantidad y calidad de investigación que no concluya con un llamamiento a la mejora de la formación en MI. Ahora bien, no basta con hacer una apelación general. Hay que distinguir claramente cuales deben ser los niveles formativos, diferenciando nítidamente el papel del segundo y tercer ciclo. Mi posición es clara: la Licenciatura debe conducir a la preparación de profesionales científicos, mientras que el Doctorado debe orientarse a la formación de investigadores en sentido estricto.

Asimismo, no deben confundirse los medios con los fines. No basta con una mejor formación en técnicas y métodos de investigación, pues correríamos el riesgo de que la mejora formativa en MI ayudara a los profesionales e investigadores a realizar mejores estudios y no enseñara cual es la investigación fecunda y fructífera, esto es, aquella que exige nuestra profesión y disciplina.

4.3.6 *La comunicación de resultados de investigación. Los canales de comunicación científica*

Las necesidades en este terreno son de dos tipos. Por una parte, se trata de conseguir mejorar la calidad de nuestras publicaciones, lo que equivale a decir que debe prestarse una especial atención a los controles científicos de los que se pueden servir nuestras publicaciones para diferenciar el grano de la paja (desechar la investigación deficiente o no relevante) y mejorar la virtualidad informativa de los trabajos. Las revistas deben ajustarse a las normas y estándares de la publicación científica (formatos de publicación, transparencia editorial, implantación de un proceso editorial eficiente,

claridad y precisión en las instrucciones a autores, etc...), en la misma dirección que se está haciendo en los campos más punteros. El sistema de revisión por expertos (peer review), a pesar de que no es la panacea, debe ser implantado con rigor. En España, queda mucho por hacer.

Por otra parte, debemos procurar que los resultados de investigación impacten en la práctica profesional. ¿Qué sentido tiene hacer investigación aplicada, si ésta es ignorada por los profesionales en ejercicio? La tarea es difícil ya que las responsabilidades son compartidas. En primer lugar, la efectividad comunicativa depende de los propios investigadores. Los autores deben diseñar sus investigaciones, en el caso de que éstas sean de corte aplicado, lo cual como hemos visto a lo largo del libro es la norma, de forma clara, precisa, eligiendo problemas relevantes y seleccionando el medio de comunicación más apropiado (hay revistas profesionales y académicas, cada una cumple su función). En cada caso, la naturaleza del mensaje conviene más a unas que otras. En segundo lugar, los directores de las publicaciones tienen una enorme responsabilidad. Deben asegurar mecanismos de control científico rigurosos que permitan dirigir la investigación a sus cauces más apropiados, a más de seleccionar los trabajos de calidad, procurando que el proceso editorial mejore sustancialmente los mensajes. En tercer lugar, están los árbitros, en los que recae la responsabilidad de asesorar a autores y directores, con honestidad y profesionalidad, a fin de mejorar la capacidad informativa de los trabajos de investigación.

LISTA DE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AAREK, H.E. et al. (1992). Library and Information Science Research in the Nordic Countries in 1965-1989. VAKKARI, P.; CRONIN, B. *Conceptions of Library and Information Science* pp. 28-49. London: Taylor Graham.
- ABAD GARCÍA, M. F.; ABAD PÉREZ, I.; PERIS BONET, R.; ALEIXANDRE BENAVENT, R.; MORENO VERNIS, M. (2000). La formación de especialistas en Documentación médica. A propósito del máster de la Universidad de Valencia. *Teoría, historia y metodología de las Ciencias de la Documentación (1975-2000). I Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación*. Madrid: Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, p 523-528.
- ABADAL, E. (1994). *La Documentación en España*. Madrid: CINDOC, FESABYD.
- ABDULLAHI, L.S.; KORAU, Y. (1995). The application of statistics in library and information science; postgraduate theses/dissertations in Ahmadu Bello University Library School from 1977-1991. *Proceedings of the 7th National Conference of the Nigerian Association of Library and Information Educators (NALISE)*. pp. 17-17. Kano, Nigeria.
- ADAMSON, M.C.; ZAMORA GLORIA, J. (1981). Publishing in Library Science Journal: A test of the Olsgaard Profile. *College and Research Libraries*, 42: 235-241.
- AINA, L.O. (1991). Directions of the information professions in Africa as reflected in the literature. *International Library Review*, 23(4): 365-380.
- ALEIXANDRE BENAVENT, R.; ABAD GARCÍA, M. F.; PERIS BONET, R.; ABAD PÉREZ, I.; MORENO VERNIS, M. (2000). Artículos españoles sobre Documentación médica (1993-1998). *Teoría, historia y metodología de las Ciencias de la Documentación (1975-2000). I Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación*. Madrid: Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, p. 529-34.
- ALEMNA, A.; BADU, E. (1994). The nature and trends in research and journal literature in english speaking Africa. *International Information Library Review*, 26: 19-30.
- ALEMNA, A.A. (1996). An overview of the library and information research scene in West Africa. *New Review of Information and Library Research*, 2: 57-71.
- ALLEN, B.; RESER, D. (1990). Content analysis in library and information research. *Library and Information Science Research*, 12: 251-262.
- ALTINÖRS, G. (1983) Türkiye'de kütüphanecilik bilim dali konusunda yapilmis olan docentlik, doktora ve bilim uzmanligi tezlerinde kullanilmis olan arastirma metodlari=Research methods used in the associate professorship, doctoral and masters theses made in the field of library science in Turkey. Unpublished master's thesis. Hacettepe University, Ankara.
- ALTMAN, E. (1991). Whither LIS Research: Ideology, funding, and educational standards. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement*. Norwood, New Jersey: Ablex.
- ÁLVAREZ SOLAR, M.; LÓPEZ GONZÁLEZ, M.L.; CUETO ESPINAR, A. (1996). Análisis temático y metodológico de la investigación en atención primaria (1988-1992). *Atención Primaria*, 18(6): 297-303.
- ANDER EGG, E. (1997). *Técnicas de investigación social*. México: El Ateneo.
- ATHERTON, P. (1973). Aberystwyth, Wales: NATO Advanced Study Institute in Information Science.
- AZORÍN, F. & SÁNCHEZ-CRESPO, J.L.(1986). Métodos y aplicaciones del muestreo. Madrid: Alianza Editorial
- BABBIE, E. (1996). Manual para la práctica de la investigación social. Bilbao: Desclée de Brouwer.

- BALCELLS I JUNGYENT, J. (1994). La investigación social: introducción a los métodos y técnicas. Barcelona: Escuela Superior de Relaciones Públicas, PPU.
- BATES, M. (1999). The invisible substrate of information science. *Journal of the American Society for Information Science*, 50: 1043-1050.
- BEALS, R.A. Implications of communications research for the public library. En WAPLES, D. ed. *Print, Radio and film in a democracy: ten papers on the administration of mass communications in the public interest*. Chicago: University of Chicago Press, 1942. p. 159-181. Citado en: JOHNSON, R. D. (1982). The journal literature of librarianship. *Annual Review of Information Science and Technology*, 17: 127-150.
- BERNHARD, P. (1993). A la recherche des...methodes de recherche utilisees en sciences de l'information. *Canadian Journal of Information and Library Science*, 18(3): 1-35.
- BERNHARD, P. (1994). Diffusion des résultats de la recherche en sciences de l'information dans trois revues québécoises. *60th IFLA General Conference*.
- BERNHARD, P. (1995). Les professionnels québécois de l'information documentaire et la recherche. *Argus*, 24(2): 11-21.
- BERNHARD, P.; LAMBERT, L. (1993). Etude de la publication des résultats de la recherche en sciences de l'information dans trois revues québécoises. *Argus*, 22(1): 10-23.
- BIGGS, M. (1991). The role of research in the development of a profession or a discipline. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement*. Norwood, New Jersey: Ablex.
- BLAKE, V. L. P. (2001). Dissertations in Library/Information Science (1975-1994): a further analysis. KENT, A, ed. *Encyclopedia of Library and Information Science*. New York: Marcel Dekker, pp. 105-26.
- BLAKE, V.L.P. (1994). Since Shaughnessy: research methods in library and information science dissertations, 1975-1989. *Collection Management*, 19(1-2): 1-42.
- BONAL ZAZO, J.L. (2000). El archivero como investigador: balance retrospectivo de dos décadas de estudios. Jornadas de Archivos Municipales. El archivero: balance y perspectivas. Madrid: Dirección General de Archivos, Museos y Bibliotecas de la Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Valdemoro; Grupo de Archiveros Municipales de Madrid, p. 99-113.
- BONAL ZAZO, J.L. (2000). La investigación universitaria sobre archivos y Archivística en España a través de las tesis doctorales. Análisis de las publicaciones españolas sobre Documentación e Información Médica. *Teoría, historia y metodología de las Ciencias de la Documentación (1975-2000)*. I Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación. Madrid: Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, p. 217-24.
- BORDONS, M. & GÓMEZ, I. (1997). La actividad científica española a través de indicadores bibliométricos en el período 1990-93. *Revista General de Información y Documentación*, 7(2): 69-86.
- BOSCH, J.L. & TORRENTE, D. (1993). *Encuestas telefónicas y por correo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- BRIER, S. (1992). A philosophy of science perspective.: on the idea of a unifying information science. VAKKARI, P.; CRONIN, B. *Conceptions of Library and Information Science* pp. 97-108. London: Taylor Graham.
- BROADUS, R.N. (1971). The literature of the social sciences: a survey of citation studies. *International Social Sciences Journal*, 23: 258.
- BROOKES, B.C. (1980). The foundations of information science, part 1: philosophical aspects. *Journal of Information Science*, 2(3-4): 125-33.
- BROOKES, B.C. (1989). Personal transferable skills for the modern information professional. *Journal of Information Science*, 15: 115-117.

- BROOKS, T.A. (1989). The model of science and scientific models in librarianship. *Library Trends*, 38(2): 237-249.
- BUCKLAND, M. (1999) The landscape of information science. The American Society for Information Science at 62. *Journal of the American Society for Information Science*, 50: 970-974.
- BUCKLAND, M.K.; GATHEGI, J.N. (1991). International aspects of LIS research. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement* pp. 63-71. Norwood, New Jersey: Ablex.
- BUSHA, C.; HARTER, S.P. (1990). *Métodos de investigación en Bibliotecología. Técnicas e interpretación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BUTTLAR, L. (1991). Analyzing the library periodical literature: content and authorship. *College & Research Libraries*, 52: 38-53.
- CAKIN, Y. (1980). Türk Kütüphaneciler Derneği Bülteni'nin içerik ve yazar yönünden değerlendirilmesi=Content analysis of the Turkish Librarians' Association Bulletin by authorship and by other characteristics. Unpublished master's thesis. Hacettepe University, Ankara.
- CALLISON, D. (1997). Evolution of methods to measure student information use. *Library and Information Science Research*, 19: 347-57.
- CANO, V. (1999). Bibliometric Overview of Library and Information Science Research in Spain. *Journal of the American Society for Information Science*, 50(8): 675-680.
- CARNOVSKY, L. (1964). Publishing the results of research in Librarianship. *Library Trends*, 13(1): 126-140.
- CARRIÓN, M. (1993). *Manual de Bibliotecas*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- CEA D'ANCONA, MA. (1996). Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social. Madrid: Síntesis
- CHATTERJEE A, NARAYANA RATH P, PODDAR A. Research trends in Library and Information Science in India. *Annals of Library Science and Documentation* 1995; 42(2): 54-60.
- CHEN, H. (1996). A Bibliometric Study of Library and Information Research in China . *62nd IFLA General Conference*.
- CHILDERS, T. (1984). Will the cycle be unbroken? research and Schools of Library and Information Studies. *Library Trends*, 32(4): 521-535.
- CHU, C.M.; DIETMAR, W. (1991). A survey of the growth of Canadian research in information science. *Canadian Journal of Science*, 16(1): 12-28.
- COUGHLIN, C.; SNELSON, P. (1983). Searching for research in the ACRL conference papers. *Journal of Academic Librarianship*, 9: 21-25.
- COUZINET, V. (1997a). De l'information professionnelle à l'information scientifique: Quelle place pour la recherche dans la revue Documentaliste-Sciences de l'information? *Documentaliste. Sciences De L'Information*, 34(3): 147-154.
- COUZINET, V. (1997b). Pratiques professionnelles, pratiques de recherche: les articles de la revue Documentaliste-Sciences de l'information. *Documentaliste. Sciences De L'Information*, 34(6): 289-299.
- CRAWFORD, GA. (1999). The research literature of academic librarianship: a comparison of College & Research Libraries and Journal of Academic Librarianship. *College & Research Libraries*, 60(3): 224-230.
- CUEVA, A. de la ; ALMERO, O.; OSCA, J.; ALEIXANDRE BENAVENT R.; TERRADA FERRANDIS, M.L. (1994). Análisis de las publicaciones españolas sobre Documentación e Información Médica. *Revista Española de Documentación Científica*; 17(2): 155-63.
- CURRÁS, E. (1982). Las ciencias de la Documentación: Bibliotecología, Archivología, Documentación e

Información. Barcelona: Mitre

- DANTON, J.P. (1973). *Dimensions of comparative Librarianship*. Chicago, IL: American Library Association. Citado en: BUCKLAND, M. K., & GATHEGI, J. N. (1991). International aspects of LIS research. En : McCLURE, C.R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement*. p. 63-71. Norwood, New Jersey: Ablex.
- DEBONS, A.; HORNE, E.; CRONENWETH, S. (1988). *Information science: an integrated veiw*. Boston: G.K. Hall.
- DELGADO LÓPEZ-CÓZAR, E. (2000). Diagnóstico de la investigación en Biblioteconomía y Documentación en España (1976-1996): estado embrionario. *Revista de Investigación Iberoamericana en Ciencias de la Información y Documentación*, 1: 79-93.
- DELGADO LÓPEZ-CÓZAR, E. (2001a). La investigación por encuesta en la Biblioteconomía y Documentación española: Análisis de las encuestas publicadas en revistas y congresos de la especialidad entre 1976 y 1997. En: *Actas del I Coloquio Internacional de Ciencias de la Documentación. Pluralismo metodológico en la investigación en Ciencias de la Documentación*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca
- DELGADO LÓPEZ-CÓZAR, E. (2001b). ¿Por qué enseñar métodos de investigación en las Facultades de Biblioteconomía y Documentación? *Anales de Documentación*, 4: 51-71.
- DERVIN, B.; NILAN, M. (1986). Information needs and uses. *Annual Review of Information Science and Technology*, 21: 3-33.
- DESSUREAULT, L. R. (1989). *L'état du discours de la profession d'archiviste au Québec: une analyse de contenu de la revue Archives*. Unpublished doctoral dissertation, Université de Montréal, École de Bibliothéconomie et des Sciences de l'Information, Montreal.
- DIMITROFF, A. (1992). Research in health sciences library and information science: a quantitative analysis. *Bulletin of the Medical Library Association*, 80(4): 340-346.
- DIMITROFF, A. (1995). Research for special libraries: a quantitative analysis of the literature. *Special Libraries*, 86(4): 256-264.
- DUGAN, R.E.; OUDERKIK, J. (1991). Research needs and issues in state librarianship. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement* pp. 326-335. Norwood, New Jersey: Ablex.
- DURAN, C. (1991). The role of LIS education. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement* pp. 147-159. Norwood, New Jersey: Ablex.
- DURRANCE, J.C. (1991). Research needs in public librarianship. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement* pp. 279-295. Norwood, New Jersey: Ablex.
- EATON, G.; BURGIN, R. (1983). *An analysis of the research articles published in the core library and information sicence journals of 1983*. School of Library Science, University of North Carolina at Chapel Hill.
- ENGER, K.B.; QUIRK, G.; STEWART, A. (1989). Statistical methods used by authors of Library and Information Science journal articles. *Library and Information Science Research*, 11(1).
- ENNIS, P.B. (1967). Commitment to research. *Wilson Library Bulletin*, 41: 899.
- FEEHAN, P.E. et al. (1987). Library and Information Science Research: An Analysis of the 1984 literature. *Library and Information Science Research*, 9: 173-185.
- FERNÁNDEZ MOLINA, J.C. (1993). De la Documentación a la Information Science: antecedentes, ncimiento y consolidación de la "Ciencia de la Información" en el mundo anglosajón. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 33: 41-60.
- FITZGIBBONS, S.G.; CALLISON, D. (1991). Research needs and issues in school librarianship.

- McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement*. Norwood, New Jersey: Ablex.
- FREEMAN, M.S. (1985). The simplicity of his pragmatism: librarians and research. *Library Journal*, 110: 27-28.
- GAGNON-ARGUIN, L. (1988). Les vingt ans de la revue Archives: analyse des articles et des auteurs de 1969 à 1998. *Archives*, 20(1): 3-29.
- GARFIELD, E.; SHER, I.H. (1963). New factors in the evaluation of scientific literature through citation indexing. *American Documentation*, 144: 199
- GAVER, M.V. (1964). Research on effectiveness of elementary School libraries. *Library Trends*, 13(1): 103-116.
- GLÄNZEL, W; SCHOEPFLIN, U. (1999). A bibliometric study of reference literature in the sciences and social sciences. *Information Processing and Management*, 35: 31-44.
- GLAZIER, J.; POWELL, R.R. (1992). *Qualitative research in information management*. Englewood, CO: Libraries Unlimited.
- GOLDEN, G. (1982). *Survey research methods*. Chicago, IL: Association of College and Research Libraries.
- GOLDHOR, H. (1981). *Introducción a la investigación científica en Bibliotecología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GONZÁLEZ RÍO, MJ. (1997). *Metodología de la investigación social. Técnicas de recolección de datos*. Valencia: Aguaclara.
- GONZÁLEZ, J.C.; PULIDO, M.; SANZ, F. (1995). Evaluación del uso de procedimientos estadísticos en los artículos originales publicados en Medicina Clínica durante tres décadas (1962-1992). *Med. Clín. (Barc.)*, 104: 448-452.
- GOODALL, D. (1996). "It ain't what you do, it's the way that you do it". A review of public library research with special reference to methodology. *Public Library Journal*, 11: 69-76.
- GORMAN, G.E. et al. (1997). *Qualitative research for the information professional: a practical handbook*. London: Library Association.
- GREER, R.C. (1987). A model for the discipline of Information Science. En: ACHLETNER, H. ed. *Intellectual foundations for information professionals*. p. 3-25. New York: Columbia University press.
- GROTZINGER, L. (1981). Methodology of Library Science Inquiry: past and present. BUSHA, C. et al. *A library science research reader and bibliographic guide*. Littleton, CO: Libraries Unlimited.
- GROVER, R.; GREER, R.C. (1991). The cross-disciplinary imperative of LIS research. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement* pp. 101-113. Norwood, New Jersey: Ablex.
- HAAS, D.F.; KRAFT, D.H. (1984). Experimental and quasi-experimental designs for research in information science. *Information Processing & Management*, 20(1-2): 229-237.
- HAIQI, Z. (1995). Analysing the research articles published in three periodicals of medical librarianship. *International Information and Library Review*, 27(3): 237-48.
- HALE, M.L. (1991). Paradigmatic shift in Library and Information Science. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement* pp. 336-346. Norwood, New Jersey: Ablex.
- HANNABUS, S. (1995). Approaches to research. *Aslib Proceedings*, 47(1): 3-11.
- HART, R. et al. (1990). Funded and non-funded research: characteristics of authorship and patterns of collaboration in the 1986 Library and Information Science Literature. *Library and Information Science Research*, 12: 71-86.

- HARTER, S.P.; HOOTEN, P.A. (1992). Information science and scientits: JASIS 1972-1990. *Journal of the American Society for Information Science*, 43(9): 583-593.
- HAVRATOPOULOS, Y., YVES-FRÉDÉRIC, L. & SARNIN, P. (1992). *El arte de la encuesta: cómo realizarla y evaluarla sin ser especialista*. Bilbao: Deusto
- HEIM, K. (1986). The changing faculty mandate. *Library Trends*, 34: 581-606.
- HERNON, P. (1991). The elusive nature of research in LIS. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement* pp. 3-14. Norwood, New Jersey: Ablex.
- HERNON, P. et al. (1990). *Statistics for library decision making*. Norwood, NJ: Ablex.
- HERNON, P.; SCHWARTZ, C. (1994). The need for more methological and research design studies in Library and Information Science. *Library and Information Science Research*, 16: 85-86.
- HERNON, P.; HUNT, C.D.; McCLURE, C.R. (1990). *Research dans ALA Yearbook*. Chicago: ALA.
- HEWIT, J.A. (1991). The role of the Library Administrator in improving LIS research. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement* pp. 163-178. Norwood, New Jersey: Ablex.
- HJORLAND, B. (1998). Theory and metatheory of information science: a new interpretation. *Journal of Documentation*, 54(5): 606-621
- HOADLEY, I.B. (1991). The role of practicing in LIS professionals. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement* pp. 179-188. Norwood, New Jersey: Ablex.
- HOUSER, L. (1988). A conceptual analysis of information science. *Library and Information Science Research*, 10(1): 3-34.
- HOUSER, L.; LAZORICK, G.J. (1978). Introducing a significant statistics component into a library science research methods course. *Journal of Education for Librarianship*, 18: 182, 188.
- HOUSER, L.J.; SCHRADER, A.M. (1978). *The search for a scientific profession: Library Science Education in the United States and Canada*. Metuchen, NJ: Scarecrow.
- HUUSKO, L. (1992). *Content analysis of 1965 research articles in the library and information science*. [Tesis doctoral]. University of Tampere, Department of Information Studies, Tampere, Finland.
- IJIMA, M. (1990). A study on trends in the research activities of japanese and american health science librarians in the 1980s: comparison of articles in the Journal of the Japan Medical Library Association with articles in the Bulletin of the Medical Library Association . *Journal of the Japan Medical Library Association*, 37: 250-61.
- INGWERSEN, P. (1992). Information and information science in context. *Libri*, 42: 99-135.
- JÄRVELIN, K.; VAKKARI, P. (1990). Content Analysis of Research Articles in Library and Information Science. *Library and Information Science Research*, 12: 395-421.
- JÄRVELIN, K.; VAKKARI, P. (1993). The evolution of Library and Information Science 1965-1985: a content analysis of journal articles. *Information Processing & Management*, 29(1): 129-144.
- JIMÉNEZ CONTRERAS, E. (1997). *Proyecto docente de Bibliometría e Informetría*. Granada: Facultad de Biblioteconomía y Documentación, Departamento de Biblioteconomía y Documentación
- JIMÉNEZ CONTRERAS, E.; MOYA ANEGÓN, F. (1997). Análisis de la autoría en revistas españolas de Biblioteconomía y Documentación, 1975-1995. *Revista Española De Documentación Científica*, 20(3): 252-267.
- JIMÉNEZ VILLA, J.; CARRÉ LLOPIS, M.C.; ARGIMÓN PALLÁS, J.M. (1994). Información sobre los aspectos metodológicos en los artículos de la revista Atención Primaria. *Atención Primaria*, 14(10): 1113-1117.
- JOHNSON, R.D. (1982). The journal literature of librarianship. *Annual Review of Information Science*

- and Technology*, 17: 127-150.
- JOHNSON, R.D. (1988). Current trends in library journal editing. *Library Trends*, 36(4): 659-672.
- JULIEN, H, DUGAN, L.J. (2000). A longitudinal analysis of the information needs and uses literature. *Library and Information Science Research*, 22(3): 291-309.
- JULIEN, H. (1996). A content analysis of the recent information needs and uses literature. *Library and Information Science Research*, 18: 53-65.
- KAJBERG, L. (1996). A content analysis of LIS serial literature published in Denmark 1957-1986. *Library and Information Science Research*, 18: 25-52.
- KASER, D. (1977). A century of academic librarianship as reflected in its literature. *College & Research Libraries*, 37: 110-127.
- KATZ, W. (1967). Publications. *Drexel Library Quarterly*, 3: 176-184. Citado en: JOHNSON, R.D. (1982). The journal literature of librarianship. *Annual Review of Information Science and Technology*, 17: 127-150.
- KATZER, J. (1989). ALA and the status of research in Library/Information Science. *Library and Information Science Research*, 11: 83-87.
- KIM, S.D.; KIM, M.T. (1979). Academic Library Research: A Twenty Year perspective. *New Horizons for Academic Libraries: Papers Presented at the First National Conference of the Association of College and Research Libraries*. pp. 375-383. New York: Saur.
- KINNUCAN, M.T.; NELSON, M.J.; ALLEN, B.L. (1987). Statistical methods in Information Science research. *Annual Review of Information Science and Technology*, 22: 147-178.
- KRIPPENDORFF, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Barcelona.
- KUMAR, S. (1995). *Content analysis of journal literature in Library and Information Science from June 1994-June 1995*. Master's Research Paper. Kent State University.
- KUMPULAINEN, S. (1991). Library and Information Science research in 1975: content analysis of the journal articles. *Libri*, 41(1): 59-76.
- KURBANOGLU, S.S. (1996). Kütüphanecilik ve bilgi bilim tezlerinde kullanılan bilimsel araştırma yöntemleri: Bir değerlendirme=Research methods used in library and information science theses: An evaluation. *Türk Kütüphaneciliği*, 10(4): 350-359.
- LABORIE, T.; HALPERIN, M. (1976). Citation Patterns in Library Science Dissertations. *Journal of Education for Librarianship*, 16: 271-283.
- LAHIRI, R. (1996). Research in library science in India (1950-95): an account of PhD programme. *Annals of Library Science and Documentation*, 43(2): 59-68.
- LAJEUNESSE, M.; WILSON, L. (1981). Vingt-cinq ans de publication périodique en bibliothéconomie au Québec: analyse quantitative du Bulletin de l'ACBLF/Documentation et Bibliothèques (1955-1979). *Documentation Et Bibliothèques*, 10(2): 53-67.
- LASCURAIN SÁNCHEZ, M.L.; LÓPEZ LÓPEZ, P.; GONZÁLEZ UCEDA, L. (1997). Psicología y Bibliometría en España. *Revista General de Información y Documentación*, 7(2): 95-107.
- LAYZELL WARD, P. (1990). The growth of research in British and Australian Library Schools. GORMAN, G. E., ed. *The education and training of information professionals: comparative and international perspectives*. Centre for Information Studies, Charles Sturt University, p. 289-301.
- LAYZELL WARD, P. (1997). The Nature of UK Research Literature: Some Thoughts Arising from a Bibliometric Study. *63rd IFLA General Conference*.
- LE COADIC, Y. (1989). Une politique scientifique pour l'information. *Documentaliste*, 26(2): 59-64.
- LE COADIC, Y.F. (1992). A Science policy for scientific information. *Journal of Information Science*, 18, 171-177.

- LINE, M.B. (1979). The influence of the type of sources used on the results of citation analysis. *Journal of Documentation*, 35:265-284.
- LINE, M.B. (1982). *Library surveys: an introduction to the use, planning procedure and presentation of surveys*. London: Bingley.
- LINE, M.B. (1998). Critical Issues Facing LIS Journals: A Reader's View. *64th IFLA General Conference*. Amsterdam. <http://ifla.inist.fr/IV/ifla64/120-118e.htm>
- LININGER, CA. & WARWICK, DP. (1978). *La encuesta por muestreo: teoría y práctica*. México: Editorial Continental
- LITTLE, T.M. (1968). *Use and users of library literature. Conference on the Bibliographic Control of Library Science Literature, State University of New York at Albany, 19-20 april 1968*. Citado en: JOHNSON, R.D. (1982). The journal literature of librarianship. *Annual Review of Information Science and Technology*, 17: 127-150
- LÓPEZ GIJÓN, J.; PÉREZ LÓPEZ, A.; RUIZ DE VILLEGAS DEL COBO, M. (1995). Siete jornadas bibliotecarias de Andalucía. *VIII Jornadas Bibliotecarias de Andalucía*. pp. 89-112. Huelva: Diputación Provincial de Huelva.
- LÓPEZ LÓPEZ, P. (1996). La investigación bibliométrica en España (Tesis doctorales). *Revista Española De Documentación Científica*, 19(1): 84-89.
- LÓPEZ YEPES, J. (1977). *Teoría de la Documentación*. Pamplona: EUNSA
- LÓPEZ YEPES, J. (1989). Introducción a las técnicas de investigación científica. *Papeles de Documentación*, 1(1)
- LOSEE, R.M. (1990). *The Science of Information. Measurement and applications*. S. Diego: Academic Press Inc.
- LYNCH, B.P. (1991). Research, theory, and the practice of LIS. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement* pp. 358-366. Norwood, New Jersey: Ablex.
- LYNCH, M.J. (1984). Research and Librarianship: an uneasy connection. *Library Trends*, 32(4): 367-383.
- LYNCH, M.J. (1988). Bridging the gap between the education for and the practice of librarianship. En: *Théorie et pratique dans l'enseignement des Sciences de l'Information*. Montreal: Ecole de Bibliothéconomie et des Sciences de l'Information, AIESI.
- MAGRILL, R.M. (1984). Publishing of research in Librarianship. *Library Trends*, 32(4): 557-577.
- MARTÍN OÑATE, A. (1989). El asociacionismo bibliotecario en España. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 5(16): 31-36.
- MARTYN, J.; LANCASTER, F.W. (1981). *Investigative methods in Library and Information Science: an introduction*. Arlington, VA: Information Resources Press.
- MATARAZZO, J.M. (1991). Research needs in special librarianship. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement* pp. 316-325. Norwood, New Jersey: Ablex.
- McCLURE, C.R.; BISHOP, A. (1989). Increasing the usefulness of research for library managers: propositions, issues, and strategies. *Library Trends*, 38: 280-294.
- McCLURE, C.R.; BISHOP, A. (1989). The status of research in Library/Information Science: guarded optimism. *College and Research Libraries*, 50: 127-143.
- McCLURE, C.R.; HERNON, P. (1991). *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement*. Norwood, New Jersey: Ablex.
- MCHLUP, P.; MANSFIELD, U. Eds (1983). *The study of information: interdisciplinary messages*. New York: Wiley.

- MEADOWS, A.J. (1990). Theory in Information Science. *Journal of Information Science*, 16(1): 59-63.
- MOFFATT, M. (1989). If peer review is acceptable for evaluating research. Why shouldn't it also be used to evaluate teaching. *The Chronicle of Higher Education*, October 4, 36: B2).
- MONTES HERNÁNDEZ, A; MORALES CRUZ, R. (1998). Estudio de las Jornadas Bibliotecarias de Andalucía. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 13(53): 9-21.
- MOON, E. (1969). The library press. *Library Journal*, 94: 4104-4109. Citado en: JOHNSON, R.D. (1982). The journal literature of librarianship. *Annual Review of Information Science and Technology*, 17: 127-150.
- MOORE, N.; HESP, M. (1985). *The basics of wrting reports*. London: Bingley.
- MORA, R.; ASCASO, C.; SENTÍS, J. (1995). Tendencias actuales en la utilización de la estadística en Medicina. Estudio de los artículos originales publicados en Medicina Clínica (1991-1992). *Med. Clin. (Barc.)*, 105: 9-12.
- MOREIRO GONZÁLEZ, J.A. (2001) Licenciatura en Documentación: experiencias, desarrollo y problemática. El caso de la Universidad Carlos III de Madrid. *Anales de Documentación*, 4: 161-168.
- MOSCOSO, P. (1998). Perfil profesional y formativo de los alumnos de la Facultad de Documentación de la Universidad de Alcalá. *Anales de Documentación*, 1: 155-170.
- MOYA ANEGÓN, F. (2000). La investigación española en recuperación de información (RI): análisis bibliométrico (1984-1999). *Revista de Investigación Iberoamericana en Ciencias de la Información y Documentación*, 1(1): 117-23.
- MOYA ANEGÓN, F.; JIMÉNEZ CONTRERAS, E. (1998). Research fronts in Library and Information Science in Spain (1985-1994). *Scientometrics*, 42(2): 229-246.
- MOYA ANEGÓN, F.; JIMÉNEZ CONTRERAS, E. (1999). Autores españoles más citados en Biblioteconomía y Documentación. *El Profesional de la Información*, 8(5): 28-29.
- MOYA ANEGÓN, F.; LÓPEZ GIJÓN, J.; GARCÍA CARO, C. (1996). *Técnicas cuantitativas aplicadas a la Biblioteconomía y Documentación*. Madrid: Síntesis.
- NAVARRO BONILLA, D. (1998). Aspectos bibliométricos de las publicaciones científicas españolas en materia de archivos (1990-1996). *Revista General de Información y Documentación*, 8(2): 51-67.
- NOLASCO, A .et al. (1986). Utilización de la estadística en publicaciones médicas: una comparación internacional. *Med. Clin. (Barc.)* , 86: 841-844.
- NOUR, M.M. (1985). A Quantitative Analysis of the Research Articles Published in Core Library Journals of 1980. *Library and Information Science Research*, 7: 261-273.
- ODI, A. (1982). Creative research and theory building in Library and Information Science. *Library and Information Science Research*, 4: 312-8.
- OLSGAARD, J.N.; OLSGAARD, J.K. (1980). Autorship in five library journals. *College and Research Libraries*, 41: 49-53.
- ORERA ORERA, L. (1996). Reflexiones en torno a la investigación en Biblioteconomía. TRAMULLAS SAZ, J. (ed), *Tendencias de investigación en documentación* pp. 19-50. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- PÉREZ ALVAREZ-OSSORIO, J.R. (1997). Cobertura temática y procedencia institucional de los artículos publicados en la Rvista Española de Documentación Científica en sus veinte años de existencia. *Revista Española De Documentación Científica*, 20(4): 290-298.
- PERIS BONET, R.; ABAD PÉREZ, I.; ABAD GARCÍA, M. F.; ALEIXANDRE BENAVENT, R.; MORENO VERNIS, M.; CUEVA, A de la. (2000). La documentación médica hoy: un esquema abierto. *Teoría, historia y metodología de las Ciencias de la Documentación (1975-2000)*. I Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación. Madrid: Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, p 115-128.

- PERITZ, B.C. (1980). The methods of library science research: some results from a bibliometric survey. *Library Research*, 2(3): 251-268.
- PERITZ, B.C. (1981). Citation characteristics in library science: some further results from a bibliometrics survey. *Library Research*, 3(1): 47-65.
- PETTIGREW, K.E.; McKECHNIE, L. (2001). The use of theory in information science research. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 52(1): 62-73
- POWELL, R.R. (1985). *Basic research methods for librarians*. Norwood, NJ: Ablex.
- POWELL, R.R. (1995). Research competence for PhD students in library and information science. *Journal of Education for Library and Information Science*, 36(4): 319-329.
- POWELL, R.R. (1999). Recent trends in research: a methodological essay. *Library and Information Science Research*, 21(1): 91-119.
- QIU, J.P. (1991). A quantitative analysis of the trends of library and information research subjects in China. *Bulletin of the Library Science in China*, 17: 41-6.
- QIU, J.P. (1991). The comparison and analysis of subject trends of sino-american library and information research. *Library and Information Service*, 5: 25-31.
- RAPTIS, P. (1992). Authorship characteristics in five international library science journals. *Libri*, 42(1): 35-52.
- RAYWARD, W.B. (1996). The history and historiography of information science: some reflections. *Information Processing and Management*, 32: 3-17.
- RECODER SELLARÈS, M^a.J.; CID LEAL, P. (1998). Los intereses profesionales de bibliotecarios-documentalistas en España a través de su participación en las Jornadas Españolas de Documentación Automatizada: doce años de ponencias, comunicaciones y experiencias. En: *VI Jornadas Españolas de Documentación*. València: FESABID, p. 219-231.
- RECODER SELLARÈS, M^a.J. & CID LEAL, P. (1999) La participació dels professionals de la biblioteconomia i la documentació en les Jornades Catalanes: catorze anys de ponències, comunicacions i experiències. En *7es Jornades Catalanes de Documentació*. Barcelona: Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya
- RIGGS, D. E. (1999). Research: Value, Methods, and Publishing. *College & Research Libraries*, 60(3): OJO.
- RÍOS HILARIO, A.B. (1998). Metodologías, técnicas y estrategias de investigación en las Jornadas Españolas de Documentación Automatizada (1981-1996). *VI Jornadas Españolas de Documentación*. Valencia: FESABID.
- ROCHESTER, M.K. (1995). Library and Information Science Research in Australia 1985-1994: A Content Analysis of Research Articles in The Australian Library Journal and Australian Academic & Research Libraries. *Australian Academic & Research Libraries*, 26: 163-170.
- ROCHESTER, M.K.; VAKKARI, P. (1998). International LIS Research: A comparison of national trends. *IFLA Journal*, 24(3): 166-175.
- ROCHESTER, M.K.; VAKKARI, P. (1998). International LIS Research: A comparison of national trends. *IFLA Journal*, 24(3): 166-175.
- ROLLAND-THOMAS, P. (1988). *À la recherche de la pierre philosophale: exploration fonctionnelle dans le labyrinthe des théories en sous-oeuvre de la pratique*. Montreal: École de Bibliothéconomie et des Sciences de l'Information, AIESI.
- ROMÁN, A.; SORLI, A. (1994). La Documentación en los 90. ¿Podemos predecir el futuro rasteando el pasado reciente de la investigación documental? *Terceras Jornadas Españolas de Documentación Automatizada*. pp. 1171-1185. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears.
- ROVIRA BARBERA, M. (2000). Programa de formación en Documentación y gestión de la información clínica. *Teoría, historia y metodología de las Ciencias de la Documentación (1975-2000)*. I

- Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación*. Madrid: Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, p. 535-539.
- RSCLC. RESEARCH FOR COLLEGE LIBRARIANSHIP COMMITTEE. (1995). Research agenda for College Librarianship. *College & Research Libraries*, 56, 470-71.
- RUIZ ABELLÁN, J.; IZQUIERDO ALONSO, M.; PIÑERA LUCAS, J.T. (1998). El cuestionario estructurado como herramienta básica para la evaluación de las instituciones documentales. *Jornadas Españolas de Documentación*. Valencia: FESABYD.
- RUIZ OLABUÉNAGA, JI. (1996). Metodología de investigación cualitativa. Bilbao: Deusto.
- SARACEVIC, T. (1990). *Information science revisited: Contemporary reflection on its origin, evolution and relations*. New Brunswick, NJ: Rutgers University, School of Communication, Information and Libraries Studies.
- SARACEVIC, T. (1992). Information science: origin, evolution and relations. VAKKARI, P.; CRONIN, B. *Conceptions of Library and Information Science* pp. 5-27. London: Taylor Graham.
- SARACEVIC, T. (1999). Information science. *Journal of the American Society for Information Science*, 50:1051-1063.
- SARACEVIC, T.; PERK, L.J. (1973). Ascertaining activities in a subject area through bibliometric analysis. *Journal of the American Society for Information Science*, 24: 120-134.
- SCHLACHTER, G.; THOMISON, D. (1974). *Library science dissertations, 1925-1972*. Littleton, CO: Libraries Unlimited.
- SCHLACHTER, G.; THOMISON, D. (1974). The library science doctorate: A quantitative analysis of dissertations and recipients. *Journal of Education for Librarianship*, 15: 95-111.
- SCHLACHTER, G.; THOMISON, D. (1982). *Library science dissertation, 1973-1981*. Littleton, CO: Libraries Unlimited.
- SEYMOUR, S. (1991). Online public access catalog user studies: a review of research methodologies, march 1986-november 1989. *Library and Information Science Research*, 13: 89-112.
- SHAUGHNESSY, T.W. (1976). *Library research in the 70's. Problems and prospects*. California Librarian. Citado en: WALLACE, D.P. (1985). The use of statistical methods in Library and Information Science. *Journal of the American Society for Information Science*, 36(6): 402-410.
- SHAUGHNESSY, T.W. (1976). Library research in the 70's: problems and prospects. *California Librarian*, 37(3).
- SHERA, J.H. (1964). Darwin, Bacon and research in Librarianship. *Library Trends*, 13(1): 141-149.
- SHERA, J.H. (1972). *Foundations of Education for Librarianship*. New York: Wiley.
- SHIFLETT, L. (1987). On the limits of the theoretical and the practical: Practitioners and researchers in the realm of reality. *Library and Information Science Research*, 9: 2.
- SIERRA BRAVO, R. (1998). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Madrid: Paraninfo.
- SIERRA BRAVO, R. (1998). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Madrid: Paraninfo.
- SILVA, L.C.; PÉREZ NIEVES, C.; CUÉLLAR WONG, I. (1995). Uso de métodos estadísticos en dos revistas médicas con alto factor de impacto. *Gac. Sanit*, 9: 189-195.
- SMITH, G.R. (1964). Inadequacies in research proposals. *Library Trends*, 13(1): 68-83.
- SMITH, L.C. (1992). Interdisciplinarity: approaches to understanding library and information science as an interdisciplinary field. *Library and information science: two paradigms*. VAKKARI, P.; CRONIN, B. *Conceptions of Library and Information Science* pp. 253-267. London: Taylor Graham.
- SNELSON, P.; ANITA TALAR, S. (1991). Content analysis of ACRL conference papers. *College and Research Libraries*, 52(5): 466-472.
- SORIGUER, F.J.C. (1984). Estudio crítico de los artículos aparecidos en *Endocrinología* desde su

- fundación. *Endocrinología*, 31: 201-208.
- SORIGUER, F.J.C. (1987). Utilización de métodos estadísticos en publicaciones médicas. *Med. Clín. (Barc.)*, 88: 347.
- SOTO, J.; GALENDE, I.; SACRISTÁN, J.A. (1994). Calidad de los ensayos clínicos publicados en España: valoración a través del análisis de 3 revistas durante el período 1985-1991. *Med. Clín. (Barc.)*, 102(7): 241-245.
- STEPHENSON, M.S. (1990). Teaching research methods in library and information studies programs. *Journal of Education for Library and Information Science*, 31(1): 49-62.
- STEPHENSON, M.S. (1993). The Canadian Library Journal 1981-1991: An Analysis. *Canadian Journal of Information and Library Science*, 18(2): 12-14.
- STROUD, J.G. (1982). Research methodology used in school library dissertations. *School Library Media Quarterly*, 10: 125-134.
- SULLIVAN (1978). Research in librarianship: achievements, needs, and prospects. *Illinois Libraries*, 60: 511. Citado en: WALLACE, D.P. (1985). The use of statistical methods in Library and Information Science. *Journal of the American Society for Information Science*, 36(6): 402-410.
- SUMMERS, R., oppenheim, C., MEADOWS, J., MCKNIGHT, C., KINNELL, M. Information science in 2010: A Loughborough University view. *Journal of the American Society for Information Science*, 50: 1153-1162.
- SWIGGER, K. (1985). Institutional affiliations of authors of research articles. *Journal of Education for Library and Information Science*, 26: 105-109.
- SWISHER, R.; McCLURE, C.R. (1984). *Research for decision making: methods for librarians*. Chicago, IL: American Library Association.
- TAGUE, J. (1984). Les sciences de l'information: aspects théoriques et interdisciplinaires. *Argus*, 13(1): 5-9.
- TAGUE, J. (1987). The role of research in information and library education. GARDNER, R. K. *Education of Library and Information Professionals: present and future prospects* pp. 121-134. Littleton, CO: Libraries Unlimited.
- TERRY, J.L. (1996). Authorship in College & Research Libraries revisited: gender, institutional affiliation, collaboration. *College and Research Libraries*, 57(4): 377-383.
- THOMPSON, C.E.; BAKER, V. (1987). Library and Information Science Dissertations: Trends in subject selection and research methodology. *Annual Conference of the American Library Association*.
- THOMPSON, C.S. (1931). Do we want a library science? *Library Journal*, 56: 581-587. Citado en: WALLACE, D.P. (1985). The use of statistical methods in Library and Information Science. *Journal of the American Society for Information Science*, 36(6): 402-410.
- THOMPSON, D.E. (1961). The sad state of library literature. *ALA Bulletin*, 55: 642-644. Citado en: JOHNSON, R. D. (1982). The journal literature of librarianship. *Annual Review of Information Science and Technology*, 17: 127-150.
- VAGIANOS, L. (1972). Information science: a house built on sand. *Library Journal*, 97(2): 153-157.
- VAKKARI, P. (1994). Library and Information Science: Its concept and scope. *Advances in Librarianship*, 19: 1-55.
- VAKKARI, P. (1996). Social and cognitive institutionalization of library and information science research in Scandinavia. *International Forum on Information and Documentation*, 21(3): 23-36.
- VAKKARI, P.; CRONIN, B. (1992). *Conceptions of Library and Information Science*. London: Taylor Graham.
- VAN DE WATER, N. et al. (1976). Research in Information Science: an Assessment. *Information*

- Processing & Management*, 12: 117-123.
- VAN FLEET, C.; DURRANCE, J.C. (1994). Public Library Research: use and utility. En: GEISNER, M. ed. *Research issues in public librarianship: trends for the future*, pp. 1-16. Westport, CT: Greenwood Press
- VAN HOUSE, N.A. (1991). Assessing the quantity, quality and impact of LIS research. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement*, pp. 85-100. Norwood, New Jersey: Ablex.
- VIRGO, J.A.C. (1991). The role of professional associations. McCLURE, C. R.; HERNON, P. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement* pp. 189-196. Norwood, New Jersey: Ablex.
- VISAUTA, R. (1989). Técnicas de investigación social. I: recogida de datos. Barcelona: PPU.
- VON NOE, A.C. (1919). *Our university libraries. School and Society*. Citado en RICHARDSON, J. (1982). *The spirit of inquiry: the Graduate Library School of Chicago, 1921-1951*. Chicago: American Library Association.
- WALKER, G.; HUDSON, J. (1987). Research methodology in technical services. *Library Resources & Technical Services*, 32: 352-365.
- WALLACE, D.P. (1985). The use of statistical methods in Library and Information Science. *Journal of the American Society for Information Science*, 36(6): 402-410.
- WANG, Q.; GAO, P.Z.; CHEN, W. (1992). A content analysis of Medical Information Service. *Medical Information Service*, 14: 59-62.
- WAPLES, (1933). *Introduction to Library Science*. Chicago: University of Chicago Press, 1933.
- WASSERMAN, P. (1972). *The new Librarianship: A challenge for change*. New York: Bowker. Citado en: BLAKE, V.L.P. (1994). Since Shaughnessy: research methods in library and information science dissertations, 1975-1989. *Collection Management*, 19(1-2): 1-42.
- WERSIG, G.; NEVELING, U. (1976). The phenomenon of interest to information science. *The Information Scientist*, 9: 127-140.
- WHITE, H.S.; MOMENEE, K. (1978). Impact of the increase in Library Doctorates. *College and Research Libraries*, 39: 207-214.
- WHITLEY, R. (1974). *Social processes of scientific development*. London.
- WHITLEY, R. (1984). *The intellectual and social organization of the sciences*. Oxford: Clarendon.
- WILLIAMSON, C.C. (1931). The place of research in library service. *Library Quarterly*, 1: 1-17.
- WYLLYS, R.E. (1978). Teaching descriptive and inferential statistics in library schools. *Journal of Education for Librarianship*, 19: 3-20.
- WYNAR, B.S. (1971). *Research methods in Library Science: a bibliographic guide with topical outlines*. Littleton, CO: Libraries Unlimited.
- YAMANAKA, T. (1986). Characteristics of library and information science studies in Japan. *Library and Information Science*, 24 :31-44.
- YAMANAKA, T. (1987). The change in the characteristics of articles published in library and information science: 1983-1986. *Library and Information Science*, 25: 181-5.
- YONTAR, A. (1995). Main Research Trends Being Investigated in Turkey as Revealed in Graduate Theses. Booklet 7, Division Education and Research, 61st IFLA General Conference, Istanbul, Turkey, 20-26 August.
- YONTAR, A.; YALVAÇ, M. (2000). Problems of Library and Information Science Research in Turkey: A Content Analysis of Journal Articles 1952-1994. *IFLA Journal*, 26(1): 39-51
- ZUNDE, P. (1984). Empirical laws and theories of Information and Software Sciences. *Information*

Processing and Management, 20(1-2): 5-18.

ZUNDE, P. (1987). Information science laws and regularities: a survey. En RASMUSSEN, J.; ZUNDE, P. eds. *Empirical foundations of information and software science*. p. 244-245. New York: Plenum Press.

ZUNDE, P.; GEHL, J. (1979). Empirical foundations of information science. *Annual Review of Information Science and Technology*, 14: 79-80.